



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

DE IDA Y VUELTA AL PUEBLO DE LA LLUVIA: EXPERIENCIA
MIGRATORIA Y RELACIONES DE PAREJA EN SAN AGUSTÍN
TLACOTEPEC, OAXACA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

REYNA GABRIELA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. PATRICIA EUGENIA ZAMUDIO GRAVE

XALAPA, VERACRUZ

AGOSTO 2016

Para mi abuelo Álvaro Hernández (1930-2016) y
mi abuela Gabriela Sánchez mis raíces oaxaqueñas

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias a la colaboración y el apoyo de varias personas que me acompañaron a lo largo de la maestría y en el proceso de escritura de este trabajo.

Agradezco a los/as habitantes de San Agustín Tlacotepec quienes me permitieron entrar a sus hogares, participar en las asambleas y fiestas del municipio. Gracias a ustedes mi estancia de trabajo de campo fue de las experiencias más enriquecedoras en mi vida profesional y personal.

Quiero agradecer especialmente a los/as colaboradores que generosamente me proporcionaron sus relatos sobre sus vivencias en Estados Unidos. Sin ustedes no habría una historia que contar en este documento.

A Patricia Zamudio mi asesora quien se comprometió a trabajar en el tema desde el primer día que presenté el proyecto en el CIESAS-Golfo hasta la última noche que revisamos esta tesis. Gracias por la confianza, el aprendizaje y la motivación a la reflexión y el análisis. Agradezco cada una de tus palabras, tiempo y dedicación a este trabajo.

A la doctora Patricia Ponce gracias profesora por sus comentarios, paciencia y apoyo en cada uno de los momentos de la elaboración de esta tesis. A las doctoras Gail Mummert y Patricia Ravelo quienes leyeron el primer borrador, gracias a sus comentarios este trabajo se enriqueció y desarrolló temas que no tenía contemplados.

A mis compañeros/as de la maestría con quienes disfruté las clases en el CIESAS-Golfo. Especialmente a Ernesto García, Carlos López y Fabiola Minero con quienes compartí casa, pláticas y noches alegres que crearon una linda amistad. Gracias a ustedes Xalapa se convirtió en mi hogar. A Meli que en la distancia siguió los pasos de esta tesis.

A mi papá Miguel Hernández y a mi mamá Reyna Hernández quienes han apoyado mis sueños y me dieron alas para volar.

A mi hermano Miguel Hernández y hermana Silvia Hernández quienes me acompañaron en el inicio de mi aventura en Xalapa y estuvieron a mi lado en los momentos más divertidos y complicados de este proceso de escritura. Los amo con toda mi alma.

A mi hermana Lidia Barajas. Querida las palabras no bastan para agradecerte los días y las noches que estuviste a mi lado en Xalapa, Oaxaca y Ciudad de México. Tus palabras alimentaron mi alma, me aliviaron cuando sentí que la incertidumbre me invadía y me ayudaron a reírme de mi misma.

A mi hermanita Adriana García. Linda eres la persona más generosa que conozco. Me has acompañado en cada ciclo que inicio y concluyo. Gracias por todo el cariño, la comida y la plática rica que me brindaste en tu casa.

A Vicky Archundia y Margarita Guerrero ustedes han sido mis cómplices, escucha y faro de luz cuando llega oscuridad. Gracias por estar a mi lado cada vez que necesito reencontrar el camino.

A mi familia que nació del corazón Diego López, Mónica Pizano, Areli González, Beto Balbuena y Mariana Rivera quienes estuvieron al pendiente de mí en la distancia y en la elaboración de esta tesis.

A mi familia oaxaqueña (tío Tino, tía Cris y Sol) por todas las luces que me dieron en el trabajo de campo.

Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada para la realización de mis estudios de maestría. Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social por brindarme el espacio para realizar mis estudios de posgrado. A los/as profesores/as del CIESAS- Golfo que me compartieron sus conocimientos en las clases y me motivaron a la reflexión en cada tema expuesto. Al personal de la biblioteca Aguirre Beltrán en especial a Julio Palermo y Aurora Segura que me brindaron su apoyo en la búsqueda bibliográfica. A la Coordinación del posgrado que me ayudó en el proceso de titulación.

Índice

Introducción	8
El inicio de esta investigación	9
Aspectos metodológicos	12
El trabajo de campo en San Agustín Tlacotepec	17
San Agustín Tlacotepec un municipio del Pueblo de la Lluvia	25
La organización de esta tesis	32
Capítulo I El andamiaje teórico	34
1.1 El concepto de género	35
1.1.2 La heterogeneidad una característica más de los mandatos de género	48
1.1.3 La pertenencia étnica en las parejas de San Agustín Tlacotepec	49
1.2 Experiencia migratoria: Una trayectoria de ida y vuelta	57
1.2.1 La vida de hombres y mujeres en la estancia migratoria	57
1.2.2 El retorno de los hombres y mujeres al lugar de procedencia	66
1.3 Dimensiones de análisis de esta investigación	73
1.3.1 La distribución del trabajo entre hombres y mujeres: trabajo remunerado y trabajo doméstico	74
1.3.2 La familia aquí y más allá de la frontera	78
1.3.3 El chisme y la violencia doméstica	80
1.3.3.1 La vida de boca en boca: El chisme	80
1.3.3.2 El ejercicio de la violencia doméstica en la pareja	84

Conclusiones	88
Capítulo II Distribución del trabajo remunerado y doméstico en la experiencia migratoria de hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec	90
2.1 El traslado de los/as migrantes de San Agustín a Estados Unidos	91
2.1.1 Las ciudades a las que se dirigieron los/as migrantes de San Agustín Tlacotepec	95
2.1.2 Mauricio: “Cosas de hombres y cosas de mujeres”	98
2.1.3 Ezequiel: La vida sin esposa en Estados Unidos	103
2.1.4 Sarahí y Jacinto: la vida en pareja en el otro lado	109
2.2 El retorno de los/as migrantes a México	117
2.2.1 Yo no quería volver, pero me regresaron	117
2.2.2 De Austin, Minnesota a San Agustín Tlacotepec	119
2.2.2.1 Así fue como nos regresamos al pueblo	121
2.2.2.2 Sin trabajo ya no hay nada que hacer allá	123
2.3 El regreso a la Tierra de la Lluvia: San Agustín Tlacotepec	125
2.3.1 El regreso a casa de los padres	126
2.3.2 Ezequiel y Aurelia: El reencuentro de una pareja en San Agustín Tlacotepec	132
2.3.3 Jacinto y Sarahí: Reorganizando la vida en la Tierra de la Lluvia	140
Conclusiones	155
Capítulo III Parejas migrantes y relaciones familiares en uno y otro lado de la frontera	158
3.1 Hasta que la frontera nos separe: La migración en pareja	159
3.1.1 Carlos y Yuridia: vivir con la familia en Estados Unidos	165

3.1.2 Alina y Darío: Mejor solos que mal acompañados	173
3.2. ¡Vámonos al pueblo!: El retorno de las parejas a San Agustín Tlacotepec	181
3.2.1 El reencuentro entre los que se quedaron y los que se fueron	189
3.2.2 Un reencuentro familiar poco amistoso	197
Conclusiones	201
Capítulo IV El chisme y la violencia doméstica en la pareja	204
4.1 Los celos en una pareja de migrantes en Estados Unidos	205
4.1.2 Más allá de la frontera: nosotros seguíamos juntos	211
4.2.1 Una nueva relación de pareja en Tlacotepec	220
4.2.2 Cuando el amor desaparece en la pareja	226
Conclusiones	237
Reflexiones finales	239
Bibliografía	251
Recursos electrónicos	266
Anexos	272

Introducción

Mi esposa y yo nos fuimos juntos al Norte, primero yo no quería, me quería ir solo, pero a ella se le metió en la cabeza la idea de irse, nadie se la pudo quitar. Nos fuimos juntos y dejamos a los hijos aquí [San Agustín Tlacotepec], duramos unos años allá en Estados Unidos. En el Norte los dos trabajamos, ahorramos y hasta le entré al quehacer...Nos regresamos porque dejamos a los hijos aquí [en el pueblo], pero ya nada fue igual, tan no fue como antes que ahora me encuentro solo y con mis hijos.

Carlos

El relato anterior pertenece Carlos, habitante del municipio de San Agustín Tlacotepec, quien migró junto con su esposa a los Estados Unidos. Para Carlos la experiencia migratoria marcó un antes y un después en la relación de pareja.¹ La migración no sólo presupone un traslado geográfico de un país a otro, se ha documentado que la experiencia migratoria (estancia y retorno) tiene efectos en las relaciones de género (Ariza, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994).

Esta investigación examina la experiencia migratoria de hombres y mujeres unidos en pareja que se trasladaron a Estados Unidos y posteriormente regresaron al municipio de San Agustín Tlacotepec. Ellos/as migraron a las ciudades de Austin, Minnesota² y Seattle en el estado de Washington a inicios del año 2000. Los/as migrantes vivieron varios años en esas ciudades, sin embargo decidieron volver por distintos motivos a México.

El regreso de los/as migrantes forma parte de un fenómeno que recientemente aparece en el flujo migratorio entre México y Estados Unidos: el retorno. Entre 2005 y 2010, se calcula que 1.4 millones de migrantes de origen mexicano dejaron Estados Unidos para trasladarse a México (Passel, Cohn y González-Barrera en Meneses Alonso, 2012). Esta cifra no especifica si la salida fue voluntaria,

¹La pareja en esta investigación se entenderá como el vínculo que establecen de mutuo acuerdo dos personas (en este caso heterosexual), esta relación implica un proyecto de vida en común, aspectos afectivos, sexuales y el compromiso de monogamia entre sus integrantes (Maureira, 2011).

²Austin es una ciudad ubicada en el condado de Mower en el estado de Minnesota, Estados Unidos. No confundir con la ciudad de Austin, Texas.

obligatoria ni las condiciones económicas de los/as migrantes mexicanos tenían al regresar al país.

Entre los/as migrantes mexicanos/as que retornaron estaban los hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec, quienes son los/as protagonistas de esta tesis.

El inicio de esta investigación

En el protocolo de investigación planteé que la migración propiciaba cambios en las relaciones de pareja en tres aspectos: I) una distribución más equitativa de las labores domésticas entre los/as integrantes de la pareja; II) las mujeres que no habían laborado en México, en Estados Unidos se incorporaban al mercado laboral, y III) que la familia extensa influía en la relación de pareja a través del apoyo económico, el cuidado de los/as hijos/as y como generadora o mediadora de problemas en la pareja.

Durante el trabajo de campo confirmé que la migración fue un factor de cambio en las relaciones de pareja, pero que este elemento no operaba solo. Había otros factores de índole social, económico y político que influían en las relaciones que establecían hombres y mujeres en Estados Unidos y al regresar a San Agustín Tlacotepec.

Los cambios que experimentaron las personas estaban relacionados con la negociación de los mandatos de género. Por el momento, se entenderá los mandatos de género como los comportamientos, actitudes y formas de ser y hacer asignados a hombres y mujeres (Ferrer y Bosch, 2013). Estas normas señalan la manera que los individuos deben comportarse en una determinada sociedad. Más adelante profundizaré el tema respecto a los mandatos de género que las personas debían seguir en San Agustín Tlacotepec.

En el trabajo de campo pude apreciar que en la experiencia migratoria la práctica de los mandatos de género era más flexible entre los/as migrantes, estos cambios fueron observables de la siguiente manera:

I) Hombres y mujeres encontraron un mercado laboral que les ofrecía oportunidades de trabajo a ambos. Las mujeres se emplearon en diferentes espacios de trabajo que les permitió obtener un sueldo propio. Algunas recibieron un sueldo por primera vez, pues antes de migrar no habían laborado fuera del hogar.

II) En tanto, los hombres participaron en las labores domésticas y en el cuidado de los hijos/as, antes de migrar ninguno de ellos había colaborado en estas actividades de la casa.

III) El papel de la familia fue distinto según el momento del proceso migratorio: a) la familia cuidó a los/as hijos/as que se quedaron en México y apoyaron económicamente en el traslado de los/as integrantes de la pareja. b) los familiares que vivían en territorio estadounidense ayudaron a las parejas a instalarse y a la búsqueda e inserción laboral; c) se encontró que en ciertos casos la ausencia de la familia favoreció para que las parejas mejoraran su relación.

IV) Se incorporó el tema del chisme el cual no se había planteado en el protocolo de investigación, pues se encontró que algunos chismes sobre el esposo o esposa influían en la relación de pareja.

V) El tema del maltrato físico en la pareja tomó relevancia, pues algunos/as migrantes narraron que quisieron dañar físicamente al esposo o esposa en Estados Unidos. Sin embargo, por temor a las leyes estadounidenses los/as migrantes evitaron lastimar físicamente al compañero/a.

Por diferentes causas (decisión personal, influencia familiar, deportación y falta de empleo) los/as migrantes decidieron algunos años después volver al municipio de San Agustín Tlacotepec.

En el retorno al municipio los hombres y mujeres se reencontraron con factores que reforzaban los mandatos de género en San Agustín Tlacotepec como:

I) Un mercado laboral limitado para hombres y mujeres. La pareja tuvo dificultades en encontrar un trabajo remunerado en San Agustín Tlacotepec. Los hombres retomaron las labores remuneradas que realizaban antes de migrar o aprendieron un nuevo oficio. En este contexto algunos continuaron su participación en las actividades del hogar, mientras otros dejaron de colaborar en estas tareas. En tanto las mujeres encontraron escasas ofertas laborales, por lo que retomaron como tarea principal las actividades domésticas.

II) Los/as integrantes de la pareja tuvieron algunas dificultades con los parientes al reintegrarse a la familia. Los/as hermanos/as, cuñados/as y suegra/o fortalecían el “deber ser” masculino y femenino que prevalecía en el municipio.

III) Se encontró que en el pueblo los chismes eran una forma de controlar y sancionar la conducta de una persona. Estos discursos causaron algunas dificultades entre los/as integrantes de las parejas.

IV) Hombres y mujeres maltrataron físicamente al esposo o esposa, los motivos que expusieron para causar daño físico fueron los chismes, la infidelidad, la desconfianza y los celos.

En el trabajo de campo se observó que en la trayectoria de ida y vuelta que las parejas emprendieron negociaban continuamente la distribución del trabajo doméstico, remunerado y la relación con la familia extensa. Sin embargo, en la experiencia migratoria se presentó la práctica del chisme y episodios de violencia doméstica aspectos que afectaron la relación de pareja.

Por lo anterior, mi interés en esta investigación es analizar las negociaciones y acuerdos que establecieron los/as integrantes de las parejas en las siguientes dimensiones:

I) Trabajo doméstico y trabajo remunerado. En esta dimensión examinaré los acuerdos y negociaciones que la pareja estableció en la distribución de las

labores del hogar y el trabajo remunerado en Estados Unidos y San Agustín Tlacotepec.

- II) Relación con la familia extensa. En esta dimensión analizaré los lazos de solidaridad, afecto y tensión que las parejas establecieron con los parientes durante la trayectoria de ida y vuelta.
- III) Práctica del chisme y ejercicio de violencia doméstica. Examinaré los chismes y los efectos de estos discursos en la relación de pareja en uno y otro lado de la frontera. En esta dimensión observaremos la ruptura de acuerdos y negociaciones que dieron lugar al ejercicio del maltrato físico de hombres hacia mujeres y de mujeres hacia hombres en Estados Unidos y al volver al municipio de San Agustín Tlacotepec.

Estas dimensiones permitirán organizar la información registrada en el trabajo de campo sobre los hombres y mujeres que migraron a Estados Unidos y que luego retornaron a San Agustín Tlacotepec.

A continuación presento los aspectos metodológicos que seguí para obtener la información etnográfica de esta investigación.

Aspectos metodológicos

En el protocolo de investigación planteé entrevistar a parejas migrantes que habían regresado de los Estados Unidos a San Agustín Tlacotepec entre los años 2002-2012. Sin embargo, durante el trabajo de campo no fue posible entrevistar a parejas en el que ambos integrantes fueran migrantes. Ellos/as argumentaron que no deseaban contar su vida en “el otro lado” ni platicar sobre los problemas que habían enfrentado al regresar al municipio. Las personas temían que los/as paisanos/as se enteraran de estas dificultades y los divulgaran en forma de chisme.

Intenté convencer a los/as posibles colaboradores/as explicándoles que las grabaciones de las entrevistas y las transcripciones estarían resguardadas en mi casa, que nadie excepto yo las escucharía, aun así no logré que cambiaran de opinión. El chisme –como se verá más adelante– daña a las personas en las

relaciones de pareja, la familia y en la convivencia con los/as paisanos/as. Estas parejas prefirieron no “arriesgarse” así que decidieron no participar en la investigación.

Ante tal situación decidí incluir informantes en el que uno o ambos integrantes de las parejas fueran migrantes. Bajo este marco obtuve la experiencia migratoria de cinco parejas en el que uno o ambos miembros habían migrado y retornado al municipio de Tlacotepec entre 2006-2012.

Para salvaguardar la identidad de los/as informantes cambié los nombres de los/as integrantes de las parejas, los/as familiares y vecinos/as que accedieron a colaborar en esta investigación. Quiero aclarar que omití aspectos y sucesos que pudieran ayudar a la identificación de las personas, estas medidas tienen la intención de evitar problemas y chismes a los/as informantes.

En el siguiente cuadro aparecen algunos aspectos generales de las parejas que protagonizan esta investigación.

Cuadro I Parejas que forman parte de esta investigación

Parejas	Edad actual en años	Año de unión	Número de hijos/as	Año de migración	Año de retorno
Ezequiel y Aurelia	53 53	1980	3	2000	2012
Mauricio y Belén Rosario Juana	39 _____ _____ 18	1 era unión 2004 2da unión 2006 3era unión 2013	2	2000	2010
Jacinto y Sarahí	40 35	2000	3	2000	2010
Darío y Alina	43 35	1996	3	2002	2006

Carlos y Yuridia	42 35	1995	3	2004	2008
Darío y Alina	43 35	1996	3	2002	2006

Cuadro elaboración propia con base en datos del trabajo de campo.

Respecto al cuadro anterior quiero señalar que la pareja integrada por Ezequiel y Aurelia, sólo Ezequiel migró a Estados Unidos mientras que Aurelia permaneció en el municipio de Tlacotepec. Por su parte, Mauricio mantuvo tres uniones durante la experiencia migratoria. La primera unión fue con Belén y la segunda con Rosario ambas en Estados Unidos, mientras que la tercera vez se unió con Juana al volver al municipio oaxaqueño. En tanto las parejas de Jacinto-Sarahí; Alina-Darío y Carlos-Yuridia migraron juntos/as a Estados Unidos y retornaron a San Agustín Tlacotepec. Este mosaico respecto a las características de las parejas contribuyó a enriquecer el análisis, pues permitió examinar diferentes relaciones de pareja en el marco de la experiencia migratoria.

Los relatos de las parejas se obtuvieron con la condición que las grabaciones no fueran escuchadas por personas ajenas a la investigación. En otros casos las parejas accedieron a colaborar sólo si el relato de su experiencia no se grababa digitalmente y que sólo se tomaron notas en el diario de campo. Las parejas consideraban que protegían a su familia del chisme si los relatos no eran grabados.³

Para obtener la información de la experiencia migratoria de las parejas utilicé entrevistas semiestructuradas. Las personas se cohibían si escuchaban la palabra entrevista así que opté por llamar a estas sesiones “pláticas o reuniones para que me contaran sobre su vida en el otro lado”. Sólo de esta forma las personas

³No entrevisté a los hijos e hijas pequeños/as de las parejas debido a que esta investigación no los tenía contemplados; aparecen en el documento porque sus padres o la familia hicieron referencia a ellos/as. En el caso de los/as adolescentes se les planteó la posibilidad de ser entrevistados/as, pero ellos/as no deseaban compartir su experiencia con una “extraña”. El tema de la migración de los padres generaba tensión y tristeza en estos jóvenes, por lo que no deseaban platicar al respecto.

decidieron relatarme su vida en dos momentos: la estancia en Estados Unidos y el retorno a San Agustín Tlacotepec.

Los temas que traté con los/as integrantes de las parejas fueron: el papel de la familia extensa, la distribución del trabajo doméstico en la pareja; la inserción en el mercado laboral en la migración y en San Agustín Tlacotepec. En estas pláticas cobraron relevancia los episodios de maltrato físico, pues hombres y mujeres narraron la intención de golpear a la esposa o esposo en algún momento de la trayectoria migratoria. En algunas parejas esta intención se llevó a la práctica en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

Otro tema que surgió en estas pláticas con los/as informantes y que no se había contemplado en el proyecto fue el chisme. El chisme empezó a tomar notoriedad durante los primeros encuentros con las parejas. Ellos/as temían que la información que proporcionaran para la investigación fuera divulgada entre los/as habitantes del municipio. Por su parte, los/as familiares, compadres y vecinos/as hicieron referencia a chismes que involucraban a los/as integrantes de las parejas que habían regresado del Norte. Por último, mi experiencia personal fue un factor que me hizo comprender la relevancia del chisme, pues fui objeto de este discurso durante mi estancia en el municipio.⁴

Además de los/as migrantes, entrevisté a integrantes de la familia extensa (hermanas/os, amigas/os, compadres/comadres, tíos/as, vecinos/as). Platicar con los/as suegros/as no fue posible en todos los casos, pues algunos/as informantes eran huérfanos y en otros casos se encontraban enfermos/as. Las entrevistas a los parientes aportaron datos sobre los chismes de las parejas; los mandatos de género; las formas de apoyo que proporcionaron en el traslado de los hombres y mujeres a Estados Unidos y las dificultades que vivieron cuando los/as integrantes de las parejas regresaron al municipio de Tlacotepec.

⁴Durante el trabajo de campo fui objeto del chisme, pues los/as habitantes comentaban que “andaba” con uno de los informantes de esta investigación, para mayor detalle de este suceso véase el apartado de El trabajo de campo en San Agustín Tlacotepec.

Otros actores que formaron parte del trabajo de campo fueron el presidente municipal y algunos integrantes del cabildo (regidor de salud, la suplente del presidente y el síndico) que integran el trienio 2013-2016; los ex presidentes municipales, los ex integrantes de Bienes Comunales, la ex tesorera del municipio, la gerente de la Caja Solidaria y la presidenta del DIF municipal. Las entrevistas que se aplicaron a estas personas fueron semiestructuradas. Los temas que se abordaron fueron sobre la migración en el municipio; la economía local, los problemas de pareja; las sanciones y soluciones que impone las autoridades municipales respecto a los conflictos en las parejas; las ofertas laborales y lugares de trabajo productivo en Tlacotepec.

También entrevisté al director del albergue indígena, maestros/as y directores de las instituciones escolares (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato), quienes proporcionaron información sobre la participación de los padres en las escuelas y el ingreso de niños/as a las instituciones escolares del municipio luego de cursar varios años en las escuelas de Estados Unidos.

En Tlaxiaco entrevisté al director de la Oficina de Atención al Migrante, a las titulares del Instituto Municipal de la Mujer Tlaxiaqueña, la Fiscalía de Delitos contra la Mujer por Razón de Género-Mixteca y la subprocuradora del DIF de Tlaxiaco. Estas entrevistas aportaron información sobre la migración en la región, el abordaje de los problemas en las relaciones de pareja y el maltrato físico.

Las entrevistas a los diferentes actores permitieron conocer los mandatos de género, las condiciones económicas, las formas de organización política, los problemas de las parejas, las formas de sanción social, los chismes, las dificultades con los parientes y otros aspectos que serán examinados a lo largo de esta tesis.

Hasta el momento he explicado la intención de esta tesis y la metodología que seguí para obtener la información etnográfica. En seguida narraré algunos aspectos del trabajo de campo con la intención que el lector o lectora conozca ciertas características del pueblo a través de mi experiencia personal.

El trabajo de campo en San Agustín Tlacotepec

Mis padres son originarios de San Agustín Tlacotepec. Ellos como otros/as de sus paisanos/as migraron a la Ciudad de México en la década de 1960 con la intención de “mejorar la vida” no sólo de sí mismos sino también de sus padres y hermanos/as que se quedaron en el municipio. Algunos años después de haber llegado al Distrito Federal y de varios encuentros y desencuentros en su noviazgo, mis padres se casaron y fijaron su residencia de manera permanente en la capital del país. Ahí, nacimos en la década de los ochenta mi hermana Silvia, mi hermano Miguel y yo, quien soy la mayor de las hijas e hijo de esta pareja oaxaqueña.

La primera vez que visité el municipio de San Agustín Tlacotepec fue en 1989 en ese entonces tenía ocho años, mis padres fueron invitados a la fiesta patronal⁵ como padrino y madrina⁶ del santo patrono. Mi hermana y yo participamos en la celebración de la fiesta. Mi madre vistió de blanco a mi hermana y a mí de china poblana⁷, luego nos subieron a un carro alegórico con otros/as niños y niñas que vestían de forma semejante. Después de esa experiencia visitamos el municipio dos o tres veces al año, para convivir con mi abuela Gabriela y mi abuelo Álvaro. Sin embargo, al crecer estas visitas al municipio fueron menos frecuentes, sólo pasábamos unos cuantos días de las vacaciones escolares y laborales en el pueblo.

Durante esas visitas observé que los/as habitantes del municipio migraban a los Estados Unidos y que algunos/as regresaban a vivir en el pueblo. Al ingresar a la

⁵La fiesta patronal de San Agustín Tlacotepec inicia el 26 de agosto y termina el 29 de agosto. Durante estos días hay misas en el templo, paseos con carros alegóricos por las calles del pueblo acompañados por orquestas que tocan chilenas y fuegos artificiales. Se organizan bailes en el auditorio en que se corona a una reina de la fiesta patronal y dos princesas. El 28 de agosto se reúnen las madrinas y padrinos de la fiesta, los habitantes y se celebra la misa principal. Luego de la misa se lleva a cabo la presentación de la Danza de los Moros y Cristianos o la representación de la conquista de México.

⁶La persona que organiza la fiesta patronal o mayordomo/a invita a los/as paisanos/as que viven en el municipio, en la ciudad de Oaxaca, en la Ciudad de México y en otros estados a participar en la fiesta. La participación consiste en ser padrinos y madrinas del “santo patrón” (San Agustín de Hipona), y como tales cooperar económicamente o en especie (chile, arroz, maíz, tortillas azúcar, café, vasos y plato). El mayordomo y los/as integrantes del comité de festejos durante los cuatro días de fiesta ofrecen desayuno, comida y cena a los padrinos, madrinas y a todas las personas que asisten a la fiesta.

⁷El traje de china poblana consiste en un sombrero de charro, una blusa blanca con flores bordadas, un reboso, falda verde y roja con bordados de lentejuelas, collares largos y zapatos negros.

maestría en Antropología Social decidí que mi trabajo de investigación lo realizaría en Tlacotepec⁸, pues deseaba estudiar el fenómeno migratorio y conocer de forma más profunda el municipio.

Para la mayoría de los pobladores del municipio, yo era una persona “ajena” al pueblo. Ellos/as comentaban: “no, usted no es de aquí, porque no nació aquí”, “usted no es del pueblo, es ajena. Si aquí no nació, pues no es de aquí”. La gente me consideraba “ajena” a Tlacotepec, no sólo por mi lugar de nacimiento sino por la mínima participación de mi familia nuclear en las actividades del municipio. Mis padres, mis hermanos/as y yo no habíamos colaborado en el comité de residentes de San Agustín Tlacotepec en la Ciudad de México ni en la organización de las fiestas o celebraciones del pueblo.

El trabajo de campo inició en septiembre de 2014 y terminó a principios de enero de 2015. En el municipio me instalé en la casa que mi padre construyó hace varios años, ahí viví sola durante los meses que recolecté la información para la investigación.

Doña Albina y su familia⁹ –quienes fueron mis vecinos/as– se sorprendieron que en la casa que “siempre está abandonada”, alguien se quedara más de una semana. La casa de mi padre formaba parte de las construcciones que se encuentran deshabitadas en el municipio, pues estas casas pertenecían a familias de migrantes que sólo una vez al año visitan el municipio.

Mi presencia empezó a llamar la atención de los/as habitantes desde que me vieron pasear por las calles del pueblo. El municipio es pequeño por lo que es fácil reconocer a las personas “que no son de ahí”. Para que la gente se habituara a mi presencia asistí a varios eventos escolares, sociales (bodas, cumpleaños, bautizos...); religiosos (rosarios, misas, fiestas, día de muertos); asambleas municipales; pláticas en la clínica; a la entrega de apoyos económicos a los

⁸Los/as habitantes se refieren a San Agustín como “el pueblo”, por lo que me referiré de esta forma al municipio a lo largo de este documento.

⁹La familia de doña Albina está conformada por su marido, su hija Kari, su yerno y dos nietas pequeñas.

adultos mayores y hacía mis compras en la plaza del municipio de Magdalena Peñasco.¹⁰

Aunque asistí a los eventos y lugares antes descritos con la intención de involucrarme en la dinámica de los/as habitantes. La gente seguía considerando que era una persona “ajena” al pueblo, así que decidí acompañar a mi abuela a su rutina diaria. Con mi abuela asistí al mercado, a las visitas con las comadres, a la iglesia y a los rosarios de los difuntos lo que permitió acercarme a las mujeres mayores. Ellas me presentaron a los/as yernos, nueras, sobrinos/as y ahijados/as que habían regresado de Estados Unidos.

Otra forma de acercarme a la población fue a través de mi tío Tino, quien en ese momento servía como sacristán. Acompañé a mi tío a las reuniones en el comité de la iglesia, ahí hice amistad con las mujeres que tenían esposos migrantes. También conocí a hombres que no habían migrado pero que tenían opiniones y chismes sobre las personas que habían regresado de Estados Unidos.

Después de acompañar a mi abuela y a mi tío, la gente me identificó como parte de una familia del municipio. Dejé de ser una persona “ajena” para convertirme en la “nieta de la abuela Yela”¹¹ o la “sobrina de don Tino”. Que las personas me identificaran como parte de una familia permitió que entablara una relación de confianza con algunos/as habitantes y que otros/as me negaran su colaboración en la investigación.

Algunas personas se negaron a participar en la investigación por problemas que sostenían con miembros de mi familia. Ellos/as temían que si me proporcionaban información sobre su experiencia migratoria, yo la difundiría en forma de chisme entre mis parientes.

¹⁰Todos los domingos la gente de los municipios de San Agustín Tlacotepec, San Mateo Peñasco, San Pedro Molinos y Magdalena Peñasco asisten al mercado o plaza de Magdalena Peñasco para vender y comprar fruta, verdura, carne, tortillas, ropa, pulque, animales domésticos, aves y otros productos que producen en sus parcelas o huertas. La plaza se convierte en un espacio de convivencia social en el que vecinos/as, compran los víveres de la semana, se saludan e intercambian chismes.

¹¹En el municipio a las mujeres que llevan por nombre Gabriela se les llama de forma cariñosa Yela.

El chisme fue un tema que escuché por primera vez cuando visité a Alina, –una de las primeras informantes con las que contacté–, ella en un primer momento rechazó ser entrevistada por “miedo al chisme”. Alina temía que la gente del pueblo conociera algunos aspectos de su vida personal. Aunque le expliqué las condiciones de las entrevistas no la pude convencer que participara, hasta después de varias semanas que conviví con sus hijos/as.¹²

Si bien, mis colaboradores/as compartieron su temor al chisme, no comprendí su verdadero significado hasta que fui objeto de este discurso. Al iniciar el trabajo de campo tenía 33 años, a mi edad la mayoría de las mujeres del municipio viven en pareja o se encuentran separadas; tienen hijos/as adolescentes y en algunos casos ya son abuelas. Mis condiciones de vida eran distintas, vivía sola, no tenía pareja ni hijos/as, estudiaba una maestría y disponía de dinero por la beca que me otorgaba Conacyt. No tenía marido, mis padres estaban en la Ciudad de México y mi abuela vivía en una ranchería. Era una “mujer sola –según me dijeron algunos/as– que no pedía permiso” a nadie.

Las personas hicieron algunos comentarios sobre mí, en el tiempo que permanecí en Tlacotepec. Algunas mujeres consideraban que yo no “sabía llevar la casa”, es decir que no sabía moler¹³ (esto es cierto, no sé moler), cocinar, lavar la ropa o limpiar la casa. Ellas pensaban que por la falta de estas habilidades no me había casado. Hombres y mujeres opinaban que no había trabajado en mi vida adulta por la suavidad de mis manos. Las manos suaves indicaban que una mujer no había laborado en el campo, la casa o en algún oficio, mientras las manos “macizas”, ásperas y callosas eran de una mujer trabajadora.

¹²Las grabaciones sólo yo las escucharía, quedarían guardadas en mi casa, nadie tendría acceso al audio ni tampoco a las transcripciones, los nombres se cambiarían en la tesis y sólo se utilizarían algunos fragmentos de la entrevista.

¹³Las mujeres en San Agustín Tlacotepec llaman “moler” al proceso para hacer tortillas a mano que inicia con la nixtamalización del maíz. El maíz es cocido con cal, una vez cocido se enjuaga y se coloca en un recipiente. Al otro día una mujer molerá el maíz en un metate, molino casero o molino público, hasta obtener una masa. La masa se llevará a la cocina para que sea “torteadada” a mano, para formar círculos de masa que se colocará en el comal caliente hasta su cocción. La mujer encargada de “moler” tiene que despertarse temprano, pues deberá llenar uno o dos tenates de tortillas, que se consumirán en el desayuno, comida y cena de ese día.

Estos comentarios fueron más interesantes cuando empecé a platicar con personas que eran “mal vistos” (madres solteras, mujeres y hombres infieles, separados/as) en el municipio. Hasta entonces era una mujer que vivía sola, soltera y sin oficio. La gente veía que mi única labor era platicar con las personas y tomar notas en las asambleas del pueblo. Estos comentarios tomaron otras características cuando las personas “mal vistas” visitaron mi casa.

Las entrevistas a los/as informantes se realizaron en la casa de ellos/as o en mi hogar, según las condiciones que se presentaban. Algunos/as prefirieron visitarme y platicar en mi casa, pues podían contarme su experiencia sin la presencia de hijos/as, esposo/a u otro familiar. Otros/as desearon que la entrevista fuera en sus hogares en presencia de sus esposas/os para evitar cualquier chisme. Estas pláticas se llevaron a cabo en diferentes horarios, algunos/as colaboradores/as los/as entrevisté a medio día y otros/as después de las siete de la tarde.

Para entrevistar a hombres con pareja, decidí platicar primero con las esposas y explicarles en qué consistía mi investigación. Ellas daban “su visto bueno” y permitían que sus esposos platicaran algunas horas conmigo. Implementé esta estrategia para evitar problemas con las esposas de los varones. Algunas primas me habían comentado de conflictos entre mujeres a causa de celos, chismes o sospechas de infidelidad.¹⁴ Esperaba que con mi estrategia disminuyeran los posibles malos entendidos con las esposas de los entrevistados.

¹⁴Entre algunos hechos narrados sobre problemas entre mujeres por celos o sospecha de infidelidad se encuentra el caso de Josefina, una mujer soltera de 45 años, quien tuvo problemas con Maricarmen, una mujer casada de 47 años. Meses antes de mi llegada a campo varios hombres y mujeres realizaban labores de tequio en una rancharía del municipio. Rubén el esposo de Maricarmen le ofreció a Josefina un “aventón” al centro del pueblo, ella aceptó el “aventón”. Algunos/as vecinos/as de Josefina la vieron descender de la camioneta de Rubén. Los/as vecinos/as comentaron a Maricarmen que habían visto a Josefina y Rubén juntos como “si fueran amantes”. Maricarmen se presentó en la casa de Josefina y reclamó que “anduviera” con su marido. Josefina negó esta situación, pero Maricarmen estaba muy enfadada. Maricarmen apedreó la vivienda de la supuesta “amante” de su marido. Una de las piedras golpeó en el rostro a Josefina, quien se presentó en el municipio para quejarse de Maricarmen. En el municipio el síndico municipal y el presidente municipal amonestaron verbal y económicamente a Maricarmen por los daños causados a la casa de Josefina (una ventana rota) y el golpe en la cabeza. Este no ha sido el único problema entre mujeres a causa de celos en el municipio. Notas del diario de campo.

Por otra parte, mi abuela y mis tías se preocuparon cuando entablé amistad con mujeres cuya compañía no era recomendable. Se trataban de mujeres que habían sido infieles, madres solteras o mujeres que habían establecido relaciones sexuales con varios hombres del municipio. Mis tías aconsejaron: “no te acerques a ellas pues la gente podría pensar mal de ti”.¹⁵ Mis tías suponían que las personas del municipio podrían pensar que mi conducta era similar al comportamiento de las mujeres antes descritas.

Las advertencias de mi abuela y mis tías cobraron sentido en diciembre de 2014. Tenía varias relaciones de amistad con algunos/as habitantes del municipio, quienes me invitaban a las celebraciones, paseos o comidas familiares. Las relaciones de amistad las establecí principalmente con mujeres (casadas, solteras, separadas con hijos/as o sin hijos/as); con los hombres casados evité relaciones más estrechas. En tanto con los hombres solteros y separados tenía un vínculo de simpatía más cercano. Con Cristóbal¹⁶, Juvencio y Jonathan tres de los entrevistados establecí una relación de amistad en el trabajo de campo.

Mi amistad con Cristóbal inició por su hermana Rosa.¹⁷ Rosa y yo nos hicimos amigas en las asambleas del municipio. Ella había ocupado varios puestos en los comités del municipio así que me explicaba la organización política del pueblo.

Cristóbal, Rosa y yo nos hicimos amigos/as, pues los tres no teníamos pareja y había afinidad en nuestro sentido de humor. Rosa y Cristóbal me llevaron a conocer algunos parajes que no había visitado en Tlacotepec.

Por otra parte, entrevistaba a Cristóbal entre ocho y nueve de la noche, pues sus actividades laborales impedían que las pláticas fueran más temprano. Algunas personas del pueblo tenían ciertas reservas sobre que Cristóbal entrara y saliera

¹⁵ Este es un extracto de los consejos que recibí de una de mis tías durante el trabajo de campo.

¹⁶ Cristóbal es un hombre de 42 años actualmente se encuentra separado de su esposa. Si bien, Cristóbal participa en la investigación decidí que no daría más detalles para evitar su identificación entre la gente del pueblo.

¹⁷ Rosa es una mujer de 45 años, soltera, hace varios años vivió en unión libre, actualmente está separada; no tiene hijos/as y en el momento del trabajo de campo tampoco tenía pareja.

de mi casa. Los comentarios sobre sus visitas se transformaron en chisme el día que algunas personas nos vieron juntos en la orilla de la carretera.

Cristóbal y yo esperábamos la camioneta que nos llevaría al municipio de San Pedro Molinos¹⁸. Quienes nos observaron fueron familiares de su ex pareja, integrantes del cabildo municipal y vecinos/as, personas que entrevistaría en los días siguientes. Si bien, Cristóbal y yo visitamos San Pedro Molinos, dejamos de vernos por varios días. Él y yo teníamos actividades en el municipio, en mi caso tenía varias entrevistas pendientes.

En esa semana había agendado entrevistar a doña Lupita, tía de la ex pareja de Cristóbal, pero ella se negó a la plática alegando que tenía mucho trabajo. Doña Lupita aceptó una segunda cita, pero un día antes canceló la entrevista. Intenté convencerla para una tercera cita, pero ella no accedió. Comprendí que doña Lupita no quería ser entrevistada. Ese mismo día acudí con doña Rebeca, quien también se negó a la plática. Doña Rebeca se había portado muy amable conmigo, incluso me proporcionó información sobre la participación política de las mujeres en el municipio. Sin embargo, no quiso que la entrevistara ese día ni ningún otro.

Días después doña Lola una de las habitantes del pueblo me comentó: “oiga ya supimos que se anda portando mal”. Doña Lola comentó que había un “chismecillo” sobre mí. El chisme consistía en que Cristóbal y yo “andábamos”, es decir que teníamos una relación de pareja. La gente comentaba que habían visto salir a Cristóbal de mi casa “ya noche”; otros/as señalaban que nos habían visto abordar la camioneta para “quien sabe qué lugar para desaparecernos”. Desde la perspectiva de la gente Cristóbal y yo teníamos una relación amorosa, este “chismecillo” fue comentado algunos días en el pueblo.

Este hecho me ayudó a comprender la dimensión que tiene el chisme en el municipio y las consecuencias de este discurso en la vida cotidiana. El incidente afectó una pequeña parte del trabajo de campo. Algunas personas se negaron a

¹⁸San Pedro Molinos es un municipio que se encuentra a 45 minutos de San Agustín Tlacotepec.

que las entrevistara y otros/as dejaron de saludarme de manera definitiva. Sin embargo otras personas accedieron a platicar conmigo después del chisme. Estas dos actitudes reflejaban que no todos/as los/as habitantes participaban de la misma forma en la divulgación del chisme.

Mis tías y mi abuela no hicieron ningún comentario sobre el chisme, sin embargo sus silencios y actitudes indicaban un “te lo dijimos”. Cristóbal y yo no pudimos comentar el chisme, pues él se distanció después de este suceso. Que entrevistara a Cristóbal en mi casa y que tuviéramos una relación cercana fueron elementos que favorecieron el surgimiento del chisme entre los/as habitantes del pueblo. Las mujeres solteras de mi edad, separadas y casadas no tenían amigos, ninguna de ellas invitaban a su casa a varones que no fueran parte de la familia.

Por su parte, Rosa me comentó que “en el pueblo si estás sola siempre dicen que andas con alguien”. En el municipio que un hombre y una mujer sostuvieran una relación de amistad, implicaba la posibilidad de una relación sexual. Rosa, Alina, Mariana¹⁹ y otras mujeres sin pareja señalaban que no tenían amigos en el pueblo, ellas no querían que los chismes las vincularan sexualmente con algún hombre. Aunque las mujeres trataban de evitar los chismes, no por ello escapaban de las insinuaciones sexuales de ciertos hombres del municipio.

Rosa, Mariana y otras mujeres comentaron que algunos varones tocaban la puerta de las mujeres que vivían solas en el pueblo.²⁰ Los hombres esperaban que las mujeres accedieran a sostener relaciones sexuales por encontrarse sin esposo. Rosa y Mariana me recomendaron que adoptara un perro para que me cuidara en las noches. Ellas temían que algún hombre tocara a mi puerta por vivir sola. Rosa

¹⁹Mariana es una mujer de 50 años quien se separó hace varios años de su pareja, pues este la golpeaba. A principios de enero de 2015, en el pueblo inició un chisme que involucraba a doña Mariana y Darío informante de esta investigación. El chisme señalaba que Mariana y Darío “andaban”, pues los habían visto platicar en la plaza del pueblo.

²⁰Las mujeres se quejaron ante el presidente y el síndico municipal de los hombres que las molestaban en las madrugadas. Las autoridades municipales amonestaron verbalmente a estos varones, el presidente esperaba que una sanción verbal fuera suficiente para que dejaran de “molestar” a las mujeres. Ellas no quedaron conformes con la sanción de la autoridad municipal, por lo que algunas dejaron de quejarse en el municipio.

consideraba que el chisme sobre Cristóbal me ponía en una situación complicada, pues se podría pensar que “recibía hombres” en mi casa.

Para evitar que un hombre me “molestara” en la noche, mi vecina compartió la compañía de una perra llamada Negra. La Negra me cuidó durante el trabajo de campo, esta perrita ladraba cada vez que una persona se acercaba a los alrededores de la casa. Afortunadamente ningún hombre tocó a mi puerta, pero esta situación evidenciaba las dificultades que las mujeres vivían en el municipio.

Mi amistad con las mujeres continuó hasta el final del trabajo, incluso algunas de ellas me invitaron a formar parte de las fiestas del municipio. Accedí a participar en las fiestas cooperando de forma económica, pues debido a la redacción de la tesis era difícil que asistiera a las celebraciones. Actualmente mantengo comunicación con las mujeres, pues ellas me reconocen parte del pueblo.

Para que el lector/a sitúe el escenario de esta investigación a continuación realizo una descripción del municipio oaxaqueño en el que se desarrolla la historia de las parejas de esta tesis.

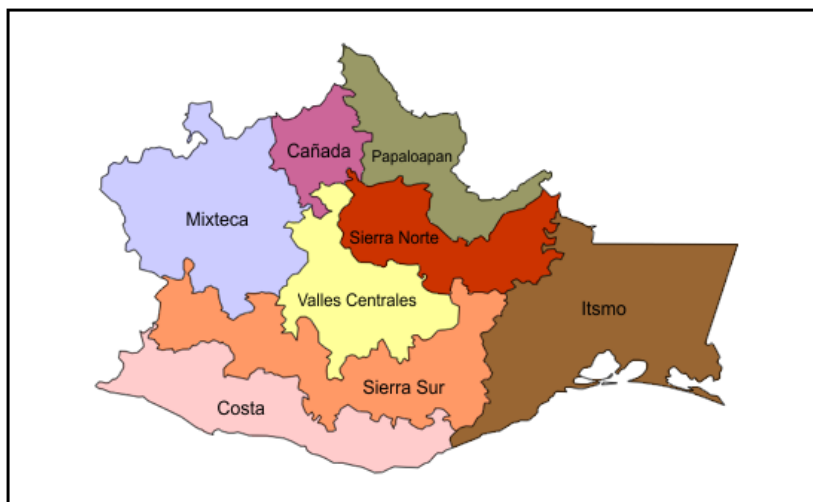
San Agustín Tlacotepec un municipio del Pueblo de la Lluvia

San Agustín Tlacotepec es la tierra de la cual partieron los/as integrantes de las parejas a Estados Unidos y posteriormente a este territorio regresaron. La siguiente descripción permitirá al lector/a conocer algunos aspectos de la organización política y social de este municipio oaxaqueño.

Oaxaca es un estado en el conviven quince pueblos indígenas, distribuidos en ocho regiones: Cañada, Costa, Istmo, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur, Valles Centrales y la Mixteca.²¹ Políticamente está dividido en treinta distritos, que se encargan de la administración de los 570 municipios que forman la entidad.

²¹Los pueblos indígenas que se encuentran en el estado de Oaxaca son los siguientes: amuzgos, cuicatecos, Chatinos, chinantecos, chocholtecos, chontales, huaves, ixcatecos, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuas,

Mapa I Las ocho regiones de Oaxaca²²



Las parejas de las que trata esta tesis son originarios de la mixteca una región que abarca los estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. La Mixteca oaxaqueña se divide en tres zonas: Mixteca Alta, Mixteca Baja y Mixteca de la Costa cada una de las cuales abarca diferentes distritos y municipios.²³ El nombre “mixteco” es de origen náhuatl y significa Pueblo de las nubes,²⁴ en lengua materna a esta zona se le llama *Ñuu Savi* que significa: Pueblo de la lluvia, la Tierra de la lluvia o Pueblo de las Nubes.

Mapa II Región de la Mixteca²⁵

triquis, zapotecos y zoques (Congreso del Estado Libre y Soberano de Oaxaca LXI Legislatura Constitucional, 2001).

²²Mapa de elaboración propia con base a la página de Inegi.org.mx/

²³La Mixteca de la Costa está formada por los distritos de Putla y Tututepec; la Mixteca Baja está integrada por Huajuapán de León, Silacayoapan así como una parte de Juxtlahuaca y Teposcolula; la Mixteca Alta abarca Nochixtlán, Etlá, Zaachila, Tlaxiaco y una porción de Juxtlahuaca, Teposcolula (UNESCO, 2014; Álvarez, 2006; López, 2004).

²⁴Los nombres en náhuatl en la región de la mixteca son atribuidos a los mexicas quienes llegaron a este territorio antes que los españoles.

²⁵ Mapa de elaboración propia basado en la página del gobierno del estado de Oaxaca: www.oaxaca.gob.mx



San Agustín Tlacotepec, pertenece a la Mixteca Alta, se encuentra enclavado en las montañas de lo que se conoce como Nudo Mixteco, un entramado formado por la Sierra Madre Sur y la Sierra Madre Oriental; en lengua *ñuu savi* se le llama *Ñutnañu* o *Pueblo entre cerros*. Álvarez (2006) y Spores (2005) han señalado que este municipio se fundó a finales del siglo XVI, el nombre Tlacotepec es de origen náhuatl y quiere decir *En el cerro de enmedio* o *Cerro partido*. En la actualidad este municipio pertenece al distrito de Tlaxiaco, por lo que algunos trámites administrativos, jurídicos o judiciales se tienen que llevar a cabo en esa ciudad.

Mapa III San Agustín Tlacotepec²⁶

²⁶Mapa de elaboración propia con base a la página de Inegi.org.mx y google maps.



San Agustín Tlacotepec es un municipio²⁷ formado por once rancherías²⁸, que llevan por nombre Nduyahillo, el Centro (San Agustín), la Junta del Río, Ndicayuco, Totojá, Yosojica, Yundi, Buena Vista, Tixi, Loma Yosocute y Yuyacua (Sedesol 2010; INEGI, 2010).²⁹ Y es uno de los 418 municipios oaxaqueños reconocidos como de Usos y Costumbres,³⁰ régimen que implica la administración

²⁷ El municipio es un nivel de gobierno, investido de personalidad jurídica con territorio y patrimonio propios, autónomo en su régimen interior y con libre administración de su hacienda; gobernado por un Ayuntamiento o cabildo de elección popular directa e integrado por un Presidente Municipal y el número de Regidores y Síndicos (Ley municipal del estado de Oaxaca, 2015).

²⁸ Las rancherías son localidades que se encuentran en el municipio y que tienen menos de cien o cincuenta habitantes

²⁹ La escritura de los nombres de las rancherías en esta investigación son de acuerdo a la documentación de la Secretaría de Desarrollo Social. Entre los/as habitantes del municipio no existe un consenso sobre la forma “correcta” de escribir los nombres de las rancherías en mixteco así como su traducción, pues prevalece una discusión entre profesoras/es y habitantes que hablan, escriben y leen en mixteco. Librado Aguilar es uno de los habitantes que en la década de 1980 participó en un grupo de maestros y alumnos/as de la Secundaria Técnica 163 que investigaron con los habitantes más ancianos el nombre, significado y pronunciación de las rancherías del pueblo. Este equipo de trabajo llegó a la siguiente conclusión: Nduva jiyi (Cañada torcida); Ndsika yucu (Pecho del monte); Totoja’á (Pie en la piedra); Yoso jika (Llano lejos); Yuundsi (Piedra lisa); Tsijin (Loma grande o Nativo de la loma); Jiki Yosokute (Loma redonda) y Yuyakua (Arroyo chueco o Piedra desfigurada) y Buenavista o Yavi kini yuku (madriguera del puerco salvaje). La segunda fuente sobre la forma de escritura es proporcionada por Fermín López (2004) quien fue entrevistado por el investigador Arturo Bárcenas e indicó lo siguiente: Ntikayuku (Ladera o falda del cerro); Tojoja’á (Peña del pie); Yosojika (Llano lejano); Yuuntí (Pedregal liso); Tiji’i (Lugar de los pájaros avizores); Yosokute (Llano ovalado) y Buenavista o Yavinkini (Cueva del cuchi).

³⁰ En 1990 el gobierno federal reconoce el sistema de Usos y Costumbres al ratificar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT. Acuerdo que impulsa una serie de instrumentos jurídicos internacionales en defensa y protección de los territorios, instituciones y derechos de los pueblos indígenas. Los Usos y Costumbres es un sistema de elección cuyos requisitos de elegibilidad están ajustados

del municipio por el Sistema de Cargos, bajo esta figura, las autoridades que forman parte del cabildo así como aquellos/as que realizan el “servicio” en los comités son elegidos/as en una Asamblea comunitaria o Asamblea general.

Los/as integrantes de las parejas entrevistadas han sido elegidos/as en varias ocasiones en la Asamblea General para ocupar un puesto en el cabildo y/o en los comités municipales. A continuación describiré en qué consisten los puestos en el cabildo municipal, los servicios en los comités y las labores de tequio, pues me referiré a estos puestos a lo largo de la tesis.

El cabildo municipal en Tlacotepec consta de los siguientes cargos: un presidente municipal, un síndico, cinco regidores (hacienda, salud, agua, obras y educación) más sus suplentes, un tesorero municipal, un comandante, seis policías y el Comisariado de Bienes Comunales³¹.

Los integrantes del cabildo son hombres y mujeres elegidos/as en la Asamblea general, junta en la que participan todos/as los/as habitantes mayores de 18 años que vivan permanentemente en el municipio.³² El tiempo que una persona desempeña el cargo es de tres años, período en que no recibe un sueldo como tal, sino una cantidad de dinero mensual que se le llama “dieta” que consiste en un depósito de tres mil a siete mil pesos según el puesto que se ocupe. Los cargos en el cabildo no son los únicos puestos que se eligen en la asamblea, también se designan a las personas que realizan el “servicio” en los comités.

normativamente a los valores sociales propios del tránsito por el sistema de cargos. Una característica central es que no se eligen candidatos, sino que se designan personas con base en su desempeño individual y respecto a los servicios o cargos prestados en beneficio de la colectividad, en Oaxaca 418 municipios de los 570 que lo integran se organizan por este sistema (IEEO, 2013).

³¹El Presidente Municipal es el representante político y responsable directo de la administración pública municipal, encargado de velar por la correcta ejecución de las disposiciones del Ayuntamiento o cabildo; el síndico municipal es el representante jurídico del Municipio y responsables de vigilar la debida administración del erario público y patrimonio municipal; los Regidores son los representantes de la comunidad en el Ayuntamiento con la misión de participar en los eventos del Municipio y proponer el desarrollo municipal; el tesorero es el responsable de la administración de recursos económicos del Municipio; el comandante así como los policías se encargan de la seguridad pública; los integrantes de Bienes comunales son responsables del registro de los terrenos como propiedad, la reforestación de los cerros y la multa hacia quienes talan los árboles. Para conocer mejor las funciones de estos cargos véase Ley municipal para el estado de Oaxaca, 2015.

³² En la Asamblea se nominan a las personas que pueden ocupar el cargo, esta nominación puede hacerla cualquier persona, el individuo que obtenga mayor número de votos es quien se queda con el cargo.

El comité es un grupo de personas a quienes se les asigna una actividad específica en el municipio, cada comité está integrado por un presidente/a, un secretario/a, un/a tesorero/a y uno/a o varios vocales. En el municipio existe el comité del DIF-municipal; el comité pro-restauración de la iglesia; el comité de salud; el comité de festejos; el comité de deportes; los comités escolares (preescolar, la primaria, la secundaria y el bachillerato) y el comité de la iglesia³³.

El “servicio” en los comités es considerado una obligación de los/as habitantes para el pueblo. Se espera que un integrante de cada familia del municipio participe en alguno de los comités. El nombramiento de las personas que integran un comité se lleva a cabo en la Asamblea general, ahí los habitantes y los miembros del cabildo designan a los hombres y mujeres que durante un año prestarán “su servicio³⁴”. Las labores en los comités se realizan durante siete días de la semana, no existe ningún tipo de remuneración económica, pues se considera que es para el beneficio de todos los pobladores.

En los comités recae la responsabilidad de recolectar la basura, de organizar las fiestas religiosas, escolares, deportivas, el mantenimiento y limpieza de las instituciones escolares, la iglesia y la clínica. Los/as integrantes de cada comité organizan los “tiempos y formas” para cumplir con las actividades que les son encomendadas

En caso que la Asamblea general asigne a un hombre o mujer migrante a un cargo en el cabildo o en alguno de los comités, la pareja o los/as hijos/as pueden ocupar su puesto en su ausencia. Si ningún integrante de la familia puede ocupar el lugar entonces la Asamblea esperará que la persona vuelva a San Agustín, para que se integre al servicio.

³³ El comité de la iglesia tiene una composición diferente a los anteriores, este se integra de un “guardallaves (sic)” de las puertas de la iglesia, quien se responsabiliza de abrir la iglesia a las seis de la mañana y cerrarla a seis de la tarde, en días festivos el horario cambia pues la iglesia puede estar abierta toda la noche. Otros integrantes de este comité es el campanero, el sacristán y tres servidoras/es.

³⁴ A excepción de los comités escolares cuya asignación se hace en las juntas generales de padres de familia, que se llevan a cabo en las instalaciones escolares.

En San Agustín Tlacotepec existe otra forma de participar en las actividades del municipio: el tequio³⁵. Esta labor es organizada por las autoridades municipales y el Comisariado de Bienes Comunales. Hombres y mujeres participan de estas actividades, se espera que al menos un miembro de cada familia se integre a esta labor. El trabajo de tequio se ha modificado en los últimos años en Tlacotepec. Durante la primera mitad del siglo XX los hombres como jefes de familia acudían principalmente a estas labores. Actualmente el tequio es una actividad que involucra a hombres y mujeres³⁶ (solteros/as³⁷ y con pareja). El tequio es un trabajo gratuito que se realiza una vez a la semana o una vez al mes según el tipo de labor del que se trate (limpia del cementerio, reforestación u otras actividades). Quienes por algún motivo no pueden acudir sea hombre o mujer pagan doscientos o doscientos cincuenta pesos de multa a las autoridades municipales.

En ausencia de los/as migrantes son los familiares (pareja, hijos/as, padres, madres o abuelos/as) quienes acuden a las labores de tequio. Los/as migrantes están en la “obligación” de brindar tiempo y mano de obra en las labores de tequio sólo cuando vuelven y fijan su residencia de manera definitiva en Tlacotepec.

Las autoridades municipales y la Asamblea general consideran que el mantenimiento y buen funcionamiento del municipio reside en la responsabilidad de los/as pobladores, por lo que existe una presión social para que la gente cumpla con los cargos en el cabildo, los servicios en los comités y en las labores de tequio.

³⁵El tequio son jornadas de trabajo gratuitas que se realizan en las comunidades indígenas para el mantenimiento y construcción de obras públicas [caminos, calles, edificios públicos e iglesias] o para la introducción de nuevos servicios [electrificación, agua potable y la construcción de clínicas] (Warman en Zolla, 2010). En el municipio oaxaqueño que nos ocupa las actividades de reforestación, limpieza del panteón municipal, el abasto y suministro del agua, la construcción de las capillas en cada una de las rancherías así como las aulas escolares son trabajos que se llevan a cabo por medio del tequio.

³⁶Aunque hay más participación de las mujeres en las labores de tequio, las autoridades municipales continúan enviando principalmente la invitación para participar en las labores de tequio a los varones, este hecho ha suscitado dificultades entre las mujeres separadas o divorciadas a quienes no se les invita porque las notificaciones para participar en el tequio son enviadas a la ex pareja, algo que suele generar conflictos entre las mujeres y sus ex esposos. Las mujeres separadas o divorciadas ante esta situación han optado por no acudir al tequio ni pagar la multa como protesta por no “tomarlas en cuenta” como “jefas de familia”.

³⁷Los solteros/as tienen la obligación de acudir al tequio cuando no viven con ningún integrante de la familia extensa o si sus padres son ancianos/as para realizar el trabajo.

La participación de los hombres y mujeres en la organización del municipio se ha transformado lentamente en el transcurso de los años. Una de las causas de estas modificaciones se debió a la migración de la población hacia otros estados de la República Mexicana y a los Estados Unidos. Esto motivó que aumentara la participación de las mujeres en las labores de tequio y en los servicios de los comités a “falta de hombres”, pero no en el cabildo municipal. Como en otras partes del país la presencia de las mujeres en el cabildo municipal es mínima. Las mujeres con maridos migrantes asumieron de manera voluntaria u obligatoria los puestos que a los maridos les habían asignado en la Asamblea general.

El regreso de los/as migrantes ha modificado los trabajos de tequio, servicio y cargos en el cabildo de San Agustín Tlacotepec. Los/as que volvieron de Estados Unidos y de otros estados del país, no siempre están dispuestos a “cumplir con el pueblo”, por lo que algunos/as de ellos/as se ampararon o recurrieron a organizaciones de Derechos Humanos en Tlaxiaco para evitar realizar el tequio o el servicio en los comités, pues consideran que “ninguna autoridad municipal puede obligarlos/as” a realizar estas actividades. Esta postura ha provocado tensión entre quienes han “cumplido con los servicios” con aquellos que “no quieren hacerlo”, y las autoridades municipales, quienes tienen que negociar entre ambas posturas. La migración influyó en la organización de las labores de tequio, los comités y lo cargos municipales en San Agustín Tlacotepec.

En la tesis observaremos cómo la experiencia migratoria no sólo ha influido en la dinámica del municipio sino también en la organización interna de las parejas y la familia.

La organización de esta tesis

La tesis se encuentra dividida en cuatro capítulos: uno teórico, tres que abordan el análisis etnográfico y un apartado que contiene las conclusiones generales de este trabajo de investigación.

El andamiaje teórico. Es el nombre del primer capítulo, en éste expongo los conceptos que utilizo a lo largo de esta investigación. Explico el término género,

profundizo sobre el concepto de mandatos de género, examino el tema de negociaciones y acuerdos en la relación de pareja y desarrollo el tema de pertenencia étnica. Estos elementos teóricos me permitirán analizar las relaciones que hombres y mujeres establecieron en la trayectoria migratoria. Posteriormente explico el tema de experiencia migratoria según varios/as autores/as que han documentado el fenómeno migratorio. Por último presento tres dimensiones de análisis: I) trabajo doméstico y remunerado; II) relaciones familiares; III) chisme y violencia doméstica.

Distribución del trabajo remunerado y doméstico en la experiencia migratoria. Es el nombre del segundo capítulo por medio de tres casos podremos apreciar el proceso de negociación y los acuerdos a los que los/as integrantes de la pareja llegaron en la reorganización del trabajo doméstico y remunerado durante la experiencia migratoria. Observaremos cómo las condiciones sociales, económicas y políticas influyen en las prácticas de los mandatos de género en las parejas que vivieron en Estados Unidos y luego retornaron a San Agustín Tlacotepec.

Parejas migrantes y relaciones familiares en uno y otro lado de la frontera. Es el título del tercer capítulo, en éste analizo la influencia de la familia en la toma de decisiones de la pareja. Examino los vínculos de solidaridad, apoyo, ayuda y las dificultades que experimentan las parejas migrantes con los/as familiares en la experiencia migratoria. Observaremos las negociaciones y acuerdos que establecieron los/as integrantes de la pareja con los parientes en la trayectoria de ida y vuelta.

El chisme y la violencia doméstica en la pareja, es el nombre del cuarto y último capítulo de esta tesis. En este capítulo podremos observar la ruptura de negociaciones y acuerdos en la pareja. Analizo el desarrollo y abordaje del chisme y su articulación con el ejercicio de la violencia doméstica en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

Por último se encuentra las reflexiones finales en el que recapituló los aspectos más interesantes de esta tesis.

Capítulo I

El andamiaje teórico de esta investigación

En este capítulo presento la estructura teórica de esta investigación. Los conceptos que desarrollo ayudarán al análisis de los casos que se presentan en los capítulos etnográficos. Este primer capítulo está dividido en tres apartados: I) concepto de género, II) experiencia migratoria y III) tres dimensiones de análisis.

En el primer apartado defino el concepto de pareja. Posteriormente desarrollo el concepto de género, término que será clave en esta investigación pues permitirá comprender la construcción social respecto al “deber ser” femenino y masculino. Enseguida expongo el tema de los mandatos de género y explico aquellos mandatos que abordaré en las parejas oaxaqueñas. Posteriormente examino el tema de las relaciones de poder que me permitirá abordar el tema de las negociaciones y acuerdos entre hombres y mujeres unidos en pareja. Hacia el final del apartado desarrollo el tema de pertenencia étnica, pues las parejas que analizo se consideran parte del pueblo mixteco. Ahí señalaré algunas características que los/as hombres y mujeres relataron sobre su “ser mixteco” y la relación de esta autoadcripción con las normas de género.

En el segundo apartado desarrollo el tema de experiencia migratoria. Por medio de varias/os autores/as explico los cambios en la práctica de los mandatos de género que suceden en la estancia migratoria y al retornar al lugar de procedencia. Este apartado permitirá comparar la práctica del “deber ser” femenino y masculino en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

En el tercer apartado presento las dimensiones de análisis en las que se observaron los cambios en la expresión de los mandatos de género en las parejas oaxaqueñas: I) en la primera dimensión defino trabajo remunerado y trabajo doméstico; II) en la segunda explico el concepto de familia extensa y III) en la tercera desarrollo los conceptos de chisme y violencia doméstica.

1.1 El concepto de género

Los hombres y mujeres de esta historia se encuentran unidos en pareja. Ellos/as migraron a Estados Unidos a principios del año 2000 y posteriormente regresaron entre los años 2010-2012 al municipio de San Agustín Tlacotepec.

Las parejas son las protagonistas de esta investigación, por lo que es necesario definir conceptualmente este término. La pareja es una unidad compleja en la que se vinculan dos personas con intereses comunes y afectos. Quienes forman parte de esta unidad sienten atracción física por el otro, comparten una vida sexual exclusiva y constituyen uno de los vínculos más privados del ser humano (Garrido, Reyes y Torres, 2008; Salama en Ventura, 2016; Rosales, 2014). La pareja es un espacio en el que se unen un hombre y una mujer.³⁸ Los/as integrantes de esta unión se sienten atraídos físicamente el uno hacia el otro; comparten afectos como amor, cariño y confianza. Los miembros de la pareja establecen una vida sexual activa, pues sus emociones y afectos son expresados a través de las relaciones erótico-sexuales. Se espera que la vida sexual de una pareja se desarrolle sólo entre los/as integrantes que forman parte de la unión, pues ambos establecen un pacto de fidelidad mutua.

Por las características antes señaladas se considera que la pareja es un espacio íntimo en el que dos personas deciden por su propia voluntad estar juntas. Si bien, en esta unión prevalecen afectos y una vida sexual, también se comparten otros aspectos de la vida diaria que veremos más adelante.

Las personas que han decidido estar juntos en una pareja tienen un proyecto de vida común que satisface las necesidades individuales como de la propia pareja, sin que se pierda la individualidad de cada miembro (Salama en Ventura, 2016). En la pareja convergen los intereses personales de los/as integrantes con los intereses del otro/a. Por lo que los miembros tienen que conciliar esos intereses individuales para llegar a un proyecto en común. Ser parte de una pareja consiste

³⁸Si bien, reconozco que hay uniones homosexuales. En este caso sólo me referiré a los vínculos heterosexuales, pues en el trabajo de campo las entrevistas sólo trataban de parejas formadas por hombres y mujeres.

en compartir un plan en el que los/as integrantes comparten objetivos que desean alcanzar en corto, largo o mediado plazo.

Cada pareja diseña un proyecto de vida según sus intereses. En esta investigación las parejas consideraron el nacimiento de hijos/as, la construcción de una casa, la migración a otro país como proyectos que ambos integrantes deseaban cumplir en la relación.

Los individuos llevan a la vida conyugal lo que han vivido y aprendido en la familia de origen. La forma en que una persona se desempeña como pareja está influida por los roles que se han asimilado desde la infancia en el contexto familiar, la cultura en la que vive y por sus propias cogniciones (Garrido, Reyes y Torres, 2008). Los/as integrantes de las parejas aprendieron a ser hombres y mujeres según la sociedad en la que la crecieron, estas construcciones sociales influyen en la forma de pensar, actuar y sentir de los hombres y mujeres. La relación de pareja permite observar la práctica de estos aprendizajes sociales en la convivencia diaria con el otro o la otra.

Si bien, la pareja comparte afectos, una vida sexual activa y un proyecto de vida en común, está influenciada por aspectos sociales del contexto en el que se desarrolla. Esta tesis permitirá observar a parejas de origen oaxaqueño que se trasladan de un ámbito rural a un espacio urbano en Estados Unidos. En esta trayectoria observaremos cómo estos dos contextos influyen en la forma de actuar, sentir y pensar de los hombres y mujeres que forman parte de una pareja.

Para analizar las dinámicas de las parejas oaxaqueñas emplearé el concepto de género, pues es necesario entender las construcciones sociales en torno a los hombres y mujeres que forman esta unidad.

El género fue un concepto que se incorporó al trabajo académico en la década de 1970, continuó su desarrollo en 1980, afianzándose como una herramienta en el análisis de las ciencias sociales en la década de 1990.³⁹ El concepto de género no sólo aborda temas relacionados a la mujer, como erróneamente se creyó en algún

³⁹ Para conocer más sobre la categoría de género, consultar Lamas, 1986.

momento sino que examina las construcciones sociales respecto a los hombres y mujeres, y los efectos de estas construcciones en la vida cotidiana. En este caso el concepto de género me servirá como un instrumento para analizar las relaciones de que establecen hombres y mujeres que migraron a Estados Unidos y retornaron a San Agustín Tlacotepec.

La historiadora norteamericana Joan Scott definió género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias biológicas que distinguen tanto al sexo masculino como femenino, el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre hombres y mujeres (Scott, 1996; Scott en Carballido, 2011). El género es una construcción social que atribuye habilidades, actitudes distintas y establece posiciones inequitativas entre hombres y mujeres. Este concepto se combina con elementos como la etnia y la clase.

Siguiendo a Scott (1996) existen cuatro elementos constitutivos del género: I) los símbolos culturales (representaciones que crean un modelo a seguir para hombres y mujeres); II) los conceptos normativos (por medio de doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas y legales pretenden reafirmar el significado de ser varón o mujer); III) las nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales (se hace alusión a la familia, el mercado laboral, la educación y otros); IV) identidad subjetiva (la construcción individual del género de acuerdo a la experiencia e interpretación personal). Estos cuatro elementos operan de manera conjunta y son relevantes para comprender las relaciones que hombres y mujeres establecen en espacios como la familia, el mercado laboral, la política y otros.

El género tiene un carácter relacional, no es posible pensar en el mundo de las mujeres separado de los varones, ni viceversa (Rosas, 2010). Hombres y mujeres comparten distintos ámbitos en la sociedad, por lo que no podemos abordar los problemas de unos/as sin referirnos a los otros/as. La relación de pareja permite observar cómo ambos géneros interactúan, comparten, conviven y difieren en la vida cotidiana.

Las relaciones entre hombres y mujeres están basadas en un sistema de valores y creencias sociales en las que se identifican diferencias para cada uno. Las prácticas, las representaciones y las normas que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica dan sentido a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (Villagómez, 2010; De Barbieri, 1993). Cada sociedad establece ciertas características que atribuye a hombres y mujeres. Estas construcciones sociales sobre lo masculino y lo femenino sirven para distinguir a unos/as de otros/as e indican la forma en que cada uno/a debe comportarse en una determinada sociedad.

La femineidad y la masculinidad son concebidas como las dos diferenciaciones socioculturales primarias de las construcciones de género; existen normas y prácticas que se asignan socialmente a unas y otros con cierto carácter de exclusividad (Rosas, 2010). Cada sociedad construye mandatos o normas de género que señalan un “deber ser” masculino y femenino que condicionan el comportamiento de hombres y mujeres.⁴⁰

Las construcciones socioculturales definen y diferencian (en cada sociedad o grupo social y momento histórico) lo que hombres y mujeres buscan (y las formas en que lo hacen) para sí mismos(as) así como lo que esperan del otro(a). En grados diversos las personas internalizan dichas construcciones, de manera tal que se reproducen en la práctica social y son legitimadas [también en diversos grados] (Rosas, 2010). En otras palabras las sociedades crean mandatos sobre lo que consideran el “deber ser” femenino y masculino, estas normas tienen características según el lugar en el que se desarrollan. Se puede decir que no existe una sola forma de ser hombre y/o mujer, pues estos mandatos difieren de una sociedad a otra. Los hombres y mujeres aprenden estos mandatos a través de la familia, las instituciones (la escuela, el trabajo, el mercado laboral y otros) y los discursos (religiosos, políticos) que existen en el entorno.

⁴⁰En esta investigación utilizaré el término mandatos o normas de género para referirme al “deber ser” masculino y femenino tal como lo hacen Martínez, 2011 y Lagarde, 1996.

Si bien, el “deber ser” femenino y masculino dependen de cada sociedad, algunas investigadoras han observado que hay ciertas características comunes que se asignan a hombres y mujeres en diferentes sociedades. La experiencia migratoria de las parejas oaxaqueñas permitirá examinar las similitudes y diferencias en la práctica de los mandatos de género en San Agustín Tlacotepec y Estados Unidos.⁴¹

Para comprender las diferencias y semejanzas en la práctica de los mandatos de género –en los lugares antes señalados– es necesario exponer aquellos mandatos que analizo en los siguientes capítulos. Las normas que explico a continuación hacen referencia a la masculinidad, se espera que los hombres cumplan con los siguientes mandatos:

I) El papel de proveedores económicos. Se espera que los varones se inserten en el mercado laboral, pues ellos tienen que cumplir con la manutención de la esposa e hijos/as. El trabajo remunerado y la contribución económica que los hombres brindan en los hogares forman parte del prestigio masculino. Para cumplir con este mandato los varones laboran fuera del hogar, el espacio de lo público se considera el ámbito masculino (Bosh, Ferrer, Navarro, 2013; Tuñón y Rojas, 2012; Rosas, 2010; Lagarde, 1996).

II) Expresión limitada de las emociones. Los hombres deben de demostrar una actitud racional y de confianza en sí mismos ante cualquier problema que se les presente en la vida cotidiana. Se espera que los varones repriman ciertos sentimientos como la tristeza, el cariño, el amor e incluso que eviten llorar frente a otros varones, pues estas expresiones se consideran signos de debilidad. Sin embargo, emociones como el enojo y la ira se consideran más propias de la masculinidad (Bosh, Ferrer, Navarro, 2013; Tuñón y Rojas, 2012; Rosas, 2010; Lagarde, 1996).

⁴¹No quiero decir que comparo el municipio rural de San Agustín Tlacotepec con un país como Estados Unidos sino me refiero que comparo la vivencia de las personas respecto a los mandatos de género en estos lugares.

III) Control del cuerpo. Los varones tienen el control sobre su cuerpo, este control se expresa en el ejercicio de su vida sexual. Los varones tienen permitido expresar de forma más abierta sus deseos eróticos y sexuales hacia las mujeres, pues a través de estos elementos reafirman su masculinidad frente a otros varones. Existe la expectativa que los varones inicien las relaciones sexuales y que tengan experiencia sexual antes de unirse en pareja (Rosas, 2010).

Los varones no sólo controlan su cuerpo sino también ejercen el control sobre el cuerpo de las mujeres de su entorno, especialmente de las esposas. Los hombres en el papel de maridos limitan las relaciones que sus esposas puedan sostener con otros varones fuera del hogar por temor a una infidelidad. Ellos tienen la expectativa que las esposas sólo mantendrán relaciones erótico-sexuales con los maridos (González, 2012; Rosas, 2010).

Los mandatos de género son construcciones sociales de un ideal masculino que pretenden diferenciar la conducta de los varones respecto al comportamiento de las mujeres. Estas expectativas llegan a considerarse obligaciones que los hombres deben satisfacer en la sociedad en la que se desenvuelven.

En San Agustín Tlacotepec se tiene la expectativa que los hombres cumplan como proveedores de la familia, pues desde niños ayudan a sus padres en los oficios que desempeñan. Se tiene contemplado que los pequeños en la edad adulta serán quienes proporcionen el gasto a la familia. Se espera que los varones sean poco expresivos en sentimientos como amor, alegría, tristeza y miedo, pues las palabras cariñosas, los abrazos y el llanto son manifestaciones de vulnerabilidad, aspectos vinculados a las mujeres. En tanto el enojo y la ira son emociones que se permiten exteriorizar a los hombres a través de gritos o golpes.

Por otra parte, se espera que los varones establezcan varios noviazgos antes de unirse de manera definitiva con una mujer. Se tiene la expectativa que estas relaciones proporcionarán experiencia en el tema erótico-sexual. En la relación de pareja los varones esperan que las esposas sean fieles, por lo que “vigilan” las relaciones que las esposas establecen con los varones que no pertenecen a la

familia. Ellos consideran que si las mujeres se relacionan con otros varones esta situación puede propiciar un episodio de infidelidad.

En San Agustín Tlacotepec la forma en que se expresan los mandatos de género respecto a los varones es a través de la figura del jefe de familia. Los varones al unirse en pareja se convierten en jefes de familia, bajo esta figura se espera que ellos cumplan con la manutención económica de la esposa, los/as hijos/as e incluso de los padres y las madres.

Si bien, los varones aprendieron desde la niñez los mandatos de género, no significa que todos los hombres asumen de la misma forma estas normas. Ni tampoco que los varones cumplan estas expectativas tal cual se plantean, es decir estos mandatos en la vida cotidiana no se ejercen de forma tan radical. Más adelante veremos los factores que influyen en la expresión de los mandatos de género.

La práctica de los mandatos de género respecto a la masculinidad (proveedores económicos, mínima expresión de emociones y el control del cuerpo) serán abordados en la trayectoria de ida y vuelta de los hombres originarios de San Agustín Tlacotepec.

Por otra parte, las mujeres son educadas para seguir los mandatos de género que se les adjudica en la infancia y que son reforzados en la edad adulta. Los mandatos de género respecto al “deber ser” femenino son los siguientes:

I) Las mujeres desempeñan el papel de cuidadoras de los/as integrantes de la familia. Ellas son las encargadas de las labores del hogar (limpieza, preparación de alimentos y otros), de la educación de los hijos, el esposo e incluso de la atención a otros/as parientes (abuelos/as y suegros/as). Ellas se desempeñan en el espacio doméstico, por lo que se considera el espacio privado como el ámbito propio de las mujeres (Tuñón y Rojas, 2012; Szasz, 1998).

II) Expresión de emociones. A las mujeres se les permite manifestar sentimientos como el amor, la tristeza o la alegría frente a otras personas. Se tiene la

expectativa que las mujeres a través del acercamiento físico (abrazos, beso y otros), el llanto o las palabras expresen afecto a los/as hijos/as, la familia y la pareja, sin embargo emociones como el enojo y la ira son reprimidos en las mujeres. Que las mujeres expresen el enojo por medio de gritos o el uso de la fuerza física [golpes, empujones u otros] no está bien visto, pues a ellas se les vincula más con sentimientos de afecto (Bosh, Ferrer, Navarro, 2013; Tuñón y Rojas, 2012; Lagarde, 1996).

III) Restricción en el control del cuerpo. Se tiene la expectativa que las mujeres repriman sus deseos eróticos-sexuales, pues está mal visto si una mujer habla sobre sus anhelos sexuales hacia los varones. El ejercicio de la vida sexual de las mujeres está sujeto a tres aspectos: I) al afecto (amor, cariño y ternura); II) al inicio de una vida en pareja (matrimonio o unión libre) y III) la reproducción (hijos/as). Mantener relaciones sexuales fuera de este marco es mal visto por la familia, los/as conocidos/as y otros/as integrantes de la sociedad. En el papel de esposas se espera que las mujeres sólo mantengan relaciones afectivas, sexuales y eróticas con el esposo.

Por su parte, las mujeres como esposas esperan que los maridos sean fieles a la relación de pareja. Si bien, las esposas pueden expresar el temor a una infidelidad por parte del marido, no pueden evitar que el esposo socialice con mujeres fuera de la familia. Las esposas no tienen la facultad de limitar el comportamiento ni la movilidad de sus esposos en el espacio público (Rosas, 2010; Szazs, 1998).

Los mandatos de género son expectativas que se espera que las mujeres sigan, estas construcciones sociales de la femineidad se han considerado como una obligación que las mujeres deben de cumplir en una determinada sociedad. Sin embargo, como veremos en los siguientes capítulos la práctica de los mandatos de género cambia según el lugar en el que una mujer se desarrolle.

En San Agustín Tlacotepec las mujeres aprenden las normas de género durante la infancia. Las niñas ayudan a sus madres en las labores del hogar (barren la casa,

limpian las habitaciones, cuidan de los/as hermanos/as, aprenden a moler maíz)⁴². Los padres y madres consideran que las niñas son más cariñosas que los niños, por lo que tienen mayores expresiones de cariño, amor y ternura hacia las pequeñas. Por otra parte se inculca la idea de la relevancia de la virginidad en las mujeres jóvenes, con el fin que inicien su vida sexual con el marido.

En Tlacotepec los mandatos de género respecto a lo femenino se expresan en la figura de ama de casa. Las mujeres asumen el papel de amas de casa al unirse en pareja, bajo esta figura ellas administran el dinero que les proporciona el marido; se encargan de las labores del hogar, del cuidado de los/as hijos/as, de los/as suegros/as y/o abuelos/as. Además de los cuidados se espera que las esposas expresen cariño hacia los/as hijos/as y el esposo.

En la relación de pareja se espera que las esposas sean fieles al marido. En el pueblo está mal visto que una esposa mantenga una relación de amistad con varones que no pertenecen a la familia. Incluso algunos maridos pueden limitar la incursión de las esposas en el trabajo remunerado. Se considera que estas situaciones pueden propiciar un episodio de infidelidad. Las mismas esposas limitan el trato con otros varones del pueblo con el fin de impedir que se generen chismes sobre ellas.

Si bien, los esposos influyen en la movilidad de las esposas, ellas no pueden evitar que los maridos se relacionen con otras mujeres del pueblo. Las mujeres no pueden restringir la movilidad de los maridos, pues los esposos señalan que el trato con otras mujeres forma parte de las labores que realiza fuera del hogar.

En la experiencia migratoria observaremos la práctica de los mandatos de género que las mujeres aprendieron en el municipio oaxaqueño en Estados Unidos. Lo que nos proporcionará elementos para cotejar semejanzas y diferencias en la práctica de los mandatos de género entre dos contextos distintos.

⁴²Recordemos que las mujeres en San Agustín Tlacotepec llaman “moler” a la nixtamalización del maíz, en la introducción describí este proceso que inicia con la cocción del maíz y finaliza con el cocimiento de tortillas.

Los mandatos de género son expectativas sobre el “deber ser” femenino y masculino que se espera que hombres y mujeres cumplan en la vida cotidiana. Sin embargo, como veremos más adelante la práctica de los mandatos de género están sujetos a las condiciones económicas, sociales y políticas del lugar en el que se desarrollan las personas. En esta tesis veremos cómo estas condiciones influyen en la expresión de las normas de género en las parejas oaxaqueñas que se trasladaron a Estados Unidos y que luego volvieron a San Agustín Tlacotepec.

La relación de pareja me permitirá analizar cómo operan estas normas de género, pues los hombres y mujeres que integran esta unidad esperan que el otro o la otra cumplan con las expectativas que les fueron adjudicados por estas construcciones sociales.

Cuando se consolida una relación y se toma la decisión de vivir con la otra persona resaltan las similitudes y las diferencias que existen entre los miembros de la pareja. La pareja debe tener la capacidad para establecer nuevas pautas de comportamiento que ayuden al desarrollo personal y familiar (Pineda en Garrido, Reyes, 2007). Si bien, los/as integrantes de la pareja comparten afectos, una vida sexual activa y un proyecto de vida en común, entre ellos/as existen diferencias de opinión, pensamiento, formas de actuar y sentir. Estas diferencias residen en que hombres y mujeres fueron educados de manera distinta por la familia y la sociedad.

Aunque hombres y mujeres intentan conciliar las diferencias al unirse en pareja no es un proceso sencillo, pues en la relación se manifiestan el ejercicio de poder. Cada uno de los/as integrantes de la pareja desea que su opinión sea tomada en cuenta por el otro o la otra.

El poder en la pareja se define como el control que ejerce alguno de los miembros en la relación. Este integrante establece las preferencias, los deseos y las dinámicas que seguirá el otro (Safilios-Rothschild, en Rivera Aragón, 2000). En esta definición el poder se relaciona con la imposición que ejerce uno de los

miembros de la pareja sobre el otro o la otra. Esta forma de poder se puede observar en el control del dinero y el control del cuerpo.

Otra definición de poder en la pareja se refiere al miembro que toma decisiones, plantea ideas o quien soluciona problemas. El poder ha sido usado intercambiabilmente con una variedad de conceptos tales como la influencia sobre el otro (Bernard en Rivera Aragón, 2000). Para este autor la forma en la que se manifiesta el poder en la pareja es a través de la toma de decisiones. Quien ejerce el poder es aquel o aquella que tiene la habilidad de solucionar los problemas que se presentan en la convivencia diaria.

Si bien, el control es una forma en la que se manifiesta el poder en la pareja no necesariamente lo ejerce un solo integrante. Hombres y mujeres tienen cierto margen de decisión en la relación que establecen, pues la pareja transita entre el espacio doméstico y público. En cada uno de estos espacios los miembros de la pareja tienen la oportunidad de tomar algunas decisiones.

Se puede decir que el poder es una relación entre “dos agentes no es en absoluto un atributo de un agente en particular.” Cuando se trata sobre relaciones de pareja podemos reescribir la afirmación anterior como: “el poder marital es una relación entre esposo y esposa, no es en absoluto un atributo de un solo de los integrantes” (Cartwring Rivera Aragón, 2000). En este caso el poder se considera como una capacidad que reside en ambos miembros de la pareja, lo que sugiere que hombres y mujeres pueden tomar decisiones en la relación. Que los miembros de la pareja tomen decisiones en la relación refleja que ambos integrantes reconocen en el otro/a la capacidad de aportar ideas para solucionar los obstáculos que se presentan en el día a día.

El conflicto es una expresión del ejercicio de poder, el cual puede tornarse tanto coercitivo como cooperativo. Por lo que toda pareja precisa de una capacidad de flexibilidad y negociación entre sus miembros, capacidad que se desarrollará a través de la comunicación (Aleman, 2013). La tensión y el conflicto en la pareja son aspectos que permiten observar el ejercicio de poder entre los hombres y

mujeres, pues cada uno de ellos/as toma una postura sobre la dificultad que experimentan. Si la pareja desea resolver las dificultades que se presenta en el día a día, ambos miembros tienen que flexibilizar su postura frente a los problemas.

El poder en la pareja se manifiesta a través de la capacidad de control y/o un proceso de conciliación entre los/as integrantes. Es decir, ninguna de estas características es absoluta, pues cada miembro mantiene cierto control sobre algunos aspectos dentro y fuera del hogar que les permite negociar con el/la otro/a.

La negociación tiene el objetivo de resolver o gestionar algún asunto entre las personas. Este proceso incluye a por lo menos dos negociadores con expectativas, intereses o punto de vista distintos. La negociación permite inferir la existencia de un desacuerdo, real o potencial, que desea zanjarse por el camino de la comunicación (Pereda, 2008). La negociación permite que los/as esposos/as expresen sus inconformidades, opiniones distintas sobre un suceso o un problema que se presenta en el día a día. Los/as integrantes de la pareja exponen sus argumentos con el fin que el otro/a ceda y haga caso de sus peticiones. La negociación consiste en conciliar los deseos individuales con los intereses del otro/a para llegar un acuerdo en el que ambas partes queden conformes.

La pareja establece negociaciones y acuerdos en la que cada integrante desea que el otro/a “acepte sus ideas” (Safilios-Rotchild en Rivera Aragón, 2000). La negociación implica exponer una opinión, escuchar lo que el otro u otra tiene que decir al respecto, replicar, ceder y aceptar para llegar a un acuerdo común. Este proceso de negociación puede involucrar más de una discusión entre los miembros de la pareja, pues no es sencillo aceptar opiniones que parecen contradecir creencias u opiniones personales.

En un proceso de negociación se espera que ningún miembro de la pareja tendrá la razón absoluta, pues ambos integrantes accederán a ciertas peticiones del

otro/a. Sin embargo, en algunos casos encontraremos que se rompe el proceso de negociación, esto sucede cuando el esposo o esposa impone su deseo al otro.

En esta tesis el poder en la pareja se entenderá como el proceso de negociación que los/as integrantes emprenden para llegar a acuerdos con los cuales ambos se sientan satisfechos. En el proceso de negociación cada uno de los miembros de la pareja dispone de recursos (personales, sociales, económicos) que le permiten establecer acuerdos con el/la otro/a.

Por otra parte, el orden del género es uno de los hilos que construye la trama de la normativa conyugal, lo que significa que los conocimientos previos sobre la conyugalidad impactan en las formas de negociación de la pareja (Pereda, 2008). Como ya había mencionado los mandatos de género sobre lo femenino y lo masculino influye en la relación de pareja. Los mandatos son recursos que los/as hombres y mujeres utilizan en el proceso de negociación. Hombres y mujeres utilizan estas expectativas como argumentos para convencer al otro/a que su punto de vista es el correcto.

Si bien, los mandatos de género son construcciones sociales que condicionan el comportamiento de hombres y mujeres, estas normas pueden emplearse en el proceso de negociación. Los miembros de la pareja utilizan el “deber ser” masculino y femenino como estrategia para persuadir al compañero o compañera de tener la razón. Ellos/as incluso pueden presionar al otro/a a través de estos mandatos con el fin de que cumpla las expectativas que señalan estas normas.

En las parejas oaxaqueñas el ejercicio del poder se observará a través del proceso de negociación respecto a la práctica de los mandatos de género durante la experiencia migratoria. Hombres y mujeres poseen herramientas otorgadas por las normas de género que les permite participar en el proceso de negociación y acuerdos. Cada uno de ellos/as tiene la posibilidad de negar o contradecir las opiniones del otro/as. Hombres y mujeres intentarán convencer al compañero/a que sus opiniones o soluciones son las mejores para afrontar las dificultades que surgieron en la trayectoria migratoria.

La experiencia migratoria brinda la oportunidad de comparar la práctica de los mandatos de género en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec, pues la expresión de estas normas no es la misma en todos los lugares como veremos a continuación.

1.1.2 La heterogeneidad una característica más de los mandatos de género

Los/as integrantes de las parejas negociaron y establecieron uno o más acuerdos respecto al cuidado de hijos/as, la distribución de las labores del hogar; la inserción en el mercado laboral y otros durante la experiencia migratoria. Hombres y mujeres tuvieron que adecuar estas negociaciones a las condiciones que encontraron en uno y otro lado de la frontera.

West y Zimmerman consideran que el género es un elemento de la realidad socialmente construido y continuamente creado y recreado (doing gender) a través de la interacción social. El género no es simplemente un aspecto de lo que uno es, sino que es algo que uno hace, y lo hace de forma recurrente, en la interacción con los demás (West y Zimmerman, 1987; West y Zimmerman en Sosa, 2007). El género tiene una característica dinámica este rasgo permite que exista cierta flexibilidad en los mandatos de género. Si bien, en las sociedades se impone un modelo de femineidad y masculinidad no necesariamente los hombres y las mujeres llevan a cabo estas normas de una manera rígida.

Los mandatos de género no son inamovibles ni estáticos sino que pueden flexibilizarse por las circunstancias que atraviesan los actores. La migración ha sido un fenómeno que ha influido en estos cambios, pues este fenómeno tiene efectos en las relaciones que establecen hombres y mujeres (Schumulker en Rojas, 2007; De Keijzer, 2003). Como ya he mencionado los hombres y mujeres aprenden a través de un proceso de socialización los mandatos de género, se puede decir que los mandatos están sujetos a la experiencia de vida de las personas. La experiencia migratoria favorece los cambios en la práctica de los mandatos de género, pues los/as migrantes encuentran formas distintas de expresar estos mandatos en el lugar destino.

Que hombres y mujeres transiten entre dos lugares permite analizar como las condiciones económicas, políticas y sociales influyen en las negociaciones del “deber ser” en la pareja. Las formas de expresión de los mandatos de género dependen según la sociedad en la que se desarrolla. En algunos contextos sociales se espera que la práctica de los mandatos sean más apegados al “deber ser” masculino y femenino, mientras que en otros existe cierta flexibilidad en la expresión de estas normas.

Si bien, los/as integrantes de las parejas oaxaqueñas aprendieron los mandatos de género que prevalecían en el municipio de Tlacotepec, ellos/as renegociaron la expresión de estos mandatos en Estados Unidos. Por ejemplo, los hombres se incorporaron al trabajo doméstico y al cuidado de niños/as en el Norte, por su parte las mujeres se insertaron en el mercado laboral y contribuyeron con su salario al gasto familiar. Estas formas de participación en el trabajo doméstico y el trabajo remunerado no se habían presentado entre los/as integrantes de las parejas antes de migrar.⁴³ Más adelante profundizaré sobre la práctica de los mandatos de género entre los hombres y mujeres oaxaqueños que vivieron en un contexto migratorio.

El género es una herramienta que me permitirá comprender las prácticas de los mandatos de género en las parejas que protagonizan esta investigación. Este concepto no opera solo sino se relaciona con otro término: la pertenencia étnica.

1.1.3 La pertenencia étnica en las parejas de San Agustín Tlacotepec

Las parejas que protagonizan esta investigación son originarias de San Agustín Tlacotepec, este municipio forma parte de la región mixteca del estado de Oaxaca. En los relatos que hombres y mujeres proporcionaron en el trabajo de campo

⁴³En los capítulos siguientes expondré y analizaré con mayor detenimiento los cambios en las relaciones y mandatos de género de las parejas del municipio de San Agustín Tlacotepec, por el momento sólo presento estas ilustraciones como ejemplos de los cambios que observé durante el trabajo de campo.

señalaron que formaban parte del pueblo mixteco.⁴⁴ Los/as mixtecos forman parte de uno de los grupos étnicos o pueblos indígenas que viven en México.⁴⁵

En esta investigación no profundizaré en el tema de pertenencia étnica. Si bien, los hombres y mujeres que entrevisté se autoadscribían al pueblo mixteco, ellos/as no justificaban la práctica de los mandatos de género a causa del “ser mixteco”. En los relatos no encontré que las personas mencionaran por ejemplo: que entre los mixtecos no se acostumbraba que las mujeres trabajen fuera de la casa o que el “ser mixteco” impedía que los hombres se involucraran en las labores domésticas.

Los sujetos no nacen con un sentido de pertenencia sino que ésta se construye poco a poco, la pertenencia es producto de un proceso social, histórico y político. La pertenencia tiene una dimensión subjetiva ligada a la individualidad del sujeto y que hace referencia a la conciencia de ser parte de un grupo étnico (Gutiérrez Martínez, 2008). La pertenencia es una construcción social que se desarrolla a través de un proceso de identificación de un individuo con un grupo social. La pertenencia se desarrolla cuando el sujeto se siente parte de las personas que lo rodean (familia, conocidos/as y otros/as); internaliza las normas sociales; participa en las prácticas rituales, simbólicas y colabora en las instituciones del grupo. Se puede decir que una persona expresa de forma verbal y/o a través de prácticas sociales que forma parte de un determinado grupo étnico.

El grupo étnico es una forma de organización social cuyo rasgo principal es la autoadscripción y adscripción de otros. Una adscripción étnica es cuando se clasifica a una persona de acuerdo con una identidad básica y más general,

⁴⁴En México existen 62 pueblos indígenas de acuerdo con los datos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas CDI. En este texto sólo menciono a los mixtecos porque de este pueblo proceden las parejas de San Agustín Tlacotepec.

⁴⁵En México los grupos étnicos son identificados como pueblos indígenas. La utilización de uno u otro término depende de lo siguiente: el nombre de grupos étnicos es utilizado por los/as investigadores/as en los trabajos académicos como una herramienta teórica. En tanto, pueblos indígenas es el nombre que las organizaciones indígenas han asumido a partir del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT de 1989 (para profundizar en el tema véase el Convenio 169, 1987). En esta tesis utilizo grupo étnico como una herramienta teórica y pueblo indígena como la forma en la que los/as informantes se reconocían durante las entrevistas.

supuestamente determinada por su origen y su formación (Barth, 1976). Los grupos étnicos son colectividades cuyos integrantes se asumen parte de una comunidad.⁴⁶ Los/as integrantes esperan que sus pares los/as reconozcan y que otros actores que se encuentran fuera del grupo los/as identifiquen como parte de esa colectividad.

Los/as habitantes se autoadscriben o asumen que forman parte de un grupo étnico, como parte de esta organización social tienen ciertas características. Stavenhagen (1991) ha señalado elementos objetivos que se encuentran en estos grupos: I) la lengua como un elemento que comparten los integrantes; II) las creencias religiosas que expresan el pensamiento del grupo sobre su concepción de la vida; III) el territorio como vínculo con la historia que describe el origen real o mítico del grupo étnico; IV) la organización social a través de instituciones y relaciones sociales que mantienen un sentido de unión entre los integrantes del grupo; V) la recreación de tradiciones⁴⁷ y costumbres⁴⁸ que cohesionan, legitiman y condicionan el comportamiento de los/as integrantes del grupo (Proshansky en Brea, 2014; Stavenhagen,1991).

En cada grupo étnico los elementos objetivos se expresan de forma distinta. Durante el trabajo de campo encontré que la gente consideraban que la lengua mixteca,⁴⁹ participar en la organización de las fiestas religiosas (la fiesta

⁴⁶La comunidad se ha definido como un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión que tiene una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra. La comunidad tiene una variante de la lengua del pueblo. Tiene una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso, así como un sistema comunitario de procuración y administración de justicia (Zolla y Zolla Márquez, 2010).

⁴⁷La tradición en este texto se define como una construcción social de un colectivo que se expresa por medio de prácticas fijadas y formalizadas que tienen una función ritual o simbólica significativa. Estas prácticas tienen la cualidad de ser más dinámicas o sea que pueden cambiar a lo largo del tiempo (Lizama Quijano, 2002). Las tradiciones de acuerdo con Hobsbawm: a) establecen o simbolizan cohesión social cohesión o pertenencia a grupos; b)establecen o legitiman instituciones, el estatus o las relaciones de autoridad, y c) tienen como objetivo principal la socialización, es decir la inculcación de creencias, sistema de valores y formas de comportamiento (Hobsbawm en Lizama Quijano, 2002).

⁴⁸La costumbre en este caso se entiende como una fuente de normas que provienen de la repetición uniforme de un determinado comportamiento colectivo al que se le añade la convicción de que se trata de un comportamiento obligatorio. Estas conductas se repiten de manera constante y uniforme en un lugar determinado y por un tiempo prolongado (Squella Narducci, 2015).

⁴⁹De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas el mixteco es una las lenguas que tiene aproximadamente 81 variantes. En el estado de Guerrero se encuentran 22 variantes, en Puebla 4 variantes

patronal,⁵⁰ semana santa y otras); en las ceremonias de pedimento de lluvia;⁵¹ los muertos; las danzas de Moros y Cristianos;⁵² las pastorelas,⁵³ las leyendas⁵⁴ y los cuentos orales⁵⁵ eran elementos del “ser mixteco” en San Agustín Tlacotepec.

del mixteco y 62 en el estado de Oaxaca (INALI, 2015) .La gente de San Agustín Tlacotepec comparte con los habitantes de otros pueblos de alrededor como Magdalena Peñasco, San Mateo Peñasco y San Bartolomé Yucuañe la lengua mixteca. Sin embargo, en cada uno de estos pueblos se hablan diferentes variantes del mixteco, pues lo vocablos, las entonaciones contrastan entre uno y otro.

⁵⁰En el municipio del 26 al 29 de agosto se celebra a San Agustín de Hipona, santo patrono del pueblo. Durante esos días se efectúan misas, bailes en el auditorio municipal, la danza de los moros, se corona a la reina del municipio, la gente del pueblo recorre las calles con la reina y los carros alegóricos.

⁵¹El pedimento de lluvia se realiza en el mes de mayo en el paraje de Yosoyoko de Tlacotepec. La gente lleva la imagen de San Isidro Labrador, pulque, aguardiente, tortillas y un borrego que se sacrifica en el lugar. Un rezador realiza una oración a San Isidro Labrador con la intención de pedir que llueva en el municipio durante los siguientes meses. El rezador y las personas ahí presentes reúnen en una servilleta tortillas, carne del borrego y pulque como una ofrenda que entregan al río.

⁵²La Danza de Moros y Cristianos se representa del 26 de agosto al 28 de agosto días de la fiesta patronal de San Agustín Tlacotepec. En esta danza se representa la batalla del rey moro Fierabrás quien desafía al emperador cristiano Carlo Magno. Durante los días de la fiesta se representan las batallas de ambos ejércitos, acompañados por la música de las orquestas que interpretan sones, marchas fúnebres y de guerra. La historia concluye con la derrota del rey moro Fierabrás en manos de los cristianos, quienes lo bautizan. Para una descripción más detalla de esta tradición puede consultarse a René López, 2015.

⁵³ En los anexos se puede consultar aspectos más descriptivos de las pastorelas.

⁵⁴ San Agustín Tlacotepec tiene varios cuentos leyendas que se transmiten de forma oral .Una de las leyendas que la gente cuenta en el pueblo es la que hace referencia al Sakaramá. El Sakaramá era un hombre del pueblo que tenía la virtud de hablar con el dios de la lluvia. En una época Tlacotepec sufrió de una temporada de sequía. Los campos estaban áridos no había elotes y los árboles de granada y limas se habían secado. El presidente municipal y el pueblo empezaron a dudar del don del Sakaramá. El presidente retó al Sakaramá a hablar con el dios de la lluvia. Si en verdad el Sakaramá podía comunicarse con el dios de la lluvia debía de demostrarlo a la gente del pueblo El Sakaramá aceptó el reto, por lo que caminó a uno de los cerros, ahí hablaría con el dios de la lluvia. Luego de varias semanas el Sakaramá volvió al pueblo cargando un cesto lleno de elotes, calabazas y frutas frescas para probar que había hablado con el dios de la lluvia. El presidente municipal y la gente del pueblo pidieron disculpas al Sakaramá. El presidente pidió al Sakaramá que hiciera llover en el pueblo, pero el Sakaramá estaba molesto con el pueblo. El Sakaramá dejó el cesto y se fue de Tlacotepec. Dicen los abuelos/as que por eso Tlacotepec es un lugar seco pues el Sakaramá continúa enojado con la gente del pueblo. Esta versión de la leyenda del Sakaramá fue contado por la señora Elvira Hernández en diciembre de 2014 en San Agustín Tlacotepec.

⁵⁵En Tlacotepec a los/as niños/as se les relata el siguiente cuento que de alguna forma refleja el “deber ser” masculino y femenino: En Tlacotepec cada vez que una mujer está embarazada los ratones están pendientes del nacimiento del bebé. Cuando la mujer está a punto de parir, los ratones de la casa se reúnen, espían por los rincones, cuchichean y están pendientes de la parturienta. Se dice que si nace una niña, los ratones lloran, se ponen tristes y se lamentan porque la bebé se convertirá en ama de casa. La ama de casa tratará que los ratones no roben comida de la cocina, colocará veneno a los roedores y los echará fuera del hogar con la escoba. Si la mujer es una buena ama de casa los ratones tendrán que mudarse con sus hijos a una casa con una mujer descuidada. Sin embargo, si nace un niño los ratones bailan, brindan y se alegran pues el bebé crecerá y trabajará fuera del hogar. Los ratones prefieren a los niños, pues al crecer los varones no los molestarán y los mantendrán bien alimentados. Los hombres se dedicarán al campo y se encargarán de llevar a casa los granos de maíz, que los ratones comerán con sus hijos. Si el hombre es trabajador los ratones y sus hijos engordarán pues habrá alimento suficiente para todos sus parientes. Este cuento fue narrado por Miguel Hernández en septiembre de 2014 en San Agustín Tlacotepec.

Una de las manifestaciones que los/as habitantes consideraban expresaba el sentir mixteco –por reunir varios elementos como la lengua, la música y la danza– eran los mascareros que bailan la danza del guajolote. Un grupo de hombres y mujeres vestidos de manta, con máscaras de piel de chivo se presentan en las bodas que se realizan en el municipio. Ellos/as invitan a la gente a participar de la fiesta de los novios, cantan en mixteco, bailan al ritmo de las chilenas con un guajolote vivo⁵⁶ y gastan bromas al padrino y madrina de velación.⁵⁷

En la representación que realizan los mascareros reflejan algunos aspectos de los mandatos de género. Los mascareros hombres hacen bromas sobre las relaciones de noviazgo que el padrino estableció en su época de soltería. En tanto las mascareras mujeres entregan a la madrina y a las mujeres que se encuentran en la fiesta unas hojas de limón que simbolizan los/as hijos/as de la novia.

Los/as integrantes de las parejas entrevistadas converge la autoadscripción y los elementos objetivos. Ellos/as manifiestan de forma verbal su pertenencia étnica al pueblo mixteco y participan en las prácticas antes descritas. Desde la perspectiva de los/as integrantes de las parejas estas prácticas los diferencian de los pueblos vecinos como San Mateo Peñasco, San Bartolomé Yucuañe o Magdalena Peñasco, quienes tienen otras formas de expresar el “ser mixteco”.

Otro aspecto que se encuentra presente en la definición de grupo étnico en México es la organización política.⁵⁸ De los 570 municipios del estado de Oaxaca

⁵⁶La chilena es una músicaailable, pegajosa, es una mezcla traída por marineros chilenos y peruanos, aderezados por las tradiciones mestizas de las regiones surianas que comprenden las regiones de la Costa Chica y Oaxaca, en los poblados particularmente de Jamiltepec, Juquila, Pochutla y Pinotepa Nacional. Se ha desarrollado en las costas del sur y que se ha adecuado, ya sea en el conjunto de cuerdas o en la banda de música de viento en las regiones mixtecas de Guerrero y Oaxaca que iniciara con instrumentos de cuerda pasando por la música de alientos y llegando a la utilización de instrumentos acústicos electrónicos (García Estrada, 2013).

⁵⁷El padrino y madrina de velación son aquellos que pagaron la misa que se celebró en la iglesia. El baile del guajolote se realiza solamente en las fiestas de boda. En los anexos se podrá encontrar una descripción más detallada de esta representación.

⁵⁸ En Oaxaca 418 municipio de los 570 que forman el estado se rigen por el sistema de usos y costumbres. San Agustín Tlacotepec es uno de estos municipios, en la introducción describí de forma más extendida la

418 se rigen por *usos y costumbres*. Este sistema de organización política implica la elección de las autoridades del municipio por medio de la Asamblea; segundo, los candidatos que entran en el “nombramiento”, como suelen denominar a la elección, deben cubrir ciertos requisitos como el “prestigio” (tener buenos antecedentes de cumplimiento y responsabilidad en la comunidad) (Canedo, 2008). En un municipio de *usos y costumbres* hombres y mujeres participan en la Asamblea ahí eligen a las personas que se desempeñarán como presidente, síndico y regidores municipales. La gente del pueblo designa a las personas que consideran que pueden desempeñar alguno de esos cargos. Posteriormente los asistentes alzan la mano para elegir a la persona que deseen que ocupe el cargo. Las secretarías cuentan las manos alzadas para cada persona que desea alguno de los puestos ya señalados.

En San Agustín Tlacotepec los/as habitantes expresan el “ser mixteco” a través de su participación en la Asamblea general y desempeñando cargos en el cabildo, los comités y las labores del tequio en el municipio.⁵⁹ Quienes asumen los puestos consideran que es una forma de “servir” al pueblo.

Si bien, la pertenencia étnica no era un elemento que los/as integrantes de las pareja mencionaron como una justificación de la práctica de los mandatos de género, en el municipio ciertas actividades reflejan el “deber ser” masculino y femenino que existe en San Agustín Tlacotepec.

Los varones ocupan cargos que se relacionan con aspectos de la masculinidad como la toma de decisiones o la administración del dinero del pueblo. Los hombres desempeñan los cargos de presidente municipal, tesorero, síndico y regidores.⁶⁰

elección de las autoridades municipales. En este apartado sólo abordaré aquellos aspectos que considero se relacionan con los mandatos de género.

⁵⁹ En la introducción de la tesis desarrollo el tema de la organización política del municipio de San Agustín Tlacotepec. En la introducción el lector o lectora podrá conocer las formas de elección de las autoridades municipales, la asignación de los puestos del comité y las labores de tequio.

⁶⁰ Quiero recordar que el cabildo municipal es el conjunto de personas que tiene a su cargo la administración del municipio (integrado por el presidente municipal, el síndico, el tesorero y los regidores). Para conocer las características de los cargos en el cabildo en San Agustín Tlacotepec se puede consultar la introducción de este documento.

Mientras que en los comités de salud, agua y deportes laboran como presidentes de comité, secretarios y tesoreros.⁶¹

Las mujeres son elegidas a los comités en los que desempeñan actividades relacionados con los cuidados hacia otros/as y las labores domésticas como los comités escolares,⁶² el comité del DIF⁶³ y el comité de la iglesia⁶⁴. En estos comités ellas son presidentas del comité, tesoreras, secretarias y vocales. Las labores de estos comités consisten en brindar atención a los/as niños/as y ancianos/a; preparar alimentos en las escuelas y los comedores DIF; limpiar las instalaciones escolares y la iglesia del pueblo. En el cabildo municipal las mujeres ocupan puestos de secretarias y suplentes de presidente municipal o regidores.⁶⁵

Las parejas entrevistadas participaron en la organización política de San Agustín Tlacotepec. Ellos/as asumieron puestos en el cabildo municipal, en los comités

⁶¹En San Agustín los comités de salud, agua y deportes están integrados principalmente por varones. Quienes integran el comité de salud se hacen cargo de la basura que genera la gente del municipio, de mantener limpio y en buenas condiciones la clínica del pueblo y de las fosas sépticas del mercado municipal y el palacio municipal. El comité de agua se encarga de limpiar los manantiales que surten de agua al pueblo, ellos se encargan de los pozos y la distribución del agua entre los/as habitantes. En tanto, el comité de deportes organiza los eventos deportivos (basquetbol, futbol y carreras en bicicleta) en el municipio, para que participen niños/as, adolescentes y adultos/as.

⁶²Los comités escolares están presentes desde el preescolar hasta el bachillerato los padres y madres integran estos comités escolares, los puestos que ocupan son presidente, secretario/a, tesorero/a y vocal. Los comités se ocupan de la organización de eventos escolares, las salidas escolares, la limpieza del plantel, la colecta de dinero, así como los trabajos de tequio que tienen que realizarse en cada institución escolar.

⁶³El comité del Sistema para el Desarrollo Integral de la familia DIF-municipal está integrado por la esposa del presidente municipal, quien invita a otras mujeres del municipio a unirse a este comité. Este comité se responsabiliza de los programas dirigidos a niños/as y adultos/as de la tercera edad.

⁶⁴El comité de la iglesia está integrado por el sacristán (quien ayuda al sacerdote en la misa), el campanero (toca las campanas de la iglesia en cada celebración), el 'guardallaves (sic)' de la puerta de la iglesia (abre la puertas de iglesia a las seis de la mañana y cierra la iglesia a las seis de la tarde en días regulares y cuando existe alguna celebración cierra a las once o doce de la noche) y tres servidores/as (los servidores son los que ocupan el último lugar en el escalafón pues se encargan de barrer, limpiar y acomodar bancas).

⁶⁵En enero de 2015 habían dos mujeres en el cabildo municipal de San Agustín Tlacotepec, ellas ocupaban los cargos de suplemente de presidente municipal y secretaria tesorera. Hasta el momento en el municipio sólo una mujer ha sido elegida presidenta municipal por la Asamblea general. Lucrecia Sánchez fue presidenta municipal en el año 2002. La presidenta municipal estuvo sólo seis meses en el puesto. El motivo por el que renunció la presidenta es un tema muy controvertido en el municipio pues existen varias versiones. Algunos/as habitantes afirman que la presidenta era "mandona" con los integrantes del cabildo, por "eso no la respetaban". Otros afirman que en una Asamblea decidió renunciar ante la presión que ejercían los integrantes de su cabildo quienes no estaban de acuerdo que "una mujer" fuera presidenta del pueblo. A pesar de su breve incursión como presidenta municipal, los pobladores reconocen que animó a otras mujeres a participar en el cabildo.

municipales y el tequio sólo suspendieron su participación durante el tiempo que permanecieron en Estados Unidos.

En Estados Unidos hombres y mujeres expresaron el sentido de pertenencia a través de la reorganización de las orquestas de chilenas, las danzas de los Moros y Cristianos, la celebración de la fiesta patronal e incluso organizaron un comité llamado “Radicados de San Agustín en Estados Unidos.” En el Norte los/as migrantes nombraron a hombres y mujeres para que ocuparan los puestos de presidente/a del comité, tesorero/a y secretario/a.

En el retorno a San Agustín Tlacotepec los/as integrantes de las parejas se reintegraron a las actividades municipales y participaron en las fiestas patronales, rituales y otros. Sin embargo, vivir en otro país influyó en la forma en que los/as integrantes de las parejas se reincorporaron a la dinámica del municipio.

En el retorno las parejas se reencontraron con un contexto que de cierta forma reforzaba el “deber ser” femenino y masculino. Que el contexto favoreciera los mandatos de género influía en las negociaciones que hombres y mujeres establecían con el esposo o esposa. En los siguientes capítulos veremos cómo los/as integrantes de la pareja renegociaron las prácticas de los mandatos de género al volver a San Agustín Tlacotepec.

En este primer apartado presenté las herramientas conceptuales que me permitirán analizar a las parejas que protagonizan esta investigación. Los individuos que integran una pareja comparten afectos, un proyecto de vida y una vida sexual activa, sin embargo en esta unidad existen diferencias en las formas de actuar, pensar y sentir de sus integrantes. La relación de pareja es un espacio complejo en el que convergen construcciones sociales que indican un determinado comportamiento a los miembros que forman parte de esa unidad. Los mandatos de género respecto a lo femenino y masculino operan dentro de la relación de pareja, pues sus integrantes esperan que el esposo o esposa cumpla con las expectativas que estas normas indican. Hombres y mujeres tienen que negociar la práctica de estas normas en la unión de pareja. En este caso veremos cómo se

efectúa el proceso de negociación y acuerdos de los/as integrantes de las parejas en las ciudades de Austin, Minnesota, Seattle en el estado de Washington y en el municipio de San Agustín Tlacotepec.

A continuación desarrollaré el tema de experiencia migratoria, en este apartado explicaré los factores que favorecen a los cambios en las prácticas de los mandatos de género en un contexto migratorio.

1.2 Experiencia migratoria: Una trayectoria de ida y vuelta

La trayectoria migratoria de los hombres y mujeres oaxaqueños inició en el municipio de San Agustín Tlacotepec, continuó a las ciudades de Seattle en Washington y Austin, Minnesota en Estados Unidos. Ellos/as permanecieron en esas ciudades varios años hasta que por diferentes circunstancias decidieron volver al municipio de Tlacotepec. Este recorrido constituye la experiencia migratoria de las parejas que protagonizan esta investigación.

En los siguientes sub apartados desarrollo el tema de experiencia migratoria en dos partes: En la primera parte explico los cambios en la práctica de los mandatos de género en la estancia migratoria, lo que me permitirá comprender qué factores permiten la negociación del “deber ser” femenino y masculino en la pareja en Estados Unidos. En la segunda parte veremos las negociaciones que establecen los hombres y mujeres respecto a las prácticas de los mandatos de género al volver al lugar de procedencia.

1.2.1 La vida de hombres y mujeres en la estancia migratoria

Los hombres y mujeres oaxaqueños decidieron trasladarse a Estados Unidos con el fin de cumplir un proyecto de vida en pareja, por ejemplo: la construcción de una casa en el municipio. Para cumplir con este objetivo y otros que trazaron los/as integrantes de la pareja decidieron vivir algunos años en el Norte. En ese período de tiempo ellos/as tuvieron que adaptarse a las condiciones laborales y sociales que ofrecían las ciudades de Austin, Minnesota y Seattle en el estado de Washington.

Los contextos socioculturales, económicos y político-institucionales de los contextos migratorios tienen repercusiones en las construcciones de género, propiciando formas de distintas de negociación en la pareja. Por un lado puede facilitar cambios en los roles tradicionales de género o incluso reforzar estos papeles (Klein y Flores, 2013; Lesthaeghe, 1998). Las condiciones económicas y sociales contribuyen a que hombres y mujeres replanteen el “deber ser” femenino y masculino dentro de la relación de pareja. Las condiciones de los contextos migratorios favorece la flexibilidad en la práctica de los mandatos de género entre los/as integrantes de la pareja.

Se ha documentado que en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos las normas del matrimonio pueden ser más flexibles y favorecer relaciones de género más igualitarias. Los cambios en las relaciones de género se pueden apreciar en la participación de ambos cónyuges en las labores domésticas, en las actividades que generan ingresos y en el control del dinero (Schumulker en Rojas, 2007; Pessar en Ariza, 2000; D’Aubeterre, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994). Que hombres y mujeres vivan fuera de la sociedad en la que crecieron permite la negociación de la expresión de los mandatos de género, pues ellos/as se encuentran lejos de factores económicos, familiares y otros que refuerzan estas normas de comportamiento. En la distancia las parejas viven un proceso de renegociación del “deber ser” femenino y masculino en el que cada uno de ellos/as tendrá la oportunidad de realizar algunos qué cambios en la expresión de los mandatos de género incorporará a la vida cotidiana.

La migración brinda la oportunidad de modificar las construcciones sociales sobre la masculinidad o feminidad de las comunidades de origen permitiendo que los hombres se incorporen a las labores domésticas, la crianza de los hijos y el trabajo productivo, actividades que se han considerado propiamente femeninas (Jusidman, 2000). Los miembros de la pareja pactan nuevos acuerdos en los que es posible que hombres y mujeres colaboren en ciertas actividades que supuestamente no les corresponde. Estos cambios son evidentes en la participación de hombres en las labores del hogar y de las mujeres en el mercado

laboral, pues de acuerdo con los mandatos de género de San Agustín Tlacotepec las mujeres “deben” de encargarse de las actividades de la casa y los hombres tienen que trabajar de forma remunerada.

En Estados Unidos hombres y mujeres oaxaqueños se emplearon en las empacadoras de carne, en los restaurantes, en la industria de la construcción y otros. Que ambos miembros de la pareja laboraran fuera de casa influyó para que los maridos y las esposas replantearan la reorganización de las actividades dentro del hogar. Más adelante veremos que otros factores además del trabajo remunerado influyeron en la reorganización del trabajo doméstico y remunerado en la pareja.

La migración de las mujeres hacia países desarrollados en búsqueda de oportunidades laborales, significan una presión de cambio importante en las normas que rigen las relaciones de género. Si ambos miembros de una pareja trabajan de forma remunerada se generan las condiciones para una renegociación del trabajo doméstico (Godoy y Mauro, y Sassen en Guzmán; 2002). Que las mujeres ingresaran al mercado laboral favoreció el proceso de negociaciones con el esposo. Las mujeres dejaban de ser depositarias del dinero del esposo para convertirse en copartícipes de la economía familiar. La contribución de las mujeres a los gastos familiares permitía que ellas negociaran con el esposo las prácticas de género desde una posición más equitativa.

Los cambios en la práctica de los mandatos de género más observables en las parejas de San Agustín Tlacotepec fueron aquellas relacionadas con las labores del hogar y el trabajo remunerado. En Estados Unidos los hombres oaxaqueños lavaron trastes, prepararon los alimentos, limpiaban los baños y cuidaron de los/as hijos/as. En tanto las mujeres se insertaron en el mercado laboral, colaboraban con el gasto familiar, enviaban dinero a la familia en el pueblo y contribuían a la construcción de las casas en el municipio. Mientras la pareja había permanecido en el pueblo, los varones no habían colaborado en las actividades del hogar ni las mujeres habían laborado fuera de casa.

Si bien, que hombres y mujeres se emplearan beneficiaron los cambios en la expresión de los mandatos de género respecto a las labores del hogar y el trabajo remunerado. Para algunos/as autores la presencia o la ausencia de padres, madres, abuelos/as, hermanos/as, cuñados/as, tíos/as, sobrinos/as fue un factor que influyó en los cambios en las relaciones de género.⁶⁶

En las parejas oaxaqueñas se encontraron dos posiciones respecto a la relación con la familia extensa en Estados Unidos. Encontré parejas que reconocían el apoyo de los/as cuñados/as, hermanos/as y tíos/as en el Norte, y parejas que prefirieron mantenerse lejos de los/as parientes.

La convivencia conyugal al otro lado de la frontera supone, para la mayoría, el hacinamiento en una vivienda. Los migrantes viven con grupos domésticos conformados por parientes de diversas edades o por parejas amigas. Ellos comparten gastos de mantenimiento, trabajo doméstico y tareas de crianza de hijos (D'Aubeterre Buznego, 2000). Si bien, las condiciones económicas propician cambios favorables en las negociaciones de la pareja estas circunstancias también influyen en las formas de convivencia con otros/as personas. Por ejemplo, en Estados Unidos varias familias migrantes comparten una casa o un departamento para disminuir los gastos de renta, alimentación y pago de servicios (agua, luz, teléfono, gastos y otros). La familia se convierte en una red de apoyo económico y social para las parejas que llegan a un país desconocido, pues los parientes ayudan en el proceso de adaptación de los recién llegados.

Algunas parejas de San Agustín Tlacotepec recibieron el apoyo de familiares que tenían varios años viviendo Seattle en el estado de Washington o en Austin, Minnesota. Los cuñados/as, los/as hermanos/as o los tíos/as pagaron el traslado de los/as integrantes de la pareja al Norte, los/as ayudaron a conseguir trabajo, proporcionaron un lugar donde quedarse y les prestaron dinero para pagar los gastos de alimentación mientras se incorporaban al mercado laboral. A ciertas

⁶⁶Se entenderá por familia extensa al grupo de parientes formado por padres, madres, abuelos/as, hermanos/as, cuñados/as, tíos/as, sobrinos/as. En el sub apartado de familia extensa se examinará con mayor detenimiento este concepto.

parejas la presencia de los familiares fue relevante para su incorporación al trabajo y a la vida cotidiana en territorio estadounidense.

Que las parejas compartieran una misma casa con los familiares significó adaptarse a la organización que los/as cuñados/as, hermanos/as y otros tenían en el hogar. Por su parte los parientes debían de acostumbrarse a la presencia de los nuevos integrantes del hogar. Si bien, la relación entre las parejas y los parientes fue apoyo y ayuda mutua, también se generaron momentos de tensión entre todas las personas que habitaban una misma casa.

Los hombres y mujeres oaxaqueños/as se quejaban que los parientes opinaban sobre aspectos que consideraban sólo del interés del esposo o esposa. Los familiares hacían comentarios sobre la conducta del marido o la esposa, la educación de los/as hijos/as o el retorno de la pareja a Tlacotepec. Estos comentarios causaron molestias entre los/as integrantes de la pareja y los familiares. Para evitar que las molestias se convirtieran en conflictos los/as cuñados/as, hermanos/as y los/as integrantes de las parejas establecieron acuerdos para la convivencia diaria.

Algunas parejas oaxaqueñas consideraron que la ausencia de las suegras/os, cuñados/as o hermanos/as en el Norte favoreció la relación con el esposo/a y la reorganización de las labores del hogar.

Se ha encontrado que las parejas migrantes fortalecen su unión lejos de la familia extensa. La ausencia de la familia influye para que las dinámicas relativas a la gestión de los deberes de cuidado se desarrollen de una nueva forma. La pareja genera una vida más compartida en la que ambos participan del trabajo de la casa y del trabajo remunerado (Lagomarsino, 2005). La familia es una institución que enseña y refuerza el “deber ser” masculino y femenino, su ausencia puede dar lugar a cierta flexibilidad de las normas de género. Que la suegra/o, hermanos/as, tíos/as, cuñados/as u otros/as miembros de la familia extensa vivan lejos de la pareja puede favorecer para que los/as integrantes de la pareja reorganicen su

vida según sus intereses o resuelvan sus dificultades sin la intervención de los parientes.

Durante el trabajo de campo algunos hombres y mujeres mencionaron que permanecer lejos de sus cuñadas/os, hermanos/as y otros parientes benefició la relación de pareja. Ellos/as podían solucionar sus dificultades, sin la opinión o chismes de la familia. Los hombres indicaron que “vivieron en paz con la esposa” en ausencia de las hermanas o las tías que criticaban la conducta de la compañera. En tanto, algunas mujeres señalaron que los maridos difícilmente hubieran aceptado hacerse cargo del cuidado de los/as hijos/as en presencia de las cuñadas/as o suegras. Sin familiares que reforzaran los mandatos de género en el Norte, los/as integrantes de las parejas renegociaron el “deber ser” femenino y masculino según sus necesidades.

Los/as integrantes de la pareja reconocieron que la lejanía de la familia tenía ciertas desventajas, pues no había hermanas, cuñadas u otras mujeres que ayudaran en el cuidado de los/as hijos/as o en las labores del hogar. Hombres y mujeres tuvieron que renegociar continuamente la repartición de las actividades domésticas entre ellos/as o contratar a una persona que cuidara de los/as niños/as que nacieron en el Norte.

La presencia o ausencia de la familia tenía ciertas ventajas y desventajas en la vida de las parejas en Estados Unidos. En los capítulos siguientes veremos de manera más detenida la relación que las parejas establecieron con sus parientes en el Norte y las formas de organización que otras parejas implementaron lejos de los parientes.

Hasta el momento hemos visto que las parejas oaxaqueñas en territorio estadounidense negociaron las prácticas de los mandatos de género, este replanteamiento del “deber ser” femenino y masculino causó ciertos cambios en el espacio del trabajo doméstico y remunerado. Los cambios fueron posibles por la inserción de hombres y mujeres al mercado laboral, pues en territorio estadounidense ambos encontraron ofertas de trabajo remunerado; la ausencia o

la presencia de la familia extensa (según el caso) y la disponibilidad de ambos integrantes de la pareja para establecer y asumir “nuevos” acuerdos.

Si bien, las parejas cambiaron la expresión de los mandatos de género en los espacios antes mencionados, hubo algunos sucesos que fueron más complicados de solucionar o de llegar a un acuerdo común como veremos a continuación.

Aunque las parejas se encontraban a varios kilómetros de San Agustín Tlacotepec, los chismes sobre alguno de ellos/as circularon hasta Estados Unidos. Estos discursos afectaron la relación con el esposo o la esposa, pues exponía ante los/as paisanos/as algunos problemas que las parejas habían dejado en Oaxaca.

El chisme en la migración está acompañado de comentarios, juicios reprobatorios o aprobatorios y es puesto en práctica más allá de la frontera (Fagetti, 2000). Por el momento señalaremos que el chisme es una forma de sanción social dirigido a las personas que quebrantaron alguno de los mandatos de género. Estos discursos llevan consigo información distorsionada sobre algún suceso que aconteció en el lugar de procedencia o en el territorio al que se trasladaron los/as migrantes.

Aunque los/as migrantes oaxaqueños dejaron el pueblo durante varios años, los chismes sobre alguno/a de ellos/as mantenían el interés de las personas de Tlacotepec. Antes de migrar algunas esposas habían sido infieles a sus maridos en el pueblo, a partir de este suceso la gente del municipio generó chismes sobre estas mujeres. Los/as paisanos/as divulgaban los chismes sobre la infidelidad femenina a través de llamadas telefónicas, facebook o correo electrónico, lo que permitía que los/as migrantes en territorio estadounidense se enteraran sobre los chismes relevantes que circulaban en Tlacotepec.

En el Norte los/as migrantes participaban de los chismes sobre infidelidad escuchando y comentando estos discursos entre los compadres y comadres de mayor confianza, pues trataban de evitar cualquier comentario en presencia de los/as protagonistas del chisme. Sin embargo, los/as migrantes comentaban con

los/as paisanos/as –a través de los medios ya mencionados– sobre el comportamiento que seguía la “mujer infiel”⁶⁷ en Estados Unidos.

Existe un temor al chisme, pues este discurso puede conducir a situaciones de violencia. El chisme puede utilizarse como justificante de la violencia doméstica en la pareja (Vázquez, 2008). El chisme es un discurso que señala un comportamiento que rompe con los mandatos de género. Este discurso daña al individuo que protagoniza este discurso e involucra a las personas de su alrededor como el esposo/a. El contenido del chisme daña y lastima la relación de pareja, pues cuestiona sus afectos, la vida sexual en común y el compromiso entre sus integrantes. Para algunos/as integrantes de las parejas los chismes eran motivo del maltrato físico al esposo o esposa.

Los chismes sobre la infidelidad femenina fueron motivo de discusiones entre los hombres y mujeres oaxaqueños/as. Cada vez que el suceso de la infidelidad era abordado provocaba reclamos, desconfianza, sentimientos de enojo y tristeza en la pareja, pues era un tema en el que difícilmente era posible llegar un acuerdo común. Los hombres expresaron que sentían enojo y coraje por los chismes que circulaban sobre sus esposas en pueblo y en Estados Unidos. Los varones manifestaron que desearon maltratar físicamente a las esposas en territorio estadounidense por romper el acuerdo de monogamia y colocarlos a ellos en “boca de los paisanos”⁶⁸.

Algunas investigadoras han señalado que es un mito que no exista la violencia doméstica entre los migrantes en Estados Unidos. Se han registrado episodios de violencia doméstica entre parejas de migrantes indocumentados.⁶⁹ Sin embargo, las investigadoras señalan que elementos como el sistema legal estadounidense y la condición de vulnerabilidad de los migrantes condicionaron el ejercicio de la violencia en la pareja (Hirsch, 2003; Manjarrez, 2006). Los/as migrantes

⁶⁷ Esta frase está en entrecorillado, pues durante las entrevistas algunos/as hombres y mujeres se dirigían a las mujeres que habían cometido infidelidad de esta forma.

⁶⁸ Esta frase entrecorillada corresponde a un relato de uno de los esposos cuya esposa había sido infiel en San Agustín Tlacotepec.

⁶⁹ Por migrantes indocumentados me refiero a migrantes mexicanos que ingresaron a los Estados Unidos sin visa ni pasaporte.

encontraron en territorio estadounidense leyes y mecanismos (el número de emergencia 911, programas de apoyo a víctimas y otros) que auxiliaban a las personas que vivían algún episodio de maltrato físico, económico, sexual o emocional. Hombres y mujeres tenían conocimiento de estos aspectos por lo que evitaban protagonizar algún episodio de violencia doméstica.

Los migrantes varones evitaban maltratar a las esposas, pues temían al arresto, a la sanción legal o a la deportación. Se puede decir que las condiciones políticas y el status migratorio influyeron para detener de alguna forma el ejercicio de la violencia doméstica en la pareja. En el caso de las parejas oaxaqueñas algunos hombres mencionaron que si bien tenían “ganas de pegar a sus esposas” por la infidelidad temían a las leyes estadounidenses, que fueran deportados de ese país y que regresaran al pueblo sin haber cumplido con los objetivos económicos que habían planteado

En la migración se observa cierto freno en los hombres para maltratar físicamente a las mujeres, lo que no quiere decir que los varones hayan dejado de violentar a las esposas de otras formas en Estados Unidos (Manjarrez, 2006, Rosas, 2010). Si bien, existen condiciones de protección a las mujeres en Estados Unidos, no quiere decir que desaparezca la violencia doméstica en todos los casos. Algunos varones continúan maltratando físicamente a sus esposas en territorio estadounidense, a pesar del conocimiento de las leyes que sancionan estos actos.

Si bien, algunos hombres oaxaqueños detuvieron el maltrato físico hacia sus esposas para evitar problemas con las autoridades estadounidenses, en otros casos hubo ciertos migrantes que decidieron continuar con el maltrato físico a las esposas. Aunque cabe mencionar que los hombres que violentaron físicamente a sus esposas fueron sancionados por las leyes estadounidenses. Más adelante veremos los casos y las circunstancias de estos hombres que asumieron distintas posiciones respecto a la violencia doméstica.

El proceso de negociación y de acuerdos en las parejas oaxaqueñas fue más difícil de llevarse a cabo con la circulación de los chismes sobre la infidelidad

femenina. En algunos casos la pareja logró conciliar en la relación para seguir adelante con el proyecto de vida que tenían en Estados Unidos, en otros casos la negociación fue interrumpida para dar paso al ejercicio de la violencia doméstica.

En este sub apartado observamos que las condiciones económicas, políticas y sociales que los/as migrantes encontraron en Estados Unidos influyeron en el proceso de negociación y acuerdos de la parejas oaxaqueñas respecto a la práctica de los mandatos de género en el trabajo doméstico, remunerado y la relación con la familia extensa. Lo que sugiere que los mandatos de género no son permanentes, sino que pueden flexibilizarse según el contexto en el que la pareja se desarrolla. Este sub apartado nos permitió conocer los problemas a los que se enfrentó la pareja en territorio estadounidense como la práctica del chisme y el ejercicio de la violencia doméstica. Si bien, los/as migrantes se encontraban lejos del pueblo del que salieron finalmente mantenían lazos sociales con la gente que se había quedado en Tlacotepec.

En el siguiente sub apartado abordaré el tema de retorno que brindará la oportunidad de conocer la práctica de los mandatos de género cuando las parejas regresan a su lugar de procedencia.

1.2.2 El retorno de los hombres y mujeres al lugar de procedencia

El retorno es el proceso que comprende el plan de los/as migrantes para regresar a su lugar de origen así como la inserción y readaptación de ellos/as al lugar de procedencia. Las causas para que los migrantes vuelvan son múltiples: motivos familiares, ellos/as desean reanudar vínculos con hijos/as y padres que se quedaron; sociales, las personas sienten nostalgia por el hogar; económicos, falta de empleo o crisis económica en el lugar destino y por cuestiones políticas, endurecimiento de políticas migratorias y/o deportación (Franco Aguilar, 2010). Como podemos observar el retorno de hombres y mujeres está sujeto por un lado a las condiciones económicas, sociales y políticas del lugar al que migraron y por otro a las razones personales.

El retorno de los/as migrantes a San Agustín Tlacotepec fue por diversas causas: I) la situación política (endurecimiento de políticas antiinmigrantes en los estados que residían los hombres y mujeres oaxaqueños/as); circunstancias económicas (crisis económica de 2008 y la pérdida de empleos en Estados Unidos); II) motivos familiares (algunos deseaban reunirse con los hijos/as que habían dejado en el pueblo); III) la deportación (algunas personas fueron deportadas a México por las autoridades estadounidenses) y IV) las personas cumplieron con los objetivos económicos que se plantearon antes de migrar.

Los/as integrantes de las parejas regresaron después varios años a San Agustín Tlacotepec. En el pueblo las personas se reencontraron con los/as hijos/as, los parientes, compadres y amigos/as que habían dejado años atrás. Ellos/as estaban contentos por el reencuentro con los seres queridos, pero por otra parte enfrentaron algunas dificultades en la búsqueda de trabajo, la reorganización de las labores del hogar, la convivencia con los parientes y los/as paisanos/as.

Se ha señalado que la búsqueda de trabajo remunerado en el contexto de retorno no es una tarea sencilla. Si bien, las personas adquirieron capacidades laborales en Estados Unidos, en el lugar de origen el mercado laboral tiene limitadas ofertas de trabajo (Anguiano-Tellez, Cruz Piñeiro y Garbey-Burey 2013; Mestries, 2013; Cobo, 2008; González Barea, 2004). Aunque hombres y mujeres aprendieron habilidades laborales en Estados Unidos, puede suceder que existan condiciones económicas complicadas –en lugar de procedencia– que dificulten la inserción de hombres y mujer en el mercado laboral.

En el municipio las principales actividades económicas estaban en el sector agrícola (siembra de maíz, frijol, calabaza, y otros), ganadero (borregos, chivos y otros) y de los oficios (albañiles, herreros y otros). Quienes regresaron del Norte tuvieron dificultades para incorporarse a alguna de estas actividades, pues ellos/as habían dejado de realizar esas labores al migrar a Estados Unidos.

Si las oportunidades de trabajo se encuentran limitados en el lugar de origen, los individuos recurren a su creatividad para reinsertarse en la dinámica laboral

(Rivera, 2011). Las personas recurren a los lazos de amistad o familiares para buscar una actividad que les permitiera obtener un ingreso económico.

Algunas personas retomaron las labores (trabajo en el campo, los fuegos artificiales, el comercio y otros) que realizaban antes de migrar. Los varones fueron apoyados por los compadres en el aprendizaje de nuevos oficios (albañiles, taqueros, servicio de fletes) en el municipio. Sin embargo, algunas mujeres no lograron insertarse en el mercado laboral al volver a San Agustín Tlacotepec. En el contexto de retorno los hombres lograron insertarse en el mercado laboral, en tanto las mujeres se encontraron con pocas opciones laborales fuera de casa.

Se ha documentado que la reinserción a la sociedad de origen reestructura desfavorablemente las relaciones de género, pues la mujer pierde los espacios y la autonomía ganados en la estancia migratoria. Ellas se recluyen nuevamente en el hogar, mientras el hombre fortalece su posición de jefatura y proveedor. En una palabra se reeditan las antiguas pautas de la relación de pareja (Ariza, 2000). Que hombres y mujeres retomen “el deber ser” femenino y masculino está sujeto a las condiciones sociales y económicas del entorno. Según las circunstancias ellos/as pueden ser presionados para asumir nuevamente los mandatos de género del lugar de procedencia.

Sin un trabajo remunerado las mujeres dedicaron más tiempo al cuidado de los/as hijos/as, la limpieza y otras actividades del hogar. En tanto, algunos varones dejaron de participar en las actividades de la casa para dar prioridad a las labores del campo y los oficios (albañilería, herrería, los fuegos artificiales y otros). Las condiciones del mercado laboral influyeron para que las mujeres se dedicaran principalmente a las actividades del hogar y los hombres mantuvieron el papel de proveedores de la familia.

Si bien, las condiciones del mercado laboral fortalecieron las normas de género, algunas parejas decidieron negociar ciertas actividades dentro y fuera del hogar. Por ejemplo acordaron que el esposo cumpliría como proveedor familiar y colaborarían con la limpieza de la casa o la atención de niños/as. En tanto la

esposa se haría cargo de la casa, participarían en las tareas del campo y/o en las actividades de los comités del municipio. Aunque los miembros de las parejas estaban satisfechos con estos acuerdos, estas disposiciones causaron la crítica de los parientes.

Los migrantes de retorno incorporan formas de organización doméstica y convivencia que mantenían en la estancia migratoria en el lugar de origen. Estas nuevas maneras de realizar las actividades en el hogar y de socializar pueden causar molestias y críticas de los miembros de la familia que no migraron (Khalid, 2011; González Barea, 2004). La familia critica la conducta de una persona, si considera que su comportamiento contradice las normas de género que prevalecen en la sociedad. Para los parientes no es sencillo comprender las “nuevas” dinámicas de vida que establecen las personas que se reincorporan a la dinámica familiar.

En el pueblo la pareja restableció los lazos familiares y de amistad. Los parientes esperaban que los hombres y mujeres que llegaban del Norte mantuvieran las prácticas de los mandatos de género en el pueblo. Las suegras, las cuñadas y las comadres esperaban que las mujeres se desempeñaran como amas de casa⁷⁰ al volver al municipio. En tanto, los cuñados, los compadres y los amigos esperaban que los varones mantuvieran el papel de jefes de familia en Tlacotepec. Que los/as integrantes de la pareja reorganizaran las prácticas de los mandatos de género en las actividades del hogar y el trabajo remunerado causó molestias entre los parientes.

En el retorno se generan encuentros y desencuentros entre los migrantes y los familiares que se quedaron. Los migrantes expresan sentirse extraños al reintegrarse al grupo familiar, por lo que les lleva algún tiempo reajustarse a la dinámica que dejaron años atrás (Pérez Monterosas, Sangabriel y Miranda, 2013). En el retorno las personas restablecen los vínculos de convivencia con los familiares que se quedaron en el lugar de origen. En esta convivencia pueden

⁷⁰Esta frase entrecomillada pertenece a un fragmento de las entrevistas a las cuñadas de las mujeres que regresaron del Norte.

surgir algunas dificultades pues aquellos que se fueron y los que se quedaron no son los mismos de años atrás.

Las parejas y los parientes tuvieron algunas dificultades por las formas de organización doméstica y laboral. En algunos casos los/as integrantes de las parejas y los familiares llegaron a acuerdos de convivencia para evitar conflictos. Sin embargo, en otros casos las dificultades entre las parejas y los parientes fueron más complicados de resolver, pues no fue posible llegar a una conciliación que satisficiera a todos/as los/as involucrados/as.

En el retorno los/as migrantes se reencontraron con factores que refuerzan el “deber ser” femenino y masculino. La familia y una limitada oferta de trabajo remunerado para las mujeres son algunos factores que fortalecen los mandatos de género en el municipio de Tlacotepec. Si bien, las parejas mantienen las negociaciones al volver al municipio, los factores antes mencionados influyen el proceso para llegar a acuerdos comunes. En el contexto de retorno podremos observar –más detenidamente- la convergencia del trabajo remunerado, las labores del hogar y las relaciones familiares en la vida de la pareja.

Por otra parte, los/as integrantes de las parejas se enfrentaron a un tercer factor que fortalecía los mandatos de género en el municipio: el chisme. Los chismes sobre la infidelidad en las parejas fueron comentados otra vez por los/as habitantes de San Agustín Tlacotepec.

El chisme en voz tanto de hombres como de mujeres, transmite papeles tradicionales de género (Vázquez; 2008). El chisme es un discurso que refuerza los mandatos de género que prevalecen en una sociedad. Hombres y mujeres participan de este discurso a través de la escucha o la divulgación.

En el pueblo los chismes sobre la infidelidad femenina fueron divulgados de dos formas: I) a través de los comentarios de boca en boca; y II) en las pastorelas del municipio, un espacio en el que se involucraban todos/as los habitantes del

pueblo.⁷¹ La familia, los compadres, las comadres, los /as vecinos/as y otros/as habitantes participaban de los chismes sobre las parejas que habían regresado de Estados Unidos.

En el ámbito rural los chismes tienen más repercusiones por tratarse muchas veces de comunidades pequeñas por lo que el margen de control es muy estrecho entre sus habitantes (Barrera, 2003). En un lugar pequeño los/las protagonistas del chisme son fácilmente identificables, pues las persona están más expuestos/as a las señalizaciones y sanciones sociales. Hombres y mujeres tienen que enfrentar los chismes de manera directa y las consecuencias de estos discursos en la vida cotidiana.

Los chismes sobre la infidelidad causaron algunas dificultades entre los/as integrantes de las parejas. En el municipio las señalizaciones hacia las parejas eran más evidentes que en Estados Unidos. Los hombres y mujeres escuchaban los chismes de boca de las personas cercanas o habían sido expuestas en las representaciones de la pastorela. Estos chismes causaron discusiones y reclamos entre los miembros de la pareja.

Las parejas tuvieron dificultades para resolver el tema de los chismes, pues a éste se sumaron otros elementos como: la desconfianza, los celos, la intervención de la familia, los/as amigos/as, estos elementos complejizaron el problema en la pareja.

Los/as integrantes de la pareja dejaron de negociar para llegar a una solución. En los casos revisados hombres y mujeres emplearon el uso de la fuerza física hacia el esposo o esposa.

El empleo del maltrato físico a uno de los miembros de la pareja se ha justificado por la transgresión de las normas de género. La persona “puede golpear con razón” si el otro quebranta las normas sociales impuestas (Pérez Robledo, 2004). El maltrato físico se ha utilizado como una forma de sancionar a una persona que ha quebrantado las normas de género. El maltrato es un recurso que hombres y

⁷¹En los anexos se puede consultar sobre el tema de las pastorelas.

mujeres utilizan cuando las negociaciones y acuerdos se han quebrantado en la relación de pareja.

Hombres y mujeres relataron que maltrataron físicamente al esposo o esposa al volver a San Agustín Tlacotepec. Ellos/as mencionaron que golpearon al otro/a a causa de la infidelidad. Los familiares de las personas golpeadas pidieron a las autoridades municipales que intervinieran en estos casos de maltrato en la pareja.

En las comunidades indígenas una de las formas de solucionar los conflictos en las parejas es través de las autoridades municipales, quienes utilizan discursos sobre el “deber ser” masculino y femenino para sancionar a los miembros de la pareja (Saavedra, 2009). Dentro de cada sociedad existen instituciones y leyes que regulan e imponen sanciones a las personas que cometen alguna falta. En algunos casos las autoridades utilizan los discursos de los mandatos de género para sancionar a la persona que haya infringido una norma.

Las parejas de esta investigación acudieron a las autoridades municipales (presidente y el síndico municipal) para que mediaran en el problema de maltrato físico. Quienes golpearon al esposo indicaron que “sabían el problema en el que se metían”, pero era “preferible arreglar el asunto en el pueblo, que en Estados Unidos”. Los hombres y mujeres reconocían que en el municipio había sanciones por su conducta, pero que el castigo era menos severo que en Estados Unidos.

Los/as integrantes de la pareja esperaban que la intervención de las autoridades municipales y la familia los ayudaran a establecer ciertos acuerdos de convivencia después de un episodio de maltrato físico. En el capítulo correspondiente a esta tesis abordaré con más detenimiento los casos de maltrato físico en las parejas que volvieron a San Agustín Tlacotepec.

En el retorno los chismes causaron dificultades en la relación de pareja, pues estos discursos evidenciaban los problemas íntimos de la unión. Los chismes aunados a otros elementos influyeron en los problemas de la pareja. Cuando las negociaciones y acuerdos se rompieron entre los miembros de la pareja, algunos/as de ellos/as decidieron maltratar físicamente al esposo o esposa.

En este sub apartado observamos que las condiciones sociales, económicas y políticas refuerzan los mandatos de género en el lugar de procedencia. Si bien, las parejas establecen acuerdos sobre la práctica de los mandatos de género, existen factores (limitado mercado laboral, la presencia de la familia, los chismes) que influyen en este proceso de negociación. En el retorno algunas parejas rompieron las negociaciones y acuerdos para dar paso al ejercicio de la violencia doméstica.

En este apartado revisé los cambios en la expresión de los mandatos de género en la estancia y retorno migratorio. Se pudo observar que en cada uno de esos momentos hombres y mujeres negociaron las prácticas del “deber ser” femenino y masculino. Se observó que en el lugar destino había cierta flexibilidad en la expresión de las normas de género, mientras que en el lugar de procedencia se fortalecían estos mandatos. Los principales cambios en la expresión de las normas de género se observaron en el trabajo doméstico y remunerado; la relación con la familia; la práctica del chisme y el ejercicio de la violencia doméstica.

En el siguiente apartado presento las dimensiones de análisis que me permitirán examinar la experiencia migratoria de los hombres y mujeres oaxaqueños/as.

1.3 Dimensiones de análisis de esta investigación

Para analizar el proceso de negociación y acuerdos en la experiencia migratoria de los/as integrantes de las parejas oaxaqueñas, organicé la información en tres dimensiones: I) trabajo doméstico y trabajo remunerado; II) la relación con la familia extensa; y III) el chisme y el ejercicio de la violencia doméstica. Cada uno de estos temas corresponde al un tema de análisis de este documento, en los siguientes sub apartados defino los conceptos que forman parte de estas dimensiones.

1.3.1 La distribución del trabajo entre hombres y mujeres: trabajo remunerado y trabajo doméstico

Algunos de los cambios más representativos en la experiencia migratoria de las parejas oaxaqueñas fueron observables en el ámbito del trabajo remunerado y doméstico. Los/as integrantes de las parejas negociaron la distribución de estas tareas tanto en Estados Unidos como al regresar a San Agustín Tlacotepec.

La división sexual designa la división social de las labores de hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas. A cada género se le asigna ciertas tareas: los hombres son responsables de las actividades productivas y las mujeres quedan restringidas a las actividades de reproducción (Amorós, 1979). Desde esta perspectiva los hombres ocupan el espacio público, lugar en el que se desarrolla el trabajo remunerado, la política y la economía. En tanto las mujeres son situadas en el espacio de lo privado designándoles el trabajo doméstico (quehaceres del hogar y cuidado de los/as hijos/as). Estas diferencias se mantienen por un sistema económico que refuerza la división del trabajo entre hombres y mujeres.

La idea de trabajo - tal como se utiliza hoy en día- surge en el siglo XIX durante la Revolución Industrial en Inglaterra. En ese período histórico se trasladaron los sistemas de producción del hogar a las fábricas. En este marco surgió el concepto de “mano de obra” (o fuerza de trabajo), término que hace referencia a la gente que laboraba a cambio de un salario. La industrialización asignó el trabajo remunerado a los hombres y el no remunerado a las mujeres (Reskin y Padavic en Bonet Rivas, 2013). La división sexual del trabajo está relacionada con los cambios en las formas de producción. A partir de la industrialización surgió un sistema de compra-venta de la mano de obra en el mercado laboral. Quienes deseaban obtener un ingreso debían de vender su fuerza física, capacidad mental y otras habilidades a cambio de un salario. En este sistema de producción los hombres representaban la fuerza de trabajo y las mujeres el trabajo no remunerado.

La división sexual del trabajo es observable en la vida cotidiana de las personas. Se espera que los hombres trabajen de manera remunerada y cumplan como proveedores económicos a lo largo de su vida. Los varones viven presionados para cumplir con estas expectativas sociales y económicas. En esta investigación observaremos cómo los varones oaxaqueños cumplieron con este “deber ser” masculino en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

Por otra parte, aunque dentro del marco de los mandatos de género las mujeres fueron asignadas a las labores del hogar, ellas han buscado formas de insertarse en el mercado laboral. Las mujeres como los hombres necesitaban satisfacer necesidades de alimentación, vestido y otros. Que social y económicamente el trabajo remunerado fuera adjudicado a los varones contribuyó a que las mujeres enfrentaran algunas dificultades en el mercado laboral (limitadas ofertas laborales, salarios bajos y otros). Según el lugar en que las mujeres se desarrollan pueden encontrar obstáculos u oportunidades laborales. La experiencia migratoria permitirá conocer las condiciones sociales y económicas en ambos lados de la frontera que facilitaron o dificultaron la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

La organización del trabajo remunerado depende de las condiciones históricas de cada sociedad, lo que da lugar a distintos modos de producción a lo largo de la historia (Batthyány, 2009). La organización y desarrollo del trabajo remunerado dependen del momento histórico, los avances tecnológicos, las condiciones económicas, políticas y sociales. Por estas características no existe una sola forma de trabajo productivo sino varias maneras de realizar esta actividad. En el siguiente capítulo expondré la inserción laboral de las parejas oaxaqueñas en una trayectoria migratoria de ida y vuelta.

En esta investigación utilizaré el término trabajo remunerado o productivo para referirme a la actividad que los/as integrantes de la pareja desempeñaban por un salario. La experiencia migratoria internacional me permitirá analizar las condiciones y las formas de trabajo remunerado que los hombres y mujeres

oaxaqueños encontraron en las ciudades de Austin, Minnesota; la ciudad de Seattle en el estado de Washington y en el municipio de San Agustín Tlacotepec.

Las negociaciones que las parejas establecieron respecto al trabajo remunerado influyeron en la distribución de las labores domésticas entre los hombres y mujeres en la experiencia migratoria.

El trabajo doméstico se ha definido como el conjunto de actividades en el hogar que garantiza la reproducción biológica, social e ideológica de la fuerza de trabajo (Carrasquer; 1997). A las mujeres se les responsabilizó de las labores del hogar. Esta asignación social está reforzada por un sistema de producción que considera a los varones la principal fuerza de trabajo. En tanto, las mujeres eran responsables de reponer las energías de los trabajadores a través de la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda y otras actividades.

El trabajo doméstico es una labor necesaria para la reproducción de la sociedad. El desarrollo de esta actividad ha quedado circunscrito al marco privado, primordialmente a la esfera doméstica. Si bien, las actividades domésticas tienen como escenario fundamental el hogar. Estas labores no se reduce exclusivamente a este ámbito, pues incluye actividades de gestión, relación, mantenimiento, cuidado, etcétera (Larrañaga, Arregui, Arpal; 2004). El trabajo doméstico o reproductivo tiene como objetivo satisfacer las necesidades de los miembros de la familia (la pareja, hijos/as, padres, madres, suegros/as y otros). Las mujeres administran el ingreso económico, almacenan, reparten, distribuyen y procesan alimentos, realizan actividades de mantenimiento y limpieza en el hogar. Ellas fuera de casa realizan pagos de servicios, transportan y acompañan a los niños/as a la escuela, al médico y otras actividades.

Las mujeres no reciben algún ingreso por las actividades que realizan en el hogar, debido a que los bienes y servicios domésticos no están destinados al intercambio mercantil (Vega Montiel; 2007). Las mujeres que realizan el trabajo doméstico o reproductivo no obtienen ningún tipo de remuneración económica, pues se considera que esta actividad forma parte del “deber ser” femenino. Se espera que

las mujeres cumplan con estas actividades todos los días y meses del año, pues este trabajo continuamente debe realizarse.

Aunque se ha señalado que las mujeres son las principales responsables del trabajo doméstico, algunos hombres han colaborado en estas actividades. Que los hombres formen parte de las labores domésticas está sujeto a factores sociales y económicos que los rodean. En esta investigación observaremos la incorporación de los varones a las labores del hogar durante la experiencia migratoria.

Las actividades domésticas observables en esta investigación son las siguientes: I) tareas de creación y transformación de mercancías (limpiar la casa; tirar la basura, lavar trastes, lavar y planchar ropa, cocinar, preparar alimentos, nixtamalización)⁷²; II) abastecimiento del hogar (pago de servicios, trámites en bancos, compras para el hogar, llevar y recoger a los/as integrantes del hogar a la escuela, hospital, trabajo u otros lugares); y III) cuidados a los miembros de la familia (pareja, hijos/as, padres, madres, suegros/as).⁷³

El trabajo doméstico que desempeñan las mujeres es una labor de cuidados a los/as otros/as. En el capítulo correspondiente a esta dimensión podremos observar la organización de las actividades de la casa entre las parejas oaxaqueñas.

El trabajo remunerado y el trabajo doméstico son espacios que se encuentran articulados entre sí. Si bien, los mandatos de género señalan un “deber ser” a hombres y mujeres, ellos/as se han incorporado a los espacios de trabajo que supuestamente no les corresponde. En esta investigación observaremos las negociaciones y acuerdos que las parejas establecieron en el ámbito del trabajo doméstico y remunerado en Estados Unidos y al regresar a San Agustín Tlacotepec.

⁷²La nixtamalización fue una actividad referida por las mujeres entrevistadas que se encargan del trabajo doméstico. Si bien podría considerarse como parte de la preparación de alimentos, las mujeres señalan esta actividad como una tarea aparte y como una actividad que distingue al ama de casa en Tlacotepec.

⁷³La clasificación de las actividades domésticas se hizo de acuerdo a Rendón (2003), Andrade y León Zermeño (1991) y notas del trabajo de campo.

La experiencia migratoria de las parejas oaxaqueñas fue acompañada por los parientes, quienes influyeron en los acuerdos y negociaciones de los hombres y mujeres. A continuación presento la segunda dimensión que integra: la familia.

1.3.2 La familia aquí y más allá de la frontera

La familia extensa constituye la segunda dimensión del análisis, pues los/as integrantes de la pareja mantuvieron la relación con los parientes en Estados Unidos y al retornar a San Agustín Tlacotepec.

Los padres, madres, los abuelos/as, hermanos/as, los tíos/as, cuñados/as participaron en la ida y vuelta de los/as hombres y mujeres oaxaqueños, a estos parientes se les denominarán en esta investigación como familia extensa.

Conceptualmente familia extensa se define como:

Un espacio de relaciones sociales de naturaleza íntima donde conviven e interactúan personas emparentadas de géneros y generaciones distintas. En su seno se constituyen fuertes lazos de solidaridad; se entretienen relaciones de poder y autoridad se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo y se definen, obligaciones, responsabilidades y derechos con arreglo a las normas [sociales] y de acuerdo con la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes (Salles y Tuirán en Jusidman, 2000).

En la familia extensa conviven hombres y mujeres de distintas edades que se encuentran unidos por vínculos de sangre o de parentesco (abuelos, padres e hijos/as) y por enlaces matrimoniales o de unión libre (cuñados/as, tíos/as, consuegras/os...). Salles y Tuirán mencionan varias características sobre la familia, que analizo y explico en los siguientes puntos: I) relaciones de poder; II) lazos de solidaridad y III) familia y mandatos de género.

El primer punto que abordo se refiere a las relaciones de poder entre los/as integrantes de la familia. En este caso el poder se entiende como la influencia que un integrante de la familia ejerce sobre otros miembros. Esta capacidad está sujeta a factores como la edad, el género y los recursos económicos. En la investigación observaremos como las suegras, los/as cuñados/as y los/as hermanos/as intervienen en la relación de pareja durante la experiencia migratoria.

El segundo punto trata sobre los lazos de solidaridad en la familia. Los/as integrantes de la familia extensa establecen vínculos de cariño, fraternidad, apoyo y ayuda mutua entre sus integrantes. Sin embargo, estos lazos pueden transformarse en el transcurso del tiempo, dando lugar a disgustos y tensiones entre los parientes.

El tercer punto se refiere al papel de la familia y los mandatos de género. Los miembros de la familia educan a los/as niños/as de acuerdo al “deber ser” masculino y femenino que prevalecen en una sociedad. Los parientes tienen la labor de fortalecer las normas de género impuestas y vigilar que los/as integrantes de la familia las cumplan. La familia sanciona a través de amonestaciones (verbales, económicas y de otro tipo) a los miembros que rompen algún mandato de género.

Por otra parte, la familia es una institución social su conformación, estructura y dinámica se interrelacionan con los cambios sociales, políticos y económicos de la sociedad (Puyana Villamizar, 2004). Estas características que señala el autor las podemos encontrar en el fenómeno migratorio. La experiencia de las parejas en el traslado a Estados Unidos y su posterior regreso al municipio influyó en los cambios en la composición familiar. Más adelante veremos las estrategias que implementaron las parejas con los parientes durante la experiencia migratoria.

En esta investigación se entenderá por familia extensa a los padres, los/as suegros/as, los cuñados/as y hermanos/as que mantienen lazos afectivos, solidarios y de tensión en algunos casos. Los parientes se encargan de enseñar, reforzar y vigilar los mandatos de género entre sus integrantes, otra de sus funciones es sancionar si uno de sus miembros rompe alguno de las normas. Estos aspectos los observaremos en las familias de las parejas migrantes de San Agustín Tlacotepec.

A continuación abordaré la tercera y última dimensión que forma parte del análisis: el chisme y la violencia doméstica.

1.3.3 El chisme y la violencia doméstica

El chisme y la violencia doméstica fueron temas que surgieron en los relatos de las parejas entrevistadas. Las personas relacionaban los chismes con las dificultades que surgieron con el esposo o la esposa, por lo que ambos temas aparecen articulados en el análisis. En los siguientes sub apartados definiré el concepto de chisme y finalmente violencia doméstica.

1.3.3.1 La vida de boca en boca: El chisme

El chisme -como lo veremos en los capítulos que siguen- es una práctica utilizada por los/as integrantes de las parejas, los familiares y los/as habitantes del pueblo, quienes participaban de este discurso en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

El chisme se ha definido como la comunicación informal y privada entre una persona y un grupo pequeño y selecto, quienes comentan sobre la conducta de personas ausentes o eventos. El chisme contiene elementos de evaluación o interpretación del evento o la persona, los cuales pueden estar implícitos o darse por sobreentendidos (Ferry en Vázquez, 2008). El chisme es un discurso verbal que surge en un grupo de amigos y/o familiares. Un integrante del grupo narra un suceso o un fragmento de la vida de un conocido en común. La familia o las amistades juzgan el hecho y el comportamiento de la persona a partir del “deber ser” que prevalecen en el grupo.

Se puede decir que el chisme es un discurso cuyos contenidos son siempre sospechosos en su veracidad. No es la voz de un miembro de la comunidad que sostiene un discurso, sino varias voces de la comunidad que se suman al discurso (Fasano, 2009). No existe la certeza que el contenido del chisme sea fidedigno o falso en su totalidad. El chisme surge de un suceso verídico, pero al transmitirse de boca en boca se le agregan, exageran u omiten algunas características que no tenía al inicio. Por esta forma de difusión no se puede precisar quién o quienes iniciaron el chisme y qué aspectos son verdaderos o falsos de este discurso.

El chisme señala a las personas que han quebrantado una norma social. En este sentido, el chisme sirve para aprender de las desavenencias ajenas y desalentar a las personas a actuar de cierta manera (Hall, Baumeister, Wert y Salovey en Vázquez; 2008). El chisme se encuentra vinculado con los mandatos de género, estas normas señalan un “deber ser” a hombres y mujeres. Se espera que estas construcciones sociales sean cumplidas por los miembros de una sociedad. Si alguno/a de los/as integrantes rompe con una de estas normas se convierte en objeto del chisme. La persona -objeto del chisme- es señalada por los/as amigos/as, la familia y los/as vecinos/as, pues este discurso advierte a otros/as que deben cumplir con las normas de género impuestas.

El chisme pretende arruinar el prestigio de una o varias personas que pueden ser identificadas. Si bien, los perpetradores permanecen anónimos, la víctima del chisme está claramente identificada (James Scott en Bernal, 2013). El autor o los autores del chisme permanecen en el anonimato, sin embargo la persona de la que el chisme trata es identificada por aquellos/as que la rodean. El chisme daña el prestigio de una persona que haya quebrantado una o varias normas de género.

El concepto de prestigio puede estudiarse como una característica de los individuos como el honor, la estima, la deferencia, la aceptación y como característica o propiedad de las posiciones sociales. En el primer caso nos referimos al prestigio individual que depende de las cualidades personales, por ejemplo: si alguien es confiable o solidario. En el segundo caso hablamos del prestigio según la posición social el oficio que desempeña, la situación familiar que vive o los cargos políticos que ocupa un individuo (Gómez Bueno, 1996). Se pueden decir que el prestigio de una persona se construye a partir de los atributos personales y de la posición que ocupa en una sociedad. Por atributos personales se entiende como la amabilidad, la honestidad, el agradecimiento, la confianza, la solidaridad y otras características que cada persona desarrolla a lo largo de su vida. En tanto la posición social se refiere al lugar que ocupa esa persona según el género, la pertenencia étnica, la clase social o el trabajo que desempeña. Cada

sociedad fijará las cualidades personales y las posiciones sociales que determinarán el prestigio de sus integrantes.

En San Agustín Tlacotepec se encontraron al menos cuatro aspectos que forman parte del prestigio de una persona: I) cumplir con los mandatos de género, es decir el “deber ser” femenino y masculino; II) cumplir con las expectativas sociales que genera la migración, se esperaba que las personas al trasladarse a otro país obtuvieran recursos económicos; III) cumplir con los servicios en los comités, los cargos en el cabildo y el tequio en el municipio; IV) poseer cualidades individuales como la solidaridad, la amabilidad, la amistad y la confianza. El prestigio de hombres y mujeres permite que mantengan lazos de amistad y solidaridad con los/as paisanos/as en San Agustín Tlacotepec y en Estados Unidos.

El chisme daña el prestigio de un individuo pues demerita otras cualidades. El chisme destaca que una persona quebrantó el mandato de género, sin considerar que la persona cumple con otros aspectos del “deber ser” femenino o masculino. Los chismes omiten las cualidades individuales de una persona e ignoran que cumplen otras expectativas sociales en la vida cotidiana.

Los chismes sobre las parejas se enfocaron en el tema de la infidelidad femenina y masculina, sin considerar otros atributos de las personas. Por ejemplo, el chisme omitía que las mujeres cuidaban de los/as hijos/as o que los hombres cumplían como proveedores. El chisme ignora las cualidades de las personas y subraya las conductas que se consideran mal vistas.

Los chismes son novedosos, poco usuales, y se concentran en conocidos comunes. Para mantener la atención los chismes deben ser graciosos, escandalosos y lo más importante, deben transmitirse fácilmente a otras personas (Guerin y Yoshihiko, 2003). Los chismes generan interés pues su contenido trata sobre una persona conocida cuya conducta causa escándalo entre la gente que la rodean. Las personas agregan al chisme alguna particularidad para causar la burla de los/as otros/as. Si el chisme tiene un sentido de burla hacia un individuo puede transmitirse más fácilmente.

La burla es una herramienta que un individuo emplea contra otro como un acto de desafío o como una sanción ejercida por la colectividad en forma del ridículo público (Pitt- Rivers, 1979) La burla expone el comportamiento de una persona a la crítica de los/as otros/as, reírse de una mujer o un hombre significa exhibirlo/a al ridículo público. La burla es una forma de sancionar la conducta de una persona que quebrantó los mandatos de género y advertir a otros/as que eviten romper estas normas.

En Tlacotepec el chisme y la burla se mezclan en ciertos espacios. La pastorela es un espacio consensuado por los/as habitantes en el que es posible contar chismes sobre hombres y mujeres sin que genere conflicto entre quienes cuentan el chisme y las personas que protagonizan este discurso.⁷⁴ Los diablos narran los chismes más interesantes del año o de años atrás en tono de burla. Estos personajes exhiben y señalan de manera pública a las personas que protagonizan los chismes. Los diablos y el público se burlan de los/as paisanos/as que fueron expuestos durante la representación. Los chismes respecto a la infidelidad femenina y masculina causaron interés entre los/as habitantes de Tlacotepec, pues los/as protagonistas de estos discursos habían permanecido ausentes del municipio.

Los efectos que produce el chisme en una persona dependen del contexto sociocultural de los sujetos (Bernal, 2013). Los chismes tienen consecuencias en la vida cotidiana de las personas, es posible que estos discursos ocasionen problemas en la familia, los/as amigos o los conocidos/as. En esta investigación veremos los efectos del chisme en la relación de pareja.

El chisme se entenderá como un discurso oral que daña y lastima a un individuo y aquellos/as que se encuentran a su alrededor (esposo/a, familia, hijos/as). Estos discursos señalan a la persona que quebrantó los mandatos de género que prevalecen en la sociedad a la que pertenece. En el capítulo correspondiente analizaré los chismes y los efectos de estos discursos en las parejas oaxaqueñas que migraron a Estados Unidos y luego retornaron a San Agustín Tlacotepec.

⁷⁴En los anexos puede leerse la descripción de las pastorelas y su vínculo con el tema del chisme.

En el siguiente sub apartado explico el concepto de la violencia doméstica en la pareja y su vínculo con el chisme.

1.3.3.2 El ejercicio de la violencia doméstica en la pareja

Durante las entrevistas hombres y mujeres admitieron que habían maltratado físicamente a su esposo o esposa. Ellos/as señalaron que los motivos para golpear al compañero/a fue la infidelidad y los chismes que surgieron respecto a este episodio. El maltrato físico en las parejas será abordado en esta investigación como violencia doméstica, concepto que defino a continuación.

La violencia doméstica son aquellas conductas activas o pasivas, recurrentes y cíclicas que tienen por objeto dañar y herir a la pareja. La violencia doméstica hace referencia a los vínculos de parentesco o afinidad que se da entre el agresor y el ofendido, el ejercicio de la violencia abarca diversas modalidades (Valle, 2011; Ramírez Solórzano, 2009).

La violencia doméstica surge en el interior del hogar y se ejerce entre las personas que tienen un vínculo de pareja o familiar. En este caso la violencia doméstica será observable entre los/as integrantes de las parejas. En los casos que presento en este documento el ejercicio de la violencia doméstica fue de hombres hacia mujeres y de mujeres hacia hombres.

Las normas sobre la masculinidad y la femineidad, la familia y las relaciones de poder entre hombres y mujeres constituyen el contexto en el que surge la violencia doméstica (Valle, 2011). Valle menciona varios factores que convergen en el ejercicio de la violencia doméstica en la pareja, estos factores los explicaré en los siguientes puntos: I) normas de género; II) familia extensa y II) relaciones de poder.

El primer punto se refiere a las normas de género de lo masculino y femenino:

Las construcciones sociales respecto a los varones les atribuyen: I) el control sobre su cuerpo y el cuerpo de las mujeres, este “deber ser” permite a los varones –en el papel de maridos– vigilar la movilidad de la esposa, para evitar una

infidelidad; y ⁷⁵II) los varones pueden expresar el enojo o la ira a través de gritos y el contacto físico hacia otros varones y mujeres.

Bajo este marco de los mandatos de género existe la posibilidad que el varón maltrate a la esposa. En el trabajo de campo los hombres admitieron que violentaron físicamente a la esposa por la infidelidad que habían cometido.

Por otra parte, los mandatos de género respecto a lo femenino asignan a las mujeres: I) las tareas de cuidado en el hogar; II) limita a las mujeres el control sobre su cuerpo y sobre el cuerpo del otro. En el papel de esposas se espera que las mujeres sean fieles al marido y pueden advertir a los esposos que eviten la infidelidad y III) las mujeres evitan expresar el enojo o la ira a través de la confrontación física con otros/as.

En las entrevistas a las mujeres oaxaqueñas, ellas mencionaron que fueron violentadas por los maridos a causa de la infidelidad y los chismes. Sin embargo, en los relatos, una de las mujeres aceptó que maltrató a su esposo después que él fuera infiel con una mujer del pueblo.

La violencia doméstica en la pareja se ha documentado principalmente en casos de hombres hacia mujeres,⁷⁶ sin embargo es necesario mencionar que existe el maltrato de mujeres hacia hombres. Por los mandatos de género pocos varones reconocen que son maltratados por las esposas. Si un hombre admite frente a otros varones que vive maltrato por parte de su esposa se exponen a ser mal visto, pues sería vinculado a la debilidad una característica considerada propiamente femenina (Ramírez Campos, 2016). Sólo unos cuantos hombres asumen que viven violencia en la relación de pareja.

El segundo punto se refiere a la familia extensa. Los parientes en la violencia doméstica de la siguiente forma: I) ellos/as pueden reforzar los mandatos de

⁷⁵En el apartado de género desarrollé con más profundidad el tema de los mandatos de género. Aquí sólo a algunas características de estos mandatos que me sirven para explicar la violencia doméstica.

⁷⁶La Encuesta Nacional sobre Violencia 2003 realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública; la Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006, Endireh 2006 y el Informe Mundial sobre Violencia y Salud (2002), publicado por la OMS señalan que las mujeres son principalmente violentadas por el esposo.

género sobre los hombres y mujeres, en algunos casos los/as integrantes de la familia justifican el ejercicio de la violencia hacia alguno de los miembros de la pareja por romper las normas de género; II) los familiares pueden mediar entre hombres y mujeres para evitar el maltrato en la pareja.

En algunos casos la familia extensa justificó el ejercicio de la violencia doméstica entre las parejas oaxaqueñas. Mientras que en otros los parientes mediaron para que hombres y mujeres llegaran a un acuerdo y evitaran el maltrato en la relación de pareja.

El tercer punto se refiere a las relaciones de poder. El poder se manifiesta a través de los acuerdos que la pareja establece en la vida sexual, el control del dinero, las labores del hogar u otros. Si bien, hombres y mujeres pueden negociar el ejercicio del poder, en los casos de violencia doméstica uno de los integrantes 'abusa de este recurso', para imponer sus deseos sobre el otro (Ramírez Campos, 2016). La violencia doméstica refleja la ruptura del proceso de negociaciones y acuerdos entre los/as integrantes de la pareja. El hombre o la mujer dejan de escuchar lo que el otro o la otra siente o piensa para imponer sus deseos por medio de la fuerza. Esta imposición tiene la finalidad de controlar el comportamiento del otro o la otra.

En la pareja el proceso de negociaciones y acuerdos se encuentra presente en la vida cotidiana. Sin embargo, en los casos de violencia doméstica hombres y mujeres señalaron que “dejaron de hablar” con el esposo o la esposa. Ellos/as mencionaron que “estaban tan enojados” que lo querían “era golpear”.⁷⁷

En el ejercicio de la violencia doméstica confluyen varios aspectos que permiten que hombres y mujeres maltraten a la esposa o esposo. En el capítulo correspondiente a la violencia doméstica veremos la ruptura de las negociaciones y el ejercicio del maltrato físico entre los/as integrantes de la pareja.

⁷⁷Las frases entrecomilladas son palabras de las personas que golpearon al esposo o esposa en Tlacotepec.

Hasta el momento he señalado que la violencia doméstica se ejerce entre personas que tienen un vínculo íntimo como en la pareja, este maltrato se manifiesta de manera física, sexual, económica, emocional o psicológica (Cienfuegos en Jurado 2012; Valle, 2011). Las características de la violencia doméstica se explicarán en los siguientes puntos: I) conductas activas o pasivas y formas de la violencia doméstica; II) recurrente y cíclica.

El primer punto hace referencia a la violencia como un conjunto de conductas activas o pasivas. La violencia puede ejercerse de manera verbal, con una actitud de indiferencia o físicamente. La violencia se presenta en las siguientes modalidades: física (patadas, empujones, jalones de pelo o cualquier golpe que provoque una lesión en el cuerpo); psicológica o emocional (insultos, celos, críticas, gritos, amenazas, intimidación); económica (control de dinero y bienes materiales) y sexual (abuso sexual, violación o cualquier práctica sexual no consentida en la pareja).

El segundo punto señala que la violencia doméstica tiene una característica recurrente y cíclica. El maltrato se presenta de manera repetida entre los/as integrantes de la pareja. La repetición de los episodios de violencia doméstica pueden suceder en períodos cortos (días o semanas) o prolongados (meses o años).⁷⁸

Hombres y mujeres tienen la posibilidad de ejercer cualquier modalidad de la violencia doméstica. En esta investigación observaremos la violencia doméstica a través del maltrato físico y emocional, pues fueron las formas que refirieron los/as integrantes de las parejas que migraron a Estados Unidos y luego retornaron a San Agustín Tlacotepec.

⁷⁸En la tesis no analizo la característica cíclica de la violencia doméstica que propuso Leonore E. Walker. Esta autora señala que existen tres fases que componen el ciclo: a) fase de acumulación de tensión b) fase de agresión; c) fase de calma, reconciliación o luna de miel (Walker, 1979). Para profundizar en este tema véase Zúñiga, Sánchez y Orihuela, 2010.

Las dimensiones presentadas en este análisis me permitirán examinar el desarrollo de las negociaciones en las parejas oaxaqueñas que migraron a Estados Unidos y posteriormente regresaron a San Agustín Tlacotepec.

Conclusiones

En este capítulo expuse el andamiaje teórico que me permitirá desarrollar el análisis respecto a las parejas oaxaqueñas y su experiencia migratoria en los siguientes capítulos. Señalé que la pareja es una unidad en la que un hombre y una mujer comparten afectos, una vida sexual activa y un proyecto de vida en común. En esta unidad operan construcciones sociales que señalan un “deber ser” femenino y masculino llamados mandatos de género.

Los mandatos de género son pautas de comportamiento que hombres y mujeres aprenden en la sociedad en la que crecen y se desarrollan. Para esta investigación se expusieron los siguientes mandatos masculinos: I) proveedores económicos, II) expresión limitada de las emociones y III) control de cuerpo. Se espera que los hombres cumplan con este ideal del “deber ser” masculino, en el pueblo los mandatos respecto a los varones se expresan en el papel de jefes de familia.

En tanto, los mandatos de género femeninos consideran a las mujeres I) cuidadoras de los/as integrantes de la familia (pareja e hijos/as); II) les permite expresar emociones III) existe una restricción en el control del cuerpo. Se espera que las mujeres cumplan con estas expectativas del “deber ser” femenino, en el municipio estas normas se reflejan en el papel de amas de casas.

Estos mandatos de género están presentes en la relación de pareja, pues cada uno de ellos/as espera que el otro o la otra cumpla con estas expectativas. Los/as integrantes de la pareja negocian la práctica de estos mandatos de género en la convivencia que establecen en el día a día.

Sin embargo, en la experiencia migratoria es posible observar ciertos cambios en la expresión de los mandatos de género. En Estados Unidos las condiciones

económicas, sociales y políticas influyeron para que hombres y mujeres se involucraran en actividades que de acuerdo al “deber ser” no les correspondían. Este contexto propicio cierta flexibilidad de las normas de género que permitía que hombres y mujeres negociaran el “deber ser” en la pareja y llegaran a acuerdos que le permitía continuar con el plan migratorio.

En el retorno se pudo apreciar que hombres y mujeres tienen que restablecer acuerdos al volver a su lugar de procedencia, pues se enfrentan a factores económicos (mercado laboral limitado), sociales (presencia de la familia, chismes) y políticos que refuerzan los mandatos de género. Hombres y mujeres tienen que conciliar las expectativas que las personas del entorno esperan de ellos/as y los deseos que como pareja desean establecer en su relación.

Por otra parte las dimensiones de trabajo doméstico y remunerado; la familia extensa; la práctica del chisme y el ejercicio de la violencia doméstica nos permitirán observar el proceso de negociación y el establecimiento de acuerdos en las parejas oaxaqueñas que migraron a Estados Unidos y que posteriormente regresaron a San Agustín Tlacotepec.

Capítulo II

Distribución del trabajo remunerado y doméstico en la experiencia migratoria de hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec

En esta tesis analizo la experiencia migratoria de hombres y mujeres unidos en parejas que migraron a Estados Unidos y posteriormente retornaron a San Agustín Tlacotepec. En esta trayectoria migratoria se observaron algunos cambios en la práctica de los mandatos de género entre los/as miembros de la pareja. Para analizar estos cambios se utiliza el concepto de género, pues este término permite conocer las estructuras sociales respecto al “deber ser” femenino y masculino que prevalecen en el municipio oaxaqueño.

En este capítulo presento tres parejas que permitirán analizar las negociaciones y acuerdos que hombres y mujeres oaxaqueños/as establecieron respecto a la distribución del trabajo doméstico y el trabajo remunerado en la experiencia migratoria. Los protagonistas de este capítulo son Mauricio y Belén; Ezequiel y Aurelia y por último Sarahí y Jacinto, a través de sus relatos conoceremos los motivos para trasladarse Estados Unidos, la vida que desarrollan en ese país y las razones para volver a San Agustín Tlacotepec.

Para analizar la trayectoria migratoria el capítulo está dividido en tres apartados que contienen varios sub apartados. En el primer apartado describo las condiciones económicas que prevalecían en San Agustín Tlacotepec, Oaxaca en el año 2000, con la intención que el lector/a conozca el escenario en el que las personas se desarrollaban antes de migrar. Posteriormente describo algunos aspectos económicos de las ciudades a las que se dirigieron los/as oaxaqueños/as: Seattle en el estado de Washington y Austin, Minnesota. El primer sub apartado inicia con los casos de Mauricio y Ezequiel quienes nos permitirán conocer las dificultades que enfrentaron los varones que migraron solos en la

reorganización y negociación de las labores del hogar en Estados Unidos. El caso de Ezequiel nos acercará a los acuerdos que mantiene una pareja separada por la distancia geográfica. En un segundo sub apartado analizo el caso de la pareja integrada por Sarahí y Jacinto, quienes establecieron distintas dinámicas de organización doméstica y laboral en Austin, Minnesota.

En el segundo apartado describo los motivos que causaron la vuelta de los/as migrantes a San Agustín Tlacotepec. En un primer sub apartado conoceremos los motivos de la deportación de Mauricio a México. En tanto en el segundo sub apartado explico las condiciones políticas y económicas que surgieron en Minnesota, que influyeron en la decisión de Ezequiel, Sarahí y Jacinto para volver a México.

El tercer apartado inicia con una descripción de San Agustín Tlacotepec en el año 2010, con el fin de presentar las condiciones económicas del lugar al que regresaron los hombres y mujeres oaxaqueños/as. En el primer sub apartado abordo el caso de Mauricio quien enfrentó algunas dificultades para insertarse en el mercado laboral del municipio. En el segundo sub apartado abordo el reencuentro de Ezequiel con su esposa Aurelia. Esta pareja me permitirá analizar las negociaciones y acuerdos que ambos establecieron dentro y fuera del hogar, luego de vivir varios años separados. Por último examino la pareja formada por Sarahí y Jacinto, quienes volvieron al municipio en compañía de sus hijos e hija. El caso de Sarahí y Jacinto me permitirá analizar la inserción de ambos integrantes en el mercado laboral del pueblo, la distribución de las tareas de la casa con los/as hijos/as, y la participación de la pareja en las actividades del municipio.

2.1 El traslado de los/as migrantes de San Agustín a Estados Unidos

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social, San Agustín Tlacotepec estaba clasificado como un municipio con un índice de rezago social alto en el año 2000. En ese período en el municipio habitaban 751 personas de las cuales el 92.9% carecía drenaje; el 56.3% vivía en casas con pisos de tierra y el 10% no tenía luz eléctrica en sus hogares

(CONEVAL; 2000). Algunos habitantes utilizaban velas, lámparas y fogones para alumbrarse en las noches, pues el servicio de luz eléctrica no había llegado a todas las rancherías del municipio. Algunas familias vivían en casas hechas de vigas de madera, techos de lámina con pisos de tierra, pues sólo unos cuantos tenían casas de concreto en el pueblo. El uso de letrinas o defecar al aire libre todavía era una práctica entre la población, pues el servicio de drenaje no existía en el pueblo. Por estas características San Agustín Tlacotepec estaba clasificado como un municipio con un grado de marginación alta.

Ante estas circunstancias algunos/as habitantes empezaron a planear solos, en pareja o familia el traslado a Estados Unidos. Entre ellos se encontraba Mauricio quien tenía 25 años y vivía con sus padres y hermanas en Tlacotepec.

Yo sí me quería ir, quería tener mi propia casa, mi propio dinero. Mis jefes me dieron un cacho de terreno ahí donde vivíamos pero no tenía con qué hacer la casa. Yo quería un carro, ropa buena, en el pueblo no había manera. Aquí tenías que trabajar en el campo y a mí nunca me gustó, yo pensaba que en el Norte, podría encontrar un mejor trabajo y no sólo tierra. Veía a los que se iban y volvían con una camioneta, con buena ropa, dinero yo dije: ¿a poco esos changos [hombres] pueden más que yo? Además si quería mujer tenía que hacer una casa para tener donde meterla. No tenía ni novia pero pues sí quería esposa. Me animé y pues pedí prestado para irme al Norte.

Mauricio

Mauricio laboraba en el campo, sin embargo los ingresos económicos por esta actividad eran insuficientes para la compra de materiales y empleo de albañiles. Para Mauricio migrar representaba la oportunidad de conseguir un trabajo que le permitiera obtener el dinero para la construcción de una casa en el pueblo.

Por otra parte, Mauricio contemplaba la posibilidad de unirse en pareja. Que él decidiera establecer una relación con una mujer, implicaba que debía reunir ciertas condiciones materiales. Mauricio tenía interiorizada la idea que como varón debía cumplir con el papel de proveedor (Bosh, 2013) en una relación de pareja. La construcción de una casa era una forma de demostrar que podía ser buen proveedor económico. Mauricio decidió trasladarse al Norte motivado por la casa que construiría en el pueblo.

Para otros varones la migración era parte del proyecto de vida en pareja. Ezequiel y Aurelia tenían más de 10 años unidos en pareja, ellos vivían en pueblo con sus hijos/as Horacio, Ariadna y Aurora. La pareja quería construir una casa de ladrillos en el centro de Tlacotepec, sin embargo la pareja no tenía suficiente dinero para comprar los materiales. Ezequiel pensó que una forma de conseguir el dinero era que él migrara a Estados Unidos.

Aquí yo me dedicaba a sembrar la tierra ese trabajo no daba para una casa. Mis hijos, mi esposa [Aurelia] y yo vivíamos en la ranchería de Totojá en una casa de viga. Nos quedaba lejos en el centro del pueblo, mis hijos tenían que caminar para ir a la escuela. Mi suegro nos regaló un terreno en el mero Centro, pero no había casa. Yo sí le dije a mi mujer que tenía que irme porque aunque teníamos el terreno no había con qué [dinero] construir. Mi esposa no quería que me fuera ni mis hijos, pero los convencí. A los niños les dije que si me iba les compraría juguetes, una tele, ropa, pues nada de eso tenían mis hijos. A mi esposa le dije que si me quedaba nunca tendríamos dinero para la casa, nos quedaríamos en la casa de madera. Estuvimos hablando varios meses, yo sí le dije: vieja tengo que ir, me toca. Mi esposa no quería y no quería, hasta que me dijo: está bien, vete es por lo niños. Me marché al Norte, sentí bien feo dejar a mis hijos y a mi esposa en el pueblo, pero ni modo yo era la cabeza de la casa. Si quería casa tenía que buscar un trabajo que respondiera.

Ezequiel

En el caso de Ezequiel y Aurelia la decisión de migrar era un proyecto de pareja que respondía a una necesidad familiar. Ezequiel y Aurelia deseaban mejorar las condiciones de vida de su familia en el municipio, la migración era la oportunidad de brindar una casa a los/as hijos/as.

Si bien, la migración era parte de un proyecto de pareja. Que Ezequiel se trasladara solo a Estados Unidos, era una decisión acorde al papel de proveedor familiar. Ezequiel se sentía responsable del bienestar económico de su esposa e hijos/as. En el pueblo Ezequiel no podía cumplir satisfactoriamente el papel de proveedor, pero en Estados Unidos él podía desempeñar el papel de jefe de familia.

Aurelia y Ezequiel acordaron que Aurelia se quedaría con los hijos/as (Ariadna, Aurora y Horacio) en San Agustín Tlacotepec, mientras Ezequiel enviaría dinero para la manutención de la familia y la construcción de la casa en el pueblo. Ezequiel se despidió de su esposa e hijo/as en Tlacotepec, para trasladarse a Austin, Minnesota.

Hasta el momento los motivos para migrar de Mauricio y Ezequiel estaban relacionados con factores económicos, ellos habían aprendido que como varones debían de trabajar de forma remunerada. En Estados Unidos ambos varones podrían cumplir con el “deber ser” masculino que señalaban los mandatos de género del pueblo.

Por otra parte, las personas no sólo migraron por razones económicas. Sarahí tenía una casa propia en el municipio y un empleo como obrera en una fábrica de plásticos en la Ciudad de México. Aunque Sarahí reconocía que estaba contenta con su vida en México, ella deseaba migrar a para reencontrarse con su novio en Estados Unidos.

Cada ocho días que hablábamos él me decía que ya me fuera para allá [a Estados Unidos], que ya nos juntáramos. Yo sí lo quería mucho, quería juntarme y tener una familia. Tenía trabajo en México [en la ciudad] me iba bien, por eso pude construir mi casa. No mantenía a nadie y pues pude construir mi casa en el pueblo. A la casa sólo le faltaban los acabados, digamos que ya estaba el cajón, el piso, ya estaba revocada, tenía puertas. Si me hubiera quedado en México, yo sola la habría terminado, pero yo me quería ir con Jacinto. Ya animada esperé a que Jacinto me enviara el dinero, pues él iba a pagar el coyote. Me arranqué y pues me fui, dejé casa y trabajo para irme a Austin [Minnesota].

Sarahí

El traslado de Sarahí obedecía a intereses personales más que económicos. Sarahí quería construir un proyecto de vida con Jacinto. Sarahí y Jacinto se hicieron novios en la fiesta patronal de Tlacotepec. Cuando Jacinto migró a Estados Unidos ambos decidieron continuar el noviazgo a través de llamadas telefónicas. Durante más de un año ella y él mantuvieron la relación de noviazgo a larga distancia.

Sarahí era de las pocas mujeres solteras que tenían casa propia en el pueblo. Ella consideraba que estar soltera, sin hijos/as y laborar como obrera habían sido factores que le permitieron construir una casa en el pueblo.

Si bien, Sarahí tenía un trabajo remunerado y una casa en el pueblo, en ese momento deseaba construir un proyecto de vida en común con Jacinto. Jacinto y Sarahí habían planeado desarrollar su vida juntos en Estados Unidos, para Sarahí

concretar vida en pareja fue el principal motivo para trasladarse a Austin, Minnesota.

Los hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec decidieron migrar por distintas razones a Estados Unidos. Mauricio, Ezequiel y Sarahí emprendieron el traslado a el Norte, para cumplir con los objetivos económicos, de pareja y personales que habían trazado en San Agustín Tlacotepec.

En el siguiente sub apartado describo las condiciones Seattle en Washington y Austin, Minnesota a estas ciudades se dirigieron las personas de San Agustín Tlacotepec.

2.1.1 Las ciudades a las que se dirigieron los/as migrantes de San Agustín Tlacotepec

Mauricio, Ezequiel y Sarahí se trasladaron a Estados Unidos a principios del año 2000. Ellos/as migraron de San Agustín Tlacotepec a las ciudades de Seattle en el estado de Washington y Austin, Minnesota. Los/as paisanos/as aseguraban que en esas ciudades hombres y mujeres podían encontrar ofertas de trabajo remunerado.

En el año 2000 se calculaba que en Estados Unidos había aproximadamente 4 millones 680 mil migrantes mexicanos/as indocumentados/a. Texas y California eran principalmente los estados a los que se dirigían los/as migrantes mexicanos/as. En tanto, los estados de Idaho, Nevada, Oregon, Carolina del Norte, Minnesota, Utah y Washington registraban un menor número de migrantes de nacionalidad mexicana. (Lewis y Card, 2015; Barrera y Flores, 2015; CONAPO, 2010; Durán y Massey, 2003; Ellis, S/F).

El estado de Washington ofrecía una diversa oferta laboral para los/as migrantes indocumentados/as en el año 2000. Cada año en temporada de recolección llegaban 20 mil trabajadores temporales para la cosecha de peras, espárragos, bayas y cerezas. Mientras otros 125 mil migrantes indocumentados/as laboraban en la recolección de manzana (Melapes, 2000). El trabajo agrícola era una de las

ofertas laborales que existían en el estado de Washington, mientras que en las zonas urbanas habían otras oportunidades de trabajo en las que podían ingresar los/as migrantes.

Seattle la capital de Washington se convirtió en una de los nuevos destinos de los/as migrantes mexicanos/as. En el año 2000 se calculaba que en esta ciudad vivían 23,380 mexicanos/as en edad de trabajar, los/as migrantes laboraban en la industria de la construcción, los servicios y el comercio (Lewis y Card, 2015). La ciudad de Seattle era una ciudad atractiva para los/as migrantes oaxaqueños/as, ahí ellos/as encontraron varias oportunidades de trabajo.

Los hombres y mujeres de Tlacotepec prefirieron la ciudad de Seattle sobre otras ciudades estadounidenses. Ellos/as consideraban que las leyes en esa ciudad eran menos estrictas respecto a los migrantes indocumentados que en otras ciudades. En el estado de Washington las leyes permitían la expedición de licencias de conducir sin la necesidad de verificar el status migratorio de la persona. Los/as migrantes indocumentados/as podían reunir los requisitos y tramitar la licencia de conducir,⁷⁹ sin temor a ser detenidos. Para los/as migrantes era relevante obtener una licencia pues este documento lo utilizaban como una identificación con los/as posibles empleadores/as. Si los/as migrantes indocumentados/as compraban un auto tenían la posibilidad de movilizarse a sus empleos y hogares sin miedo a ser detenidos por la policía. Además, los/as migrantes podían conservar su nombre de nacimiento para trabajar y conducir en Seattle, a diferencia de los/as paisanos/as que migraron a Austin, Minnesota quienes laboraban bajo otra identidad.

El estado de Minnesota a finales de la década de 1990 y principios del año 2000 alcanzó un crecimiento económico boyante en las áreas de la tecnología y la

⁷⁹Los/as migrantes en el estado de Washington podían obtener la licencia de conducir si reunían los siguientes documentos: a) prueba de identidad A (licencia de conducir o pasaporte del país de origen); b) prueba de identidad B (matricula consular de México, acta de nacimiento [traducida al inglés]; credencial para votar de México; título de propiedad de un auto). En caso de carecer de tarjeta de seguro social la persona podía presentar una factura (gas, electricidad, agua, teléfono fijo) que compruebe su residencia en Washington; c) aprobar un examen escrito y práctico de conducir. Si desea más información se puede consultar la página: <http://www.dol.wa.gov/driverslicense/idproof.html>.

manufactura. La revista *The Economist* en 1999 llamó al estado: “Minnesota la tierra de las 1000 oportunidades”, debido a que diecisiete compañías de las 500 más exitosas de Estados Unidos se encontraba en dos ciudades del estado (Fenelly, 2005). Esta situación convirtió al estado en un lugar atractivo para los/as migrantes de distintas nacionalidades entre ellos/as los/as mexicanos/as.⁸⁰

En 1990 había cerca de 3,500 migrantes mexicanos/as en el estado de Minnesota.⁸¹ En el año 2000 esta cifra se había incrementado a 41,600 migrantes procedentes de México (Stratish Health, 2015; Porter y Malkin, 2005). Las ofertas de trabajo que ofrecía el mercado laboral fueron las causas del aumento de la población mexicana en su territorio. Los/as migrantes mexicanos/as se instalaron principalmente en las ciudades de Chaska, Faribault, Glencoe, Minneapolis, Northfield, Owatonna, St. Paul, Willmar, Worthington y Austin.⁸²

Los/as migrantes mexicanos/as encontraron un mercado laboral favorable en Minnesota en los sectores de la industria de la construcción, la agricultura, los alimentos procesados y las emparadoras de carne (Fenelly, 2005). Hombres y mujeres⁸³ laboraron en las emparadoras de carne y de los alimentos procesados. Que hombres y mujeres pudieran emplearse convirtió al estado en un lugar atractivo para los/as migrantes de San Agustín Tlacotepec.

La ciudad de Austin formó parte de este auge económico. Austin se encuentra en el condado de Mower en el estado de Minnesota. El número de latinos/as en la ciudad se incrementó de 250 a más de 1,600 migrantes latinoamericanos/as en los años de 1990 al 2000, esta población estaba compuesta principalmente por

⁸⁰La migración en el estado de Minnesota incrementó su tasa de población significativamente, pues en 1990 este estado tenía una población de 4,375,099 para el año 2000 se registraban 4,919,179, habitantes lo que implicaba un crecimiento del 12% de la población (United States Census Bureau, 2015).

⁸¹Los primeros migrantes mexicanos en Minnesota huían de la Revolución Mexicana; luego hay un segundo período a través del Programa Bracero (1942-1964) proyecto que contemplaba la emigración temporal de trabajadores mexicanos a los campos agrícolas estadounidenses. Entre los trabajadores que se trasladaron en 1944 había algunos de origen oaxaqueño (Stratish Health, 2015; Hernández- Díaz, 2011).

⁸²Estas ciudades son las que han registrado principalmente la presencia de migrantes mexicanos (Stratish Health, 2015).

⁸³En Minnesota la participación femenina como fuerza laboral representaba un 66% en 1990, este porcentaje era el más alto respecto a la participación de las mujeres en el mercado laboral en la Unión Americana (Stratish Health, 2015).

migrantes mexicanos/as y guatemaltecos/as (Baier, 2010). Los/as migrantes mexicanos/as laboraron en las empacadoras de carne Hormel o la Quality Pork Processors, QPP. Entre ellos/as se encontraban los hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec quienes llegaron a trabajar a la ciudad de Austin en el año 2000.

Los/as migrantes oaxaqueños/as se trasladaron a Seattle en el estado de Washington y a Austin, Minnesota por las oportunidades de trabajo que ofrecían estas ciudades estadounidenses. El mercado laboral era un factor relevante en la migración de hombres y mujeres, pues ellos/as deseaban cumplir con los objetivos económicos (construcción de casa y el ahorro familiar) que se habían trazado al salir de San Agustín Tlacotepec.

En los siguientes sub apartados desarrollaré las historias de Mauricio, Ezequiel, Sarahí y Jacinto en Estados Unidos. En cada una de estas historias conoceremos las negociaciones y acuerdos que hombres y mujeres establecieron en la organización de las labores domésticas y el trabajo remunerado en las ciudades de Seattle en el estado de Washington y Austin, Minnesota.

2.1.2 Mauricio: “Cosas de hombres y cosas de mujeres”

Mauricio llegó a Seattle en el año 2000, en esa ciudad fue recibido por doce paisanos/as que compartían un departamento. Ellos/as cooperaban con el pago de la renta y los servicios (agua, luz, gas y teléfono). Los/as paisanos/as se comprometieron a conseguirle un trabajo a Mauricio en los restaurantes en los que laboraban. Mientras Mauricio realizaría las actividades domésticas del departamento.

Yo crecí con la idea de que la cocina y los quehaceres de la casa eran bronca de las mujeres, y yo como hombre tenía que salir a trabajar y hacer otras cosas. No me entraba la idea de limpiar el baño, de barrer, de trapear, de cocinar. Cuando yo llegué allá [a Seattle] me fui involucrando en esas cuestiones porque no tenía trabajo, ni dinero. No sabía hacer nada del hogar y tuve que hacer todo eso [las actividades domésticas]. Allá no puedes estar viendo la tele todo el día, ahí no puedes quedarte sin mover un dedo. Aunque seas un flojote en tu casa, allá te obligas hacer algo, te tienes que acomodar. Yo todo tonto no sabía ni como limpiar un baño, barrer, trapear, aspirar, cocinar, pero lo tienes que hacer. Yo sentía que no era apropiado para mí hacer las cosas del hogar, pues eso era para las mujeres.

Mauricio

Para Mauricio el “deber ser” femenino y masculino estaba bien diferenciado: los hombres trabajaban fuera de casa y las mujeres se encargaban del trabajo doméstico. Mauricio había aprendido esta dinámica en la familia de origen. Doña Elia su madre y Karina su hermana realizaban las actividades del hogar. En tanto, Mauricio y su padre Fernando laboraban en el campo.

Sin embargo, Mauricio encontró que los/as paisanos/as tenían otras reglas de convivencia en Estados Unidos. Para Mauricio estas normas contradecían los mandatos de género que hasta entonces había seguido en el pueblo.

Aunque Mauricio no deseaba realizar las actividades del hogar, sentía cierto compromiso con los/as paisanos/as. Ellos/as apoyaban económicamente a Mauricio en Seattle, pues él no tenía dinero al llegar a esa ciudad. Mauricio consideraba que realizar las labores del hogar era una forma de retribuir el apoyo que los/as paisanos le brindaban.

No, allá las mujeres sí tenían dinero, no recogían la casa, daban dinero. Ellas decían vamos a comprar esto, vamos a hacer aquello, oye no me gustó como hiciste aquello. En mi casa no hubiera hecho caso, mira en mi casa yo siempre vi que mi papá era quien tenía la última palabra. Pero allá [en Estados Unidos] tuve que hacerles caso, pues ellas daban gasto como todos.

Mauricio

En Estados Unidos si hombres y mujeres trabajaban de forma remunerada ambos contribuían a los gastos de la casa y participaban de las actividades del hogar. Las mujeres mantenían el papel de amas de casa, pues ellas eran las encargadas de distribuir las actividades domésticas que los hombres realizarían en el hogar. En contraste en el pueblo los hombres no colaboraban con las tareas domésticas ni seguían instrucciones de las mujeres en la casa.

En Estados Unidos que las mujeres se insertaran en el mercado laboral permitía cierta flexibilidad de las normas de género.

Estuve más de dos meses limpiando, cocinando, lavando, recogiendo el departamento. No creas se me hacía difícil. Estaba todo tonto y no sabía cómo hacer las cosas, los paisanos me dejaron a cargo. Si no tenías chamba te tocaba la casa, pues no tenía con qué aportar

para el gasto. Yo era el único que no tenía trabajo en el departamento, entonces me tocaba más quehacer. Si tenías lana [dinero] hacías cosas, pero no tantas.

Mauricio

Aparentemente para los/as paisanos/as la contribución económica a la casa era un factor que beneficiaba la negociación de las actividades domésticas. Hombres y mujeres tenían mayor margen de decisión sobre qué actividades realizaban en casa, si aportaban para los gastos del hogar. Mauricio fue el principal responsable del trabajo doméstico durante el tiempo que permaneció sin empleo.

La situación de Mauricio cambió cuando uno de los paisanos consiguió que ingresara a laborar en el restaurante de un hotel de Seattle.

Ya tenía varo [dinero] con el trabajo del restaurante, pude dar gasto y ya me liberé de algunas cosas de la casa. Al menos cada uno hacia el baño, la cocina y ya no sólo yo.

Mauricio

Mauricio obtuvo un ingreso con el empleo del restaurante lo que le permitió contribuir con los gastos del departamento. El dinero que Mauricio proporcionó a los gastos del departamento permitió que dejara de realizar algunas actividades domésticas. Mauricio y los/as paisanos/as reorganizaron el quehacer de tal forma que todos/as los/as habitantes de la casa colaboraron.

Mauricio empezó a trabajar casi tres meses después de su llegada a Estados Unidos. Aunque él estaba contento por el salario que recibía, no estaba conforme con las actividades que tenía que realizar en el restaurante.

Empecé a trabajar en un restaurante como lavaplatos. Yo nunca había lavado un plato ni si quiera mi propio plato y allá llegué a lavar un montón de platos, cazuelas, ollas muchos platos. Luego de varios meses fui preparador, ahí aprendí a preparar comida mexicana, francesa, mediterránea y china. Aprendí a cortar vegetales y a preparar algunas recetas de comida internacional. Allá los hombres están más en la cocina que las mujeres, las mujeres van a los hoteles hacer recamareras, y nosotros en la cocina. Aprendí que los hombres rifaban más, que eran mejores cocineros, mejores preparadores, los hombres eran más chingones en la cocina.

Mauricio

Mauricio empezó a laborar en el restaurante como lavaplatos, labor que no disfrutaba pues de alguna forma continuaba realizando trabajo doméstico. Desde su perspectiva lavar los platos no era una actividad propiamente masculina así

fuera una labor remunerada. Mauricio cambió esta idea cuando comparó la posición que hombres y mujeres ocupaban en el restaurante y el hotel.

Los cocineros tenían una mayor jerarquía frente a otros varones, ellos imponían reglas en la cocina, mandaban a los ayudantes, lavaplatos y meseros. Los cocineros obtenían un mejor sueldo frente a los hombres y mujeres que ocupaban otros puestos. Ser cocinero era una labor de prestigio en el restaurante. En tanto, los cargos menos redituables eran ocupados por las mujeres que laboraban como recamareras o en el área de limpieza. Aunque las mujeres realizaban labores remuneradas estas actividades carecían del prestigio frente a los/as demás.

La preparación de alimentos adquirió importancia para Mauricio, cuando se percató que esta actividad tenía cierto reconocimiento social. Cocinar dejó de ser una actividad desdeñosa, para convertirse en una actividad de prestigio. Además las personas que desempeñaban esta labor tenían mejores ingresos económicos, especialmente si eran varones quienes realizaban esta actividad. Mauricio decidió buscar un puesto en el área de la preparación de alimentos cuando su percepción sobre esta actividad cambió.

Mauricio dejó el puesto de lavaplatos, para incorporarse como ayudante de cocina. En ese puesto él obtenía un mejor salario y tenía a su mando a los lavaplatos. Mauricio laboró como cocinero durante varios años que permaneció en Seattle.

Si bien, los mandatos de género en el pueblo señalaban una división de actividades entre hombres y mujeres, sin embargo la práctica de estas normas tenía ciertos cambios en la migración. En el caso presentado los/as migrantes organizaban las labores del hogar en función de la aportación económica de los/as habitantes de la casa. Que hombres y mujeres contaran con recursos económicos les proporcionaba un mayor margen de negociación con los/as otros/as en la repartición de las labores domésticas.

Por otra parte, Mauricio se unió por primera vez en pareja en Estados Unidos, pues en el restaurante conoció a una chica que le gustó.

Ahorita te puedo decir que tuve tres mujeres serias, dos allá en Estados Unidos y una aquí en el pueblo. Yo estaba muy chavo cuando conocí a mi primera mujer [Belén]. Me gustaba mucho cuando la conocí, pero como era lavaplatos no la invité ni le hablaba, hasta que fui ayudante de cocina ya me animé. Me esperé para que viera que yo le convenía y no los otros changos [varones].

Mauricio

Mauricio conoció a Belén en el lugar donde ambos trabajaban. Belén era una joven originaria de la región de Valles Centrales en Oaxaca, que laboraba como cajera en el restaurante. Mauricio invitó a la joven a pasear por Seattle, hasta que laboró como ayudante de cocina. Mauricio pensaba que el trabajo era un elemento que formaba parte del atractivo de un varón. Si bien, laborar como auxiliar de cocina y lavaplatos eran actividades remuneradas no tenían el mismo prestigio y salario. Mauricio se sentía más seguro de sí mismo y atractivo laborando como auxiliar de cocina que como lavaplatos.

Belén y Mauricio decidieron “juntarse”⁸⁴ luego de seis meses de noviazgo. Ellos/as tenían 26 años, estaban enamorados y era la primera vez que compartían la vida con otra persona.

Mauricio y Belén se fueron a vivir a un departamento, que compartieron con otra pareja, Javier y Pame.⁸⁵ En esta primera unión Mauricio esperaba que Belén cumpliera con las expectativas que los mandatos de género señalaban a los hombres y mujeres.

El jefe de familia es el hombre, el hombre es quien toma las riendas de la relación, de la familia. La mujer es la que lo apoya, la que tiene que adaptarse a lo que el hombre decida. Cuando ya tuve a mi mujer, ella tenía que hacer todo [el trabajo doméstico]. Yo era rey, me gustaba que me pasara mi cerveza, cuando yo estaba en casa.

Mauricio

Aunque Mauricio realizó labores domésticas con los/as paisanos/as, al unirse en pareja esperaba que su esposa se hiciera cargo de las actividades del hogar. Mauricio deseaba que la división de las tareas en la casa fuera como en el pueblo, esta postura causó algunas dificultades con la esposa.

⁸⁴ En Oaxaca “juntarse” es una forma de llamar a la unión libre.

⁸⁵ Javier y Pame eran migrantes de Colima que laboraban en el restaurante con Mauricio y Belén. Los cuatro decidieron compartir la renta y los gastos del departamento.

Quizá suene muy machista, pero yo sí le dije a Belén que quería mujer para que me atendiera si no mejor solo. Tuvimos muchos problemas porque ella quería que yo ayudara en la casa, pero yo no quería. Yo si era bien necio, entonces estaba necio que no me tocaba la casa, no me gustaba que me dijera qué hacer, pasaron muchas cosas, yo empecé 'a echarle el ojo' a Rosario una chava que trabaja también en el restaurante. Al final Belén y yo nos separamos, sólo duramos seis meses juntos.

Mauricio

Que Mauricio fuera poco flexible sobre las actividades del hogar dificultó la relación de pareja, pues no había conciliación entre las partes. Si bien, Mauricio y Belén tenían la intención de construir un proyecto de vida en común, en el transcurso de los meses esto no fue posible. Ellos/as tenían dificultades para negociar acuerdos respecto a la organización de las labores del hogar. Mauricio mantenía la idea del “deber ser” femenino respecto al trabajo doméstico, sin considerar involucrarse en estos quehaceres. Esta postura acrecentó las diferencias de opinión con la pareja.

Los problemas entre Mauricio y Belén fueron más complicados de resolver cuando él empezó a interesarse por Rosario. Mauricio y Belén decidieron terminar la relación definitivamente. Ellos/as no lograron conciliar las expectativas individuales con los deseos del otro, la falta de acuerdos respecto al trabajo doméstico y el interés de Mauricio por Rosario precipitaron la ruptura de la pareja. Belén se mudó del departamento y Mauricio inició un noviazgo con Rosario su compañera de trabajo.

La historia de Mauricio nos permitió observar cómo los mandatos de género prevalecieron una vez que él se sintió seguro en su papel de proveedor en Estados Unidos.

A continuación analizo el caso de Ezequiel quien se trasladó solo a la ciudad de Austin, Minnesota. A diferencia de Mauricio, el plan migratorio de Ezequiel respondía a un proyecto de pareja y familiar.

2.1.3 Ezequiel: La vida sin esposa en Estados Unidos

Ezequiel llegó a la ciudad de Austin Minnesota en el año 2000, ahí fue recibido por Bernardo y Mayra una pareja de paisanos/as que tenían varios años viviendo en

Estados Unidos. La pareja brindó a Ezequiel un lugar donde dormir, comida, ropa y dinero para los *papeles chicanos* que necesitaba comprar.

Los/as migrantes indocumentados/as llamaban *papeles chicanos* a las tarjetas falsas de Seguro Social que compraban por 800 dólares.⁸⁶ El nombre de *papeles chicanos* se refería a que los nombres o los apellidos que aparecen en las tarjetas son de origen mexicano como: Rosa Jones, Rocky Padilla y otros. Los/as migrantes oaxaqueños/as consideraban que estos nombres en las tarjetas eran más cercanos a ellos/as y por lo tanto más creíbles para usarlos en la vida cotidiana. Las tarjetas eran un requisito que pedía los/as empleadores/as en las empacadoras de carne, pues los supervisores exigían un número de Seguro Social para firmar el contrato de trabajo

Los/as paisanos mantuvieron escondido a Ezequiel, pues el dueño de la casa no quería más migrantes indocumentados en la propiedad. Por esta situación los/as paisanos/as pidieron a Ezequiel que el tiempo que permaneciera en casa lo dedicara al trabajo doméstico.

Cuando llegué a Austin mis paisanos me ayudaron, pues ellos pagaban la comida, me prestaron dinero y dejaron que me quedara en su casa. Mientras esperaba a que me dieran mis papeles empecé hacer la comida y el quehacer en la casa, pensaba que era una forma de dar las gracias a la gente que me estaba ayudando. No, en el pueblo yo no hacía nada de eso, como todos los hombres de allá esperaba que mi esposa las hiciera. Desde que nos casamos no me había hecho cargo de la casa. En el pueblo la mujer es la que tenía que hacer todo eso [trabajo doméstico], pero allá [Estados Unidos] las cosas no eran así. Los compadres allá te dicen: “Hay que hacer esto [los quehaceres] en la casa entonces recordaba como sazónaba mi esposa, yo en el pueblo la veía cocer los frijoles, hacer una sopa, sí yo la veía hacer todo, pero nunca metí mano. Pero allá [en Estados Unidos] hasta hice tortillas, porque las tortillas que vendían en las tiendas mexicanas de allá estaban muy feas, olían a cerdo por las empacadoras.

Ezequiel

Ezequiel y su esposa habían dividido sus actividades dentro y fuera de casa de acuerdo a las normas de género que había en San Agustín Tlacotepec. En el municipio se esperaba que los hombres y mujeres cumplieran con el “deber ser” femenino y masculino que se señalaba los mandatos de género.

⁸⁶En Minnesota las leyes eran más estrictas respecto al tema de los/as migrantes indocumentados/as, ellos/as tenían que probar que tenían seguro social para ingresar a laborar en las empacadoras de carne o solicitar una licencia de conducir.

Se ha señalado que los hombres se ven forzados a realizar el trabajo doméstico en Estados Unidos, debido a que se encuentran solos y sin ninguna mujer al lado que realice estas actividades (Hondagneu-Sotelo, 1994). Si bien, los varones se involucran en las actividades domésticas por la ausencia de la esposa, también se incorporan a estas labores por otras razones. La falta de un trabajo remunerado, la organización interna de los/as paisanos/as en los hogares y la situación migratoria son elementos que influyen para que los varones participen en el trabajo doméstico.

Ezequiel asumió las labores del hogar como una actividad que realizaría mientras esperaba la oportunidad de ingresar al mercado laboral y como una forma de agradecer y retribuir la hospitalidad de los/as paisanos/as.

Si bien, Ezequiel señalaba que su esposa era la responsable de las actividades domésticas en el pueblo, por los detalles que él brinda en la preparación de alimentos se puede pensar que prestaba cierta atención a estas tareas. Que Ezequiel recordara la forma de sazonar la comida era un aspecto que sólo se puede apreciar si se acompaña a la cocinera en el procedimiento. Lo que sugiere que la pareja tenía una relación afectuosa, pues él narra aspectos que la esposa realizaba mientras preparaba los alimentos de la familia.

Si bien, Ezequiel se hizo cargo de las labores del hogar, él estaba interesado en ingresar a laborar en la empacadora de carne, pues necesitaba enviar dinero a su esposa e hijos/as en el pueblo.

Yo estaba muy preocupado porque pasaban los meses y nada de trabajo, yo me fui a trabajar no de vacaciones, hasta los tres meses mi paisano, me dijo: sabe qué ya vaya a dejar sus papeles. Empecé a trabajar en QPP y ahí me quedé, ganaba bien, empecé a enviar dinero a mi esposa para construir la casa y el gasto de los/as hijos/as.

Ezequiel

Para Ezequiel enviar dinero a su esposa era el principal objetivo en Minnesota, pues quería mantener su papel de proveedor familiar. Estados Unidos permite cumplir con muchas expectativas. Los logros realizados son numerosos y cubren una amplia gama que va desde la provisión de aspectos básicos para la

manutención en la familia, la adquisición y la construcción de bienes (Rosas, 2010). La migración permitía a los varones cumplir de manera más satisfactoria el “deber ser” masculino. La construcción de la casa era un símbolo en el lugar de procedencia que indicaba que el varón trabajaba y cumplía como jefe de familia en el Norte.

Ezequiel estaba satisfecho con los envíos de dinero a su esposa, las remesas fueron empleadas para la construcción de la casa, la compra de terrenos, el ahorro y el gasto de los/as hijos/as. Ezequiel y Aurelia mantenían el proyecto de vida en la distancia.

Allá [Estados Unidos] valoraba a mis hijos y a mi señora yo en los años que pasé ahí nunca dejé a la familia sin comida. Los compadres a veces conseguían a su querida ahí y dejaban de comprar ropa o zapatos a los hijos, a veces uno como hombre es tonto y prefiere meterse con otra que mantener a la familia.

Ezequiel

Para Ezequiel cumplir con el papel de proveedor era motivo de orgullo, pues conocía a compadres habían dejado de realizar esta labor. Un hombre quebrantaba el “deber ser” masculino si dejaba de cumplir con el gasto familiar. Ser proveedor era parte del mandato de género masculino, un varón era mal visto si dejaba de enviar el gasto a los hijos/as y esposa en el pueblo.

Por otra parte, entre los varones unidos en pareja surgía el tema de la infidelidad en territorio estadounidense. Ezequiel mencionó en varias ocasiones que los compadres habían mantenido algunas relaciones con otras mujeres en Minnesota.

Uno sí tiene ganas de hacer el amor allá pero uno puede controlarse. Allá los compas te dicen vamos al bar, vamos con las güeritas, ahí podías tener sexo con otras mujeres. Varios compas de por aquí iban con esas señoritas. Los compas me decían: ¡vamos con las gringas! No, yo no iba, les decía a mis compitas, tengan cuidado con el VIH, uno no sabe. Ellos se burlaban, me decían: ¿A poco la comadre te va a pegar? Si ni está, ni se va a enterar. Yo mejor no hacía caso, allá ellos.

Ezequiel

Ezequiel reconoce el deseo sexual que sintió mientras estaba solo en Minnesota, sin embargo señala que evitó relacionarse sexualmente con otras mujeres en

Estados Unidos. Durante el trabajo de campo algunos varones reconocieron que en territorio estadounidense fueron infieles a las esposas, mientras otros negaron que hubieran mantenido una relación sexual con otras mujeres en el Norte.

Los varones señalaron los bares como los lugares en los que se relacionaban sexualmente con otras mujeres, ellos asistían en compañía de los compadres, amigos y paisanos. Los migrantes pagaban a las mujeres que laboraba como meseras o bailarinas en el bar para mantener una relación sexual. Por estas circunstancias, Ezequiel vinculaba las prácticas sexuales que los compadres sostenían en los bares con el contagio de VIH, pues él consideraba estas relaciones sexuales como un riesgo a su salud.

Que Ezequiel evitara las visitas a los bares, lo convirtió en objeto de burla por parte de los compadres. Los varones que no participan en el ejercicio de la virilidad son criticados por otros hombres. Ellos son blanco de burlas y chistes por su conducta apegada a la pareja o la familia (Rosas, 2010). Entre los varones existe cierta presión para demostrar el “ser hombre” a través de la vida sexual. Si un hombre se vincula sexualmente con varias mujeres su prestigio será mayor que aquellos varones que sólo mantienen una relación de pareja. Que un hombre decida mantener la fidelidad hacia su esposa mientras se encuentra lejos de ella, es una conducta que causa cierta extrañeza entre algunos varones.

Ezequiel evitó relacionarse sexualmente con otras mujeres en Minnesota, él mencionó que tenía motivos para no hacerlo.

Mi esposa me contaba de hombres que regresaban con VIH a Tlaxiaco, ella tenía miedo que pasara algo así. Mi esposa me pedía que pensara en ella y los hijos, que no me metiera con nadie allá [Estados Unidos]. No lo hice, pensaba que no quería regresar a morirme. Tampoco me gustaría que mis hijos ‘me lo echaran en cara’ o que no me respetaran por andar con otra. Mi mujer y yo teníamos muchos años juntos y pues creo que a mí tampoco me hubiera gustado que me viera la cara con otro en el pueblo.

Ezequiel

Ezequiel y Aurelia negociaron el tema de la fidelidad en la relación de pareja en la distancia. Las mujeres que se quedan en el lugar de procedencia piden a los varones migrantes cuidarse para no contraer enfermedades de transmisión sexual

(Hirsch, 1999). Las mujeres escuchaban de boca de las comadres acerca de enfermedades que los esposos migrantes podían contraer en Estados Unidos. Ellas esperaban que los hombres fueran fieles en territorio estadounidense si argumentaban razones de salud.

Las mujeres utilizaban el bienestar de los/as hijos como un argumento para evitar la infidelidad de los maridos. Si los hombres deseaban mantener el respeto de los/as hijos evitarían relacionarse sexualmente con otras mujeres. Ezequiel consideraba que el respeto de los hijos/as podía disminuir si él sostenía una relación con otra mujer en Estados Unidos. Para Ezequiel mantener una relación de cariño con los/as hijos/as era más relevante que sostener una relación con otra mujer en Minnesota.

Ezequiel decidió ser fiel a su esposa en la distancia, él mantenía el cariño, el afecto y la lealtad hacia la relación de pareja. Ezequiel esperaba que si él cumplía con el convenio de fidelidad, su esposa haría lo mismo en el pueblo. Que Ezequiel y Aurelia expusieran sus temores sobre el tema de la infidelidad permitió que ambos establecieran un acuerdo de monogamia.

Si bien, los varones aprendieron un “deber ser” masculino, en la vida cotidiana la práctica de estos mandatos puede cambiar por las circunstancias que rodean al individuo. La falta del trabajo remunerado y el ser un migrante indocumentado favoreció para que los varones participaran en las labores del hogar. Que los varones fueran flexibles a los cambios fue favorable para que se adaptaran a las condiciones que se les presentaban en Estados Unidos.

Por otra parte, las parejas separadas temen que el otro o la otra olviden el compromiso de fidelidad, confianza, cariño que tenían antes de migrar. Hombres y mujeres tienen que establecer convenios para mantener el proyecto de vida en común en la distancia.

Luego de examinar casos de hombres que migraron solos a Estados Unidos y las dificultades que encontraron para incorporarse al mercado laboral e involucrarse en el trabajo doméstico. A continuación, analizo el caso de una pareja que

desarrolló su proyecto de vida en Minnesota. Esta pareja nos permitirá observar las dinámicas que establecieron respecto a la organización del trabajo fuera y dentro del hogar.

2.1.4 Sarahí y Jacinto: la vida en pareja en el otro lado

Sarahí se trasladó a territorio estadounidense a principios del año 2000, ahí la esperaba su novio Jacinto. Él tenía varios años viviendo en Austin, Minnesota, pues había encontrado un empleo en la empacadora de carne QPP. Sarahí y Jacinto decidieron que el mejor lugar para desarrollar su proyecto de vida era Estados Unidos, pues ese país ofrecía mejores oportunidades de trabajo que San Agustín Tlacotepec.

Sarahí y Jacinto se mudaron a una casa con otros/as paisanos/as, ahí empezaron su vida en pareja.⁸⁷

Yo estaba contento cuando Sarahí llegó [a Estados Unidos], quería una compañera, por eso la convencí para que me alcanzara. Cuando ella llegó estaba contento porque ya tenía esposa, cuando estas lejos quieres una familia, extrañas a todos. Yo quería una esposa para que me acompañara allá [Estados Unidos], para tener hijos. Me gustó que mi esposa quisiera irse conmigo. Ella es así, es muy luchona desde que la conocí, creo que por eso me gustó, tuve otras novias pero con Sarahí las cosas se dieron. Los dos queríamos tener hijos, vivir en el otro lado y ella se arriesgo a irse conmigo.

Jacinto

Aunque en las pláticas que sostuve con Jacinto, él no mencionaba explícitamente la palabra amor. Jacinto describía a Sarahí con palabras que señalaban sus cualidades, lo que sugiere que Jacinto sentía amor, cariño y confianza hacia su esposa. Ellos/as compartían un proyecto de vida común: el nacimiento de hijos/as, trabajar y vivir en Estados Unidos.

Jacinto y Sarahí tuvieron dos hijos y una hija: Ariel, Leonardo y Luna,⁸⁸ que nacieron en la ciudad de Austin, Minnesota.

⁸⁷ La pareja compartían una casa duplex con otra familia de paisanos/as. Estas son viviendas de dos pisos. En cada piso hay una cocina, un baño, sala y dos o tres recámaras, los dos pisos se encuentran interconectados por una escalera interior. En Estados Unidos los/as migrantes ocupan estas casas porque comparten la renta con otras familias. Erick, Cecilia y su hijo Abel vivían en el primer piso, mientras Sarahí y Jacinto ocupaban el segundo piso de la casa, ambas familias se encargaban de pagar la renta y los servicios (agua, gas y luz) de la vivienda.

Sí fue más gasto cuando nacieron los niños, yo estaba contento con los hijos, pero si se alzó el gasto de la casa. Allá tenía un buen trabajo así que el gasto no me preocupaba. Yo siempre he dado el gasto de la casa, pues desde chico (doce o trece años) trabajaba en el pueblo para ayudar en mi casa. Ya más grande me fui al Norte y seguí enviando dinero a mi familia. Cuando nacieron mis hijos sí fue más difícil, pues tenía que responder a mi familia en el pueblo y mi esposa. Aún así estaba contento pues el trabajo allá respondía. Me gustaba trabajar en QPP, pues ese dinero era para mis hijos y lo hacía con gusto. Allá podía dar a mis hijos ropa, zapatos buenos, podíamos pasear. Allá [en Estados Unidos] no me preocupaba mucho por el dinero, pues había trabajo. Hasta mi esposa se ganaba sus dólares.

Jacinto

Si bien, la llegada de los/a hijos/a fue un acontecimiento feliz en la pareja, también representó el aumento en los gastos de la casa. Jacinto era el proveedor papel que había desempeñado desde muy joven. Aunque desconocemos las circunstancias que rodearon la adolescencia de Jacinto, podemos pensar que su inserción en el mercado laboral tenía el objetivo de cubrir las necesidades económicas de su familia nuclear (papá y mamá). Jacinto tenía que cumplir en dos espacios como proveedor de su familia de origen y con su esposa e hijos/a, esta situación generaba satisfacción en la vida de este migrante.

Sentimientos de satisfacción invaden a la mayoría de los varones que se han ido a Estados Unidos, pues migrando pueden cumplir sueños de otros y propios (Rosas, 2010). La migración permite que los varones cumplan las expectativas del “deber ser” masculino. Que Jacinto pudiera proveer a los parientes que se quedaron en Oaxaca y a su esposa e hijos/as en Estados Unidos, era motivo de orgullo personal. Jacinto cumplía con el papel de jefe de familia en ambos lados de la frontera.

Jacinto disfrutaba de su empleo en la empacadora de carne, pues a través de esta labor podía satisfacer las necesidades económicas de su familia, la esposa e hijos/a. Se puede decir que el papel de proveedor por una parte respondía a las normas de género, a las necesidades económicas y también a la satisfacción personal.

⁸⁸ Los hijos e hija de la pareja nacieron en Austin Minnesota. Ariel el hijo mayor nació en el año 2001; la segunda hija Luna nació en 2003 y Leonardo en 2004.

Por otra parte, Sarahí contribuyó al gasto familiar en Estados Unidos. Los/as paisanos/as esperaban que los hombres y mujeres ingresaran a trabajar en las empacadoras de carne en Austin, Minnesota, pues se suponía que habían migrado del pueblo en búsqueda de un empleo. Sin embargo, Sarahí y Jacinto acordaron que él trabajaría en la planta empacadora y ella se encargaría del cuidado de su primer hijo.

Para Sarahí y Jacinto el nacimiento de Ariel fue momento angustiante, pues el bebé nació a los siete meses de gestación. Si bien, la madre y el niño tenían los cuidados adecuados en un hospital de la ciudad, para la pareja fue un motivo de preocupación que el pequeño tuviera que quedarse algunas semanas en la incubadora del hospital. Ariel necesitó de cuidados especiales durante los primeros meses de vida, por lo que la pareja decidió volcar sus esfuerzos en la salud del pequeño.

Allá nos iba bien, yo no trabajaba en la planta. La mayoría de las paisanas entraron a trabajar, pero yo no, cuando recién llegué allá [Minnesota] estaba esperando mis *papeles chicanos*. En eso estaba cuando me embaracé, yo sí esperaba el embarazo, pues me fui para tener una familia con mi marido. Ya cuando nació mi hijo estuvo complicado. Ariel nació delicado de salud así que mejor me quedé en la casa. Teníamos que ir al hospital a ver al bebé, cuando salió yo no quise separarme de él. Mi bebé necesitaba que lo cuidara en los primeros meses, así que me quedé con él. Allá no teníamos parientes, toda nuestra familia estaba en el pueblo. Me las vi “un poco negras” porque no sabía cómo hacerle con el bebé, las paisanas me apoyaron cuando podían, pues muchas trabajaban. Después nacieron los otros niños, quise cuidarlos porque estaban chiquitos y no había quien me ayudara si me iba a trabajar.

Sarahí

Jacinto y Sarahí mantenían las normas de género del pueblo. Sarahí asumió las actividades del hogar y él se responsabilizó del trabajo remunerado. Si bien, esta decisión ponía en práctica el “deber ser” femenino y masculino, esta organización respondía a las circunstancias que rodeaban a la pareja. Los problemas de salud del primer hijo, el nacimiento de Luna y luego Leonardo así como la falta de parientes cercanos que ayudaran en la crianza de los hijos/a fueron factores que influyeron en la organización que estableció la pareja dentro y fuera hogar.

Para Sarahí el cuidado de los/as hijos/as era una prioridad más que trabajar en las empresas de la ciudad. Si bien, Sarahí no se empleó en las empacadoras de carne, ella planeó otra forma de ganar dinero desde casa.

Mi marido y yo quedamos en que me quedaría con los niños en la casa. Me gustaba estar con mis hijos más cuando el mayor se enfermaba. Las paisanas a veces me pedían que les cuidara a los niños, pues yo era la única que no trabaja en las empacadoras. Yo les decía que sí y lo hacía gratis. No se me ocurrió cobrar unos dólares así de rápido, hasta que empecé a platicar con los vecinos de allá. Hice otras amigas, no, no del pueblo sino de otros lados, algunas mexicanas, otras de otros países, guatemaltecas había muchas. Ellas me comentaron que contrataban niñeras y que yo debería cobrar a mi gente. Me decían que allá [en Estados Unidos] la gente cobraba por todo. Estuve pensándolo hasta que le dije a mi marido, que podía cobrar a los paisanos, él me apoyó. Ya fue cuando dije, bueno si voy a cuidar a los niños de otros, voy a cobrar. Entonces les dije a los paisanos que iba a cobrar unos dólares por cuidar a sus hijos. Primero no les gustó la idea, pero tampoco les quedaba mucho de otra, sí hubo quien me dejó a sus chamacos, pues casi todos trabajaban en la empacadora. Otros ya no quisieron dejármelos, hasta se enojaron. Sí, hubo quien me dijo que por qué cobraba si yo cuidaba a mis hijos y pues por ahí a los suyos. Ya fue decisión de cada quien.

Sarahí

En Estados Unidos los/as migrantes oaxaqueños/as no sólo convivían con los/as paisanos/as sino establecían relaciones de amistad con otros/as migrantes mexicanos/as, guatemaltecos/as o de otras nacionalidades que tenían sus propias dinámicas de socialización. La convivencia permitió comparar las formas de organización interna entre los distintos grupos de migrantes indocumentados/as. En el caso de Sarahí la convivencia con otras mujeres influyó para que planeara una forma de ganar dinero con una labor remunerada que podía realizar desde casa.

Que Sarahí cuidara a los/as hijos/as de otros/as migrantes, respondía a una necesidad de los padres y madres. Algunas parejas no tenían parientes en territorio estadounidense que se encargara del cuidado de los/as hijos/as, mientras ellos/as trabajaban en las empacadoras de carne. En el pueblo las abuelas o suegras ayudaban con la atención de niños/as, pero en Austin no tenían familiares que apoyaran en esta labor. Sarahí aprovechó la situación como una oportunidad para obtener un ingreso económico.

Algunos/as paisanos/as se molestaron con Sarahí por cobrar por los cuidados a los/as niños/as. El cuidado infantil era parte del “deber ser” femenino en Tlacotepec, pues las normas de género señalaban a las mujeres como las responsables de los/as niños/as. En el pueblo los/as paisanos/as no pagaban a los parientes, amigos/as o comadres por cuidar a los/as niños/as. Se puede sugerir que los/as migrantes consideraba que la atención a los/as niños era una tarea de mujeres, un favor entre paisanos/as que no necesariamente implicaba un pago de dinero como ocurría en Estados Unidos.

Sin embargo, las parejas que tenían hijos/as necesitaban que alguien cuidara de los niños/as, así que algunos/as accedieron a pagarle a Sarahí. Otros/as no quisieron pagar así que organizaron distintas formas de cuidado con el esposo o esposa. Más adelante veremos cómo otras parejas reorganizaron el cuidado de los/as hijos en Estados Unidos. Sarahí recibió una remuneración económica por la atención que brindaba a los/as niños/as de las paisanas, ella estaba contenta con esta labor que realizaba en Minnesota.

Sarahí y Jacinto recibían un pago por las actividades laborales que realizaban. La pareja implementó varias formas para la administración del dinero.

Pues primero como que no me gustó mucho que ella administrara, yo estaba acostumbrado a ganar y gastar mi dinero cuando estaba solo, pero con esposa pues sí cambiaron las cosas. Sí ella se encargó de las casas del pueblo, y de los envíos a mi mamá y su abuela, y yo compraba el mercado, luego ya no. Después ella se encargó del dinero del banco, luego nos molestamos, y yo me encargué del banco y luego le dije que mejor ella y luego otra vez los dos.

Jacinto

Me gustaba cuidar a los niños ajenos porque ya había más dinero en la casa. Yo me encargaba del dinero, pues en eso había quedado con él. Al principio no le gustó mucho que yo me encargara del dinero, a veces decía: que en qué había gastado; que cómo iba la casa del pueblo, que si había ya pagado las cuentas, que si ya había depositado en el banco, que sí ya le había enviado a la familia del pueblo el dinero, pues a veces sí me molestaba que estuviera pregunte y pregunte. Ya sabes nunca falta el lío con el marido. Entonces lo que hice fue decirle: oye ya pagué esto, la casa va así. Después quedamos que él se encargaría de los ahorros y de enviar dinero a la familia. Ya luego otra vez no quiso que mejor los dos, luego que no que mejor yo, luego otra vez los dos. Sí cambiamos varias veces allá [en Estados Unidos].

Sarahí

La administración del dinero es un indicador que refleja si la relación de pareja es relativamente equitativa en la toma de decisiones, pues son decisiones en la que ambos miembros tienen que intervenir (Rosas, 2010). La pareja tiene que tomar decisiones respecto al gasto, el ahorro y la inversión del dinero. Sin embargo, establecer acuerdos sobre estos aspectos puede generar dificultades entre los miembros de la pareja.

Jacinto y Sarahí repartían el dinero que ganaban de la siguiente forma: gastos domésticos; remesas a los familiares en el pueblo; ahorro en una cuenta bancaria y la construcción de una casa en Tlacotepec. Para cubrir los gastos antes mencionados la pareja reunía el dinero que ganaban en cada una de las actividades laborales que realizaba.

Jacinto reconoce que no fue sencillo compartir la administración del dinero con su esposa. Mientras estaba soltero él disponía del dinero que ganaba, pero en pareja tuvo que compartir estas decisiones con su compañera. Jacinto aceptó que su esposa se encargara de la administración del dinero. En un primer momento Jacinto y Sarahí acordaron que ella administraría el dinero. Si bien, esta decisión fue un acuerdo de ambos en el transcurso de los meses ellos tuvieron algunas dificultades en este tema.

La administración del dinero causó problemas en la pareja. Las preguntas de Jacinto sobre la inversión del dinero y la poca claridad de Sarahí en los gastos originaron discusiones en la relación de pareja. Sarahí y Jacinto discutieron las molestias que les causaban la forma de administrar el dinero que habían impuesto. Ella y él reacomodaron la organización económica hasta encontrar una forma en la que ambos se sintieran satisfechos. La discusión respecto a la administración del dinero benefició la relación de pareja, pues ambos tuvieron la oportunidad de asumir distintos papeles en la organización económica.

Sarahí y Jacinto cambiaron varias veces la organización económica. Más que afectar la unión de pareja, los cambios reflejaba la disposición de ambos integrantes para renegociar los acuerdos respecto al dinero. La pareja cambiaba

los acuerdos según las dificultades que surgían en el día a día, lo que permitía que ambos se involucraran en la administración del dinero.

Jacinto y Sarahí renegociaron no sólo la administración del dinero sino la organización del trabajo doméstico en Estados Unidos.

Fíjate que allá veías a los paisanos hacer el quehacer, algunos nunca habían hecho nada pero allá sí lo hacían. Primero sí te asombra porque ves al compadre barrer, ves a otro hacer la comida, los ves guisar, eso no hacían en el pueblo. Recién que llegué se me hacía chistoso verlos, hasta le contaba a la comadre que estaba en el pueblo que su marido ya sabía guisar, pero, ya después te das cuenta que así es allá.

Sarahí

En el relato Sarahí señalaba la diferencia en la participación de los varones en el trabajo doméstico en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec. Los hombres no realizaban las tareas domésticas por los mandatos de género en el municipio, por lo que su participación en estas actividades en territorio estadounidense resultaba novedosa. Si bien, la colaboración de los varones en el trabajo doméstico por un lado estaba relacionada con las condiciones económicas y sociales (como lo vimos en los casos de Mauricio y Ezequiel), esta participación también era una decisión personal.

No te voy a decir que hacía todo, pero sí algunas cosas. No, no me molestaba, yo quise mujer e hijos así que podía ayudarle a mi mujer en la casa. Tampoco me gustaba estar aplastado en la casa y ver a mi esposa andar de un lado a otro. Mejor ponía la lavadora, el lavavajillas, trapeaba o iba al super [supermercado]. A veces preparaba la comida o si nos daba flojera cocinar o teníamos antojo pedíamos algo. Allá [en Austin] comíamos muchas hamburguesas, pizza o pollo frito. Se nos hacía más fácil pedir comida que cocinar creo que por eso estábamos más gordos. Nos hubieras visto, estábamos muy gordos por todo lo que comíamos.

Jacinto

Para Jacinto ser padre implicaba “ayudar” en el trabajo doméstico y la crianza de los/as hijos/as. Él participaba en las labores del hogar como una forma de expresar su compromiso con su esposa y los/as hijos/as. Jacinto consideraba su colaboración en el hogar como una forma de “ayuda” hacia su esposa. La idea de “ayuda” parte de los mandatos de género que indicaban a la esposa como la persona encargada de las actividades del hogar. Aunque Jacinto participaba en el trabajo doméstico permanecía la idea que Sarahí era la responsable de las actividades domésticas.

Como mi trabajo era en casa, podía cuidar a mis hijos, limpiar y hacer la comida. Mi marido llegaba y me ayudaba con los niños, lavaba o cocinaba. No me puedo quejar de él hacía varias cosas en la casa, yo le decía que era lo que tenía que hacer y lo hacía. No tenía que estar tras él, insistiéndole o rogándole, él llegaba a ayudarme.

Sarahí

Sarahí consideraba una ventaja que la actividad remunerada que desempeñaba se desarrollara en casa, pues de esta forma podía realizar el trabajo doméstico. Sarahí asumía el papel de ama de casa, ella disponía de los quehaceres en los que su esposo la “ayudaría”. Si bien, ambos integrantes de la pareja participaban del trabajo doméstico, permanecía la idea del “deber ser” femenino y masculino que el mandato indicaba.

Jacinto y Sarahí estaban conformes con la dinámica que habían establecido dentro del hogar. Él no se quejaba de realizar las labores domésticas y las hacía por iniciativa propia, ni ella se quejaba que su esposo no colaborara en otras actividades de la casa. La pareja estaba de acuerdo con la participación que ambos mantenían en el trabajo doméstico.

Sarahí y Jacinto reorganizaron la distribución del trabajo remunerado y doméstico a partir de los acuerdos que establecieron en diferentes momentos de su vida en común. La pareja mantuvo el orden de los mandatos de género, sin embargo estuvieron en la disposición de negociar algunas prácticas del “deber ser” femenino y masculino en el Norte. Que ella y él estuvieran dispuestos a conciliar permitió que desarrollaran el proyecto de vida que habían planeado en Estados Unidos.

En este apartado se abordaron tres casos que permitieron apreciar los cambios en la práctica de los mandatos de género en el espacio del trabajo doméstico y remunerado entre los/as migrantes de San Agustín Tlacotepec. En la revisión de los casos se pudo observar que los hombres se involucraron en las labores domésticas, una actividad que no realizaban antes de migrar. En tanto, las mujeres se insertaron en el mercado laboral, que las mujeres participaran del

trabajo remunerado permitió la negociación de las labores del hogar con los varones.

Por otra parte, la disposición individual de los hombres y mujeres para asumir actividades que se consideraban contradictorias a los mandatos de género permitió que los/as integrantes de la pareja logaran establecer diferentes acuerdos respecto al trabajo doméstico y remunerado.

Los/as migrantes oaxaqueños/as tenían un proyecto de vida en Estados Unidos, sin embargo la situación económica y el endurecimiento de las políticas migratorias que surgieron en ese país modificaron estos planes. En el siguiente apartado describo el proceso de retorno que los/as migrantes oaxaqueños/as emprendieron a San Agustín Tlacotepec.

2.2. El retorno de los/as migrantes a México

Se calcula que un millón 390 mil mexicanos que vivían en territorio estadounidense retornó a México entre 2005 y 2010. La crisis económica de 2008; la promulgación de leyes más estrictas en el tema migratorio⁸⁹ y las razones individuales fueron algunas causas que motivaron el regreso de los/as al país. Sarahí, Jacinto, Ezequiel y Mauricio formaron parte de este flujo migratorio que volvió a México. A continuación describo el proceso de retorno que cada uno de ellos/as emprendió a San Agustín Tlacotepec.

2.2.1 Yo no quería volver, pero me regresaron

Mauricio después de varios años de vivir en Seattle no deseaba regresar a San Agustín Tlacotepec. Él había planeado construir una casa en el municipio, sin embargo decidió permanecer en Seattle. Mauricio dejó de enviar dinero a sus padres para la construcción de la casa y sólo algunas veces depositaba cierta

⁸⁹En Arizona SB1070 que permitía a la policía detener a cualquier persona sospechosa de ser un migrante indocumentado; en Georgia se promulgó la HB87 que castigaba a las personas que proporcionaran transporte y/o hospedaje a migrantes indocumentados. Mientras que en Carolina del Sur se aprobó la ley SB20 en 2011 que otorgaba a los policías la posibilidad de verificar el status migratorio de alguna persona que se sospechara de ser un migrante indocumentado. Para conocer de forma más detallada el tema de las políticas migratorias se puede consultar <http://www.cdhezac.org.mx/pdfbiblio/3.pdf>

cantidad de dinero a su madre en el pueblo. Él decidió permanecer en Estados Unidos, pues había establecido una nueva relación de pareja.

Mauricio se unió con Rosario en Seattle en el año 2006. De esta relación nacieron dos hijas Rosalva y Amina.⁹⁰ El nacimiento de las hijas fue un factor que influyó para que la pareja decidiera quedarse en Estados Unidos.

Aunque Mauricio y Rosario planearon vivir con sus hijas en la ciudad de Seattle, en agosto de 2010 la pareja protagonizó un episodio de maltrato físico. Mauricio golpeó a Rosario en el departamento en el que residían.⁹¹ Las vecinas llamaron a la policía para alertar que había un conflicto de pareja, la policía detuvo a Mauricio.

Mauricio fue conducido a la estación de policía. Los policías se percataron que Mauricio era un migrante indocumentado así que lo llevaron a las oficinas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos, ICE.

Mauricio aceptó que había maltratado físicamente a su esposa frente a los agentes de migración. Los agentes presentaron la orden estipulada de remoción o stipulated removal order⁹² a Mauricio para que fuera deportado. Él no quería firmar la orden de remoción, sin embargo tuvo que hacerlo. Mauricio consideraba que no tenía oportunidad de defenderse ante las leyes estadounidenses por las condiciones que lo rodeaban. Él era un migrante indocumentado y había golpeado a su esposa, estos aspectos eran sancionados en Estados Unidos. Por estas circunstancias Mauricio se sintió presionado para firmar la orden de remoción, él fue deportado a México por la ciudad de Tijuana a finales de agosto de 2010. Mauricio pidió a sus padres que le enviaran el dinero que había ahorrado a Tijuana, quería comprar un boleto de autobús y volver a San Agustín Tlacotepec.

⁹⁰Mauricio y Rosario se establecieron como pareja en la ciudad de Seattle ahí tuvieron dos hijas Amina (2007) y Rosa (2008).

⁹¹En el capítulo IV desarrollaré la relación de Mauricio y Rosario. En este apartado sólo menciono la relación de pareja debido a que se vincula con la deportación de Mauricio a México.

⁹²La Orden Estipulada de Remoción o stipulated removal order en inglés, es un documento en el que el migrante acepta que se encuentran en los Estados Unidos de forma indocumentada y renuncia a tener una audiencia con un juez de inmigración. Si la persona la firma, comienza a correr un plazo de 90 días para que se realice su deportación. En caso de no firmar el documento, el migrante deberá de esperar a que se le agende su audiencia con el juez de inmigración, el que decidirá si califica para quedarse o no en Estados Unidos. De no calificar, el plazo de 90 días correrá a partir de entonces (Alarcón y Becerra, 2012; SRE, 2015).

En este caso el maltrato hacia la esposa fue un factor que influyó en el retorno de Mauricio. Si bien, él no tenía intención de regresar al pueblo, tuvo que hacerlo por las circunstancias que lo rodeaban. En la frontera Mauricio carecía de trabajo, dinero y conocidos/as o amigos/as que lo ayudaran. Él volvió al municipio oaxaqueño sin cumplir con las metas económicas que había planeado.

Al igual que en Seattle veremos las políticas migratorias que se implementaron en Minnesota y la influencia de estas en el retorno de los hombres y mujeres oaxaqueños/as.

2.2.2 De Austin, Minnesota a San Agustín Tlacotepec

En el estado de Minnesota las políticas migratorias fueron más estrictas hacia los/as migrantes indocumentados/as en 2006. Los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos organizaron redadas en las empacadoras de carne de las ciudades de St. Paul, Minneapolis, Madelia, St. James, Butterfield, Lewisville, Windom y Austin (Jordan, 2011; Aguilar, 2009; Fiske, 2008). Los agentes del ICE verificaban el status migratorio de los/as trabajadores a través de los archivos de contratación del personal. Las personas que tenían papeles falsificados eran puestas a disposición de los agentes migratorios para ser deportados a su país de origen.

Por otra parte, Tim Pawlenty, gobernador de Minnesota, firmó la Orden Ejecutiva 08-01 en 2008 para que se implementara el programa E-Verify⁹³ en las empresas

⁹³E-Verify es un programa del Departamento de Seguridad Nacional. Este programa tiene como objetivo verificar que una persona que solicite empleo en los Estados Unidos esté autorizada a trabajar por el gobierno de ese país. El E-Verify es un sistema operado por Oficina de Ciudadanía y Servicios de Inmigración (USCIS) en colaboración con la Administración del Seguro Social (SSA). Los empleadores inscritos en el programa E-Verify, envían un memorándum a Social Security Administration (SSA) y al Department of Homeland Security (DHS), cada vez que contrate a un empleado le pedirá que llene el formulario I-9. El empleado llenará el formulario I-9 con los siguientes datos: nombre, fecha de nacimiento, dirección, número de Seguro Social. Los empleadores enviaban el formulario y se les notificaba si la persona tenía permiso o no de laborar en territorio estadounidense. En caso de que el programa indicara que la persona no está autorizada para trabajar o que los datos proporcionados no correspondan al empleado, el empleador tiene la obligación de no contratarlo. En caso que el empleador ignorara la notificación y empleara a la persona que no cuenta con un permiso para laborar se haría acreedor a una multa. En 2008 en el estado de Minnesota se multaba con 5,000 dólares aquellos empleadores que contrataban a migrantes indocumentados (Sigal y Aviles, 2008; Find Law, 2008).

del estado. Las empacadoras de carne fueron algunos de los negocios que adoptaron el programa. Esta medida colocó a los/as migrantes indocumentados/as en riesgo de ser deportados/as, pues ellos/as utilizaban *papeles chicanos*. Estos documentos falsos eran fácilmente detectados por los agentes del ICE.

Posteriormente el gobierno de Minnesota impuso otras medidas respecto a los/as migrantes indocumentados/as: I) el estado autorizó a la policía local para que verificara el status migratorio de cualquier persona sospechosa de ser un migrante indocumentado/a; y II) las personas tenían que demostrar ser ciudadanos estadounidenses si deseaban tramitar una licencia de conducir (Find Law; 2013; CNDH, 2009). Las disposiciones del gobierno de Minnesota restringieron de cierta forma la movilidad de los/as migrantes indocumentados/as, quienes tuvieron que tomar algunas precauciones cada vez que salían a la calle para evitar ser detenidos/as y deportados/as.

Las redadas en los centros de trabajo, la entrada en vigor del E-Verify y el poder de la policía para verificar el status migratorio de las personas fueron acciones que formaron parte de las políticas migratorias que se implementaron en el estado de Minnesota.

Además de las políticas migratorias que el estado de Minnesota implantó. Los migrantes enfrentaron la crisis económica de Estados Unidos.⁹⁴ La crisis disminuyó el número de empleos en los sectores de la construcción y la manufactura de alimentos, lo que incrementó el desempleo y la caída de ingresos entre los migrantes indocumentados (Alarcón, Cruz y Díaz-Bautista, 2008). Por

⁹⁴Zurita, Martínez y Rodríguez (2008) señalan que en el segundo semestre del 2008, se desencadenó la más grave crisis financiera y económica desde la Gran Depresión, a medida que el mercado hipotecario de Estados Unidos fue colapsando, y caían grandes instituciones financieras como los grandes bancos de inversión, que hoy se han transformado en bancos comerciales para tener acceso a los recursos del rescate federal, y la empresa aseguradora más grande de Estados Unidos (AIG) tenía que ser intervenida por el gobierno al igual que el banco de ahorro y préstamos más grande (Washington Mutual). Los canales tradicionales de crédito se contrajeron drásticamente y para muchas empresas fue muy difícil obtener el financiamiento requerido para su operación diaria. La crisis estadounidense se extendió rápidamente a Europa y a los mercados emergentes, que vieron como el desacoplamiento del que se había hablado en el pasado no era más que un mito.

estas circunstancias las personas vieron reducidas las oportunidades de trabajo en Estados Unidos.

El endurecimiento de las políticas migratorias y la crisis económica fueron factores que como veremos a continuación influyeron en la decisión de los/as migrantes oaxaqueños/as para retornar a San Agustín Tlacotepec.

2.2.2.1 Así fue como nos regresamos al pueblo

Sarahí y Jacinto no tenían la intención de volver al pueblo, ellos/as habían desarrollado su proyecto de vida en Austin, Minnesota. La pareja sabía de las detenciones a migrantes indocumentados/as, ellos/as decidieron tomar ciertas medidas para evitar que la policía los detectara.

Sarahí y Jacinto salían sólo a trabajar, al supermercado y dejaron de visitar a otros paisanos/as. La pareja y sus hijos/as preferían quedarse en casa, pues ellos/as temían que la policía sospechara de su situación migratoria irregular. Sin embargo, Jacinto fue detenido por la policía cuando volvía a casa.

Venía de trabajar de la empaedora. No vi que la patrulla me estaba haciendo señales, no sé qué me pasó ese día. Yo siempre había tenido cuidado para que no me pararan [la policía], pero ese día no sé porque no me di cuenta que una patrulla me hacía señas. Me seguí y cuando me di cuenta, el policía me pidió mi licencia. Yo entregué la licencia de conducir que había sacado con los *papeles chicanos*, algo no le cuadró así que me llevó a la estación, ahí comprobaron que era indocumentado.

Jacinto

Jacinto fue conducido a las oficinas del ICE, él no supo qué hacer frente a los agentes de migración. Ninguno/a de los/as paisanos/as había vivido el proceso de deportación en Austin. Jacinto no conocía a algún abogado que pudiera asistirlo en el proceso de deportación, así que firmó la orden estipulada de remoción que los agentes de migración presentaron. Jacinto fue deportado a México por la ciudad de Tijuana.

En Tijuana, Jacinto llamó a Sarahí a Austin, Minnesota. Él pidió a su esposa que le enviara dinero, pues a través de un *coyote* intentaría ingresar a Estados Unidos.⁹⁵

⁹⁵Se llama *coyote* a las personas que trasladan a los migrantes mexicanos a los Estados Unidos, sin documentos como visa y/o pasaporte. Guillermo Meneses considera que el coyote es un guía en la frontera

Sarahí envió el dinero que necesitaba su esposo, pues deseaba que él regresara a su lado y al de sus hijos/a.

Jacinto reingresó a Estados Unidos por medio de un *coyote* que contrató en Tijuana, tardó quince días en llegar nuevamente a Austin, Minnesota. Sarahí y los/a niños/a esperaban a Jacinto en casa, ellos/a estaban preocupados/as pues la familia nunca se habían separado.

Sarahí y Jacinto enviaron parte de sus ahorros a los parientes en Oaxaca, en caso de ser deportados/as. Jacinto permaneció poco tiempo con su esposa e hijos/a, pues algunos/as meses después fue detenido por la policía.

La segunda vez que me detuvieron fue por una de las luces de la camioneta que no funcionaba. Otra vez un policía me detuvo, ahí sí me puse nervioso, él lo notó y me pidió mis documentos, otra vez entregué mi licencia con los *papeles chicanos*. No, no pasaron y otra vez me llevaron a las oficinas de migración. Ahí se dieron cuenta que ya me habían deportado antes, entonces luego, luego me deportaron otra vez a México.

Jacinto

Los agentes migratorios se percataron que Jacinto había sido deportado algunos meses antes. Las autoridades señalaron que si Jacinto reingresaba a territorio estadounidense sería detenido y condenado a diez años de cárcel. Jacinto fue deportado a México.

Jacinto decidió que no intentaría volver a Minnesota, pues él no deseaba ser encarcelado en Estados Unidos. Jacinto prefirió volver a San Agustín Tlacotepec.

Mi marido me llamó para contarme todo lo que la migra le advirtió. Él no quería intentar volver a Austin, me dijo que mejor se iba al pueblo. Que no quería correr el riesgo de ir a la cárcel en Estados Unidos. Los niños y yo lloramos mucho, nos sentíamos tristes por la separación. Ni los niños ni yo queríamos dejar Minnesota, pero tampoco queríamos dejar a mi marido. Quedamos que los niños y yo lo alcanzaríamos en el pueblo. Yo terminaría de enviar el dinero que ahorramos allá [en Minnesota]. Y él empezaría a limpiar y amueblar la casa que teníamos en Tlacotepec. No fue fácil esos tres meses que me quedé sola con los niños, pero los paisanos me ayudaron a convencer a los niños para que quisieran irse al pueblo.

Sarahí

que traslada a seres humanos de un país a otro. Los coyotes son traficantes de migrantes que se presentan como expertos en cruzar la frontera (entre México y Estados Unidos), sin permiso y de manera clandestina, se pueden encontrar coyotes estadounidenses, mexico-americanos, mexicanos y de otros países (Meneses, 2010).

La deportación de Jacinto fue un factor determinante para que su esposa e hijos se trasladaran a San Agustín Tlacotepec. Sarahí quería permanecer en Minnesota, sin embargo si deseaba que la familia permaneciera unida tenía que volver a Tlacotepec. Sarahí y Jacinto acordaron que la familia se mudaría al pueblo de esta forma ellos/as seguirían con el proyecto de vida en común.

Sarahí preparó el viaje a Oaxaca, ella cargó la camioneta de la familia con juguetes, ropa, electrodomésticos y la computadora de los/as niños/as. Un paisano condujo la camioneta de Austin a San Agustín Tlacotepec. Sarahí, Ariel, Luna y Leonardo llegaron al pueblo en 2010, ahí los/as esperaba Jacinto.

Si bien, Jacinto y Sarahí estaban de acuerdo en volver al pueblo, esta decisión fue obligada por las circunstancias. La deportación fue un factor que influyó en la decisión de regresar al municipio. En un apartado más adelante veremos como la pareja y los/as hijos/as se reinsertaron a la dinámica de San Agustín Tlacotepec.

2.2.2.2 Sin trabajo ya no hay nada que hacer allá

La deportación de Jacinto y las redadas en las empacadoras de carne alarmaron a los/as migrantes indocumentados/as oaxaqueños/as que vivían en Austin, Minnesota. Ezequiel y los/as paisanos/as planearon algunas estrategias para evitar ser detenidos/as. Los/as migrantes limitaron su movilidad en la ciudad de Austin, ellos/as procuraron que las salidas fueran sólo a lugares necesarios (el trabajo, la escuela, las compras en el supermercado y otros).

Aunque los/as migrantes tomaron ciertas precauciones, las redadas en los centros de trabajo se extendieron en Minnesota. Los supervisores de QPP advirtieron a los/as empleados/as sobre las redadas de los agentes de migración.

En QPP el supervisor nos dijo: saben qué compañeros va haber chequeo, los de migración van a venir esta semana van a checar documento, por documento. Si algunos de ustedes tienen papeles falsos, mejor prepárense para irse a otro lugar. Muchos nos salimos antes del chequeo, para que esos papeles no se quemaran y pudiéramos trabajar en otro lugar, esa vez nos sacaron a todos los mexicanos.

Ezequiel

Ezequiel y otros/as paisanos/as decidieron renunciar a la empacadora de carne para evitar la deportación. Los/as migrantes no encontraron otro lugar de trabajo en Austin, algunos/as decidieron mudarse a otro estado o volver a México.

Me fui con unos paisanos a Wisconsin, pero por la crisis no había mucho trabajo. Ya no era como antes que había más lugares para trabajar. Te veían viejo y te daban trabajo, no, en ese momento ya no te querían. Yo tenía 50 años y ya no me querían dar trabajo, los pocos trabajos que había querían a jóvenes. Para el colmo me enfermé, me sentía mal por la diabetes. No, todo muy mal imagínate no había chamba y yo enfermo. Mis hijos y mi esposa me pidieron que volviera al pueblo. Mis hijos me dijeron: papá por qué quiere seguir trabajando, papá regrese al pueblo que hace ahí sufriendo, nosotros ya estamos grandes y ahora nos toca trabajar para usted. Mi esposa me dijo: ya veinte viejo, ya construiste la casa, ya compramos terrenos, ya tenemos un ahorrito, ya regrésate al pueblo. No, pues no estaba convencido pero me regresé. Sin trabajo y enfermo qué hacía allá.

Ezequiel

Ezequiel y otros/as paisanos/as decidieron mudarse a la ciudad de Arcadia en el estado de Wisconsin. Ezequiel enfrentó un limitado mercado laboral. Las oportunidades de trabajo se redujeron a causa de la crisis económica de 2008, la edad y el deterioro de la salud (síntomas de la diabetes fatiga, aumento de sed, pérdida de peso y dolor abdominal). Estas circunstancias motivaron que Ezequiel decidiera regresar al pueblo.

Que Ezequiel cumpliera con los objetivos económicos (construcción de la casa, ahorros y otros) que se había trazado antes de migrar, influyó en su decisión de retornar al municipio oaxaqueño. Ezequiel había cumplido como proveedor de su esposa e hijos/as en Estados Unidos, él volvió al lado de su familia en 2012.

Los casos antes descritos nos permiten observar como las circunstancias económicas, políticas y personales influyeron en el retorno de los/as migrantes oaxaqueños/as. Se pudo apreciar que algunos/as migrantes volvieron obligados/as a causa de la deportación, la falta de empleo y/o el desgaste de la salud. Las condiciones en las que volvieron los hombres y mujeres influyeron en la forma que se reinsertaron en el pueblo y la manera que los parientes y vecinos/as los/as recibieron en el pueblo.

En el siguiente apartado abordaré la vida de los hombres y mujeres que retornaron al municipio. Ahí podremos observar las dinámicas que las parejas establecieron en el espacio del trabajo doméstico y remunerado en San Agustín Tlacotepec.

2.3 El regreso a la Tierra de la Lluvia: San Agustín Tlacotepec

Mauricio, Ezequiel, Sarahí y Jacinto retornaron a San Agustín Tlacotepec entre 2010 y 2012. Si bien, las condiciones económicas en el municipio eran un poco diferentes a las que dejaron años atrás, estas circunstancias aún tenían ciertas limitantes en el mercado laboral.

San Agustín Tlacotepec tenía 874 habitantes en 2010. La población laboraba en el comercio (tianguis y mercados públicos), en las tortillerías, molinos, panaderías, tiendas de abarrotes y farmacias. En la siembra del maíz, chile, frijol, tomate, jitomate, trigo y alfalfa. La crianza de ganado bovino, caprino, porcino y aves (gallinas y guajolotes).⁹⁶

En 2010 el programa Oportunidades entró en vigor en el municipio. Según datos de ese programa 412 familias vivían en pobreza extrema en Tlacotepec. En el pueblo el 33.67% de las casas tenían piso de tierra; en el 86.67% de las viviendas carecían de drenaje y el 26.33% de las casas no disponía de agua entubada (Sedesol, 2010; Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, 2010). Por estas características en los servicios básicos y los beneficios que recibía la población del programa Oportunidades el municipio de Tlacotepec fue catalogado de marginalidad alta.⁹⁷

Las condiciones económicas antes descritas forman parte del escenario al que las personas volvieron. Estos aspectos influyeron en la inserción laboral de los hombres y mujeres que regresaron a San Agustín Tlacotepec.

⁹⁶Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/?e=20&mun=086>

⁹⁷ Actualmente el programa Oportunidades lleva por nombre Próspera, pues durante el gobierno de Enrique Peña Nieto cambió de nombre.

En los siguientes sub apartados veremos el desarrollo de las negociaciones y acuerdos que las personas establecieron respecto al trabajo doméstico y remunerado en el municipio.

2.3.1 El regreso a casa de los padres

Mauricio volvió al municipio oaxaqueño luego de vivir durante varios años en la ciudad de Seattle. El regreso de Mauricio sorprendió a su madre doña Elvira (70 años) y a su padre don Fernando (70 años). Ellos/as pensaban que su hijo no volvería al pueblo, pues Mauricio estuvo ausente del pueblo durante diez años. Doña Elvira y don Fernando estaban emocionados por la vuelta de su hijo, sin embargo en el transcurso de los meses esta emoción fue decayendo.

Mi hijo no ha hecho nada, era el mejor en la escuela, hasta estuvo en la escolta oficial de la primaria. Su hermana que no era buena en la escuela ahora es enfermera y trabaja en un hospital Pero él no hace nada, fue a la escuela y no terminó, se fue a los Estados Unidos y regresó sin nada. Estaba un poco molesto cuando volvió porque pensé que cuando volviera iba a traer dinero y pues no, ni siquiera su casa terminó. Por ser hombre pensé que me iba a responder mejor que mi hija. Ya sabe las mujeres crecen, se casan y se van, pero resultó que la hija respondió mejor que el hermano. Ella trabaja y hasta nos envía un dinero a su mamá y a mí. Mi hijo se fue más lejos y no más nada. Yo sí esperaba que por ser hombre iba a trabajar más duro. Al final lo poco que ahorró se lo enviamos para que se regresara porque ni tenía dinero para volver al pueblo.

Fernando

Para don Fernando los mandatos de género estaban bien definidos, desde esta perspectiva había generado distintas expectativas sobre su hija e hijo. Don Fernando esperaba que su hijo contribuyera económicamente con la familia. Que Mauricio no cumpliera con estas expectativas económicas generó ciertas molestias en su padre.

Si bien, Mauricio no tenía esposa en Tlacotepec, el padre esperaba que Mauricio asumiera el papel de proveedor en la familia. La eficiencia del mandato de proveedor se mide por el desempeño laboral y los logros materiales que se derivan del trabajo (Gilmore en Rosas, 2010). El desempeño laboral de un varón se evalúa a través de los bienes materiales que puede mostrar a las personas del entorno.

Mauricio había sido deportado, tenía inconclusa la casa que empezó a construir en el pueblo y aparentemente había vuelto sin dinero al municipio. Por estos aspectos algunas personas del pueblo pusieron en duda el desempeño laboral de Mauricio en Estados Unidos.

Mire muchos se fueron al Norte y muchos volvieron igual o peor que como se fueron. Según se fueron a ganar dinero y a la mera hora no traían nada, algunos ni una casa pudieron parar. Unos venían llenos de vicios ya ve a Mauricio, anda no más por el pueblo haciendo de las suyas, ni casa, ni dinero, ni nada, ya ve hasta lo echaron de allá [de Estados Unidos]. Muchos andaban de habladores que mi hijo anda allá, presumían que al hijo le iba muy bien, pero al final muchos ni casa tienen.

Rolando⁹⁸

Allá tú si quieres platicar con Mauricio, pero no creo que él te pueda decir algo. Él se fue al Norte y para qué ni siquiera termino su casa, ahí está a medio construir, según dicen que lo echaron de allá [de Estados Unidos]. Yo lo he visto por ahí tirado por andar tomando.

Alina⁹⁹

Mira tantos que se fueron al Norte y no todos hicieron una casa, compraron un terreno o traían dinero. Algunos se fueron y regresaron sólo con lo que traían puesto. Sólo unos cuantos pusieron negocios otros no, no más se fueron a hacerse más viciosos como Mauricio.

Tomás¹⁰⁰

Los/as habitantes tenían ciertas expectativas sobre los/as paisanos/as que habían migrado a Estados Unidos. La gente esperaba que los/as paisanos/as obtuvieran bienes materiales (casas, terrenos, dinero y otros), pues la adquisición de estos bienes demostraban que la migración había sido favorable económicamente.

En las narrativas de Rolando, Alina, Tomás y Fernando se hace referencia continua a la construcción de casas. La construcción de una casa de concreto ha sido el mejor símbolo para demostrar el éxito de la migración en el pueblo, pues prueba el poder adquisitivo que el migrante obtuvo en Estados Unidos (Lentz, 1997). Una casa de concreto refleja que él o la migrante tiene una mejor posición

⁹⁸ Rolando es un habitante de San Agustín Tlacotepec, tiene 67 años. Él trabajó como profesor de primaria en la región de Valles Centrales de Oaxaca. Hace 16 años se jubiló y regresó a vivir a Tlacotepec.

⁹⁹ Alina migró a Estados Unidos y volvió al municipio de Tlacotepec. En el capítulo III abordo la trayectoria de ida y vuelta de ella y su esposo.

¹⁰⁰ Tomás tiene 50 años es un habitante de San Agustín Tlacotepec, él y su familia administran una tienda de abarrotes en el municipio.

económica, pues indica que la persona puede solventar los gastos de construcción (compra de varillas, cemento, ladrillos y grava) y la contratación de albañiles.

En San Agustín Tlacotepec una casa terminada y con más de cuatro habitaciones era la prueba que el o la migrante había alcanzado las metas económicas que se había propuesto antes de migrar. Que un hombre o una mujer cumpla con los objetivos económicos contribuía a mantener cierto prestigio entre los/as habitantes del pueblo.

En el caso de la migración es difícil evaluar el desempeño laboral de un varón (dada la distancia impuesta). La inversión en bienes visibles en la comunidad de origen cobra una relevancia fundamental pues valida a un varón frente a otros hombres del lugar (Rosas, 2010). Una casa inconclusa se traducía en un traslado migratorio con pocas ganancias económicas. Estos aspectos tenían algunos efectos negativos en el prestigio de un varón, pues no había bienes materiales que mostrar a otros hombres. Que las personas duden sobre el desempeño laboral de un varón tenía efectos negativos en la búsqueda de trabajo en el lugar de procedencia.

Sin casa propia, Mauricio se reinstaló en la casa paterna al volver a Tlacotepec. Mauricio dejó de cooperar con alguna actividad doméstica en la casa de sus padres, pues doña Elvira -su madre- se encargaba de las labores del hogar (preparación de alimentos, la limpieza, el lavado de ropa y otras actividades). Ella y don Fernando esperaban que su hijo encontrara un trabajo en el pueblo y cooperara con el gasto familiar.

En el retorno Mauricio buscó alguna forma de obtener un ingreso económico en el pueblo, sin embargo enfrentó algunas dificultades con los/as paisanos/as.

Primero busqué trabajo aquí con los paisanos, pero como que no me querían contratar como albañil, ni tampoco como ayudante para los cuetes o la herrería. Sí estaba difícil, mira es que aquí no tengo buena fama. Los paisanos no querían que porque quizá no trabajaba bien, pues la gente se enteró de la deportación. Que porque no había terminado mi casa, en el pueblo no puedes hacer nada porque luego, luego la gente empieza a hablar. Lo bueno es que mi mamá aún tenía el dinero que le había enviado desde Seattle y con eso me compré una camioneta para empezar mi negocio de fletes.

Mauricio

La gente del pueblo dudaba del desempeño de Mauricio en el trabajo remunerado, pues él no había cumplido con las metas económicas que se había propuesto en Estados Unidos. Las personas consideraban que una conducta irresponsable era la causa que un varón no cumpliera con ciertos logros económicos en territorio estadounidense (Rosas, 2010). Que la gente supusiera que un hombre fuera poco comprometido con el trabajo remunerado tenía ciertos efectos en la vida cotidiana. En este caso la desconfianza por el desempeño laboral de Mauricio causó que las personas no quisieran emplearlo en algún oficio. Mauricio tuvo que idear otra forma de obtener un ingreso económico.

Aunque la gente pensaba que Mauricio volvió sin dinero de Estados Unidos, él había ahorrado cierta cantidad que había enviado a su madre antes de ser deportado.

Mira me di el lujo de comprarme una camioneta nuevecita, por lo menos la gente vio que sí traía dinero de allá. Yo paseaba con mi camioneta por las calles de aquí, me sentía soñado. Así les callé la boca a varios de por acá que decían que no había traído nada de allá [Estados Unidos]. Al inicié me fue muy bien, transportaba varias cosas, cada semana hacia varios viajes a Tlaxiaco, a Yosondúa, San Pedro, todo por acá. La verdad me iba bien con el trabajo en la camioneta, y me gustaba porque me gusta manejar.

Mauricio

Mauricio decidió establecer su propio negocio en el pueblo, ante la desconfianza de los/as paisanos/as para emplearlo. Mauricio compró con sus ahorros una camioneta con la que transportaba muebles, animales, costales, alimentos y otras mercancías. El negocio tuvo un buen inicio, pues algunas personas del pueblo necesitaban llevar sus productos a los municipios de alrededor. Mauricio cobraba entre 500 y 1000 pesos según el tipo de carga y la distancia que debía recorrer. Mauricio obtuvo ingresos económicos por transportar mercancías, y demostró a la gente del pueblo que podía desempeñar un trabajo en el municipio.

Durante algunos meses el negocio de los fletes tuvo éxito en el pueblo, sin embargo Mauricio empezó a fallar en algunas entregas.

Iba bien con mi camioneta lo malo fue que luego agarre otra vez el cotorreo con los compas de aquí, ahí fue donde todo valió. La verdad sí me late cotorrear, el problema fue que por andar crudo olvidé unos encargos, a veces no llegaba a entregar las cosas o se

me olvidaba y pues la gente se enojaba, yo me ponía a discutir con las personas, pues sí hubo gente que dejó de encargarme cosas.

Mauricio

Mauricio empezó a “cotorrear” con los amigos que había dejado en el pueblo. El “cotorreo” consistía en platicar, beber mezcal y/o aguardiente durante varios días a la semana. El consumo de alcohol (en forma excesiva) causó problemas en el trabajo, pues olvidaba recoger la carga o no llegaba al lugar, a la hora o fecha señalada, según relatan sus antiguos clientes.

Yo dejé de pedirle cosas, muy incumplido, no más corajes hice, por eso ya no le pido nada. Yo creo que por eso lo echaron de allá [Estados Unidos], si aquí [en San Agustín] no cumplía con la chamba menos allá. Ya ni por su papá lo hacía bien, ya está grande, ya es hora que se haga responsable de sus papás.

Emmanuel¹⁰¹

Pues yo sí desconfió un poco de él [Mauricio], porque luego andaba borracho y no cumplía con la entrega y uno no puede andar esperando. A mí me pasó con unos costales de maíz que quería que Mauricio llevara y no más no llegó.

Maritza¹⁰²

A mí me la hizo Mauricio no llegó a la casa, íbamos a llevar unos toritos a Chalcatongo y no llegó, mejor le hablé a otro compa que fue el que me llevó a Chalcatongo. Mira la mera verdad ya no le hablé, preferí hablar con otro compa.

Misael¹⁰³

Que Mauricio incumpliera con la entrega de mercancías generó la desconfianza entre los/as paisanos/as. En el pueblo las personas confirmaron la irresponsabilidad de Mauricio en el desempeño laboral, así que dejaron de pedir el servicio de transporte de carga. La desconfianza de la gente hacia el trabajo de Mauricio causó que el negocio de fletes declinara en el municipio. Si bien, Mauricio había encontrado una forma de trabajo remunerado en Tlacotepec, su comportamiento influyó para que el negocio de fletes no lograra el éxito esperado.

Por otra parte, el comportamiento de Mauricio en el trabajo de fletes causó cierta molestia a su padre.

¹⁰¹Emmanuel tiene 40 años ha radicado en el pueblo toda su vida.

¹⁰²Maritza tiene 35 años, tiene un negocio en el municipio de abarrotes.

¹⁰³Misael tiene 45 años, se dedica a la fabricación de fuegos artificiales en San Agustín Tlacotepec, él contrata el servicio de fletes para transportar los toritos o los castillos que fábrica.

Mi hijo regresó de allá [Estados Unidos] pero a veces pienso que en lugar de ayudarnos nos trajo más problemas. Al inicio estaba contento con su llegada, pues es mi hijo, pero luego toma mucho y no cumple con el trabajo. Yo espero que mi hijo se componga para que nos ayude a su mamá y a mí. Nosotros ya estamos viejos y pues ahora le toca a él ayudar aquí en la casa.

Fernando

Don Fernando esperaba que su hijo cumpliera con el mandato de proveedor de la familia. Los padres esperaban que el hijo contribuyera con los gastos de la casa, pues suponían que por “ser hombre” tenía el deber de ayudar económicamente al hogar. Aunque Mauricio no tenía esposa e hijos/as en el municipio, el papel de proveedor tenía que asumirlo con el padre y la madre. En el pueblo “ser hombre” implicaba convertirse en proveedor no sólo de una esposa sino de otros/as integrantes de la familia.

En este caso se pudo apreciar que las personas que se quedan en el lugar de procedencia generan ciertas expectativas sobre los hombres que migran a Estados Unidos. Se espera que los varones obtengan ciertos bienes materiales que visibilicen su desempeño laboral en el Norte. Si un hombre lograba los objetivos económicos que se había trazado, entonces había cumplido con el mandato de proveedor. Sin embargo, si un varón volvía sin recursos económicos o materiales las personas del entorno dudaban de su capacidad para desempeñar un trabajo remunerado.

En resumen en el retorno el papel de proveedor era reforzado por la familia y la gente del pueblo, quienes esperaban que los varones asumieran los gastos económicos del hogar. Si los hombres no cumplían con este “deber ser” era mal visto por la gente de alrededor, el “ser hombre” se media según el desempeño laboral de los varones.

En el siguiente sub apartado presento a Ezequiel quien como Mauricio retornó al municipio de Tlacotepec. En este caso observaremos el reencuentro entre Ezequiel y su esposa Aurelia después de varios años de permanecer separados. Esta pareja nos permitirá observar la reinserción de Ezequiel a la dinámica

familiar, y las negociaciones que estableció con su esposa respecto a la reorganización del trabajo doméstico y remunerado.

2.3.2 Ezequiel y Aurelia: El reencuentro de una pareja en San Agustín Tlacotepec

Ezequiel fue recibido por su esposa Aurelia, su hija Aurora y su yerno Antonio. La familia esperaba contenta la llegada de Ezequiel a San Agustín Tlacotepec. Habían transcurrido varios años desde la última vez que Ezequiel y su esposa convivieron en la misma casa.

En el retorno Ezequiel encontró que la composición familiar había cambiado. Los/as hijas/os Horacio (29 años) y Ariadna (25 años) migraron a Los Ángeles, California ahí laboran en los restaurantes. La hija más joven Aurora (21 años) se había casado con Antonio (22 años) y tenían una pequeña hija Alejandra (3 años), ellos/as vivía en Tlacotepec.¹⁰⁴

En tanto Aurelia había ingresado al Partido Unidad Popular,¹⁰⁵ trabajaba en el campo y comerciaba en las plazas de los municipios cercanos. Ezequiel estaba un tanto asombrado por los cambios en la familia. Cuando él dejó a su esposa en el municipio, ella se dedicaba a las labores del hogar, sus hijos/as eran adolescentes, vivían en el hogar y no tenían esposo o esposa. Si bien, Ezequiel sabía de estos cambios a través de las llamadas telefónicas, el regresar a casa e integrarse a la dinámica familiar implicó la reorganización de los/as integrantes dentro y fuera del hogar.

¹⁰⁴ Ezequiel y Aurelia tuvieron tres hijos: Horacio, Ariadna y Aurora. Aurelia y los/as chicos/as se quedaron en el municipio de Tlacotepec mientras Ezequiel estaba en Estados Unidos. Antes que Ezequiel volviera al pueblo Horacio y Ariadna decidieron migrar a Los Ángeles, California.

¹⁰⁵ El Partido Unidad Popular de Oaxaca fue fundado por Heriberto Pazos Ortiz y surge del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, MULT. Este partido tiene presencia en varios municipios de la región de la Mixteca Alta y la zona triqui. El pueblo triqui está distribuido en los municipios de San Andrés Chicahuastla, San Martín Itunyuso, Santo Domingo del Estado y San Juan Copala. El Partido Unidad Popular obtiene su registro en 2003 ante el Instituto Estatal Electoral de Oaxaca. Los integrantes del Partido Unidad Popular se consideran el primer partido indígena de México, por lo que constantemente alude a la pertenencia étnica de sus integrantes para negociar con actores estatales. El Partido Unidad Popular traslada a gente de San Agustín a la ciudad de Oaxaca para que participen en marchas, plantones o protestas. Para profundizar sobre el tema del pueblo triqui y el Partido Unidad Popular véase a Lewin Fisher y Sandoval Cruz, 2007 y Martínez Sánchez, 2004.

Fue difícil volver porque uno se acostumbra a la vida de allá [Estados Unidos] y aquí ya no era como antes. Hablaba con mi esposa cada ocho días y le enviaba dinero. Ella me contaba lo que pasaba aquí en el pueblo, pero no es lo mismo que te cuenten a que lo veas o lo vivas. Cuando regresé para quedarme sí fue difícil, pues me iba a quedar en la casa y ya no iba a volver al Norte. Estaba contento de volver con mi esposa, la hija, la nieta y hasta con el yerno, porque allá me sentía solo. Y pues extrañas a la pareja allá, yo sí quise volver con mi esposa, quería estar con ella otra vez sino para que regresaba. Mi mujer aquí hizo lo suyo, pues la casa estaba terminada, los terrenos estaban sembrados, mi esposa aquí trabajó mucho. Yo me fui, pero ella se quedó con todo esto. Eso sí nos tuvimos que reacomodar otra vez en la casa.

Ezequiel

Sí extrañaba a mi marido cuando se fue, pero después me acostumbré a que estaba sola con los chicos. Él siempre nos enviaba ropa, regalos para el cumpleaños, el dinero del gasto, el dinero para ahorrar, el dinero del terreno, la casa, nunca nos faltó nada. Él mantuvo a la familia desde Minnesota, siempre cumplió con nosotros. Estábamos contentos que ya se regresara y no se fuera otra vez, pero nos tuvimos que acostumbrar otra vez. No era igual que me hablara desde allá, a tenerlo en la casa, que ya quería la sopa, la tortilla. Sí quería que volviera mi viejo, que estuviera conmigo, pero también había más cosas que hacer con él en casa.

Aurelia

Las llamadas telefónicas, las remesas, los regalos y el envío de enseres domésticos son elementos que mantienen vigente el vínculo conyugal en la migración (D'Aubeterre, 2000). Son formas de manifestar materialmente que el compromiso entre los/as integrantes de una pareja se mantiene vigente en la distancia.

Si bien, Aurelia y Ezequiel mantuvieron la relación de pareja a través de llamadas telefónicas, regalos (ropa, aparatos eléctrico y otros) y el envío de remesas, hubo otros factores que permitieron que la unión permaneciera en el tiempo que ambos estuvieron alejados geográficamente. Ellos/as cumplieron con los objetivos (crianza de hijos/as, construcción de casa y compra de terrenos) que se habían trazado antes de migrar. Otros factores fueron el cariño, el compromiso y el amor que sentían el uno por el otro que permitió que ambos continuaran con la relación de pareja en el retorno.

Ezequiel y Aurelia tuvieron que renegociar la convivencia en la vida cotidiana, este proceso no fue sencillo, pues ambos se habían acostumbrado a organizar las actividades domésticas y laborales por separado.

Cuando mi marido regresó sí fueron diferentes las cosas en la casa porque yo hacía todo a mi modo, a su vuelta tuvimos que acomodarnos otra vez. Cuando mi marido no estaba me tuve que organizar con mi hijo. Mi hijo Horacio tuvo que aprender hacer la comida y atender a sus hermanas, porque como su papá estaba en el otro lado, yo me tenía que hacer cargo de los terrenos. Mis hijas ya más grandecitas también ayudaban en la casa porque yo estaba en el municipio, y sólo me daba tiempo de hacer las tortillas. Cuando llegó mi yerno [Antonio] a vivir conmigo, le dije: si te quedas aquí tienes que ayudar con el quehacer. Si no pues ve buscando donde llevarte a mi hija [Aurora]. Él sólo dijo: sí suegra, yo le ayudo en la casa. Mi yerno ahora lava, recoge, limpia, aprendió porque tampoco sabía hacerlo. Cuando mi marido volvió le dije que tenía que ayudar en la casa como mi yerno, o como mi hijo lo hacía antes de irse [a Estados Unidos]. Al principio no le gustaba mucho la idea pero yo tenía cosas que hacer y no me podía ocupar de todo.

Aurelia

Como ya se ha documentado las esposas de los migrantes que permanecen en las comunidades asumen responsabilidades como jefes de familia, en los comités, en las escuelas, ellas se convierten en administradoras del patrimonio familiar y educadoras de los hijos (D'Aubeterre, 1995; Rosas, 2010). Las esposas se responsabilizan de las actividades que generalmente los varones realizan. Si bien, algunas mujeres pueden estar dispuestas a realizar estas actividades y las disfrutan, para otras, estas tareas representan una carga de trabajo extra.

Aurelia se encargó del trabajo en el campo y de los puestos en los comités del municipio en el tiempo que Ezequiel estuvo en Estados Unidos. Que Aurelia se hiciera cargo de las actividades fuera de casa influyó para que los/as hijos/as participaran en las labores del hogar. Si bien, en el pueblo los mandatos de género señalaban a las mujeres como las responsables del trabajo doméstico, por las circunstancias de la familia estas actividades fueron asumidas por el hijo varón.

Conforme se modificó la composición de la familia, otros varones se integraron al trabajo doméstico. Antonio aceptó colaborar en las actividades domésticas y las disposiciones internas de la casa así fueran contradictorias con las normas de género. La participación de Antonio en el hogar estaba relacionada con las dificultades económicas que experimentaba al momento de unirse en pareja, pues él carecía de una casa propia en el pueblo.

Aurelia distribuyó algunas labores domésticas entre las hijas/o y el yerno, pues ella era el ama de casa. Las mujeres en el papel de amas de casa toman decisiones

relevantes en el interior del hogar, pues ellas asignan a los integrantes de la familia alguna o algunas actividades domésticas (Zermeño, 2003). En Tlacotepec la ama de casa es la encargada de la nixtamalización la que dispone la forma de cocinar, de educar a los/as hijos/as, la que reparte las actividades domésticas y la que administra el dinero.

Aurelia tomaba decisiones dentro y fuera del hogar en ausencia de Ezequiel, sin embargo tuvo que renegociar una nueva forma de organización doméstica y laboral cuando Ezequiel regresó al pueblo.

Como le digo, las cosas no eran como yo las había dejado, cuando volví mi esposa me pidió que le ayudara con la casa, eso sí fue nuevo para mí, bueno nuevo que me lo pidiera mi esposa, porque allá [en Estados Unidos] yo hacía las cosas de la casa. Al inicio me cayó de sorpresa, creo que porque no me lo esperaba, pero mi esposa no quitó el dedo del renglón. Ella quería que le ayudara porque tenía muchas cosas que hacer en el pueblo. Le digo que las cosas no eran como las había dejado. Antes de irme ella se encargaba de toda la casa, de los hijos y cuando volví me encontré con que ya no era así. El yerno le entraba a las cosas de la casa y mi mujer andaba fuera de la casa, haciendo cosas en el pueblo o más allá.

Ezequiel

Cuando Ezequiel regresó de territorio estadounidense encontró que en su casa hombres y mujeres participaban en las labores del hogar, una forma de distribución de labores que había observado en el Norte. Ezequiel había participado en una organización doméstica similar con los/as paisanos/as en Estados Unidos, pero no esperaba que se presentara esta forma de repartición de los quehaceres de la casa en el pueblo. El tiempo que la pareja vivió separada la esposa, las/o hijas/o y el yerno vivieron algunos cambios en la expresión de los mandatos de género en Tlacotepec.

Ezequiel tuvo ciertas resistencias de participar en las labores de la casa, pues esperaba que su esposa cumpliera con el trabajo doméstico.

Cuando mi marido estaba en el otro lado, entré a Unidad Popular. Mi compadre que era el dirigente aquí en el pueblo me invitó a participar. En el partido a veces nos piden ir a las marchas en Tlaxiaco o la ciudad de Oaxaca, a mí me gusta porque ir a las marchas es olvidarse un poco de la casa, distraerse un poco de la mente, olvidarse de los animales, el campo, para mí es distraer la mente en otra cosa. Me gusta ir a las marchas, pues luego nos dan láminas, grava, arena. Por eso quería que mi marido me ayudara porque tenía mis juntas y mis salidas con la gente del partido.

Aurelia

La verdad mi esposa no está quieta le gusta participar. Cuando volví ya estaba metida en el partido, a mí al inicio no me gustaba la idea, como que me daba desconfianza eso del partido, porque luego uno se puede meter en un lío. Ella me dijo que no, que no había ningún problema, que nos iban ayudar, que no desconfiara. Hasta que trajeron láminas y varillas vi que mi esposa tenía razón. Yo no entré porque no me gusta eso de los partidos, pero cuando ella se va a sus juntas o las marchas yo me quedo en la casa para hacer la comida y cuidar a la nieta porque mi hija y yerno también van a las cosas del partido.

Ezequiel

Si bien, los mandatos de género del municipio situaban a las mujeres en el ámbito doméstico, Aurelia ingresó al Partido Unidad Popular en el tiempo que su marido permaneció en Estados Unidos. Aurelia se involucró por gusto en marchas y mítines del Partido Unidad Popular, estas actividades rompían con la rutina doméstica y laboral que realizaba en el pueblo. Aurelia quería que su marido se encargara de algunas labores domésticas, pues de esta forma ella podría asistir a las manifestaciones del partido en la ciudad de Oaxaca.

Aunque Ezequiel tenía ciertas reservas respecto a la incursión de su esposa en el partido, ella continuó su participación en Unidad Popular. Lo que sugiere que Ezequiel respetaba las decisiones de Aurelia así tuviera dudas sobre las actividades que realizaba. Ezequiel cambió de opinión respecto al partido sólo cuando observó un beneficio concreto (varillas, sacos de cemento y arena). Si bien, Ezequiel tenía ciertas dudas sobre Unidad Popular los materiales que recibió fueron un incentivo para que aceptara incorporarse a las actividades domésticas.

La flexibilidad de Ezequiel, la participación de otros integrantes de la familia (la hija y el yerno) y la obtención de bienes materiales por las actividades políticas permitieron que los miembros de la pareja llegaran a nuevos acuerdos en la distribución del trabajo doméstico. Ezequiel accedió a colaborar en las labores del hogar al volver a San Agustín Tlacotepec.

Ezequiel y Aurelia no sólo renegociaron las actividades dentro de la casa sino también las actividades económicas con las que obtenían algún un ingreso.

Cuando volví no me acostumbraba a ganar poco. No se crea extrañaba enviarle a mi esposa sus buenos dólares y darle a mi familia algunas cosas bonitas. Ya me había

acostumbrado que allá [en Estados Unidos] ganaba en dólares, que yo enviaba para que mi esposa guardara, construyera la casa para los chicos. Aquí [en Tlacotepec] no puedo dar más dinero, aunque quisiera pues no hay un trabajo con el que puedas mantener a tu familia. Mis hijos mayores son quienes envían dinero de allá [de Estados Unidos], mi esposa trabaja en el campo, mi hija y yerno dan dinero de lo que ganan en sus trabajos. Todos lo hacen por su voluntad, pero no es lo mismo. Yo prefería dar a mi esposa, darles a mis hijos y no que ellos me den a mí, pues eso hace un jefe de familia, pues sí, uno a veces se siente mal de no seguir dando el gasto a la familia.

Ezequiel

Ezequiel consideraba que el papel de proveedor lo desempeñaba mejor en el Norte. Estados Unidos permite a los hombres cumplir con muchas expectativas. Los logros económicos que los varones obtienen cubren una amplia gama que va desde la manutención de la familia, la adquisición o construcción de bienes inmuebles e incluso gustos más triviales como ropa o zapatos (Rosas, 2010). Como hemos visto la migración permite a los hombres cumplir con el mandato de género de proveedor, de esta forma los varones pueden asumir el papel de jefe de familia en la distancia. Mientras Ezequiel trabajó en las empacadoras de carne en Minnesota, pudo enviar dinero, construir la casa en el centro del municipio, sostener a los/as hijos/as e incluso enviar de regalos (ropa, aparatos domésticos y otros).

Ezequiel sentía que no cumplía con las expectativas que las normas de género fijaban en el pueblo. Él consideraba que el dinero que obtenía en el pueblo no era suficiente para proveer a la familia, él deseaba cumplir con el mandato de proveedor para sentirse el jefe de familia. Que Aurelia, los/as hijos/as y el yerno proporcionaran dinero a la casa, causaba en Ezequiel una sensación de incomodidad y aflicción

En el pueblo Ezequiel no era el único proveedor familiar, pues otros miembros de la familia contribuían con el gasto familiar.

Aquí [en San Agustín] volví a entrarle al campo otra vez, a sembrar, a pizar con mi esposa. Con el dinero que junté en el Norte compre unos animalitos [chivos] para vender, también compré una camioneta y un cochecito para llevar y traer cosas. Pero no se crea de ahí uno no saca mucho dinero, el maíz está muy mal pagado aquí y los animales no se venden todos los días, uno aquí tiene que hacer de todo porque no hay mucho donde trabajar. Por eso uno se fue y otros se siguen yendo al Norte. La diabetes tampoco me ayuda mucho, ahora me canso más, como el trabajo es en el campo es más pesado. Me tengo que tomar mis descansos cuando hace mucho sol, tengo que regresar a la casa para

descansar, tomar agua y luego regresar. Uno se siente menos porque yo estaba acostumbrado a trabajar de un tirón todo el día. Me levantaba temprano y me iba a trabajar todo el día en los terrenos, con los animales, ahora ya no puedo. No me gusta porque siempre había trabajado y ahora no puedo como antes, ya no rindo. Me da coraje porque me gusta trabajar y no estoy tan viejo. Yo me siento a veces mal por tener que descansar. Mi esposa me dice que no me achicopale¹⁰⁶, que le echemos ganas, que lo mucho o poco que pueda ganar está bien. Ella es así muy luchona, muy alegre, muy trabajadora, me levanta el ánimo. Sí duele que mi esposa, mis hijos y el yerno completen para el gasto de la casa. Uno estaba acostumbrado hacerlo solo.

Ezequiel

Los varones viven con la presión social de cumplir con el mandato de proveedor, cuando no pueden hacerlo sienten cierta frustración y/o aflicción. Que un hombre no pueda cumplir con el “deber ser” masculino depende de varias circunstancias, entre ellas las condiciones económicas del lugar en el que vive. Aunque Ezequiel trabajaba en el campo, criaba animales y empezó un negocio de transporte de carga,¹⁰⁷ estas labores no generaban los ingresos que él esperaba.

Los varones consideran el trabajo parte del “ser hombre”. Los varones se sienten vivos y gratificados si trabajan, pues esta actividad es una forma de validarse ante otros. Un varón que no cumple con el trabajo puede experimentar cierta aflicción en la vida cotidiana (ver Olavarría, 2001). Ezequiel estaba agobiado por no trabajar todo el día en el campo, pues él sentía que no cumplía con el papel de hombre trabajador. Aunque Ezequiel tenía conocimiento que sus problemas de salud afectaban su desempeño en las labores agrícolas y la crianza de animales, él estaba insatisfecho por interrumpir su jornada laboral. Que él trabajara una jornada completa era una forma de demostrar que cumplía con el “deber ser” masculino, que él se sintiera enfermo o que tomara descansos eran señales de debilidad y/o vulnerabilidad características más ligada a lo femenino. Él se sentía triste y molesto, pues deseaba mantener el papel de jefe de familia en el hogar que compartía con su esposa, hija y yerno.

En el retorno las condiciones económicas del pueblo y los problemas de salud limitaron el desempeño laboral y el papel de proveedor de Ezequiel. En el pueblo

¹⁰⁶ Achicoparse se refiere a la tristeza o aflicción que una persona puede sentir.

¹⁰⁷ En el pueblo el cajón de maíz se vende en 25 pesos, la venta de animales está en 500 y 800 pesos la pieza y por transportar cargas (costales, animales, huacales de fruta) se cobra alrededor de 500 pesos.

él tuvo que aceptar que su esposa, hijas/o y yerno contribuyeran con los gastos de la casa.

Por su parte, Aurelia realizaba diferentes actividades remuneradas en San Agustín Tlacotepec.

Ahora que volvió mi marido los dos nos vamos al campo, nos vamos a trabajar en los terrenos ahí sembramos maíz. Él compró unos chivos, él los cuida, a mí no me gusta, esos animales porque corren mucho. Yo también hago cosas para ganar dinero, vendo fruta, tortillas y ejambre¹⁰⁸. No gano mucho vendiendo, mi marido gana más que yo. Eso no me importa, pues nunca me ha gustado estar sólo de mantenida. Yo vendía desde que él estaba en el Norte y cuando él volvió pues seguí con el negocio. Me gusta ganar mi dinero porque así puedo comprar cosas que me gustan, que se me antojan o dar para la nieta. Siempre me ha gustado ganar mi dinero y no sólo tender la mano y que caiga el dinero. Él pone más dinero en la casa, pues cuando vende sus animalitos saca más dinero, él sigue dando para el gasto, pues siempre ha dado a la casa. De eso no me puedo quejar pues él siempre ha sido muy trabajador.

Aurelia

Si bien, los mandatos de género indicaban que las mujeres eran las encargadas de las labores domésticas, en la práctica algunas mujeres realizaban actividades con las que obtenían un ingreso económico. Aurelia se dedicaba al comercio en el mercado del pueblo¹⁰⁹ y en otros municipios cercanos a San Agustín Tlacotepec,¹¹⁰ ella empezó esta labor cuando su esposo se encontraba en Estados Unidos. El trabajo que realizaba Aurelia la satisfacía de manera personal, pues esta labor permitía que ella obtuviera dinero para sus gastos personales y de la casa.

Aunque Aurelia estaba contenta por el retorno de su marido, ella esperaba que Ezequiel continuara con el papel de proveedor de la familia en el pueblo. Las mujeres tienen la expectativa que los hombres deben insertarse en el mercado laboral para cumplir con el mandato de proveedor (Rosas, 2010). Si bien, Aurelia afirmaba que le gustaba ganar su propio dinero y contribuir a los gastos de la

¹⁰⁸El ejambre es una bebida alcohólica preparada con miel, aguamiel y fruta; estos ingredientes se dejan fermentar durante algún tiempo.

¹⁰⁹Aurelia se dedicó al comercio en el municipio, ella vendía fruta de temporada (naranjas, limas, granada, guayaba, entre otras) en diez pesos (cinco o seis piezas de fruta). El vaso de ejambre tiene un costo de diez pesos y ochenta tortillas se venden en 80 pesos.

¹¹⁰Se le llama plaza al mercado que se coloca en las poblaciones los distintos días de la semana. En el municipio de Magdalena Peñasco el mercado se instala los domingos, en San Agustín Tlacotepec los miércoles; en San Mateo Peñasco los jueves y en Tlaxiaco los sábados. En las plazas, la gente de la región, acuden a vender sus productos.

casa, ella tenía la expectativa que su marido cumpliera con el gasto familiar. Aurelia consideraba que el dinero que proporcionaba a la casa era “una ayuda” a su esposo, pues Ezequiel era el jefe de familia.

Aurelia consideraba a Ezequiel el proveedor familiar, pues era el papel que él había cumplido en la relación de pareja. Si bien, Aurelia había empezado a laborar en el comercio en el tiempo que Ezequiel se encontraba en Estados Unidos, ella mantenía la idea del “deber ser” femenino y masculino.

Aurelia y Ezequiel mantenían las expectativas respecto al “deber ser” femenino y masculino que existían en San Agustín Tlacotepec. Sin embargo, ambos tenían la disposición de negociar algunas prácticas de los mandatos de género. En esta conciliación influyeron las circunstancias económicas del municipio, el contexto familiar y la situación personal de los/as integrantes de la pareja. La negociación en la pareja permitió que Ezequiel se incorporara a las labores domésticas y Aurelia contribuyera con los gastos del hogar. Aurelia y Ezequiel continuaron la relación de pareja en San Agustín Tlacotepec, pues ambos mantenían el afecto, el compromiso y un proyecto de vida en común.

Ezequiel y Aurelia tuvieron que reacomodar la organización dentro y fuera del hogar en ausencia de los hijos/as mayores y con una hija casada. En la siguiente pareja que analizo, ellos/as tuvieron que reorganizarse con los/as hijos/as pequeños/as respecto al trabajo doméstico, remunerado y los servicios del municipio.

2.3.3. Jacinto y Sarahí: Reorganizando la vida en la Tierra de la Lluvia

Jacinto había sido deportado de los Estados Unidos a México en junio de 2010. Él volvió solo a San Agustín Tlacotepec mientras su esposa e hijos/as permanecieron un tiempo en Austin, Minnesota.

Jacinto fue bien recibido por la familia y la gente del pueblo, pues él y otros/as migrantes habían enviado dólares -años atrás- al comité de padres del bachillerato para la compra de mobiliario de la escuela. Esta acción había sido bien vista por la

gente del pueblo, pues los/as habitantes estaban agradecidos por la ayuda económica de los/as paisanos que vivían en Estados Unidos. Este suceso fue favorable para el prestigio de Jacinto entre la población de Tlacotepec. Los/as vecinos/as, los compadres, amigos/as y parientes ayudaron a Jacinto a reinstalarse en el municipio mientras esperaba a su familia.

Sarahí, Leonardo, Ariel y Luna llegaron tres meses después de Jacinto al pueblo. Sarahí y sus hijos/as fueron recibidos con cariño por los/as integrantes de la familia, pues los/as parientes no habían visto en diez años a Sarahí y no conocían a los/as niños/as. La llegada de Sarahí y los/as niños/as al pueblo estuvo rodeada del cariño de los/as abuelos/as, tíos/as y compadres. La pareja y sus hijos/as se instalaron en una de las casas que construyeron en Tlacotepec.

Yo no quería volver al pueblo, me gustaba la casa que teníamos allá [en Estados Unidos]. Me regresé al pueblo por mi marido, quería que mis hijos crecieran con su papá. Si no fuera por él no me hubiera regresado, porque vivíamos muy bien allá [en Estados Unidos]. Trajimos todo lo que pudimos, la camioneta, la computadora, ropa y juguetes. Aquí ya mi esposo había comprado el refrigerador, el horno de microondas, la estufa, cuando llegué con los niños compramos el comedor, contratamos Sky¹¹¹ e internet.

Sarahí

Aunque no quería ya estaba aquí en el pueblo. Ni modo me deportaron y no había más que volver al pueblo. Aquí en el pueblo tenemos casa propia, no tuvimos que llegar con la familia, pues ya habíamos construido. Llegando empecé a limpiar la casa, luego compré la estufa, el refrigerador, el horno de microondas, la lavadora, las camas, los edredones. Mi esposa, los niños y yo ya nos habíamos acostumbrado a todas esas cosas que teníamos allá [en Estados Unidos] así que queríamos más o menos tener las mismas cosas aquí..

Jacinto

Para Jacinto y Sarahí fue un proceso difícil instalarse en el pueblo luego de vivir varios años en Minnesota. Si bien, la pareja tenía recursos económicos para establecerse en Tlacotepec, ambos sentían que su estancia en el municipio era obligada por las circunstancias que vivieron en Estados Unidos.

La pareja acondicionó la casa en el municipio semejante a las condiciones que habían dejado en Minnesota. Para los/as vecinos/as que Jacinto y Sarahí amueblaran la casa (refrigerador, estufa, pantalla, camas y otros) y contrataran

¹¹¹Sky es un servicio de televisión por cable.

servicios como internet y televisión de cable reflejaba que la estancia en Estados Unidos había sido favorable económicamente. Estos bienes materiales y los servicios contratados favorecieron el prestigio de la pareja en San Agustín Tlacotepec.

El prestigio de Jacinto fue un factor que favoreció para que encontrara trabajo remunerado en el pueblo.

Por un lado fue bueno que yo regresara primero que mi esposa y los niños, porque empecé a buscar trabajo en el pueblo. Aunque uno trae dinero, el dinero no dura para siempre, había que buscar trabajo aquí [en Tlacotepec]. Fue difícil porque yo no sabía por dónde empezar, había trabajo en las empacadoras pero eso no sirve de nada aquí. Lo bueno es que aquí tenía varios amigos que me ayudaron. Ellos fueron los que me jalaban, los que me enseñaron su oficio de coheteros o albañiles. No, no sabía hacer un cohete ni preparar la mezcla, tuve que aprender hacer todo eso.

Jacinto

Se ha documentado que los migrantes al retornar a su lugar de origen se enfrentan a un mercado laboral en el que las habilidades aprendidas en la estancia migratoria no siempre pueden llevarse a la práctica (Izcara, 2011; Rivera, 2011; Cobo, 2008). En el retorno los/as migrantes tienen dificultades en aplicar las capacidades laborales adquiridas en Estados Unidos, pues en el mercado laboral del lugar de procedencia no siempre existen condiciones materiales, económicas o estructurales que requieran de esas habilidades.

Aunque Jacinto había adquirido experiencia en las empacadoras de carne en Estados Unidos, al regresar al municipio estas habilidades no le sirvieron para insertarse en el mercado laboral de Tlacotepec. Jacinto tenía que aprender un nuevo oficio en el pueblo si quería cumplir como proveedor familiar.

En el pueblo Jacinto se reencontró con algunos/as paisanos/as que habían vuelto antes de Estados Unidos, entre ellos/as se encontraba Darío.

Yo me vine primero al pueblo, por eso sabía que se la iba a ver duras. Cuando él llegó yo ya tenía un rato en el pueblo. A Jacinto le eché la mano, porque él me la echó a mí cuando estuve allá [en Minnesota]. Ni modo que no le ayudara cuando él volvió. Él tenía hijos y esposa estaba duro, pues la familia espera que respondas como hombre. Le enseñé a hacer cohetes, que es a lo que me dedico. Iba a su casa y le decía: oye compa vente que necesito ayuda para entregar unos cohetes. También si necesitaba ayuda para montar los toros o castillos, ahí íbamos a la hora que sea. Otro compa de por acá también se lo llevó al trabajo de albañil, pues es que aquí en el pueblo no hay mucho de donde jalarle. La

ventaja es que Jacinto nunca decía no, él le entraba a todo. Hay otros que les ofreces y no quieren, pero Jacinto sí le entraba, no le tenía miedo al trabajo.

Darío¹¹²

Darío sabía que al regresar a Tlacotepec los hombres tenían dificultades para encontrar trabajo. Él quería ayudar a Jacinto enseñándole el oficio de cohetero, pues Jacinto había ayudado a Darío y su familia en Estados Unidos. El mandato de trabajador está presente en los hombres y es, en gran medida compartido por otros varones. Cualquiera que sea la condición del varón, trabajar remuneradamente forma parte de la identidad del hombre adulto (Olavarría, 2001). La solidaridad de los varones tenía la finalidad de ayudar a otro hombre a cumplir con el mandato de proveedor. Darío tenía conocimiento de la angustia y preocupación que provocaba no tener un trabajo remunerado en el pueblo.

Los lazos de amistad que Jacinto mantenía con algunos varones del pueblo permitieron que aprendiera algunos oficios para sostener económicamente a su familia. La ayuda entre los varones era un gesto de reciprocidad y agradecimiento por el apoyo que alguno de ellos habían recibido en otro momento. En este caso los vínculos de amistad influyeron para que Jacinto mantuviera el papel de proveedor y jefe de familia al regresar a San Agustín Tlacotepec.

Jacinto empezó a laborar como albañil y cohetero en el pueblo, además de estos oficios él retomó el trabajo en el campo junto con su esposa.

Los dos tuvimos que entrarle al trabajo al campo, no había de otra. Teníamos años de no trabajar la tierra y por eso fue más complicado sembrar¹¹³. Mi esposa y yo compramos un tractor pues queríamos sembrar maíz y no comprar el grano en la Diconsa¹¹⁴. Ahí sale más caro, en cambio si sembramos nosotros lo consumimos y hasta podemos venderlo aquí, en Tlaxiaco o en otros pueblos de por acá. Lo malo es que es mucho trabajo, tienes que estar

¹¹²Darío es un migrante que regresó de Austin, Minnesota su historia será abordada en el siguiente capítulo.

¹¹³Cuando Jacinto era niño había trabajado en los campos con su padre y madre, esta actividad la había realizado hasta la adolescencia cuando decidió migrar a Estados Unidos. En Estados Unidos realizó trabajos de jardinero, en la construcción y finalmente en las empacadoras de carne de Minnesota.

¹¹⁴Diconsa es una tienda que forma parte del Programa de Abasto Rural del gobierno federal. En estas tiendas se distribuye alimentos a precios accesibles para la población en condiciones de marginación. Diconsa opera el Programa de Abasto Rural con más de 27 mil tiendas fijas y 300 móviles en México. En las tiendas Diconsa se distribuye alimentos a precios accesibles, para la población en condiciones de marginación. En San Agustín Tlacotepec la tienda Diconsa local oferta a la población productos como jabón, sopa, aceite, chocolate y maíz. (ver <http://www.diconsa.gob.mx/index.php/inicio.html> para más información sobre el tema).

en el sol todo el día y no ganas tanto. Al menos allá [en Estados Unidos] tienes un horario y el trabajo no era tan duro como aquí [en Tlacotepec].

Jacinto

Compramos un tractor con el dinero que habíamos ahorrado en el Norte, para empezar a trabajar en los terrenos que teníamos aquí. Sí fue difícil acostumbrarse otra vez a trabajar en el campo¹¹⁵. Es mucho esfuerzo te quemas con el sol, estás agachado, prefería mi trabajo de allá [de Estados Unidos]. Allá estaba en la casa y cuidaba niños, no era tan duro como aquí. Mi esposo y yo tuvimos que ir a los terrenos a sembrar, para tener maíz para vender y comer.

Sarahí

Jacinto y Sarahí decidieron laborar en el campo al volver de Estados Unidos, ellos/as querían sembrar maíz para la venta y el autoconsumo de la familia.¹¹⁶ Ambos miembros de la pareja compartieron las labores de siembra (pizca, limpia, cosecha, exposición al sol, jornadas largas de trabajo y otros aspectos). Aunque Ellos/as buscaron formas de mejorar el trabajo en el campo, consideraban que los esfuerzos que realizaban no correspondían con los beneficios económicos que recibían por esta actividad.

Sarahí y Jacinto comparaban constantemente las condiciones de trabajo en Minnesota y aquellas que existían en Tlacotepec. En el retorno los hombres señalan que las condiciones laborales eran mejor en Estados Unidos que en el lugar de procedencia. Algunos migrantes trabajaban con máquinas en territorios estadounidense, mientras que en el lugar de procedencia el trabajo requiere más esfuerzo físico (ver Rosas, 2010). Ezequiel cuando laboraba en las empacadoras de carne tenía un horario fijo, días de descanso y un sueldo seguro, en tanto Sarahí cuidaba a los/as niños/as de las paisanas por un pago, realizaba esta labor desde casa y podía estar al pendiente de sus hijos/as. Mientras que en Tlacotepec el trabajo en el campo era todos los días, iniciaba muy temprano y el dinero que se obtenía no siempre era suficiente (en el pueblo el kilo de maíz tenía un costo de

¹¹⁵Sarahí comenta que fue difícil acostumbrarse otra vez a las labores en el campo, cuando era niña había trabajado con su abuela en la siembra del maíz. Ella laboró en el campo hasta la adolescencia cuando migró a la Ciudad de México, ahí trabajó como trabajadora del hogar y luego fue obrera en una fábrica de plásticos hasta que decidió migrar a Estados Unidos.

¹¹⁶El maíz es un grano que se ocupa en la vida cotidiana en el municipio, pues las amas de casa lo utilizan para la elaboración de tortillas.

25 pesos)¹¹⁷ para los gastos. Si bien, la pareja tenía que vivir oculta en Estados Unidos consideraban que la remuneración económica y la situación laboral eran mejor que en Tlacotepec.

Otras labores que Sarahí y Jacinto tuvieron que incorporarse fueron a los servicios de los comités en el municipio.

Cuando regresamos me agarraron luego, luego para el servicio en el pueblo. Los del municipio me querían de policía rural. Yo les dije que les agradecía que me invitaran, pero que se esperaran. Les dije que venía llegando del Norte y tenía que buscar un trabajo para mantener la casa. Los paisanos insistieron, pero al final aceptaron que no quisiera entrarle. La verdad a mí sí me hubiera gustado entrarle, porque me gusta participar en el pueblo, pero cuando recién llegué no tenía tiempo. Ya no me dijeron nada, lo malo es que se agarraron a mi esposa para un comité.

Jacinto

Ese Jacinto fue de los pocos que sí hizo algo mientras estuvo en el Norte. Él hizo aquí su casa, traía su camioneta y ayudó a comprar las bancas del bachillerato. No como otros que no más traían una mano delante y otra atrás cuando regresaron.

Rolando¹¹⁸

Nosotros queríamos que Jacinto entrara al cabildo como policía. Lo queríamos porque vimos que sí había hecho algo en el Norte. No que hubo paisanos que se fueron y regresaron igual o peor. É sí traía cosas de allá no como Mauricio que sólo llegó con lo que traía puesto. Pero Jacinto nos dijo que no. Él nos contó que estaba buscando dónde trabajar. Que no era porque no quisiera cooperar con el pueblo, sino porque estaba viendo cómo mantener a su familia aquí en Tlacotepec. Le insistimos, pero nos decía que no. Ya después lo dejamos en paz, pues uno también comprende porque también mantienes una casa. Bueno, ya su esposa podrá cooperar con algo.

Jaime¹¹⁹

La migración no sólo permite realizar logros materiales, sino también simbólicos; pues permite ser tratado con mayor deferencia por los otros, los hombres obtienen ganancias simbólicas (Rosas, 2010). Las ganancias simbólicas de los/as migrantes están ligada a las ganancias económicas que obtienen las personas en Estados Unidos. Mientras más los logros económicos hayan alcanzado los/as

¹¹⁷La gente que no siembra tiene que comprar el maíz a los vecinos/as o en la tienda Diconsa del municipio. Si bien, los paisanos/as prefieren comprar el maíz con los/as vecinos/as que en Diconsa, hay varias personas en el pueblo que se dedican a la siembra, por lo que el mercado es muy competido en ese aspecto y el precio del grano no es elevado.

¹¹⁸Rolando es un habitante de San Agustín Tlacotepec, tiene 67 años. Él trabajó como profesor de primaria en la región de Valles Centrales de Oaxaca. Hace 16 años se jubiló y regresó a vivir a Tlacotepec.

¹¹⁹Jaime era parte del cabildo municipal en el tiempo que Jacinto llegó a San Agustín Tlacotepec.

migrantes, el reconocimiento social de la gente en el lugar de procedencia será mayor.

Las autoridades municipales ¹²⁰ deseaban que Jacinto asumiera el cargo de policía rural por el reconocimiento que gozaba entre la gente del pueblo.¹²¹ Jacinto cumplía con las expectativas del “deber ser” masculino. Él mantenía el papel de proveedor familiar y como migrante obtuvo varios logros económicos (la construcción de la casa, la compra de camioneta, los terrenos, y otros). Los hombres del municipio reconocían el prestigio de otro varón otorgándole un cargo en el cabildo.

Si bien, Jacinto se sentía orgulloso por la propuesta de las autoridades municipales él no aceptó la invitación. Él estaba aprendiendo otros oficios, amueblaba su casa e iniciaba el trabajo en el campo en ese momento. Las autoridades municipales aceptaron la negativa de Jacinto, pues ellos -como varones- comprendían que él estaba reorganizando su papel de proveedor y jefe de familia en el pueblo.

Las autoridades municipales no ofrecieron el cargo de policía rural a Sarahí, pues este tipo de puestos generalmente eran ocupados por los hombres. Los puestos que hombres y mujeres asumían en el cabildo o en los comités reflejaban los mandatos de género que prevalecían en Tlacotepec. Las autoridades municipales esperaban que Sarahí se incorporara en alguna actividad vinculada más con el “deber ser” femenino.

Los niños empezaron a ir a la escuela de aquí [Tlacotepec] y luego, luego me pidieron que entrara al comité de la primaria. Por eso no me gusta el pueblo, porque tienes que hacer un servicio y eso quita mucho el tiempo. Ya que habíamos regresado al pueblo teníamos que

¹²⁰ Por las autoridades municipales me refiero al presidente municipal, al síndico, el tesorero y los regidores. En el tiempo que regresó Jacinto a Tlacotepec los integrantes del cabildo eran hombres. por eso me refiero constantemente en masculino al hablar del cabildo.

¹²¹ La persona que asume el puesto de policía rural tenía la facultad de sancionar verbalmente a cualquier persona del pueblo que cometiera alguna falta y conducirlo con el síndico municipal quien era el encargado de imponer el castigo correspondiente a la falta. La persona que es policía rural interviene en las riñas entre hombres o mujeres, peleas de pareja o robo de animales. Se espera que la persona que sea policía rural tenga un buen comportamiento. Un buen comportamiento se refiere a que no haya peleado con otras personas, que no haya sido acusado de robo.

entrarle a los servicios y más cuando los niños entraron a la escuela. La verdad prefiero el comité de la escuela que otros comités que hay en el pueblo, pues hay otros que necesitan más tiempo.

Sarahí

No pues como Jacinto no quiso el cargo, pues su esposa le tuvo que entrar, nada más que en la escuela. Alguno de ellos tenía que dar el servicio en el pueblo y pues le tocó a Sarahí.

Jaime¹²²

Aquí quien tiene hijos en la escuela está más amolado¹²³, pues a fuerza tiene que servir en un comité. Aquí nadie perdona, si tu hijo va a la escuela tienes que ayudar al pueblo.

Juan¹²⁴

En Tlacotepec los/as habitantes asumían diferentes puestos en el municipio en los comités y en el cabildo.¹²⁵ Desempeñar alguno de estos cargos era una forma de servir y formar parte del pueblo. La idea de servir no se plantea desde una posición de subordinación sino como parte de la responsabilidad y cooperación compartida de los habitantes de una comunidad¹²⁶ (Saldaña Arellano, 2006). Un individuo demuestra que forma parte de un pueblo cuando colabora para el bienestar de los/as otros/as integrantes.

La gente del pueblo esperaba que Jacinto o Sarahí formaran parte de los comités del municipio, pues la pareja había estado ausente varios años del pueblo, alcanzaron sus metas económicas en territorio estadounidense y sus hijos/as ingresaron a la escuela del pueblo.¹²⁷

Mis tres hijos van a la escuela del pueblo así que no había de otra. Las otras mamás me eligieron como presidenta y ni modo tuve que entrarle al Comité escolar de la primaria. No pude decir que no, pues mi marido no aceptó ser policía rural. Si hubiera dicho que no, la gente nos hubieran reclamado que no quisiéramos servir en el pueblo. Hasta ahorita he

¹²² Jaime era parte cabildo municipal en el tiempo que Jacinto llegó a San Agustín Tlacotepec.

¹²³ Amolado: Tiene más trabajo o dificultades

¹²⁴ Juan es padre de familia que tiene hijos en la escuela primaria y secundaria, su esposa ha pertenecido a los comités escolares.

¹²⁵ En la introducción de la tesis explico en que consiste cada una de estas labores, en este apartado sólo me referiré a los comités en los que la pareja se insertó.

¹²⁶ La comunidad se ha definido como un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión que tiene una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra. Tiene una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso, así como un sistema comunitario de procuración y administración de justicia (Zolla y Zolla Marquez; 2010).

¹²⁷ Ariel, Leonardo y Luna ingresaron a la escuela primaria del municipio cuando llegaron de Estados Unidos. Sarahí se integró a la dinámica de las actividades escolares (juntas de padres de familia, firma de boletas, limpieza de patios, entre otras actividades más).

sido presidenta, tesorera y vocal en el kinder, primaria y secundaria. Siempre tienes que estar pendiente de qué necesita la escuela o los maestros. No, a mí no me gusta estar en el comité, pues es más trabajo.

Sarahí

Las que estamos en el comité somos las mamás, pues somos las que nos encargamos de los chamacos, es muy raro el hombre que entra al comité de la escuela. Sí hay, uno o dos pero es raro, aquí las que decimos qué hacer somos las mujeres.

Roberta¹²⁸

Quienes estamos en el comité decidimos qué hacer con el dinero que reunimos, si se va para la compra de sillas, eventos o salidas. Yo propuse a mi comadre [Sarahí] pues ella es buena organizando cosas y mi compadre no había querido ser policía rural.

Mónica¹²⁹

Nosotros votamos por Sarahí hace mucho que no la veíamos y cuando volvió al pueblo pues votamos por ella para que sirviera en el comité. Ella y su marido traían una camioneta de allá [de Estados Unidos]. Y pues luego se necesitaba que alguien llevara o trajera cosas de Tlaxiaco para la escuela. Y pues mejor ella que tiene coche para transportar, que una persona que no tiene coche.

Juliana¹³⁰

En Tlacotepec las mujeres participaban en la vida escolar de los/as niños/as. Ellas integraban los comités escolares del jardín de niños, la primaria, secundaria y bachillerato.¹³¹ La participación de las mujeres en estos comités estaba relacionada con el “deber ser” femenino. Se consideraba que las mujeres en el papel de madres y amas de casa podían realizar mejor las labores que se requerían en la escuela (preparar alimentos, cuidar niños/as, hablar con los/as maestras/o y otras actividades) que los padres. Para algunas mujeres los comités escolares representaban un espacio en el que ellas podían tomar decisiones

¹²⁸Roberta es una de las madres de familia que tiene hijos en la primaria y secundaria. Ella ha sido parte de los comités escolares de ambas instituciones.

¹²⁹Mónica ha sido integrante del comité escolar de la primaria. Ella propuso a Sarahí como presidenta de este comité escolar.

¹³⁰Juliana es una de las madres de familia del municipio que ha participado en los comités escolares de jardín de niños, la primaria, la secundaria y el bachillerato.

¹³¹Los/as integrantes del Comité escolar de la primaria son asignados/as por los padres y madres de familia del plantel. Ellos/as designan en una junta un presidente, un tesorero, secretario y vocal. Los/as integrantes de este comité ayudan a los/as profesores/as a organizar los eventos escolares, colectas, convivios y kermes con los/as niños/as. También incluye la organización de la limpieza diaria del plantel escolar, pues se carece de personal de limpieza que se haga cargo de esta labor. El mantenimiento de la instalación escolar (limpieza de fosas sépticas, pintar salones, etc.).

respecto al dinero, la organización de eventos y proponer a las mujeres que ocuparían los puestos durante un año escolar.

Que Sarahí formara parte del comité escolar de la primaria era una forma simbólica en la que ella y su familia se incorporaban a la dinámica de San Agustín Tlacotepec.

Si bien, el puesto en el comité escolar era una forma de reconocimiento a Sarahí, por los logros económicos obtenidos en territorio estadounidense y por su capacidad organizativa. Sarahí no disfrutaba de su puesto en el comité escolar, pues esta responsabilidad representaba más labores que realizar.

Desde que llegamos, año con año tengo un nombramiento, nunca salgo de los comités de la escuela, si no es del niño grande es de los más chicos. Siempre estoy en un comité escolar. Por eso te decía que me gustaba más vivir en Estados Unidos, allá nada más trabajas las horas que te tocan y ya. Aquí tienes mucho trabajo en el campo, en el comité y en la casa. Discutí con mi marido, pues a él si le gustaba la idea del comité y a mí no. Si por él fuera estaríamos los dos en el cabildo, pues a él le gusta participar y meter la cuchara en todo. Yo tenía suficiente con la casa, los niños y los terrenos. Quedé con mi marido que yo aceptaba el comité, pero que él tenía que ayudarme más en la casa. No le gusto mucho la idea, pero pues había que hacerlo por los niños. Teníamos que ver cómo atender a los hijos y ellos eran lo más importante.

Sarahí

Aquí siempre hay algo que hacer, vas al terreno, haces cohetones o si hay una obra pues voy a trabajar de albañil. Mi esposa y yo quedamos que ella entraría al comité de la escuela, y yo ayudaría al quehacer de la casa así tuviera una obra o cohetones pendientes, pues sí me molesto pues tenía que salirme de trabajar para ayudar en la casa, pero alguno tenía que dar de comer a los niños. Ellos no pidieron estar en el pueblo así que su mamá y yo teníamos que ver cómo le hacíamos.

Jacinto

La pareja consideró que la carga de trabajo aumentó para ambos al regresar a San Agustín Tlacotepec. Sarahí y Jacinto tuvieron que renegociar la distribución de las actividades que cada uno de ellos realizaría fuera del hogar. Esta negociación implicó algunas discusiones en la pareja, pues ambos tenían varias labores que debían cumplir (siembra en los terrenos, trabajos de albañil, cohetero, el servicio en el comité escolar y las labores del hogar) en el municipio. En la negociación ambos miembros de la pareja exponen los deseos que esperaban que el otro cumpliera respecto a las actividades laborales (Pereda, 2008). La pareja intenta conciliar en el proceso de negociación los deseos individuales de

cada uno de los/s integrantes para llegar a acuerdos que dejen satisfechos a ambos miembros.

Sarahí y Jacinto compartieron el trabajo de campo. Ella accedió a integrarse en los comités escolares, en tanto Jacinto participó de las tareas del hogar. Si bien, la pareja admitieron molestias y enojos en el proceso de negociación, ambos señalaron que el bienestar de los/as hijos/as era un factor que influyó para que llegaran a un acuerdo común. Ellos/as mantenían como proyecto de vida la crianza de los/as niños/as, pues ellos/as querían seguir como una familia.

Después del proceso de negociación la pareja reorganizó las labores domésticas con todos/as los/as integrantes de la familia.

Mi marido ayudaba en la casa con el mercado, él hacía la comida o atendía a los niños cuando yo tenía que ir a la escuela. Pero a veces de plano ninguno podía preparar algo, así que mejor comprábamos comida en una fonda del pueblo o cuando iba a Tlaxiaco compraba una pizza, para que los niños sólo la calentaran. Ya cuando vimos que no podíamos con todo el quehacer, los niños tuvieron que ayudar. Hablamos con los niños para que hicieran algunas cosas en la casa. No pues no les gustó la idea, porque estaban acostumbrados a que su papá y yo hacíamos el quehacer. Mi hijo Ariel calentaba la comida en el microondas y la servía a los más chicos. Entre los tres tenían que lavar y guardar los trastes, lavar los uniformes, poner la mesa y barrer la casa.

Sarahí

Mi esposa y yo hacemos la comida, voy al mercado, regreso a la casa a media tarde para calentar la comida a los niños. Si ella o yo no podemos los niños la calientan en el microondas. Los niños ahorita ya no dicen nada, ya se acostumbraron a ayudar, pero cuando empezaron no querían, luego se hacían *guajes*¹³², nada más veían la tele o estaban en internet. Les decíamos que tenían que ayudar, pues su mamá y yo teníamos mucho trabajo en el campo, en el comité o con lo cohetones. Sí, a veces sí los regañábamos porque llegábamos a la casa y ni habían recogido la mesa. No, no les pegábamos mejor les quitábamos el Sky o el internet eso sí les dolía.

Jacinto

Sarahí y Jacinto decidieron incorporar a sus hijos/as a las labores domésticas, pues ellos/as tenían demasiadas actividades en el municipio que no siempre les permitían realizar las tareas del hogar. Si bien, Sarahí tenía conocimiento de los mandatos de género en Tlacotepec, repartió las tareas a los/as hijos/as en función de la edad y no de acuerdo al género. Ariel -por ser el mayor- era responsable de

¹³²Hacerse *guaje* en este caso se refiere a que los/a niños/a se distraían viendo la televisión o jugando en la computadora y no realizaban las tareas domésticas.

calentar y servir la comida a sus hermanos/a pequeños/a. Mientras Leonardo y Luna realizaban actividades que no implicaran un riesgo para su salud (barrer, lavar los trastes o el uniforme escolar).

En el municipio las niñas ayudaban a su madre en los quehaceres del hogar como parte del “deber ser” femenino, mientras los niños acompañaban al padre para cumplir con el “deber ser” masculino. Que Leonardo, Ariel y Jacinto realizaran ciertas labores domésticas contradecía los mandatos de género que prevalecían en Tlacotepec. Esta organización doméstica fue objeto de la crítica de algunas vecinas, amigas, comadres y conocidas en el pueblo.

A mí se me hace que Sarahí es floja, porque compra comida, cómo es eso que compra comida o tortilla como si ella no pudiera hacerla, aquí las mujeres atendemos a la familia, pues quisimos hijos y marido nadie nos obligó y pues toca atenderlos.

Marisol¹³³

Como que allá [en Estados Unidos] se hacen flojas las mujeres. Sarahí a veces no hace tortillas y eso está mal, imagínese tanto sembrar para que al final una mujer no eche el nixtamal sino que compre la tortilla. A mí como que eso no me parece, pues ella por ser la mujer de la casa tendría que hacer la tortilla, la comida, uno no siempre va a tener dinero para darse el lujo de comprar comida. Hasta yo con mis niños chiquitos les hacía de comer, eso sí nunca les faltó tortilla en la mesa.

Aurelia¹³⁴

Sarahí dejó de hacer tortilla para comprarlas, yo creo que fue porque anduvo en el Norte y allá las mujeres cambian ya no quieren hacer las cosas como las [mujeres] de aquí no más porque tienen dinero. Allá como que las cosas son más fáciles y por eso se vuelven más flojas, ya no quieren cocinar meten todo al horno de microondas y se acabó.

Delfina¹³⁵

Las vecinas, amigas y comadres pensaban que el traslado a Estados Unidos había influido para que las mujeres migrantes dejaran de cumplir con el papel de ama de casa. Ellas suponían que en territorio estadounidense las paisanas tenían una vida más cómoda por las condiciones económicas que las rodeaban. Las vecinas y comadres suponían que era posible que las mujeres migrantes dejaran de cocinar, lavar o hacer otras actividades domésticas en Estados Unidos. Sin

¹³³ Marisol es familiar de Sarahí, para evitar su identificación no mencionaré el lazo que la une a Sarahí.

¹³⁴ Aurelia es vecina de Sarahí y Jacinto. En el sub apartado anterior analicé el caso de Aurelia y su marido Ezequiel quien también retornó de Estados Unidos.

¹³⁵ Delfina es una amiga de Sarahí en el municipio, no tiene ningún lazo de compadrazgo, sólo que por cariño se dirige de esta forma hacia la pareja.

embargo, esta comodidad perjudicaba a las mujeres migrantes pues dejaban de lado las obligaciones que imponía el “deber ser” femenino.

Que Sarahí dejara la preparación de alimentos en manos de su marido, comprara comida o tortillas era mal visto por las vecinas, amigas y comadres. La preparación de alimentos era una actividad que formaban parte del “deber ser” femenino que las mujeres tenían que realizar en los hogares del municipio. Las vecinas, amigas y otras consideraban que Sarahí tenía que realizar las labores del hogar por ser esposa, madre y ama de casa. Aunque ella había alcanzado las metas económicas en Estados Unidos, las vecinas y comadres esperaban que cumpliera con el mandato de cuidadora del esposo y los/as hijos/as.

Sarahí tenía conocimiento de las críticas de la familia, pues las conocidas, vecinas y comadres expresaban verbalmente su desacuerdo sobre la organización doméstica de la familia.

Sí me decían mis comadres que por qué mandaba a mi marido a hacer la comida o a mi hijo. Me siguen haciendo comentarios, pero trato de no hacer caso. Mi marido y yo sabemos qué hacemos en la casa y qué no, aquí en el pueblo nunca das gusto a nadie. Mientras a mí me echaban tierra a mi marido bien que lo querían.

Sarahí

Aunque Sarahí sabía de las críticas de algunas comadres, ella se sentía apoyada por su marido. Sarahí y Jacinto establecieron acuerdos que consideraban funcionaban para la dinámica familiar, por lo que las observaciones de otras personas no influían en las decisiones de la pareja.

Por otra parte, las vecinas y comadres tenían una opinión favorable sobre Jacinto y su colaboración en el trabajo doméstico.

Aquí eso es muy raro que un hombre haga la comida o que se meta en las cosas de la casa, mi compadre Jacinto bien que le agarró el modo, no cualquier hombre se pone hacer de comer, ni atender a los niños.

Delfina

Ese Jacinto es de lo pocos hombres que ayudan en la casa, uno lo puede ver con sus niños. A mí me tocó verlo ir a su casa a darles de comer pues la comadre andaba arreglando los baños de la primaria.

Marisol

El compadre Jacinto bien que ayuda en la casa, a mí me costó convencer a mi marido porque aquí en el pueblo los hombres no hacen el quehacer, uno que otro y mi compadre ese sí le entró y eso que trabajaba de albañil y cohetero.

Aurelia

Las labores que un hombre realiza en casa son valorados por los integrantes de la familia, pues no se espera que los varones contribuyan con estas tareas, un hombre que realiza cualquier tipo de tarea doméstica obtiene más reconocimiento social que una mujer que haga la misma actividad (Khalid, 2011). Los varones que tienen algún tipo de participación en las labores domésticas causan cierta admiración entre las personas de alrededor, pues los hombres que colaboran en el hogar salen de los parámetros que marcan los mandatos de género.

Que Jacinto preparara la comida, colaborara con el cuidado de los/as niños/as y otras actividades domésticas despertó la admiración de las mujeres del entorno, pues ellas señalaban que los hombres en el municipio no se ocupaban de las labores domésticas. Jacinto era de los pocos varones que participaban del trabajo doméstico en San Agustín Tlacotepec.

Las mujeres admiraban a Jacinto por la ayuda que proporcionaba a su esposa en el trabajo doméstico, sin descuidar su trabajo remunerado. Jacinto cumplía con las expectativas del “deber ser” masculino (proveedor económico y jefe de familia) y participaba de las tareas domésticas que correspondían al “deber ser” femenino.

Que un varón participara del trabajo doméstico llamaba la atención de las mujeres y de los hombres de Tlacotepec.

Pues no es por presumir pero el compadre Jacinto y yo sí hacemos algo de quehacer aquí en el pueblo, quizá porque estuvimos allá en el Norte y eso nos cambió un poco, uno ya no ve mal ayudar en la casa como otros compas de aquí. Bueno, uno ayuda con la comida, con lavar trastes pero el nixtamal eso no, pues eso ya le toca a ella.

Ezequiel¹³⁶

Mira yo digo que eso es dejarse de la mujer. Yo regresé y ya no hice nada, mi mamá y luego mi esposa eran las encargadas de la casa. Yo trabajo con mi camioneta, eso del quehacer nunca me gustó ni cuando andaba allá en Seattle. Hay paisanos que lo hacen,

¹³⁶El caso de Ezequiel lo revisé en el sub apartado anterior. Ezequiel y Jacinto trabajaron en la misma empacadora en Austin, Minnesota; ellos eran amigos en el municipio de Tlacotepec.

ahí los ves con la bolsa de mandado, con los niños. Conozco a dos [Jacinto y Ezequiel] no me llevo con ellos, pero los he visto en el pueblo ayudando a la esposa, nada más les falta echar tortilla.

Mauricio ¹³⁷

Aquí en el pueblo los hombres no ayudamos mucho en la casa, pensamos que eso toca a las mujeres, aunque hay quienes sí lo hacen. Mi compadre Jacinto es uno de los que ayuda a su esposa, luego le hacemos bromas, le decimos que "lo traen bien amarrado", cosas de ese tipo. Yo creo que ayuda a la comadre porque anduvo en el Norte.

Ramón ¹³⁸

Los varones califican su participación en el trabajo doméstico como "ayuda" a la esposa, por lo que dejan suficientemente claro -ante la mujer, hijos y terceros- que la responsabilidad de los quehaceres del hogar pertenece a las esposas (Olavarría, 2001). Los varones pueden participar en los quehaceres del hogar, sin embargo ellos mantienen vigente los mandatos de género respecto a los hombres y mujeres. Este pensamiento podemos observarlo en los relatos de los hombres de San Agustín Tlacotepec.

Si bien, Ramón, Ezequiel y Mauricio ayudaban a sus esposas en las labores del hogar, ellos consideraban que estas tareas eran parte del "deber ser" femenino. Los hombres participaban en las actividades del hogar como la limpieza, lavar trastes e incluso preparar alimentos, pero había tareas que no realizaban como la nixtamalización del maíz. Ramón, Ezequiel y Mauricio pensaban que la nixtamalización era una labor propia de las mujeres y de las amas de casa en la que ellos no intervenían. Esta labor era una forma de procurar cuidado a los/as integrantes de la familia.

Por otra parte, Ramón, Ezequiel y Mauricio reconocen que habían participado en las labores del hogar, a causa de las circunstancias que los rodeaban. Ellos consideraban que vivir en territorio estadounidense había permitido que los hombres realizaran parte de las actividades del hogar en el pueblo.

¹³⁷El caso de Mauricio forma parte de este apartado. Mauricio y Ezequiel no tenían ninguna relación de amistad en Tlacotepec.

¹³⁸Ramón es un compadre de Jacinto que vive en Tlacotepec. Él no migró a Estados Unidos, ha permanecido en San Agustín Tlacotepec.

Aunque los hombres tenían opiniones encontradas sobre la participación de Jacinto en el trabajo doméstico, se puede apreciar que algunos varones tenían cierta flexibilidad para integrarse a estas labores en San Agustín Tlacotepec.

Si bien, la pareja tenía conocimiento de las opiniones de los/as paisanos/as respecto a la organización doméstica que habían implementado en su hogar, ellos/as mantuvieron esta forma de organización a pesar de las críticas de las personas cercanas. Sarahí y Jacinto respetaron los acuerdos a los que llegaron sobre el trabajo doméstico, pues esta forma de distribución funcionaba en la familia.

El caso de Jacinto y Sarahí nos permitió observar la importancia del prestigio al retornar al lugar de procedencia. El prestigio de la pareja residía en los logros económicos (construcción de casas, compra de camioneta y otros) que habían obtenido trabajando en Estados Unidos. Si bien, las condiciones económicas eran limitadas en el municipio, el prestigio de Jacinto influyó para que se integrara al mercado laboral.

Por otra parte, fue posible apreciar que la pareja tenía más carga de trabajo al volver a Tlacotepec. Sarahí y Jacinto tuvieron que negociar tres formas de trabajo (doméstico, remunerado y en los comités municipales) en el pueblo. Los acuerdos de la pareja permitían la participación de todos/as los/as integrantes de la familia en las formas de trabajo antes señaladas. Hombres y mujeres participaban del trabajo doméstico y remunerado, lo que nos sugiere la posibilidad de cambios en la práctica de los mandatos de género en San Agustín Tlacotepec.

Conclusiones

En este capítulo analicé las negociaciones y acuerdos que hombres y mujeres establecieron en la organización del trabajo doméstico y el trabajo remunerado en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec.

Mauricio, Ezequiel, Sarahí y Jacinto relataron los motivos que tenían para migrar a territorio estadounidense. Si bien, cada uno de ellos/as tenía diferentes razones

para su traslado, los cuatro tenían en común el deseo de desarrollar y cumplir un proyecto de vida en Estados Unidos.

Los relatos de los/as migrantes nos permitieron conocer los mandatos de género respecto a lo femenino y masculino que prevalecían en San Agustín Tlacotepec. En el municipio se esperaba que las mujeres se dedicaran al trabajo doméstico y los hombres al trabajo remunerado. Sin embargo, en la estancia de los hombres y mujeres en Estados Unidos pudimos observar algunos cambios en la práctica de estos mandatos de género.

Las narraciones de Mauricio, Ezequiel, Jacinto y Sarahí nos permitieron comprender la importancia de los lazos de solidaridad entre los/as paisanos/as en el Norte, pues a través de estas redes fue posible que los/as migrantes se insertaran en el mercado laboral estadounidense. Que hombres y mujeres trabajaran de forma remunerada influyó en la organización y distribución de las tareas domésticas.

Se pudo apreciar que en territorio estadounidense fue posible cierta flexibilidad de las prácticas de los mandatos de género entre los hombres y mujeres oaxaqueños/as. Los varones participaban en el trabajo doméstico y las mujeres en un trabajo remunerado.

Por otra parte, en el retorno observamos que los/as migrantes enfrentaron condiciones económicas, sociales y políticas que reforzaban el “deber ser” femenino y masculino en San Agustín Tlacotepec.

El prestigio y los lazos de amistad y familiar influyeron la inserción laboral de las personas que regresaron al municipio. El prestigio estaba vinculado con los objetivos económicos que las parejas habían logrado en Estados Unidos. Una pareja tenía más prestigio si había cumplido con las metas económicas trazadas antes de migrar (construcción de una casa, compra de terrenos y otros). Mientras las personas eran criticadas y mal vistas si no había logrado los objetivos económicos planteados.

En tanto los compadres, parientes y amigos/as ayudaron que los/as integrantes de la pareja encontraran oportunidades de trabajo en el pueblo. Los hombres y mujeres que tenían un mejor prestigio, redes de amistad y familiar tenían más oportunidades de insertarse en el mercado laboral que los individuos que carecían de estos elementos.

Por otra parte, encontramos que los cambios en la composición familiar (migración de hijos/as), las actividades individuales de las mujeres (participación política), las labores en el municipio (servicios en los comités), el trabajo remunerado (en los oficios, labores en el campo, el comercio y los servicios) influyeron en la reorganización de las tareas del hogar entre las parejas. Estos elementos permitieron la participación de los hombres en el trabajo doméstico. La participación en las labores de la casa suscitaron algunas críticas de los/as paisanos/as, pues en el pueblo el “deber ser” femenino y masculino estaba más marcado. Sin embargo, las parejas mantuvieron su organización doméstica a pesar de las opiniones de las personas de alrededor.

El retorno nos permitió apreciar que era posible cierta flexibilidad en la práctica de los mandatos de género en el municipio de San Agustín Tlacotepec. Esto fue posible por la disposición de los/as integrantes de la pareja a conciliar sus expectativas individuales con los deseos del esposo o esposa. Mientras aquellos/as que tenían una postura más rígida sobre el “deber ser” femenino y masculino fue más complicado que mantuvieran una relación de pareja.

Hasta el momento observamos la conciliación de intereses y deseos respecto al trabajo doméstico y remunerado sólo entre los/as integrantes de la pareja. En el siguiente capítulo examino a parejas cuyas decisiones se vieron influenciadas por las opiniones de la familia extensa, como veremos los parientes forman parte de la experiencia migratoria de hombres y mujeres oaxaqueños/as.

Capítulo III

Parejas y relaciones familiares en uno y otro lado de la frontera

En el capítulo anterior revisé las negociaciones y acuerdos que las parejas establecieron en la distribución del trabajo doméstico y remunerado en Estados Unidos y en San Agustín Tlacotepec. En ese capítulo pudimos apreciar que las condiciones económicas, políticas y sociales influyeron en la flexibilización de la práctica de los mandatos de género entre los/as integrantes de las parejas oaxaqueñas.

En este capítulo analizaré la relación de la familia extensa con la pareja durante la experiencia migratoria. Por familia extensa me refiero al espacio en el que conviven varias generaciones de individuos (niños, jóvenes, adultos y ancianos) que tienen lazos consanguíneos o vínculos de pareja (Salles y Tuirán en Jusidman, 2000). Este tipo de familia está compuesta por padres, madres suegros/as, abuelos/as, cuñados/as, tíos/as y primos/as, que mantienen relaciones de solidaridad, apoyo mutuo, afecto y generan dificultades.

En el análisis examino los casos de las parejas formadas por Carlos y Yuridia y Alina y Darío, quienes mantuvieron sus lazos familiares en Estados Unidos y al regresar a San Agustín Tlacotepec. En el primer apartado examino los acuerdos que establecieron los/as integrantes de la familia extensa con las parejas antes de migrar a Estados Unidos. En los sub apartados siguientes abordo el caso de Carlos y Yuridia que recibieron ayuda de sus parientes en territorio estadounidense y posteriormente analizo a Alina y Darío, quienes no tenían familiares en Minnesota.

En el segundo apartado examino brevemente la influencia de la familia en el proceso de retorno de los/as migrantes a San Agustín Tlacotepec. En el primer sub apartado analizo el reencuentro de Carlos y Yuridia con las/os hijas/os, suegra

y tía después de cuatro años de ausencia. En el segundo sub apartado examino el caso de Darío y Alina quienes tuvieron algunas dificultades con la familia a causa de la infidelidad femenina.

3.1 Hasta que la frontera nos separe: La migración en pareja

Carlos y Yuridia vivían con sus hijos/as Eloísa, Mariana y Santiago en San Agustín Tlacotepec. La familia no tenía una casa propia en el municipio, pues ellos/as vivían en casa de Leonor la madre de Yuridia.

Carlos deseaba construir una casa propia para él y su familia y pensó en migrar al observar que los/as paisanos/as que vivían en territorio estadounidense construían casas de concreto en el pueblo.

La idea de irme surgió porque quería mi casa, ya no estaba a gusto con mi suegra. Ella nos apoyaba mucho, pero yo quería mi propio hogar. Lo malo es que no tenía dinero para construir la casa. Aquí en el pueblo me dedicaba al campo, pero trabajas mucho y no ganas tanto. Mis cuñados ya estaban allá [en Minnesota]. Les llamé y pregunté, si me apoyaban para irme porque aquí las cosas estaban difíciles. Me dijeron: te apoyamos al cien por ciento, te vamos a enviar dinero para que vengas. Lo platicué con mi esposa, entonces ella me dijo: Si tú te vas, yo me voy contigo.

Carlos

Para los varones la migración representa la oportunidad de construir una casa propia, con el fin de dejar de ser arrimados y asegurar alguna herencia a los hijos (Rosas, 2010). Los hombres consideraban que el trabajo en territorio estadounidense permitiría satisfacer las necesidades económicas de la esposa y los/as hijos/as.

Carlos pensaba que en Estados Unidos podría obtener el dinero suficiente para la construcción de su casa, pues en el papel de jefe de familia era su deber satisfacer las necesidades materiales de la esposa e hijos/as. Estas necesidades difícilmente podrían ser satisfechas con el trabajo en el campo.¹³⁹

Aunque Carlos había planeado migrar como un proyecto en solitario, su esposa decidió unirse al traslado.

¹³⁹En el capítulo anterior señalé que en San Agustín Tlacotepec las actividades económicas que desempeñaba la gente del municipio se encontraban en la agricultura, la crianza de animales y los oficios (herrereros, coheteros, albañiles y otros).

A mi esposa le entró la idea de irse, ya nadie la sacaba de ahí. Yo no quería que se fuera conmigo, pero su mamá, su tía y mis cuñados la apoyaron. Hablamos con mis cuñados, ellos estuvieron de acuerdo con que su hermana se fuera conmigo a Minnesota. Me dijeron que me prestarían el dinero, pero que me llevara a mi esposa conmigo. Mis cuñados nos prestaron 40 mil pesos, ese dinero serviría para pagarle al coyote y dejarle dinero a mi suegra. Ella cuidaría a los niños en nuestra ausencia.

Carlos

El plan migratorio dejó de ser un proyecto en pareja, para convertirse en un plan familiar. Leonor (mamá), Eduviges (tía) y hermanos de Yuridia, la apoyaron para que se trasladara con Carlos a Estados Unidos. En tanto los cuñados ejercieron cierta presión para que Carlos y Yuridia migraran juntos.

Aunque Carlos no estaba convencido del traslado de su esposa, aceptó que lo acompañara. Él temía que los cuñados no lo apoyaran económicamente si no llevaba a su esposa a Minnesota. Que Carlos compartiera el plan migratorio con la familia tenía algunas ventajas.

Yo me quedé con los niños, me ofrecí a cuidarlos mientras ellos se iban al otro lado. Mi hija quería irse y yo la apoyé para que se fuera con el marido. Carlos no quería al principio, pero mis hijos y yo aconsejamos que era mejor que se fueran juntos. Si migraban juntos ganarían más dinero y regresarían más rápido para cuidar a los niños.

Leonor

En la migración las dinámicas en el interior de la familia se transforman, principalmente si ambos padres migran. Los migrantes y los parientes implementan diversas estrategias para el cuidado de los niños que se quedan en el lugar de origen (Morad y Rodríguez, 2011). Las abuelas asumen el cuidado de los/as niños/as como una forma de apoyar la migración de los padres. Ellas se encargan de la educación y crianza de los/as niños/as en el tiempo que el padre y madre permanezcan en Estados Unidos.

Leonor consideraba que cuidar de los/as nietos/as favorecería la migración de la hija y el yerno, pues sin hijos/as ambos podrían insertarse en el mercado laboral estadounidense y obtener mejores ingresos. Si sólo el yerno migraba la construcción de la casa llevaría más tiempo, en tanto si Yuridia lo acompañaba podría aportar dinero para cumplir con el proyecto de la casa propia. Carlos y Yuridia aceptaron dejar a los/as hijos/as con Leonor en Tlacotepec.

Por otra parte, la pareja trazó los objetivos que deseaban alcanzar en Estados Unidos.

Mi esposa y yo nos propusimos que regresaríamos al pueblo cuando termináramos de construir la casa, queríamos ahorrar dinero. Yo lo que quería era comprarme una camioneta ese era mi sueño, así como los otros hombres del pueblo que venían del Norte. Con mi suegra quedamos que le enviaríamos dinero para la manutención de los niños. Nosotros queríamos enviar dinero para la ropa, zapatos, la escuela, no es que mis hijos no tuvieran, pero podríamos darles mejor ropa.

Carlos

El plan migratorio de la pareja consistía en mejorar las condiciones materiales y económicas de la familia (construcción de una casa en el municipio y el ahorro) y la manutención de los/as hijos/as en la distancia. Los objetivos de la pareja estaban en función de mejorar la vida de los/as hijos/as en el municipio. Carlos y Yuridia contemplaban el retorno al municipio en cuanto las metas económicas se cumplieran, pues ambos deseaban regresar al lado de los/as hijos/as.

La pareja empezó la preparación del viaje, sin embargo evitaron tocar el tema con los/as hijos/as.

Cuando salimos del pueblo estábamos tristes por dejar a los niños, todavía estaban chamacos, nada más le dijimos a Eloísa que era la más grande que nos íbamos al Norte. Santiago y Mariana todavía estaban muy chiquitos para que entendieran. No les queríamos decir porque era muy triste hablar con ellos, yo me tenía que hacer el fuerte para que no se dieran cuenta. Sabíamos que volveríamos pero no sabíamos cuándo. Estábamos tristes por dejar a los niños, pero mi esposa y yo ya habíamos tomado la decisión y pues nos fuimos al Norte.

Carlos

Si bien, migrar es una decisión vinculada a cumplir con ciertos objetivos económicos, esta decisión implica la separación de los/as integrantes de la familia. Padres, madres e hijos/as viven el proceso con tristeza, pues no es fácil dejar a los/as niños/as con los parientes. La pareja amaba a sus hijas/os por lo que el tema del traslado era difícil de tratar con los niñas/os Eloísa (9 años), Santiago (8 años) y Mariana (3 años). Aunque la pareja esperaba que el plan migratorio beneficiara materialmente a las/os niñas/os no por ello dejaban de sentir aflicción, pues sabían que la separación de los hijos/as sería de varios años.

Carlos y Yuridia iniciaron el traslado hacia los Estados Unidos en febrero de 2004, dejando a Eloísa, Santiago y Mariana al cuidado de su abuela en San Agustín Tlacotepec.

Si bien, Carlos y Yuridia recibieron el apoyo (económico y de cuidado de hijos/as) por parte de los parientes, otras parejas tuvieron dificultades con los familiares antes de migrar.

Alina y Darío tenían seis años viviendo juntos cuando él decidió migrar a Minnesota. Alina aceptó quedarse en el municipio con los hijos Sebastián (6 años) y Gilberto (1 año). La pareja acordó que en un año Alina “alcanzaría” a Darío en Estados Unidos. Durante el año que Darío se ausentó, Alina sostuvo una relación con otro hombre del pueblo.¹⁴⁰

En el pueblo la gente empezó a comentar sobre la infidelidad de Alina, los comentarios llegaron a oídos de Federica y Socorro (hermanas de Darío). Ellas llamaron a Darío y le contaron sobre los comentarios respecto a su esposa. Darío llamó a Alina al municipio, para confirmar la infidelidad.

Fue duro saber de las tonterías de esta mujer. Me costaba trabajo pensar en las pendejadas que hacía aquí [en Tlacotepec] mientras yo estaba en el Norte. Se quedó para estar en la casa, para cuidar a los niños no para esas pendejadas. Yo no me esperaba que hiciera eso, nunca lo pensé hasta que me tocó. Mejor le envíe el dinero para que me alcanzara con Gilberto. En el pueblo la gente hablaba de mí, de pendejo no me bajaban, pues todavía yo enviaba dinero a la casa. Yo no la quería ver, pero era mejor que me alcanzara en Estados Unidos a que siguiera en el pueblo haciendo sus tonterías y que hablaran de mí.

Darío

El hombre cuya compañera ha sido infiel sufre la vergüenza por el incumplimiento del “deber ser” de la esposa. La fidelidad forma parte del respeto que una mujer debe mantener a su cónyuge (Marroni, 2000; Rosas, 2010). Si el hombre había migrado a territorio estadounidense para cumplir como proveedor se esperaba que las mujeres que se quedaban en el lugar de procedencia cumplieran con el “deber

¹⁴⁰El tema de la infidelidad de Alina y los chismes que se suscitaron sobre ella se abordará en el siguiente capítulo. En este apartado sólo quiero plantear el inicio del proceso migratorio y la relación con la familia extensa.

ser” femenino. Las mujeres tenían que cumplir con el cuidado de hijos/as, ser amas de casa y mantener la fidelidad al esposo.

Durante el trabajo de campo Darío siempre se refirió a la infidelidad de Alina como “tonterías” o “pendejadas”. Para Darío era difícil reconocer que su esposa le había sido infiel en su ausencia, pues él había cumplido mes con mes con el envío de dinero para la manutención de sus hijos.

Si bien, la infidelidad de Alina estaba vinculada con la ruptura de los mandatos de género, esta conducta también quebrantaba el compromiso con su esposo. Ambos esperaban que uno/a y otro/a mantuvieran la fidelidad en el lugar en el que se encontraban. Que este acuerdo no se respetara lastimó a ambos integrantes de la pareja.

Por otra parte, en el pueblo los parientes reprobaron la conducta de Alina cuando confirmaron la infidelidad.

Sí estábamos enojados con ella [Alina], mi hermano todavía le enviaba el gasto y ella haciendo sus cosas aquí en el pueblo, nosotros sí le pedimos que se fuera con todo y niños del terreno de mi papá. Se nos hizo una falta de respeto a la familia, todavía que vivía en nuestros terrenos y hacía esas cosas.

Federica¹⁴¹

En la migración la familia asume el papel de vigilar la conducta de la esposa que se queda en el lugar de origen, ellos son los encargados de cuidar que la mujer permanezca fiel al marido que se encuentra en la distancia (Marroni, 2000). Las mujeres y los hombres de la familia del migrante supervisan el comportamiento de las mujeres que se quedan en espera del marido. Ellos/as son los/as encargados/as de informar al marido si la esposa cumple con el “deber ser” femenino.

Alina y sus hijos vivían en una casa construida en el terreno de la familia de su esposo. Después de la infidelidad la familia pidió a Alina que desalojaran la vivienda. Las/os cuñadas/as y los/as tíos/as estaban muy enojados/as por su

¹⁴¹Federica es la hermana mayor de Darío, ella tiene 63 años y vive en el municipio de San Agustín Tlacotepec.

comportamiento, pues no consideraban justo que Darío laborara en Estados Unidos y Alina fuera infiel en el pueblo.

En tanto, algunos/as habitantes del pueblo desaprobaron la conducta de Alina, las vecinas y amigas rompieron su relación de amistad. Otros/as dejaron de comprar las gelatinas que Alina vendía en el mercado del pueblo. La infidelidad de Alina fue tema de pláticas entre la gente de Tlacotepec.

Aunque Darío y Alina tenían un problema complicado de pareja ambos acordaron que los planes migratorios se cumplirían, Alina migraría a Estados Unidos.

Darío y yo quedamos en que yo me iría del pueblo. Aquí muchos me dejaron de hablar o de comprar por lo que pasó [infidelidad]. La familia de él me quería comer viva, yo quería irme, quería dejar todos los problemas de aquí, empezamos a buscar quién se quedaría con mi hijo mayor, sólo Pilar nos echó la mano, pues nadie más quería ayudarnos.

Alina

Si bien, la pareja tenía planeado que Alina migrara a Minnesota, los planes tuvieron que apresurarse por las dificultades con los parientes y vecinos/as que rodeaban a Alina. La pareja logró establecer ciertos acuerdos en la distancia; a pesar de las dificultades que vivían entre ellos/as y con los familiares. Ambos decidieron mantener sus planes a pesar de la molestia de los parientes.

Aunque los parientes estaban enojados con Alina, hubo algunos/as familiares que decidieron apoyar a la pareja.

Pues sí, todas las hermanas estaban bien enojadas con Alina, por lo que había hecho. Pero yo a quien quería ayudar era a mi hermano, si él quería seguir con ella pues allá él. Sebastián no tenía la culpa de las tarugadas de su mamá, yo me quedé con él, los tres quedamos en que ellos me iban enviar dinero para los gastos del niño.

Pilar¹⁴²

Aunque Pilar estaba en desacuerdo con el comportamiento de Alina, decidió solidarizarse con su hermano. Pilar –a diferencia del resto de los parientes– consideraba que la infidelidad era un problema de pareja, no un tema en el que los familiares tuvieran que intervenir. Pilar aceptó cuidar a Sebastián, mientras Alina preparaban su traslado a Estados Unidos.

¹⁴²Pilar tiene 50 años es la hermana menor de Darío, ella, su marido y sus hijos viven en el Estado de México.

No tenía miedo al desierto, ni a caminar, tenía miedo de reencontrarme a Darío. No sabía cómo me iba a recibir él ni los paisanos de allá [Minnesota]. Después de que pasó eso, estaba bien arrepentida, pero ni modo ya lo había hecho. Sí sabía en qué me metía, pero ni modo lo hice, le fallé a Darío. Estaba bien nerviosa de volver a verlo. Tenía miedo que me golpeará como hacen los hombres en el pueblo. Me fui con mi hijo chiquito al Norte, para reunirme con mi marido.

Alina

En las entrevistas que sostuve con Alina nunca mencionó la palabra infidelidad. Alina se refería a este episodio como “lo que pasó”, “eso” y más adelante veremos que le llama “pecado”. Ella esperaba que su marido la maltratara físicamente por su comportamiento, pues en el pueblo los hombres golpeaban a las esposas en casos de infidelidad.¹⁴³ Alina decidió trasladarse a Minnesota aún con la expectativa de ser violentada por Darío.

Si bien, la infidelidad había sido un episodio que generó dificultades en la pareja, que Darío pagara el traslado de Alina reflejaba el interés por continuar con la relación y evitar que lo vieran como un tonto. Darío y Alina deseaban mantener el vínculo aun con la infidelidad y los comentarios de la familia. Alina migró en compañía de Gilberto a Austin, Minnesota en 2002

En este apartado describí los motivos y las circunstancias que rodearon la migración de las parejas de San Agustín Tlacotepec a Estados Unidos. Se pudo apreciar que en ambos casos los parientes intervinieron en la decisión, planificación y traslado de las personas a Minnesota.

En los siguientes sub apartados analizaré la experiencia migratoria de Carlos-Yuridia y Alina-Darío en Estados Unidos. Ellos/as nos permitirán comprender cómo influye la presencia o ausencia de la familia en la relación de pareja en Estados Unidos.

3.1.1 Carlos y Yuridia: vivir con la familia en Estados Unidos

¹⁴³En el siguiente capítulo analizaré el tema del maltrato en la pareja.

Carlos y Yuridia fueron recibidos por Luciano y Marcos –hermanos de Yuridia– en Austin, Minnesota. La pareja fue hospedada en la casa de Luciano, quien vivía con su esposa Areli y su hijo Luis de cuatro años y su hija Verania de cinco años.¹⁴⁴

Luciano, Marcos y Areli trabajaban juntos en la empacadora de carne Quality Porks. Carlos y Yuridia tenían la expectativa de laborar en esa empresa al llegar a Minnesota.

Cuando llegamos a Austin ya nos sentíamos seguros, pensamos que ya había pasado lo más pesado. Piensas que luego, luego encontrarás trabajo pero no es así. Mis cuñados me apoyaron durante todo ese tiempo, nos prestaron dinero para los papeles, alojamiento, comida, ropa. Ellos estaban pendientes de que saliera una oportunidad en la empacadora de carne para que mi esposa y yo entráramos. Todos allá nos apoyaban porque sabían que cuando uno recién llega no lleva nada. Mientras mi esposa y yo esperábamos a que saliera una oportunidad en la planta nos pusimos hacer el quehacer de la casa. Mi cuñado se portaba muy bien con nosotros y ni modo de no darle las gracias.

Carlos

La convivencia conyugal al otro lado de la frontera supone, para la mayoría de los migrantes el vivir con varios grupos domésticos que comparten gastos de mantenimiento, trabajo doméstico (ver D'Aubeterre, 2000). Los/as migrantes indocumentados establecen distintas estrategias económicas y de convivencia en Estados Unidos, para aminorar los gastos del hogar. Ellos/as conviven en un solo espacio con otras parejas y familias con las que comparten el día a día en el Norte. Los lazos familiares tienen relevancia en el territorio estadounidense, pues apoyan en la búsqueda de empleo de los/as migrantes.

Los/as cuñados/as y los/as paisanos/as apoyaron económicamente a la pareja en Minnesota. Ellos/as comprendían que las personas al llegar a Estados Unidos, tenían una situación económica complicada (deudas, falta de trabajo y dinero). Carlos y Yuridia se sentían protegidos por los parientes que los mantenían económicamente y los ayudaban en la búsqueda de empleo.

¹⁴⁴Luciano y Areli tenían cuatro años viviendo juntos en la ciudad de Austin, Minnesota.

Aunque Carlos y Yuridia se encargaban de las labores domésticas como una forma de retribuir las atenciones del cuñado y su esposa, Ellos/as deseaban incorporarse al mercado laboral.

Hasta los tres meses mi esposa y yo empezamos a trabajar. Lo primero que hicimos mi esposa y yo fue pagar las deudas con mis cuñados. Yo no quería deberle a nadie. En tres meses entre los dos pagamos la deuda. Así ya me sentía a gusto en la casa, ya no debíamos nada y podíamos aportar. A mí no me gusta deber y menos a la familia, porque luego hay problemas. Era la primera vez que mi esposa me ayudaba a pagar algo, pues antes de irnos yo era quien pagaba todo. Pues al inicio fue raro, porque estás acostumbrado a ser quien paga. Yo le decía que lo suyo [dinero], era suyo y que no me diera nada. Pero ella me decía que no, que también quería dar para la deuda, que para eso trabajaba, que no sólo estaba yo. Sí fue raro acostumbrarme que mi mujer tuviera dinero y que sacara. Quedamos en que los dos íbamos a pagar la deuda. Sí fue menos pesado para mí el que ella también pagara. A veces es pesado mantener o te desesperas pero si eres jefe de familia lo tienes que hacer.

Carlos

Carlos y Yuridia empezaron a trabajar en la empackadora de carne, que ambos se incorporaran al mercado laboral modificó la organización económica de la pareja. El hecho que la mujer participe como proveedora genera pensamientos y sentimientos encontrados en los varones. Algunos varones impulsan a la esposa a que trabaje remuneradamente pues cada vez es más pesada la carga de ser los únicos proveedores. Otros sienten cierta frustración por no cumplir el papel de jefe de familia (Olavarría, 2001). Que las mujeres colaboren con los gastos de la casa, coloca a los varones en una situación que cuestiona su papel como proveedor. Según el “deber ser” ellos son los encargados de la manutención familiar y la esposa del cuidado del hogar y los/as niños/as.

Yuridia trabajó de manera remunerada por primera vez en Minnesota. En el pueblo ella se dedicaba al trabajo doméstico y al cuidado de los/as hijos/as. Que Yuridia migrara sin las/o niñas/o a un lugar que ofrecía oportunidades laborales, permitió que ella se incorporara a la empackadora de carne y colaborara con el pago de la deuda.

Para Carlos no fue fácil aceptar que su esposa aportara dinero para el pago de la deuda, pues hasta ese momento él había sido el único proveedor familiar. Que Yuridia colaborara económicamente contradecía las normas de género que ambos habían aprendido en San Agustín Tlacotepec. Aunque en un primer momento él

no quería aceptar el dinero de su esposa, posteriormente lo aceptó pues permitió el pago de la deuda. Que Carlos admitiera la colaboración económica de su esposa reflejaba cierta flexibilidad a los cambios que se presentaban en la relación de pareja en Minnesota.

Por otra parte, Carlos y Yuridia reorganizaron la distribución del dinero y los quehaceres en el hogar

Todos en la casa trabajábamos así que todos dábamos para los gastos. No, no era por parejas sino de manera individual como si todos fuéramos independientes. Allá ganábamos muy bien, alcanzaba para pagar la renta, la casa. Ya no le daba el gasto a mi mujer, pues cada quien sacaba de su dinero para el gasto de la casa. Yo veía chistoso que todos hiciéramos el quehacer hasta a mi cuñado y a mí. Nosotros hacíamos la comida en el día, lavábamos ropa, trapeábamos según nos tocara, porque las señoras se iban en el turno del día y a nosotros nos tocaba en la noche. Bueno, aunque no quisieras lo hacías ni modo de esperar a la mujer hasta para que te dé de comer. En el pueblo esperaba que mi mujer me sirviera, pero allá no, ella trabajaba y yo tenía que hacer algo. Mi cuñado y su esposa así se organizaban y les iba bien, mi esposa y yo empezamos hacerlo y nos adaptamos.

Carlos

Inicialmente las labores domésticas son consideradas como de responsabilidad femenina. Sin embargo, en la migración es aceptable la participación de los hombres en las actividades reproductivas, pues en algunos casos está sujeta al ingreso de la mujer al mercado de trabajo. La incorporación al trabajo remunerado limita a la mujer en sus actividades domésticas y hace evidente al varón que tiene que apoyar en el mantenimiento del hogar (Olavarría, 2001). Que las mujeres y hombres laboraran remuneradamente en Estados Unidos, influyó en la reorganización de las tareas del hogar. Aunque los hombres mantenían la idea que la mujer era la encargada de las tareas domésticas, ellos se involucraron en algunas de estas actividades por las condiciones laborales de la esposa. Las mujeres tenían que cumplir con un horario que no siempre les permitía terminar el trabajo doméstico.

En la migración era posible la flexibilización del “deber ser” femenino y masculino, pues las condiciones laborales de la pareja permitían el establecimiento de nuevos acuerdos. En los que era posible que hombres y mujeres participaran en actividades que se consideraban del otro género. Aspectos como el trabajo

doméstico y remunerado fueron los más evidentes como señalé en el capítulo anterior.

Por otra parte, Carlos dejó de proporcionar el gasto de la casa a Yuridia, pues con un sueldo propio ella era capaz de aportar dinero al hogar que compartían con la otra pareja. Carlos y Yuridia tuvieron que renegociar la administración del dinero y su contribución para lograr los objetivos económicos que se habían trazado.

Mi esposa y yo poníamos dinero para enviar a los niños, mandábamos para la construcción de la casa. Y cada quien ahorraba si le sobraba algo. Ella abrió su cuenta [de banco] y yo abrí la mía. Sí te aliviana que haya otra persona que jale contigo en el dinero. Ya no estás solo con los gastos. Mi esposa me ayudaba con la construcción de la casa, así logramos parar un casa en el pueblo. Como jefe de familia me tocaba estar pendiente de la construcción, contrataba los albañiles para la casa, llamaba al pueblo, estaba al pendiente. La casa se hizo a mi modo, pues más o menos tenía idea de lo queríamos.

Carlos

Para algunos varones los aportes de la pareja son considerados como “ayuda”, pues tienen problemas en aceptar que el aporte económico que ellas brindan es importante, especialmente cuando los recursos son escasos o si se quiere mejorar el nivel de vida de la familia y los hijos (Olavarría, 2001). Algunos varones consideraban la contribución económica de las esposas como una “ayuda” a la economía familiar. Si ellos reconocían que la aportación económica de la esposa era importante, su papel de proveedores económicos sería cuestionado por otros varones. Para los hombres era importante conservar el papel de proveedores pues era la forma de cumplir con el “deber ser” masculino.

Carlos reconocía la importancia del dinero de su esposa en el plan migratorio, pues permitió cumplir con la construcción de la casa, el ahorro individual y la manutención de los/as hijos/as. Él y su esposa contribuían monetariamente para cumplir con los objetivos económicos que habían trazado en el pueblo.

Si bien, los mandatos de género son flexibles en un contexto migratorio, hombres y mujeres mantienen la idea de los mandatos de género. Carlos necesitaba demostrar que cumplía con el “deber ser” masculino en territorio estadounidense aun con la contribución económica de su esposa. Que Carlos se hiciera cargo de

la construcción de la casa era una forma simbólica de demostrar a otros varones que él era el jefe de familia.

El apoyo de los familiares fue importante para que la pareja se trasladara e ingresara a la empacadora de carne, no obstante en la convivencia cotidiana surgieron algunas dificultades.

Una vez con Macario me fui a un bar donde había chicas que bailaban. No, no era la primera vez que iba con los compas, pero sí era la primera vez que iba con ese paisano. No pues nosotros no decíamos nada, si veíamos que alguien hacía algo con una chica nadie decía nada. La verdad sí íbamos antes de entrar a trabajar, como tenía el turno nocturno pasaba al bar a tomar una cerveza, ver a las chicas y ya me iba a trabajar. La verdad estábamos contentos pues había de todo güeritas, chinas, morenas, pelirrojas.

Carlos

Para los varones existe la posibilidad de mantener algún tipo de contacto sexual con mujeres que no son sus esposas antes de migrar o en la estancia migratoria (ver Rosas, 2010). La permisividad sexual está contemplada en el marco de las normas de género, pues parte de “ser hombre” consiste en estar dispuesto a relacionarse sexualmente con otras mujeres.

Los bares a los que hace mención Carlos eran lugares a los que los migrantes asistían. En estos espacios había mujeres que bailaban por una cantidad de dinero y ofrecían servicios sexuales a los hombres que bebían una cerveza.¹⁴⁵ La visita a los bares era una actividad de varones que implicaba cierta complicidad entre ellos. Se esperaba que ninguno de los hombres que asistía comentara con otros/as sobre las actividades que realizaban en esos lugares.

Algunos hombres que entrevisté durante el trabajo de campo me comentaron que en los bares no sólo bebían alcohol sino pagaban para que las jóvenes del lugar bailaran sensualmente, los acompañaran en las mesas o mantuvieran relaciones sexuales. Para los varones era novedad asistir a estos lugares, pues en el pueblo no había sitios ni mujeres (rubias, negras o pelirrojas) que bailaran sobre una mesa en ropa interior o bikini. Si bien, en el municipio había mujeres con las que

¹⁴⁵Otros varones me narraron sobre la visita a los bares a la ciudad de Austin, Minnesota. Ezequiel, Jacinto y Darío me confirmaron su asistencia solos o acompañados a los bares.

podían mantener relaciones sexuales por un pago, ninguna de ellas tenía características físicas que encontraron en los bares de Austin.

Uno andaba con los compas y te decían ándale éntrale con la chica. Para qué te miento, sí hubo quienes estuvimos con algunas de las chicas de los bares. Algunos éramos casados y otros eran solteros, pero ahí andábamos. Bueno había compas que ya habían engañado desde el pueblo, para mí fue la primera vez que hice eso. Quienes ya tenían callo ya se las sabían para que la esposa no los cachara. Sí, sí probamos, sólo uno que otro no quiso entrarle.

Carlos

Para algunos migrantes no fue la primera vez que se vincularon erótico-sexualmente con mujeres que no eran sus esposas, pues habían cometido infidelidad antes de migrar. Carlos no admitió que se hubiera relacionado sexualmente con alguna de las mujeres de los bares. En las entrevistas que sostuve con Carlos sólo admitía que había pagado para que una de las chicas bailara o se tomara una copa con él.

Por las relaciones o contactos que los varones mantenían en los bares había un convenio –no verbalizado– para ocultar esas actividades a las esposas. “Ser hombre” en el grupo implicaba cierta complicidad que consistía en guardar silencio sobre las visitas a los bares. Los hombres no deseaban que sus esposas se enteraran por los problemas que pudieran provocar en la relación de pareja.

A mi paisano Macario se le ocurrió contarle a mi cuñado que nos habíamos ido al bar. Mi cuñado se lo contó a mi esposa. Ella se molestó mucho conmigo, me reclamó que haya ido a uno de esos lugares. Yo le dije que no había pasado nada y era verdad, esa vez sólo acompañé a mi paisano. Me molesté con mi cuñado, por haberle contado a mi mujer. Sí le reclamé pues él también había ido a esos lugares y yo no había dicho nada a su esposa.

Carlos

Carlos esperaba que los varones de su alrededor (Macario y Lucio) mantuvieran la discreción sobre sus actividades en el bar. Carlos tenía esta expectativa, pues él había guardado silencio sobre las visitas de sus conocidos a estos lugares. Que Yuridia se hubiera enterado por Macario y Lucio sobre la presencia de Carlos en el bar era una forma de romper con estos convenios no hablados entre los varones. Carlos estaba más enojado por la indiscreción de su cuñado que por el problema con su esposa.

Le reclamé a mi cuñado que le hubiera contado a mi mujer sobre el bar, le dije: que en otras ocasiones bien que se había callado la boca con los paisanos. Él me contestó: que no le parecía bien que fuera varias veces al bar. Que ya se me había hecho costumbre y que mi esposa era su hermana y no podía dejar las cosas así. Yo estaba muy enojado con él, pues esas cosas son broncas del matrimonio, no de la familia. Mi esposa sí se enojó, pero luego nos reconciamos. Yo quería a mi esposa y no había hecho nada con las bailarinas del bar. Dejé de ir a ese lugar y nunca más invité a ese paisano a otros lugares, por andar de bocón. Con mi cuñado no llegamos a más problemas pues él me había ayudado cuando recién llegué a Minnesota.

Carlos

Si bien, entre los varones había ciertos convenios de silencio, estos pactos se rompían cuando alguna conducta podía lastimar o perjudicar a una mujer cercana. Lucio demostraba la lealtad que tenía hacia su hermana contándole sobre las visitas de su esposo al bar, probablemente para que Carlos dejara de asistir a esos lugares. Carlos decidió no hacer más reclamos a su cuñado por el incidente del bar, pues él estaba agradecido con Lucio por la ayuda económica que le había prestado al migrar a Minnesota.

Carlos consideró los comentarios del cuñado como una forma de entrometerse en la relación de pareja, pues estos comentarios causaron problemas con su esposa. Él y Yuridia tuvieron dificultades por las visitas a los bares. Aunque Yuridia no estaba segura sobre las actividades de su esposo con las bailarinas, había surgido la desconfianza en la pareja. Carlos decidió dejar de asistir a los bares de la ciudad como una forma de conciliar y recuperar la confianza con su esposa.

Mi esposa estaba bien enojada y no era para menos, le pedí perdón y le juré que no había hecho nada. Ella me perdonó y seguimos juntos en Estados Unidos, pues teníamos a nuestros hijos y una casa echada a andar en el pueblo, no íbamos a tirar todo eso por una tontería.

Carlos

Carlos y Yuridia habían vivido un momento complicado por el episodio del bar; sin embargo deseaban seguir juntos como pareja. Ellos/as mantenían el afecto, el cariño y el compromiso de cumplir con un proyecto de vida común (la crianza de los hijos/as, la construcción de la casa, el ahorro y vivir algunos años en Minnesota) que habían planteado en el pueblo.

En este caso la presencia de la familia en territorio estadounidense fue relevante para que la pareja se insertara en el mercado laboral y tuviera un lugar donde hospedarse en Minnesota. Los parientes apoyaron laboral y económicamente a cada uno de los/as integrantes de la pareja. Sin embargo, entre la pareja y los parientes surgieron algunas tensiones. Los familiares intervinieron en temas que se consideraban sólo del interés de los/as integrantes de la pareja. Para el esposo y la esposa convivir con los parientes implicó la intromisión de estos en las dificultades que surgían en la vida de pareja.

En el siguiente sub apartado veremos el caso de Darío y Alina quienes después de un año de separados se reencontraron en Austin, Minnesota. Ellos/as no tenían parientes en Estados Unidos, por lo que las dinámicas dentro y fuera del hogar fueron replanteados a partir de sus intereses como pareja.

3.1.2 Alina y Darío: Mejor solos que mal acompañados

Alina llegó con su hijo Gilberto en noviembre de 2004 a Austin, Minnesota; ahí la esperaba Darío –su marido– a quien no había visto en un año. Darío esperaba la llegada de su familia, él decidió rentar un departamento para acomodar a su esposa e hijo. Darío estaba enojado con su esposa a causa de la infidelidad que ella había cometido en San Agustín Tlacotepec.

Mientras tanto, Alina tenía miedo de la reacción de Darío, pues se reencontraría con su esposo luego del episodio de la infidelidad.

Yo me moría de miedo cuando llegué a Austin. Pensaba que mi marido me iba a golpear, por lo que ocurrió [infidelidad]. Nada más estaba esperando que me diera el golpe, pues tampoco yo había hecho algo tan bonito en el pueblo. Para el colmo iba yo embarazada, pensaba que ahora sí no me escaparía de una paliza. Pero cuando llegué él no me pegó, ni una sola vez, ni siquiera cuando le dije que estaba embarazada. Yo pensé que me lo habían cambiado porque ni una cachetada nada, hasta me ayudó con mi embarazo.

Alina

La infidelidad de las mujeres en el lugar de procedencia está seriamente censurada por la gente del entorno. Las mujeres que quebrantaron la norma de la monogamia pueden ser violentadas físicamente por las personas que las rodean (Marroni, 2000). La infidelidad femenina está mal vista por la familia, los/as

conocidos/as o los/as vecinos/as. En algunos lugares la infidelidad de las mujeres es sancionada a través del maltrato físico del esposo o los parientes.

Alina esperaba que su marido la maltratara físicamente, pues en Tlacotepec a las mujeres que habían cometido infidelidad los esposos las golpeaban. En el pueblo hombres y mujeres pensaban que una forma de sancionar la infidelidad era a través del maltrato físico. Bajo este marco Alina consideraba que su marido tenía motivos suficientes para golpearla, pues no sólo había sido infiel sino iba embarazada de otro hombre. Alina estaba sorprendida por la reacción de su marido, quien no la golpeó sino se hizo cargo del embarazo.

Yo sí tenía ganas de darle un trancazo a mi esposa, pues me había visto la cara en el pueblo. No lo hice yo quería seguir trabajando en Minnesota y no iba a exponerme a que detuviera la policía. Lo que me impactó fue el embarazo, así menos la iba a golpear. Yo sí tengo mi genio pero que tal si le pasaba algo al bebé y él no tenía la culpa de las pendejadas de la mamá.

Darío

En Estados Unidos existe una condición de protección a las mujeres que impacta a hombres y mujeres que provienen de las sociedades rurales, que veían el hecho de golpear a una mujer como parte de una prerrogativa del “ser hombre”. Las leyes estadounidenses propiciaban que los hombres restringieran el maltrato a la esposa por temor a las autoridades del Norte (ver Manjarrez, 2006; Rosas, 2010). En Estados Unidos los varones tenían conocimiento que las leyes eran más estrictas respecto al maltrato a la esposa que en San Agustín Tlacotepec. Ellos no querían problemas con la policía por un episodio de violencia doméstica.

Darío tenía un año viviendo en Austin y en ese tiempo comprendió que había leyes que sancionaban el maltrato físico a las mujeres en Estados Unidos. Darío no golpeó a su esposa cuando ella llegó a Austin. Si él deseaba permanecer en Minnesota y cumplir sus objetivos económicos tendría que respetar las leyes estadounidenses.¹⁴⁶ El embarazo fue otro elemento que detuvo el ejercicio de maltrato, pues pensaba en el daño que podría ocasionar al bebé. Aunque Darío

¹⁴⁶El tema del maltrato en la pareja se abordará en el siguiente capítulo, por el momento sólo me referiré a algunos aspectos sobre la violencia doméstica que me servirán para plantear las circunstancias en las que llegó Alina a Minnesota.

seguía enojado por el comportamiento de su esposa decidió apoyar a Alina durante el embarazo.

La relación de Darío y Alina durante los primeros meses de su reencuentro fue tensa, si bien no hubo golpes sí había reclamos y reproches por la infidelidad. Sin embargo, llegaron al acuerdo de mantener la relación de pareja en Minnesota.

Alina y Darío reorganizaron su vida doméstica y laboral en Estados Unidos, los primeros cambios en la relación de pareja se suscitaron en el ámbito doméstico con el nacimiento de Lulú.

Allá en [Estados Unidos] a los papás los dejan entrar cuando nacen los bebés. Yo estuve ahí cuando nació Lulú. Me dejaron pasar al parto, fue muy emocionante. Aquí [en San Agustín] nunca había visto el nacimiento de un bebé. El doctor me dijo que podía cortar el cordón umbilical pero no me atreví, me dio miedo hacerlo mal, estaba muy chiquita, toda roja y lloraba mucho. Ella fue mi hija desde que nació, el cómo llegó eran cosas de su mamá.

Darío

Aunque las circunstancias de la concepción de Lulú fueron un tanto complicadas, Darío decidió convertirse en el padre de la niña. El nacimiento de Lulú brindó a Darío la oportunidad de ejercer una paternidad distinta a la que había desempeñado con sus otros hijos.

Con mis hijos mayores la mera verdad nunca les cambié los pañales eso lo hacía su mamá. No, yo no me ocupé de ellos, pues en el pueblo no se estila. Yo cumplía con dar el gasto y mi esposa se encargaba de los niños. Pero con Lulú ahí sí fue otra cosa. A Lulú le cambié los pañales, la vestía, la cargaba, la dormía, la peinaba, bañarla sólo a veces porque me daba miedo que se me cayera o se ahogara. A Lulú la abrazaba, la arrullaba, la niña me tenía embobado. Con Lulú fue la primera vez que hice todo eso, con los niños más grandes no, la verdad con los niños grandes fui bastante desapegado. Hasta que nació Lulú me volví un poco más cariñoso, incluso con Gilberto era más juguetón, esa niña tenía algo que me hacía más apaciguado, más atento.

Darío

Los varones aprendieron lo que se esperaba de un padre a través de sus vivencias y las enseñanzas de sus propios padres y madres. Los padres son figuras multifacéticas por un lado pueden ser amados, queridos y respetados y por otro temidos y afectivamente lejanos. Los mandatos de género señalan que ser padre significa reconocer al hijo y proveerlo económicamente, en tanto la participación de los varones en crianza es mínima (Fuller y Olavarria en Olavarría,

2001). Se espera que los hombres como padres cumplan con la manutención económica, en este “deber ser” masculino los varones limitan sus expresiones de afecto hacia los/as hijos/as.

Darío había cumplido como proveedor de los hijos, pero en Estados Unidos fue la primera vez que se involucró en las tareas de cuidado. Él reconocía que había una diferencia entre la forma de ser padre en el pueblo y en Minnesota. En Tlacotepec la paternidad se realiza desde el papel de proveedor, pues los padres no cambiaban pañales, alimentaban, bañaban o cuidaban a los/as niños/as cuando estos eran muy pequeños/as. Darío recordaba que a Gilberto y Sebastián ni siquiera los cargaba, pues él consideraba que esa tarea era trabajo de su esposa. Esta situación cambió con el nacimiento de la niña, Darío decidió participar de los cuidados de la pequeña.

Por otra parte, la expresión de emociones fue otro cambio en la forma de ser padre. Darío expresaba sentimientos de ternura y cariño hacia su hija a través de palabras, abrazos y mimos, un aspecto que no había manifestado con los hijos mayores. El nacimiento de Lulú fue un suceso que suscitó algunos cambios en la forma que tenía Darío de ejercer su paternidad en Estados Unidos.

Alina estaba sorprendida del ejercicio de la paternidad de Darío, pues en pueblo él no se había involucrado en la crianza de los hijos.

Yo estaba contenta cuando nació mi hija, pues mi marido y yo nos empezamos a llevar bien. Yo estaba feliz, pues éramos una familia. Además mis cuñadas no se metía porque estaban en el pueblo, aunque nos llamaban allá [Minnesota] yo no hablaba con ellas. Cuando se enteraron que Darío se hacía cargo de la niña se enojaron, pues reprochaban que él la cuidara cuando yo había hecho mal en el pueblo. Eso sí me enojaba pero no importaba porque nosotros andábamos allá [en Estados Unidos] y ellas en el rancho.

Alina

La ausencia de los parientes en la estancia migratoria beneficia los cambios en las relaciones de los cónyuges. La pareja puede reorganizar sus deberes y obligaciones según les convenga y no de acuerdo a las normas sociales que la familia refuerza. En la distancia el control y la valorización que la familia extensa ejerce sobre la pareja disminuye (Bolzman en Lagomarsino, 2005). Los/as

integrantes de la familia refuerzan las normas de género que prevalecen en un determinado lugar y contexto, por lo que la ausencia de los parientes en algunos casos beneficia a la relación de pareja. Los/as esposos/as pueden cambiar algunas formas de organización del trabajo doméstico y remunerado, sin la opinión, vigilancia o censura de los parientes.

Alina consideraba que la participación de su esposo en la crianza era a causa de la ausencia de la familia extensa. En el pueblo las cuñadas señalaban el “deber ser” que los/as esposos/as debían seguir e intervenían en los problemas de la pareja. En la distancia Alina podía evitar las críticas de las cuñadas, pues dejaba de contestar las llamadas telefónicas o ignorar los comentarios. Que la familia permaneciera en el pueblo favoreció para que la pareja resolviera sus dificultades ocasionadas por la infidelidad; reorganizara las labores domésticas y de crianza según sus deseos, sin los comentarios de los parientes.

Darío se integró al trabajo doméstico en esta reorganización de la dinámica familiar en Minnesota.

Yo empecé hacer la comida, limpiaba la casa cuando mi esposa empezó a trabajar en la planta. En el pueblo no lo hacía pero en Minnesota tuve que hacerlo. No había quien nos ayudara y con dos niños había más ropa que lavar, tenía que cocinar pues los niños tenían que comer. Lo que hicimos fue que yo trabajaba en la planta en la tarde-noche y ella en el día. Ella llegaba se quedaba con los niños y yo me iba a la empacadora. Estaba pesado porque regresaba cansado, pero preferíamos cuidar nosotros a los niños que pagar a alguien que lo hiciera.

Darío

La participación de los hombres en las actividades del hogar es provocada por diversas causas: el ingreso de la mujer al mercado de trabajo, la ausencia de la familia extensa y limitaciones económicas en el hogar (Olavarría, 2001). La colaboración de los hombres en las actividades domésticas está sujeta a las circunstancias que los rodean. Que las esposas trabajen de forma remunerada es un factor que se suma a otros que propician la incorporación de los varones a los quehaceres de la casa. La ausencia de suegras, primas u otras mujeres que colaboraran en la crianza de los/as niños/as; las limitaciones económicas para contratar a una persona que se hiciera cargo del cuidado de hijos/as y de las

labores del hogar eran factores que originaban que los varones se involucraran en el trabajo doméstico.

Para Darío representó un cambio en la vida cotidiana participar en las labores domésticas, pues él no estaba acostumbrado a cooperar en estas actividades. En Minnesota ambos miembros de la pareja colaboraban en el trabajo doméstico por las circunstancias que los rodeaban: I) Lulú y Gilberto eran muy pequeños/as y necesitaban más atención y cuidados; II) la incorporación de Alina a las empacadoras de carne, ella laboraba ocho horas diarias en la Quality Porks; III) la ausencia de parientes que colaboraran en el cuidado de los niños/as y participaran en los quehaceres del hogar; IV) Darío no deseaba pagar a una persona que ayudara en la crianza de los/a niños/a. Estas circunstancias propiciaron la incorporación de Darío en las labores del hogar.

Si bien, Darío empezó a colaborar en las tareas del hogar y la crianza de los/as hijos/as por las circunstancias antes descritas esta participación también reflejaba cierta flexibilidad para adaptarse a las nuevas condiciones familiares.

Por otra parte, Darío pagó los *papeles chicanos*¹⁴⁷ que necesitaba su esposa para ingresar a laborar en la planta Quality Porks.

Él me ayudó a entrar a trabajar, hablamos y quedamos en que yo iba a trabajar en la planta. Yo sí tenía ganas de trabajar y tener mi dinero. En el pueblo hacía mis gelatinas o tortillas, pero ganas con eso bien poquito, no más era para ayudar a comprar algo para los niños. Me gustaba trabajar allá [en Estados Unidos], me tocaba quitar la grasa de la carne de puerco con un cuchillo, me paraba al lado de la banda que transportaba la carne y pasaba el cuchillo sobre la carne. La verdad estaba bien fácil mi trabajo, sí te cansabas de estar ocho horas parada pero te cansas más en la casa y ni te pagan. Además había comedor, tenía amigas que no eran del pueblo sino guatemaltecas o mexicanas pero de otros estados. Ellas no sabían nada de mí ni de lo que había hecho en el pueblo y eso me gustaba. El dinero me rendía para enviarle a mi hijo, dar para el gasto y darme algunos gustos. Me gustaba comprarme ropa o zapatos. Hasta pude abrir una cuenta bancaria, pues le enviaba dinero a mi hermana en Oaxaca.

Alina

El significado que adquiere el trabajo para la mujer, es un aspecto importante a considerar para entender las transformaciones en la vida familiar. Cuando la

¹⁴⁷En el capítulo anterior hice referencia a *los papeles chicanos*. Sólo para recordar, estos documentos eran falsificaciones del número de Seguro Social que los migrantes compraban para conseguir empleo en las empacadoras de carne.

experiencia laboral es vista como una meta y es vivida como una experiencia satisfactoria las relaciones de género tienden a ser más equitativas, pues las mujeres contribuyen a la economía familiar (De Barbieri, Arriagada en García y Oliveira, 2007). Si bien, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo obedece a necesidades económicas de la familia, esta actividad puede contribuir al bienestar de las mujeres. Para algunas el trabajo remunerado se convierte en una actividad disfrutable, pues conviven con otras personas, rompen la rutina doméstica y obtienen un ingreso económico.

Alina disfrutaba trabajar en la empacadora de carne no sólo por el dinero que obtenía sino por la satisfacción personal que le brindaba esta actividad. En la empacadora ella empezó a tejer redes de amistad con otras migrantes indocumentadas; podía administrar su sueldo según sus intereses y gastar su dinero en cosas personales. El trabajo en la empacadora permitió a Alina contribuir al gasto de la familia, enviar dinero al hijo en México y ahorrar de forma individual.

Los mandatos de género señalaban que Darío tenía que cumplir como proveedor, sin embargo que Alina tuviera trabajo remunerado fue un elemento para que ambos negociaran los convenios respecto a la administración del dinero.

Para mí fue menos pesado que ella ayudara en la casa, la verdad como hombre también te cansas de dar, pero lo tienes que hacer. Ella quería trabajar y yo la ayudé para que viera que no era tan fácil ganar el dinero, que no era fácil trabajar en la planta y luego hacer sus tonterías [infidelidad]. Después de su tontería [infidelidad] yo no tenía ganas de estar dando el gasto como siempre, mejor que cada quien diera y se hiciera cargo de su dinero, sí ahorraba bien y si no también.

Darío

Alina y Darío acordaron contribuir con los gastos de la casa (renta, alimentos y servicios) esta situación era novedosa para la pareja, pues Darío había sido el único proveedor. Si bien, la reorganización económica en la pareja respondía a que ambos integrantes tenían un trabajo remunerado, los problemas en la relación influyeron en esta redistribución.

Rosas (2010) en su trabajo *Varones al son de la migración* señala la relación que existe entre el trabajo masculino y la infidelidad femenina, la autora indica que el trabajo masculino carece de importancia si la cónyuge es infiel, el esfuerzo y sacrificio del hombre valen porque hay una esposa que respeta y se hace respetar. En la pareja existe un pacto implícito que asocia el buen desempeño económico del varón con la fidelidad de la mujer.

Siguiendo a Rosas se puede sugerir que si una mujer era infiel al marido, el hombre podía desatenderse de las funciones de proveedor familiar. La infidelidad femenina rompía el pacto que exigía al hombre a cumplir con el mandato de proveedor. Darío consideraba que su papel como proveedor había disminuido por la infidelidad de su esposa, por lo que una forma de sancionar el comportamiento de su esposa era a través del trabajo y la contribución económica a la casa. Él esperaba que Alina valorara el esfuerzo que él realizaba para obtener un ingreso, esfuerzo que él había realizado en el tiempo de la infidelidad. La infidelidad fue un episodio que lastimó a Darío y que había generado desconfianza hacia su esposa. Esta desconfianza se reflejaba en la administración del dinero, pues cada uno de ellos era responsable de sus ingresos.

Aunque Darío consideraba que la colaboración económica de su esposa era una forma sanción, para Alina tenía otro significado.

En el pueblo él me daba el gasto y yo compraba lo de la semana, si no me alcanzaba le pedía más dinero, pero allá [en Estados Unidos] los dos poníamos para el gasto, la renta y el dinero que se enviaba a mi cuñada. Yo me sentía bien de ayudarle con el gasto de la casa a mi marido. Creía que así él me perdonaría más rápido por lo que hice, si ayudaba y ponía para el gasto, igual y se le bajaba más rápido el enojo. Ya no le pedía dinero porque tenía con qué responder. Para mí era bonito tener mi propio dinero, pues nunca había ganado en dólares y que me alcanzara para lo que yo quisiera.

Alina

Que Alina disfrutara el trabajo en la empacadora de carne anulaba la intención que viviera el trabajo remunerado como una sanción. Ella estaba contenta con la contribución económica que realizaba al hogar, pues desde su perspectiva era una forma de resarcir la infidelidad que había cometido en el pueblo. Aunque Alina estaba arrepentida de la infidelidad sabía que su marido no había olvidado el

suceso, ella intentaba que su esposo perdonara este hecho a través de la “ayuda” económica. Alina deseaba mantener la unión con su compañero, por lo que buscaba distintas formas de reparar la relación de pareja.

Aunque Darío y Alina habían vivido un episodio de infidelidad, ellos/as habían decidido permanecer juntos en Minnesota. La pareja mantuvo el proyecto de vida que habían planteado (migración a territorio estadounidense, la crianza de hijos/as, el trabajo remunerado, el ahorro) incluso contra las opiniones de la familia. Que la pareja vivieran lejos de los parientes permitió que continuaran como pareja y negociaran nuevos acuerdos de convivencia en Minnesota.

Este caso nos permitió un primer acercamiento al abordaje del maltrato físico en la pareja en Estados Unidos. Si bien, uno de los integrantes manifestó el deseo de golpear a su compañera, las leyes que prevalecían en territorio estadounidense impidieron el maltrato físico. En el siguiente capítulo veremos con más detenimiento los casos de violencia doméstica. Pudimos apreciar que la ausencia de los parientes fue un factor que permitió a la pareja solucionar sus problemas sin la intervención de terceros. Ellos/as renegociaron las labores del hogar; el cuidado de los hijos/as y la inserción al mercado laboral según sus intereses.

En este apartado pudimos apreciar el desarrollo de la relación de pareja en Estados Unidos. Los casos presentados nos permitieron observar que la familia es un factor que influye en la relación de pareja. Los parientes se involucran en los problemas de la pareja, pues emiten críticas basadas en un “deber ser” masculino y femenino. Si bien, las parejas no estaban de acuerdo con los parientes, mantuvieron los lazos familiares en el pueblo y en Estados Unidos.

El siguiente apartado nos permitirá comprender la relación de las parejas y sus familiares en el proceso de retorno a San Agustín Tlacotepec.

3.2 ¡Vámonos al pueblo!: El retorno de las parejas a San Agustín Tlacotepec

Carlos y Yuridia, y Alina y Darío permanecieron cuatro años viviendo en Austin Minnesota. En el transcurso de ese tiempo ellos mantuvieron comunicación con sus familiares e hijos/as en México. En las pláticas que los/as migrantes sostenían

con los parientes e hijos/as el tema del retorno era recurrente. Los/as hijos/as y los familiares deseaban que las parejas regresaran a San Agustín Tlacotepec. Para Carlos y Yuridia, y Alina y Darío el tema de volver al pueblo generaba discusiones, pues los/as integrantes de la pareja no se ponían de acuerdo respecto al tema.

Carlos y Yuridia llamaban a sus hijas e hijo Eloísa, Mariana y Santiago cada domingo, las/o niñas/o habían quedado al cuidado de su abuela Leonor en Tlacotepec.

Mis niños nos llamaban y se quejaban que su abuela los golpeaba, ellos nos pedían que regresáramos desde los primeros meses que nos fuimos, pero nosotros no podíamos volver hasta que la casa estuviera lista. Nos dolía que los niños lloraran pero ni modo era necesario quedarse más tiempo. Cuando terminamos la casa, los niños nos decían que ya volviéramos, que ya no aguantaban a la abuela. Nosotros les decíamos que sí, que aguantaran un poco más, que ahorráramos un poco más de dinero, que no más compramos la camioneta, que ahora el terreno pues así nos lo traíamos, no es que no quisiéramos volver, pero quería regresar y decir: miren cumplí.

Carlos.

Si bien, Carlos y Yuridia no estaba de acuerdo con el maltrato físico que sufrían sus hijas/o por parte de la abuela, la pareja deseaban cumplir con las metas económicas (la construcción de la casa y el ahorro) que se habían propuesto antes de migrar. La pareja aplazó el retorno al pueblo, sin embargo los problemas entre los/as niños/as y Leonor aumentaron.

Por otra parte, doña Leonor empezó a demandar la presencia de la pareja en el municipio.

Yo sí les llamé y les dije que se regresaran, los niños ya estaban grandes y pues ya no era lo mismo, estaban más respondones y yo ya no aguantaba, pues sí les di algunas nalgadas para que negar, pero ya no encontraba la forma de que obedecieran. No, yo ya no estaba para esas cosas. Cuando mi hija y mi yerno pararon la casa les dije que se regresaran a cuidar a los niños.

Leonor

El regreso de los migrantes está vinculado con el ciclo familiar, principalmente si los hijos se encuentran en la adolescencia, pues supone una etapa en la que los muchachos requieren la presencia de los padres para su educación y no la de otros parientes (Mestries, 2013). Para los familiares que asumen el cuidado de los/as hijos/as de los/as migrantes, la etapa de la adolescencia es un período

complicado. Los/as adolescentes desafían las normas de las personas que los/as han cuidado, lo que genera conflictos con los tíos/as o abuelos/as. Ante esta circunstancia los parientes esperan que los/as migrantes regresen para que asuman la educación de los/as hijo/as.

Para Leonor la crianza de las/os nietas/os era una tarea difícil, las/os niñas/os habían crecido y desobedecían las reglas de la casa. En el municipio las “nalgadas” y los “coscorriones” era la forma que los adultos educaban a los pequeños/as. Para Leonor “nalguear” a los nietos era una manera de cumplir con el papel de cuidadora. Sin embargo, esta forma de educación ya no tenía los resultados esperados, pues las/o niñas/o dejaron de obedecerla. Aunque Leonor se había solidarizado con el plan migratorio, ella deseaba que su hija y yerno volvieran al municipio para que cuidaran de las/os niñas/os.

En Estados Unidos, Carlos y Yuridia tenían opiniones distintas sobre el retorno a San Agustín Tlacotepec.

Mi mujer no quería volver, quería que mandáramos por los niños, para que viviéramos todos juntos en Minnesota. Ella decía que los niños estarían mejor allá, que en el pueblo. Ella quería que los niños ingresaran a la escuela de allá, que aprendieran inglés como los hijos de los paisanos. Mis cuñados estaban de acuerdo con ella y trataron de convencerme. Pero a mí no me gustaba la vida de allá [Minnesota] para mis hijos. No quería que sufrieran en el cruce. Sí me molestó que mis cuñados estuvieran ahí de metiches, pues no eran sus hijos. Ahí ya los paré, ya no les debía nada para aguantar sus cosas y más si se trataba de mis niños. Yo no quería exponer a los niños a la frontera. Sí me enojó y tuvimos discusiones mis cuñados, mi esposa y yo. Los pleitos que nunca tuvimos mis cuñados y yo ahí reventaron.

Carlos

Yuridia no quería volver a México, ella deseaba que sus hijas/o migraran a Estados Unidos, pues consideraba que las/o chicas/o tenían mejores oportunidades académicas en ese país (Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo Morales, 2013). Esta postura no era compartida por su esposo, quien deseaba volver al pueblo.

El plan de Yuridia recibía el apoyo de los cuñados. Aunque Carlos estaba agradecido por la ayuda de los cuñados, no aceptó la sugerencia respecto a la migración de sus hijas/o. Él consideraba que el traslado era una forma de exponer

la seguridad de las/os niñas/os, pues ellas/os tendrían que cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Carlos estaba molesto por la intromisión de los cuñados en el tema, él pensaba que ellos/as no debían de opinar sobre sus hijas/os. Que Carlos estuviera en desacuerdo con su esposa y los cuñados suscitó tensiones en los lazos familiares y de pareja.

Por otra parte, el deseo de retornar en el caso de Carlos estaba sujeto a aspectos económicos y afectivos.

Yo me quería regresar al pueblo, extrañaba a mis hijos. No sé que más quería ella [Yuridia]. Ya teníamos camioneta, ya habíamos hecho la casa, ya teníamos dinero, para mí era hora de volver. Le conté a mi suegra que yo quería volver, pero que su hija no quería. Mi suegra me apoyó y habló con su hija sobre el regreso.

Carlos

Carlos quería volver al pueblo después de cumplir con los objetivos económicos que habían planteado con su esposa (Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo Morales, 2013). Él y Yuridia habían logrado construir una casa, ahorrar dinero, comprar una camioneta y varios terrenos en el pueblo. Otra razón que argumentaba Carlos era el amor hacia sus hijas/os, habían pasado cuatro años desde la última vez que los había visto.

Carlos buscó el apoyo de su suegra para convencer a su esposa de regresar a San Agustín Tlacotepec.

Yo sí apoyé a mi yerno. Él me llamó y me contó lo que pasaba por allá, lo primero que hice fue hablar con mis hijos y decirles que no se metieran en el asunto. Yo no iba a dejar que los niños se fueran solos. Hablé fuerte con mi hija, le dije que lo mejor era que volviera, que ya había cumplido, ya tenía casa, coche, los niños vestían bien. Los niños la necesitaban aquí [en el pueblo]. Y que yo, ya no quería estar con los niños. ¿Qué más quería? Ella tenía casa, marido e hijos. Mi hija sí se molestó conmigo y su marido, nos pusimos a discutir en el teléfono, pero yo apoyaba a mi yerno.

Leonor

Aunque Leonor estaba en el pueblo su opinión influía en las decisiones de los/as hijos/as que vivían en Minnesota. Que Leonor apoyara a Carlos fue un elemento que aumentó la tensión en la pareja. Yuridia estaba enojada por la intromisión de su madre en el tema de retorno.

Sí me reclamó que yo llamara a mi suegra, pero ahí estaban mis cuñados con ella. Ya de tanta discusión y lío, le dije: que si tanto quería quedarse que se quedara, pero yo me regresaba al pueblo con los niños. Al final ella volvió conmigo pero no estaba muy a gusto. A ella sí le gustaba vivir en el otro lado. Ya mejor arreglamos nuestras cosas, compramos una camioneta y regresamos al pueblo. En el camino yo la notaba molesta, pero ya mejor ni decía nada, yo lo que hice fue olvidarme del asunto y concentrarme en qué vería a mis niños.

Carlos

El retorno fue una decisión que dejó insatisfecho a uno de los miembros de la pareja. Carlos y Yuridia no llegaron a un acuerdo en común respecto al retorno, pues en esta decisión intervino la familia. Si bien, Yuridia accedió volver a México, estaba molesta e inconforme por la situación. Ella mantenía la idea que el mejor lugar para la familia se encontraba en Estados Unidos. En tanto Carlos regresaba contento al pueblo donde lo esperaban la suegra y las/os hijas/os, aunque sabía que su esposa estaba inconforme decidió “olvidar” el tema.

Carlos y Yuridia regresaron al pueblo en 2008. La pareja conducía una camioneta en la que guardaron juguetes, ropa y regalos para sus hijos/as, quienes los habían esperado por cuatro años en San Agustín Tlacotepec.

El tema del retorno causó dificultades en la pareja, por la diferencia de opiniones entre ambos. Carlos y Yuridia involucraron a los parientes en la decisión de regresar o no al municipio. La pareja quería convencer uno/a al otro/a que su punto de vista era el más adecuado. Que la suegra y los cuñados apoyaran a Carlos o Yuridia generó más tensión en la decisión de retornar al municipio. En el proceso de negociación que la pareja tenía que tomar, influyeron otros actores que tomaron partido por alguno de ellos, lo que ocasionó la insatisfacción de uno de los miembros.

Por otra parte, Darío estaba cansado de seguir una rutina en Austin, Minnesota. Él había vivido en esa ciudad durante cuatro años y seguía sin acostumbrarse a los Estados Unidos.

A mí me empezó a cansar eso del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Me empecé a sentir aburrido, encerrado, se ganaba bien pero no había libertad. Extrañaba el pueblo, no ganas tanto pero puedes andar donde quieras y hacer lo que quieras. No tienes que estar ocultándote ni viviendo con miedo a que te descubra la migra. Ni estar pidiendo permiso para todo. En el pueblo armas tus tamborazos y ni quien se queje, allá [en Estados Unidos]

no puedes hacer nada por los vecinos o por la migra. En Austin ya habíamos ahorrado dinero, tenía una camioneta, ya había conocido el Norte. Yo consideraba que ya con eso, estaba bien. Además teníamos un hijo y ya eran cuatro años de no verlo, como que me daba remordimiento haber dejado a Sebastián, también ya estaba más grande. Quería estar para cuando creciera ya sabe que los chamacos son más difíciles cuando crecen. Hablé con Alina para que nos regresáramos al pueblo, pero ella estaba muy indecisa, yo la veía muy nerviosa como que no quería volver a Tlacotepec.

Darío

Además de cumplir con las metas económicas, la nostalgia y los compromisos familiares son algunas causas para que los migrantes emprendan el retorno al lugar de procedencia (Mestries, 2013). Si bien, los/as migrantes tienen prioridad en cumplir con las metas económicas existen otras razones que los/as motivan a volver como la tristeza o la crianza de niños/as que dejaron en el lugar de procedencia.

Si bien, Darío había cumplido con las metas económicas que había planeado antes de migrar, el deseo de volver estaba vinculado con un sentimiento de nostalgia por la vida en Tlacotepec. Si bien, Darío reconocía las ventajas laborales y económicas que prevalecían en Austin, vivir en esa ciudad tenía algunas desventajas por el status migratorios. Ser migrante indocumentado implicaba establecer algunas estrategias para no llamar la atención de las autoridades migratorias (ocultarse, pasar desapercibidos en la calle, el trabajo y con los/as vecinos/as). Aunque en San Agustín las oportunidades laborales y el sueldo eran menores que en Austin, el pueblo ofrecía la libertad de desplazarse a cualquier lugar.

Por otra parte, Darío deseaba volver para reunirse con su hijo mayor, pues Sebastián estaba a punto de iniciar la adolescencia.¹⁴⁸ Hasta ese momento el niño no había dado problemas, pero Darío temía que al convertirse en un joven tuviera dificultades con la tía que lo cuidaba. Darío consideraba que era tiempo de volver a Tlacotepec.

Por otra parte, Alina no quería regresar al pueblo, ella deseaba quedarse en Minnesota.

¹⁴⁸Sebastián estaba a punto de cumplir doce años.

Yo quería quedarme en Estados Unidos, allá ganaba bien y vivíamos mejor. Yo no quería volver y el sí. Otra vez me iba a encontrar con la familia de él. La familia de mi marido no me quería. Sabía que iban a haber problemas con ellos, pues cada vez que marcaban a la casa mandaban una indirecta o hablaban muy seco conmigo. Ellas seguían enojadas y pues ahí en Austin no les hacía caso, pero en el pueblo las tenía que aguantar.

Alina

La idea del retorno suscita tensiones y conflictos dentro del matrimonio si uno de los integrantes no desea volver al país de origen (Gold, 2003). El retorno puede provocar dificultades en la pareja sino existe un consenso en la decisión de volver al lugar de procedencia. Si la pareja tiene problemas que no ha resuelto, el tema del retorno sólo incrementará la tensión en la relación.

Alina no quería volver al pueblo. Ella consideraba que las condiciones económicas y laborales eran más convenientes en Estados Unidos que en San Agustín Tlacotepec. Si bien, Alina tenía razón sobre las circunstancias económicas en Austin, su negativa a volver estaba sujeta a los problemas que mantenía con la familia de su marido.

Las cuñadas seguían molestas con Alina a causa de la infidelidad y el embarazo. Aunque habían pasado algunos años, el tema de la infidelidad provocaba enojo entre los parientes. Si Alina volvía al pueblo estas molestias podrían agravarse, pues ya no habría distancia entre ella y la familia.

Alina compartió con sus amigas de la empacadora de carne la probabilidad de regresar a México.

Mi amiga Lilian me aconsejó que no me regresara. Lilian me dijo: no te vayas, quédate, trabaja y mandas por tu hijo. Te presto el dinero, pero deja que se vaya solo. No seas tonta, te vas a meter a la boca del lobo. Su familia no te quiere. Mis amigas de allá no querían que volviera al pueblo. Sí pensé en quedarme sola allá, pero luego las dudas se me venían a la cabeza. Ojalá les hubiera hecho caso y me hubiera quedado allá.

Alina

Alina consideró quedarse en Minnesota, pues otras mujeres la animaban a vivir sola. Sin embargo, Alina evaluó algunos aspectos que implicaban permanecer en Estados Unidos.

Yo estaba bien indecisa, me quería quedar pero quería estar con Darío. Ya nos llevábamos mejor y teníamos una familia, sólo nos faltaba Sebastián. Lo pensaba y lo

pensaba, pensaba en mi hijo que se había quedado, que tenía cuatro años sin verlo, pensaba en mi marido, pensaba que si me quedaba en Minnesota iba a estar sola con los niños. No sabía si los paisanos allá me iban a ayudar cuando estuviera sola. Con Darío vivíamos bien, los dos poníamos para el gasto y yo sola como que no iba a aguantar con todo. Además, ya estábamos juntos, luego de tanto, decidí regresar con mi marido al pueblo.

Alina

Si bien, Alina tenía un trabajo en la empackadora y amigas que la estimaban en Austin, quedarse en esa ciudad significaba terminar la relación de pareja. Si la Alina rompía la relación de pareja implicaba quedarse sin el apoyo económico de su esposo para los gastos del hogar, asumir el cuidado y educación de los/as niños/as en Minnesota. Estas circunstancias la motivaron a volver a Tlacotepec.

Darío y Alina empezaron a planear el retorno al pueblo, él compró una camioneta para transportar enseres domésticos, ropa, juguetes y regalos para su familia en México. En tanto Alina estaba nerviosa pues después de cuatro años se reencontraría con la familia y los/as paisanos del pueblo. La pareja regresó en diciembre de 2004 a San Agustín Tlacotepec.

Aunque los/as integrantes de la pareja tenían diferentes opiniones respecto al retorno, luego de evaluar las circunstancias que los/as rodeaban ambos decidieron volver a San Agustín Tlacotepec. Ellos/as tenían el interés de continuar con la relación de pareja aún con las dificultades familiares que encontrarían en el pueblo.

En este apartado presente que coincide con lo que otras autoras habían señalado respecto a que las mujeres migrantes no desean volver a México (ver Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo Morales, 2013). Las mujeres consideraban que en territorio estadounidense, ellas tenían mejores ofertas laborales que en el lugar de procedencia; los/as hijos/as tendrían más oportunidades educativas y evitarían algunos conflictos con la familia extensa.

En tanto los hombres querían volver a México cuando cumplían con los objetivos económicos que se habían planteado, para ellos era relevante demostrar que habían cumplido como jefes de familia.

Por otra parte, el retorno fue un tema que causó dificultades en la relación de pareja, pues hombres y mujeres no se ponían de acuerdo al respecto. La influencia de la familia, las circunstancias económicas, el inicio de la adolescencia y el amor hacia los hijos/as fueron algunos factores que influyeron para que la pareja decidiera volver a San Agustín Tlacotepec.

En los siguientes sub apartados analizo el reencuentro de los integrantes de la pareja con los familiares que dejaron años atrás en el municipio de Tlacotepec.

3.2.1 El reencuentro entre los que se quedaron y los que se fueron

El regreso de las parejas migrantes a San Agustín Tlacotepec generó diferentes reacciones entre los/as parientes que se habían quedado en el municipio. Algunos/as migrantes fueron recibidos con alegría y afecto por parte de su familia, mientras que la presencia de otros/as removi6 viejas rencillas en el grupo familiar. En cualquiera de los casos, en el transcurso de las siguientes semanas y meses los/as migrantes así como su familiares descubrieron que ya no eran los mismos ni los que se fueron a Estados Unidos ni los que se quedaron en el municipio.

Carlos y Yuridia estaban felices de reencontrarse con Eloísa, Santiago y Mariana, pues habían pasado cuatro años desde la última vez que los habían abrazado.

¿Lo que más extrañaba de México? A mis hijos. Queríamos que nuestra llegada fuera una sorpresa para ellos; pero los paisanos que se quedaron en Austin les avisaron por facebook que llegábamos al pueblo. Llegamos a las dos de la tarde aquí en Tlacotepec, mis hijos estaban en la escuela. Cuando nos vieron estaban felices, todos estábamos muy contentos, lloramos de gusto, cuando los volví a ver ya no eran tan niños, a veces pienso que me perdí la infancia de mis hijos grandes. Mis hijos decían: ¡Ya vámonos a la casa nueva! Ellos ya querían liberarse de su abuelita, sobre todo los dos mayores.

Carlos

El reencuentro de la pareja y sus hijas/os fue muy emotivo. Eloísa (13 años) y Santiago (12 años) habían crecido e iniciaban la adolescencia. En tanto Mariana (7 años) estaba sorprendida de ver a sus padres, pues era muy pequeña cuando ellos/as se habían ido de Tlacotepec. Los/as hijos/as estaban contentos del regreso de la pareja, pues dejarían la casa de la abuela. Si bien, la pareja y sus hijos/as se mudaron a su propia casa los familiares se involucraron en la dinámica familiar como veremos a continuación.

El reencuentro de padres y madres migrantes con sus hijos confronta las expectativas emocionales, económicas y familiares que unos y otros construyeron durante el tiempo que permanecieron separados. Estas expectativas pueden facilitar o dificultar las relaciones materno/paterno filiales en el contexto de retorno (Mejía y Castro, 2014). En la distancia padres e hijos/as suponen que el reencuentro será armonioso, pues mientras permanecieron separados padres e hijos/as crean expectativas sobre una convivencia familiar ideal en el que no existían tensiones o dificultades.

Las parejas, las/os hijas/os y los parientes tienen que reconocerse y reorganizar la dinámica familiar luego de vivir varios años separados, pues ni los que se quedaron ni los que se fueron son los mismos.

Mis hijos nos contaron de la vida con su abuelita. Los castigos los daba su abuelita, hay castigos que mi hija la mayor todavía me los recuerda como reproche, me pregunta que por qué la dejamos. Nos dice que su abuelita le pegaba [nalgadas, coscorriones y otros golpes en el cuerpo] a ella nunca le gustó la forma de ser de su abuelita. Al volver y hasta ahora nunca le reclamé a mi suegra, no nunca reclamé por las quejas de los, pues mi suegra nos apoyó cuando no fuimos al Norte.

Carlos

Eloísa, Santiago y Mariana se quejaron del maltrato físico y verbal que vivieron en manos de su abuela. Carlos decidió no reclamar a Leonor el maltrato físico hacia las/os hijas/os, pues él estaba agradecido con su suegra por el cuidado de las/os niñas/os. Ningún otro pariente se ofreció a hacerse de las/os chicas/os. Aunque Carlos no estaba de acuerdo con las nalgadas y castigos, él reconocía que sin el apoyo de la suegra no hubiera podido migrar a Estados Unidos.

La pareja tuvo algunas dificultades con las/os hijas/os, éstos estaban decepcionados que los padres no reclamaran a la abuela por el maltrato físico.

Mis hijos se enojaron con nosotros, sobre todo los mayores. Nos dijeron que su abuela los había tratado mal y que a nosotros no nos importaba. Me sentí mal, pero qué podíamos hacer, fue difícil volver a ser una familia, a veces no nos hacían caso a su mamá o a mí. Nos reclamaban que el abandono con su abuela. Mis hijos mayores te contestaban si algo no les gustaba. Mi esposa y yo tuvimos que plantarnos y volver a ser papás, llevar las riendas de la casa.

Carlos

Si bien, Carlos y Yuridia hablaban por teléfono cada ocho días, cumplían con la manutención económica y enviaban regalos a las/os hijas/os para mantener los lazos afectivos. Las/os niñas/os se habían sentido abandonados/as en los cuatro años que los padres permanecieron en Minnesota. El sentimiento de abandono y tristeza es experimentado por las/os hijas/os de los/as migrantes cuando los padres se trasladan a Estados Unidos (Quecha Reyna, 2011; Derby, 2010). Si bien, las/os niñas/os entienden que el trabajo de los padres permite la construcción de la casa, la compra de ropa, zapatos, juguetes y otros, ellos experimentan sentimientos de desconsuelo.

Carlos sentía cierta culpa al escuchar a sus hijas/os hablar sobre los sentimientos que experimentaron en su ausencia. Aunque sabía que la migración había sido a causa de una necesidad económica no podía evitar sentir tristeza por los años de ausencia.

Por otra parte, la familia empezó hacer algunas recomendaciones a la pareja para la educación hijas/os.

Yo sí le dije a mi hija que se quedara en la casa, que para trabajar estaba su marido, que sus hijos necesitaban más su atención. Estaban muy pesados los chamacos, rebeldes y rezongones. Ella ya había ido a trabajar que mejor se quedara en la casa con los niños/as, para ponerles el alto.

Leonor

Nosotras sí fuimos a meter la cuchara, es que esos chamacos estaban de un rebelde que mi comadre [Leonor] no podía con ellos, siempre eran un lío porque no querían ayudar en nada. Yo digo que lo que necesitaban era a su mamá y su papá, sobre todo a la mamá.

En las entrevistas que sostuve con Leonor y Eduviges, ellas señalaban que consideraban rebeldes a las/os niñas/os por no colaborar en los quehaceres del hogar, en las labores del campo o en el cuidado de los animales (chivos, borregos, y gallinas). Las/os chicas/os preferían jugar basquetbol en las canchas del pueblo que apoyar a su abuela en las labores del rancho. Además las/os niñas/os respondían a los regaños de abuela, no obedecían y evitaban ser golpeados por Leonor. La abuela y la tía consideraban que la ausencia de sus padres causó la rebeldía de las/os niñas/os.

La familia tiene la labor de fortalecer las normas de género impuestas y vigilar que los/as integrantes las cumplan. Los parientes sancionan a través de amonestaciones (verbales, económicas y de otro tipo) a los miembros que rompen algún mandato de género (Puyana Villamizar, 2004). La familia espera que cada uno de los miembros cumpla con los mandatos de género que le corresponde según se trate de hombres y mujeres.

Los familiares esperaban que Carlos cumpliera el papel de proveedor en los terrenos de la familia al volver de Estados Unidos.

Aquí estaba difícil, ya tenía mi casa, ya teníamos ahorros, ya estaba con mis hijos, pero no había trabajo. Mi esposa y yo no queríamos trabajar en el campo, porque es mucha labor y poca ganancia. La familia casi me come, por no querer ir al campo, pero no me gusta el campo, nunca me gustó lo hacía porque no había de otra. Cuando regresé dije al campo no, trabajas mucho y no ganas gran cosa. Yo quería otra cosa si volví fue para hacer otra cosa y no lo mismo de siempre. Empecé a buscar que hacer en el pueblo, le dije a mi suegra y mi hermano yo no voy al campo.

Carlos

En Tlacotepec el trabajo en el campo es una actividad que se comparte con los/as hijos/as, primos/as, tíos/as, pues los terrenos son propiedad familiar. Una familia hereda los terrenos de los abuelos y se espera que todos los miembros aprendan estas labores. Que una persona no desee laborar en la siembra suscita la molestia de los otros miembros de la familia, pues se interpreta que la persona no valora la herencia de los abuelos. Si una persona deja de laborar en el campo, habrá más

¹⁴⁹ Eduviges es tía de Yuridia tiene 55 años, ella se dedica al trabajo doméstico en San Agustín Tlacotepec.

trabajo para los miembros que se quedan en el terreno. El trabajo en el campo es una forma mantener y reafirmar los lazos de solidaridad entre los miembros de la familia.

La familia crítica a los hombres que regresan de territorio estadounidense si estos se niegan a incorporarse al trabajo en el campo. La familia supone que estos varones no desean realizar las labores agrícolas, pues se han acostumbrado a condiciones laborales “más fáciles y sencillas” que existen en Estados Unidos (Rosas, 2010). Otros/as piensan que los varones están más interesados en las ganancias económicas que puedan obtener en un trabajo que en cooperar con la familia.

Mi yerno y mi hija no quisieron trabajar en el campo, pues sí es más trabajo, pero tienes tu maíz. Mi yerno no quiso entrarle al campo, ni animales. Antes de que se fuera bien que le entraba al campo cuando volvió ya no quiso. Él dice que no se ganaba nada, pero es tu tierra, tu terreno, es para trabajar no para que esté ahí parado. Sí me molestó porque yo lo ayudé a irse y él no podía ayudarme en el campo, ahí siempre hay mucho trabajo, siempre hay que hacer y él ya no quiso entrarle.

Leonor

Mi hermano volvió con mi cuñada, pero ya no quiso trabajar en el campo ni con su suegra ni conmigo. Él decía que no se ganaba nada, que trabajas y vendes bien barato el maíz y pues es cierto, pero si trabajas en el terreno es mantener el recuerdo de mis padres, y lo abuelos que sufrieron mucho por esta tierra. Mi hermano nada más pensaba en cuánto iba a ganar y no en que es bonito trabajar en la tierra de la familia. Nada más se fue al Norte y ya no quería trabajar en la tierra.

Gonzalo¹⁵⁰

Leonor y Gonzalo tenían la expectativa que Carlos laborara en el campo al volver al municipio. Que Carlos dejara las labores del campo fue mal visto por la suegra y el hermano. Leonor sentía que Carlos era desagradecido por no ayudar en el trabajo agrícola, luego que ella cuidara de los/as nietos/as. En tanto, Gonzalo pensaba que su hermano sólo valoraba las ganancias económicas y no la satisfacción de laborar en el terreno de los padres. Leonor y Gonzalo consideraban que Carlos no cumplía con las expectativas familiares.

¹⁵⁰Gonzalo es el hermano mayor de Carlo. Él tiene 53 años se dedica al trabajo en el campo, vive en San Agustín Tlacotepec.

Por otra parte, Carlos buscó en el pueblo alguna oportunidad laboral que le permitiera mantener el papel de proveedor.

Aquí en el pueblo no había mucho trabajo y como no quería trabajar en el campo, pues había menos trabajo. Me decidí a aprender el oficio de albañil, No, no sabía de ese trabajo, pero unos compas me ayudaron, me jalaron. Mis compadres fueron quienes me enseñaron a hacer la mezcla, agarrarle maña al oficio. En ese tiempo no te paraba ni una barda, pero ahora hasta una casa te hago. El oficio me gustó, es pesado pero también es bonito. Yo estaba a gusto, pues era preferible que el campo.

Carlos

La migración permite a los varones realizar logros materiales, simbólicos y cumplir los sueños de otros y propios, incluso permite ser tratado con mayor deferencia por otros hombres (Rosas, 2010). Si bien, Carlos tenía dificultades con algunos/as parientes, los compadres, los vecinos y otros conocidos reconocían su éxito económico. Los varones del municipio expresaban admiración por los logros económicos obtenidos construcción de casa, compra de camioneta y ahorros en Estados Unidos. Este éxito económico influyó en la inserción laboral de Carlos en el municipio.

Los compadres llevaron a Carlos a las obras para que aprendiera el oficio de albañilería. Los lazos de amistad permitieron a Carlos que aprendiera un oficio que sí le gustaba y que lo alejaría del campo definitivamente. Por medio de la albañilería Carlos mantuvo el papel de proveedor al volver al municipio.

Por otra parte, la familia esperaba que Yuridia retomara el papel de ama de casa en el pueblo, es decir que ella se encargara del trabajo doméstico y del cuidado de las/os hijas/os.

Hablé con mi hija cuando ella me dijo que quería trabajar, a mí se me hizo que no quería hacerse cargo de los niños. Ella decía que se aburría en la casa. Me contaba que en Estados Unidos trabajaba en la empacadora, pero en el pueblo se aburría en la casa pues los niños ya no la necesitan tanto. No más me acuerdo y me enojo, cómo que no la necesitaban si se fue cuatro años, los niños necesitaban a su mamá, más la chiquita que tenía siete, los más grandes necesitaban freno andaban muy rebeldes, muy rezongones. ¿Cómo se va aburrir en la casa? Siempre hay cosas que hacer en la casa. Mi hija no encontró trabajo en el pueblo por eso se quedó en la casa si no ya hubiera dejado a los niños.

Leonor

Mi sobrina me decía que se sentía aburrida en la casa, pues se había acostumbrado a ganar dinero, a salir fuera. Sí quería mucho a sus hijos/as pero que quería trabajar a mí como que no me gustó mucho la idea, pues había dejado a los niños varios años y ahora no los quería atender por ir a trabajar.

Eduviges.

De acuerdo a los mandatos de género la mujer es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, ella debe cuidar este espacio y atender la crianza de los hijos. En el caso de mujeres migrantes se tiene la expectativa que las madres al retornar al lugar de procedencia deben resarcir el tiempo que vivieron alejadas de las/os hijas/os (Olavarría, 2001 y Quecha Reyna, 2011). Aunque las mujeres se involucran en actividades remuneradas se espera que cumplan con el papel de cuidadoras de las/os hijas/os y el esposo.

Aunque Leonor apoyó la migración de Yuridia a territorio estadounidense, consideraba que su hija había descuidado el papel de madre. Para Leonor era relevante que Yuridia se hiciera cargo del cuidado de las/os hijas/os, pues consideraba que la rebeldía de las/os niñas/os era a causa de la ausencia de la madre. Si bien, Yuridia había colaborado económicamente con la construcción de la casa su prioridad debía ser la educación de las/os hijas/os.

Aunque Yuridia amaba a sus hijas e hijo ella no deseaba permanecer de tiempo completo en el hogar. Yuridia quería laborar fuera de casa para sentirse contenta y no sólo por la ganancia económica. Que Yuridia expresara aburrimiento o desgano por las labores domésticas, para la madre y la tía indicaba la falta de compromiso hacia su familia. Leonor y Eduviges no comprendían que el trabajo remunerado brindaba satisfacción personal.

Yuridia mantuvo la idea de trabajar de manera remunerada en el municipio, sin embargo se enfrentó a algunas dificultades.

Mi esposa quería trabajar pero no encontró donde trabajar en el pueblo, si yo que soy hombre tuve que aprender otro oficio para volver a trabajar. Ella no pudo encontrar un lugar para chambear. Ella quería un trabajo donde pudiera ganar dinero, pero estaba difícil si no es en el campo. Mi esposa tuvo que quedarse un rato en la casa atendiendo a los niños, mientras veía en qué emplearse.

Carlos

Mi sobrina anduvo buscando un lugar para trabajar, pero estaba complicado aquí. Ella no quería el campo, quería otra cosa. Si la veía medio achicopalada [triste] pero pienso que era mejor que se dedicara a los niños.

Eduviges

Yuridia buscó una oportunidad de trabajo remunerado en el pueblo, sin embargo las ofertas laborales que existían no eran de su agrado. En el pueblo algunas mujeres se dedicaban a las labores agrícolas (pizar, limpiar la milpa, cosechar); el cuidado de animales (borregos y chivos); o el comercio (venta de fruta, animales, verduras y otros).¹⁵¹ Ella quería un trabajo que la satisficiera económica y personalmente, dos aspectos que las labores antes mencionadas desde su perspectiva no cumplían.

Yuridia asumió de tiempo completo el papel de ama de casa al volver al municipio de Tlacotepec, de alguna forma la presión familiar y las limitadas oportunidades de trabajo influyeron en esta decisión.

Carlos y Yuridia mantuvieron la relación de pareja en San Agustín Tlacotepec, ellos deseaban cuidar de Eloísa, Santiago y Mariana.

Si bien, los parientes estaban contentos por la llegada de la pareja en el transcurso de los meses surgieron algunas dificultades. La familia esperaba que la pareja cumpliera con ciertos comportamientos en el pueblo. Los parientes reforzaban los mandatos de género en los hombres y mujeres que regresaron de Estados Unidos. Para que la pareja cumpliera con “el deber ser” ser femenino y masculino la familia opinaba, criticaba y señalaba aquellos/as aspectos que consideraba fuera del mandato.

Por otra parte, en el retorno la pareja tuvo que readaptarse a las condiciones del mercado laboral de San Agustín Tlacotepec. En el municipio las ofertas laborales eran limitadas para hombres y mujeres. Las relaciones de amistad de los varones permitieron que se insertaran en algún oficio, ellos necesitaban trabajar de forma

¹⁵¹En estas actividades el sueldo no superaba los 500 pesos semanales. Nota del diario de campo.

remunerada para cumplir con los mandatos de género. En tanto, las mujeres tuvieron más dificultades para encontrar una actividad remunerada, pues ellas no sólo buscaban una actividad que les brindara un ingreso económico sino que las satisficiera de forma personal.

La familia y el limitado mercado de trabajo en el municipio influyeron para que en la pareja las mujeres priorizaran el trabajo doméstico y los hombres mantuvieran el papel de proveedor.

En el siguiente sub apartado examino el caso de Alina y Darío quienes se reencontraron con la familia en Tlacotepec. Esta pareja nos permitirá observar las dificultades con los parientes cuando uno de los/as integrantes fue infiel.

3.2.2. Un reencuentro familiar poco amistoso

Darío y Alina estaban contentos de reunirse con su hijo Sebastián en San Agustín Tlacotepec. Sebastián (12 años) estaba sorprendido por la vuelta de sus padres y sus hermanos/as, él no conocía a su hermana Lulú (3 años) y a Gilberto (4 años) lo dejó de ver cuando era un bebé. Sin embargo, a quienes sorprendió más la vuelta de la pareja fue a la familia de Darío.

La llegada de Alina y Darío removió antiguas dificultades con los parientes. La familia no había olvidado la infidelidad de Alina con uno de los hombres del municipio. Ellos/as esperaban que Darío dejara a su esposa en Estados Unidos y sólo regresara con los/as niños/as.

Socorro y Federica dieron la bienvenida a su hermano, a quien no habían visto en cuatro años.

Toda la familia estábamos emocionados por la llegada de Darío. Hasta hubo fiesta por su llegada en el rancho. Lo que no nos gustó fue que llegó con Alina, no sé por qué volvió con ella. Nosotras tratamos de respetar, pero sí daba coraje como después de que le falto se la llevó con todos los gastos pagados al Norte y luego ella regresa al pueblo muy fresca.

Socorro

Los integrantes de la familia extensa ante un caso de infidelidad entre sus integrantes tienden a rechazar al miembro infiel, por considerar que ha traicionado

la relación de pareja (Bolaños1998). La infidelidad es una conducta rechazada por los miembros de la familia extensa debido a que rompe con las normas de género que rigen el comportamiento de hombres y de mujeres.

La familia estaba contenta por la llegada de Darío al municipio, pero no tenían una opinión favorable sobre el regreso de Alina. Socorro, Federica y otros/as integrantes de la familia seguían molestas/os por el tema de la infidelidad. Esta molestia fue aún mayor cuando los familiares se enteraron que Alina se instaló en el terreno familiar.

Lo que me molestaba era que otra vez vivía en el terreno de la familia, si ella se hubiera ido a su terreno no habría problema, pero estaba en el terreno de nuestros padres. Después de lo que hizo venía bien fresca a vivir a la casa.

Federica

Yo no sé por qué mi hermano se la volvió a traer. Si ya sabe que no nos gusta ahí viene. Lo que no nos gustaba era que estuviera en el terreno de mis papás, si ella tuviera su terreno que ahí hiciera lo que quisiera pero estaba en casa de nuestros padres.

Socorro

Sin bien, Darío y Alina habían ahorrado dinero en Estados Unidos. Ninguno de los dos invirtió en la construcción de una casa o en la compra de terrenos en el municipio. La pareja y sus hijos/as se instaló en una casa que se ubicaba en los terrenos de la familia de Darío. Para los parientes que Alina ocupara la casa significaba que no sentía arrepentimiento por la infidelidad que había cometido.

Que la pareja viviera en los terrenos de la familia propició encuentros desagradables con los parientes.

Yo sé que la familia no me quiere del todo. Cuando volvimos no querían ni verme, pero pues ya estaba aquí además él quería estar conmigo y pues ni modo. Fue difícil porque los problemas otra vez empezaron, más porque ocupaba la casa, cuando ya estábamos aquí sí me arrepentí de no haber construido la mía, porque así ya tendría un lugar para irme con mis hijos/as.

Alina

Si Alina y su marido hubieran construido una casa fuera de los terrenos de la familia era probable que los parientes mantuvieran cierta distancia con la pareja. Sin embargo, que la pareja viviera en el terreno de la familia permitió que los parientes supeditaran la estancia de Alina en el lugar.

Nosotras hablamos con Alina cuando regresó, le dijimos que esperábamos que se portara bien, porque vivía en el terreno de nuestros padres. Se molestó pero no le quedaba de otra, le dijimos que si volvía a hacer una tontería tendría que irse del terreno.

Socorro

Fuimos a verla pues quizá sí en montón, pero la familia quería poner las cosas en claro. Si ella quería estar en la casa tenía portarse bien y no hacer más tonterías. También le dijimos que no queríamos verla en el pueblo platicando con el hombre ese que le “hizo el favor de la niña”. No le gustó la idea que fuéramos a verla, pero no le quedaba de otra. Mi hermano no dijo nada, pues el terreno tampoco es su propiedad. Si no les gustaba, podían salirse de la propiedad.

Federica

Socorro, Federica y otros/as parientes perdieron la confianza en Alina por la infidelidad, pues una vez que se transgrede la norma, se pierde la confianza de los demás y es muy difícil recuperarla. Si Alina cometía una nueva infidelidad la familia podía “sacarla” de la casa, con esta amenaza los familiares esperaban que Alina fuera fiel a Darío.

Mientras la pareja vivió en Estados Unidos la intervención de los parientes se mantuvo limitada por la distancia geográfica y la independencia económica de la pareja. Sin embargo, en el retorno estas condiciones se modificaron, aunque la pareja tenía su propio dinero la casa en la que habitaban se encontraba en el terreno familiar. Que Darío y Alina vivieran en los terrenos de la familia permitió que los parientes reforzaran el “deber ser” femenino y masculino en la vida cotidiana.

Alina se molestó con los/as integrantes de la familia que plantearon las condiciones de su estancia en el terreno.

No me gustó que vinieran hablar conmigo, como si yo fuera a repetir la misma tontería. Yo no iba a hacer lo mismo, por eso me regresé con Darío al pueblo, pero parece que a la gente de aquí no le importó. Me tuve que aguantar a mis cuñadas, a los/as tíos/ y compadres que vinieron. No había pasado ni seis meses y ya me había arrepentido de regresar. Para que la familia de él no dijera que me vieron con uno u otro hombre me llevaba a mis niños a todos lados así nadie me podría acusar de algo.

Alina

Sin una casa en un terreno propio Alina tuvo que escuchar las recomendaciones de sus cuñadas, respecto al comportamiento que debía seguir en el municipio.

Aunque las cuñadas advirtieron a Alina que debía mantenerse fiel a su marido, esta sugerencia no era necesaria pues ella estaba arrepentida de la infidelidad que había cometido. Alina utilizó la compañía de sus hijos/as como una estrategia para probar su fidelidad ante la familia, los/as vecinos/as y otros/as habitantes del pueblo (ver Rosas, 2010). Alina no sólo estaba arrepentida de la infidelidad, sino de haber vuelto al municipio de Tlacotepec, pues la familia influía en la forma de llevar su relación de pareja.

Para Darío las advertencias de los parientes hacia Alina de alguna forma eran justificables, pues la infidelidad fue un suceso que la familia ni él habían olvidado.

Las cosas aquí [en Tlacotepec] no eran igual que cuando vivíamos en el Norte. Aquí el pueblo seguían hablando de las tonterías de esa mujer. Para el colmo el tipo con el que se metió regresó al pueblo y eso estuvo peor, pues mi familia desconfiaba de ella y yo también. A mi familia no le gustó que volviera con ella, que viviéramos juntos y que me hiciera cargo de todos los niños. Sí me decían que la dejara pero no pues yo no más no quería, estaban mis hijos de por medio, no quería dejarlos y menos a Sebastián que teníamos cuatro sin convivir con él. Me sentía mal, culpable de haberlo dejado.

Darío

La infidelidad cuestionaba la masculinidad de Darío frente a la familia. El hombre cuya esposa le ha sido infiel sufre la vergüenza de su falta frente a los que lo rodean, se espera que el ofendido sancione a quienes lo ofendieron (Fagetti, 2000). Para los varones la infidelidad de la esposa se vive con vergüenza, pues cuestiona la capacidad de proveedor, jefe de familia y su desempeño erótico-sexual. Este suceso pone en entredicho su “ser hombre” frente a otros varones y mujeres que lo rodean. Se espera que el varón engañado sancione de alguna forma a la esposa que ha sido infiel.

La familia esperaba que Darío terminara la relación de pareja con Alina. Los parientes consideraban que la ruptura era una forma de sancionar la conducta de Alina. Que Darío continuara con la relación de pareja contradecía las expectativas de los parientes. Darío mantuvo la relación con su esposa a pesar de la crítica de la familia, pues él deseaba continuar con la relación de pareja en San Agustín Tlacotepec.

En el retorno los acuerdos de pareja fueron más difíciles de establecer, pues los/as integrantes de la familia extensa intervenían con opiniones en esta unión. Este caso nos permitió conocer que la infidelidad femenina era un tema que causaba dificultades entre la pareja y la familia. Aunque la pareja obtuvo beneficios económicos en Estados Unidos, al retornar al municipio tuvieron que enfrentar a las críticas y molestias de la familia por la infidelidad femenina. La infidelidad fue un episodio que los parientes reprobaban, pues este suceso rompía el compromiso de monogamia que la pareja había establecido. Los parientes condicionaron a través de los bienes materiales (terreno) el comportamiento de las mujeres para evitar una segunda infidelidad. Sin embargo, la pareja mantuvo el proyecto de vida en común a pesar de las críticas de los parientes.

Este apartado ilustró la influencia de la familia extensa en la relación de pareja en el retorno a México. En el retorno la familia tenía mayor influencia en la relación que en la estancia en Estados Unidos. La intervención de la familia en la relación de pareja estaba sujeta a factores económicos (dinero, terrenos y casa); al agradecimiento (apoyo en los cuidados de hijos/as) y al afecto hacia los parientes. En el retorno la familia reforzaba los mandatos de género entre los/as integrantes de la pareja. Desde la perspectiva de los parientes que los miembros de la pareja cumplieran con el “deber ser” femenino y masculino era una forma de mantener la estabilidad en la familia. Si bien, los integrantes de la pareja tenían desacuerdos con algunos/as parientes mantuvieron los lazos afectivos y de convivencia, pues en ninguno de los casos hubo una ruptura entre la pareja y la familia.

Conclusiones

En este capítulo abordé el tema de la relación que establece los/as integrantes de la pareja con los miembros de la familia extensa en Estados Unidos y al regresar a San Agustín Tlacotepec.

En este capítulo pudimos apreciar que la familia extensa refuerza los mandatos de género en Estados Unidos y principalmente en el municipio de San Agustín

Tlacotepec. Si bien, los familiares brindan ayuda económica y de cuidados a los hijos/as de la pareja, también hacen críticas y generan dificultades a los/as esposos/as.

Los parientes y la pareja en cualquier lado de la frontera mantienen lazos de solidaridad, afecto así como de dificultades y tensiones, pues como cualquier vínculo humano es dinámico y cambia en el transcurso del tiempo.

En la revisión de los casos de este capítulo encontramos dos circunstancias respecto a la familia y la pareja en Estados Unidos: I) pareja con familia en Estados Unidos. En este caso la familia apoyó a la pareja para que lograra sus metas económicas, pues brindaron apoyo en el ingreso al mercado laboral, el hospedaje, alimentación y cualquier tipo de ayuda económica que se necesitó; II) pareja sin familia en territorio estadounidense. Los/as esposos/as lograron negociar nuevos acuerdos respecto a la distribución de las labores del hogar, el cuidado de hijos/as y el trabajo remunerado a partir de sus intereses, sin la crítica de los familiares. En este caso la ausencia de la familia favoreció la relación de pareja.

Por otra parte, pudimos apreciar que la familia influyó en las parejas que volvieron a San Agustín Tlacotepec. Los parientes deseaban que los/as integrantes de la pareja cumplieran con los mandatos de género que prevalecen en el municipio. Desde la perspectiva de los parientes si la pareja cumplía con el “deber ser” femenino y masculino las relaciones familiares podrían ser más armónicas.

Aunque las parejas escuchaban las críticas de los parientes no significaba que en todos los casos hicieran caso de estas opiniones. La pareja elegía aquellos comentarios que convenían a sus intereses para utilizarlos en la vida cotidiana. Incluso en algunos casos hombres y mujeres pedían la intervención de la familia, para resolver una dificultad. La intervención de los parientes en la relación de pareja en algunas ocasiones era por petición de la esposa o el marido.

En el retorno la presencia de la familia fue un factor relevante en las negociaciones y acuerdos de los/as integrantes de la pareja.

Por último este capítulo nos acercó a temas que se desarrollarán más adelante: la infidelidad y el maltrato físico. Como pudimos apreciar el tema de la infidelidad femenina causó problemas en la relación de pareja y dificultades con los/as parientes. En tanto, el maltrato físico -según relataron los/as informantes- era una forma de sancionar la infidelidad en el pueblo. En el siguiente capítulo veremos cómo estos temas se entrelazan en la relación de pareja de los hombres y mujeres de San Agustín Tlacotepec.

Capítulo IV

El chisme y la violencia doméstica en la pareja

Hasta el momento he abordado dos dimensiones de tres que constituyen esta tesis. En la primera dimensión analicé las negociaciones y acuerdos que los/as integrantes de las parejas establecieron en la práctica de los mandatos de género respecto al trabajo doméstico y remunerado en Estados Unidos y al regresar a San Agustín Tlacotepec. En esta dimensión apreciamos que hombres y mujeres participaban de actividades que supuestamente no les correspondían (varones en las labores de la casa y las mujeres en el mercado laboral). Estos cambios fueron posibles por las condiciones sociales, económicas y políticas que las personas encontraron en uno y otro lado de la frontera.

En la segunda dimensión examiné la influencia de la familia en la relación de pareja durante la experiencia migratoria. En esta dimensión se observó que la presencia o ausencia de los/as parientes influyó en los cambios de las expresiones de los mandatos de género. También se consideró que la influencia de la familia está sujeta a los apoyos económicos, materiales y de cuidado que pueden brindar a la pareja. Asimismo se pudo apreciar que las negociaciones y acuerdos en la pareja no sólo se toman entre sus integrantes sino que la familia puede intervenir en ese proceso.

En esta tercera y última dimensión abordaré dos temas que se articulan entre sí: el chisme y la violencia doméstica. Si bien, en las anteriores dimensiones observamos las negociaciones y acuerdos que las parejas establecieron en el espacio del trabajo, doméstico, remunerado y con la familia extensa. En esta dimensión presenciaremos la ruptura de los acuerdos entre los/as integrantes de la pareja.

La ruptura de las negociaciones y los acuerdos en la pareja tienen como marco el chisme y la violencia doméstica. El chisme se entiende como el discurso oral y/o escrito que tiene la intención de dañar el prestigio de una persona, este instrumento es utilizado por hombres y mujeres. El contenido del chisme se basa en un suceso real, pero en la repetición que se hace de boca en boca se le agregan aspectos que no tenía en el inicio, por ello el chisme contiene múltiples versiones de un mismo hecho (ver Vázquez, 2008; Fasano, 2009).

Por otra parte, la violencia doméstica se entenderá como un recurso que alguno de los/as integrantes de la pareja utiliza para dañar al otro/a. Si bien, existen distintas formas de maltrato (físico, económico, sexual y emocional), que se ejerce de un hombre hacia una mujer o de una mujer hacia un hombre (ver Ramírez Solórzano, 2009). En los casos que veremos a continuación el maltrato físico será el más referido por las parejas, pues era la forma de violencia que los/as integrantes de las parejas identificaban con más facilidad.

El capítulo está dividido en dos apartados, el primer apartado aborda el tema del chisme y la violencia cuando las parejas estaban en Estados Unidos. El primer sub apartado examino el caso de Mauricio y Rosario quienes vivían con sus hijas en la ciudad de Seattle; en el segundo sub apartado abordó el caso de Alina y Darío quienes tienen un problema de infidelidad. En el segundo apartado examino los mismos temas en San Agustín Tlacotepec. En el primer sub apartado abordó la relación de Mauricio y Juana quienes inician una relación de pareja en el municipio oaxaqueño; en el segundo apartado continuo con la historia de Alina y Darío en el pueblo.

4.1 Los celos en una pareja de migrantes en Estados Unidos

Mauricio vivía a la ciudad de Seattle desde el año 2000. Él laboró varios años en la cocina de un restaurante-hotel, en ese período estableció una relación con Belén. Mauricio y Belén vivieron juntos durante algunos meses, sin embargo la

relación de pareja terminó cuando Mauricio se interesó en una compañera del trabajo.¹⁵²

Mauricio dejó de laborar en el restaurante en el año 2004, para dedicarse a ser *raitero*.¹⁵³ Román –un migrante guatemalteco– invitó a Mauricio a unirse al negocio de los *raiteros*. Los *raiteros* son hombres que por un pago trasladan a migrantes indocumentados/as a varias ciudades de Estados Unidos. Mauricio y Román llevaban a migrantes indocumentados/as que ingresaban por la frontera de Canadá a las ciudades de Seattle, Los Ángeles, Nueva York y otras.

En el tiempo que Mauricio se dedicó a ser *raitero* se unió con Rosario una joven oaxaqueña que conoció en Seattle. Rosario era una migrante indocumentada originaria de la región del Papaloapan, ella laboraba como mesera en un restaurante de la ciudad. Mauricio y Rosario fueron novios durante varios meses, posteriormente decidieron vivir juntos cuando se enteraron del embarazo de Rosario.

La pareja decidió establecer una familia. La primera hija de la pareja fue Amina quien nació en 2007, la segunda hija Rosa nació en 2008. La pareja acordó que Rosario se encargaría de las labores del hogar y Mauricio sería el proveedor de la familia. Esta distribución del trabajo doméstico y remunerado más cercano a los mandatos de género obedeció a que ninguno de los dos tenía familia en Seattle que pudiera ayudarlos en el cuidado de las hijas. Rosario decidió cuidar a las niñas, mientras Mauricio laboraba como *raitero*.

Mauricio tenía algunas dificultades por los celos que sentía por su esposa. Los celos se entienden como sentimientos que expresan el temor a la pérdida real o imaginaria del novio/a o esposo/a frente a otra persona. Este sentimiento provoca malestar en la persona celosa, pues siente desconfianza, temor, miedo y ansiedad ante la posibilidad de ser engañado/a por el compañero/a. Ante el temor de pérdida la persona celosa vigila el comportamiento del novio/a o esposo/a para

¹⁵²La relación que Mauricio sostuvo con Belén se abordó en el apartado 2.1.1 del capítulo II.

¹⁵³Los *raiteros* son personas que por un pago trasladan en camionetas a migrantes indocumentados por el territorio de Estados Unidos.

evitar la infidelidad (Carlen, Kasanzew, López, 2009). Los celos no sólo provocan malestar en el individuo celoso sino en la persona celada, este sentimiento puede causar dificultades en la relación de pareja.

Mauricio sentía celos de Rosario, pues él pasaba varios días o semanas fuera del hogar. En ese período de ausencia él se imaginaba que su esposa podría serle infiel con algún otro varón.

Yo me iba a mis viajes de *raítero* y luego pensaba en la posibilidad que mi mujer me pusiera los cuernos. Allá las mujeres luego engañan a los maridos con otros hombres. Los hombres en Estados Unidos eran diferentes a los de Oaxaca, los de allá son más altos, tienen las pieles más claras, con botas y sombreros, esos hombres llamaban más la atención de las mujeres, peor si ganaban más dinero que nosotros. Por eso no me gustaba que mi esposa saliera con las amigas. Tenía una amiga que le había puesto el cuerno a su marido y lo había dejado; no, no me gustaba, pensaba que esa amiga podría mal aconsejarla. En Estados Unidos las mujeres se mal aconsejan, les dicen: “no le hagas caso a tu marido”. No, no me gustaba que paseara con esas amigas mientras yo no estaba. Sí, sí era celoso, yo lo reconozco, pero no me gustaba la idea que mi mujer se fuera con otro.

Mauricio

Los celos de Mauricio hacia su esposa se originaban por la inseguridad que sentía frente a otros varones. Él pensaba que se encontraba en desventaja frente a hombres con características físicas (alto y blanco) supuestamente más atractivas y aparentemente con una mejor situación económica. Mauricio consideraba que estos hombres ofrecían mejores condiciones económicas, que las que él podía brindar a su esposa. Él imaginaba que Rosario podría sentirse atraída por un hombre con un mejor aspecto físico y económico.

Por otra parte, Mauricio sentía desconfianza hacia su esposa por las amigas que la rodeaban. Él pensaba que la amistad entre mujeres tenía ciertas desventajas, pues las amigas podrían influir en el comportamiento de su esposa. Para Mauricio si una de las amigas de Rosario había sido infiel, era probable que aconsejara a su esposa a que lo “engañara con otro” hombre.

Todo el tiempo que yo viví allá [Seattle] las mujeres eran más chismosas, las más alborotadoras, son las más conflictivas. Los hombres son poco conflictivos, regularmente los hombres son más tolerantes unos con otros, a lo mejor los hombres están tomando cerveza y cotorreando por aquel lado y las mujeres están ahí de chismosas, mal aconsejando a las otras. Las mujeres allá [en Seattle] se enteraban de todo, más cuando mi mujer y yo peleábamos. Mi mujer les contaba y eso me enojaba más. A mí no me

gustaba que mi mujer anduviera con las chismosas porque le metían ideas en la cabeza de que no se dejara, que no me perdonara cuando nos peleábamos.

Mauricio

Para Mauricio las amigas se entrometían en la relación de pareja a través de los consejos que se brindaban las unas a las otras. Mauricio consideraba chismes los comentarios que las amigas proporcionaban a su esposa, pues éstos cuestionaban su comportamiento en la relación de pareja. En este caso no podemos hablar propiamente de chisme, pues las mujeres no inventaban las dificultades de la pareja. El chisme como veremos más adelante tiene otras características, por el momento podemos mencionar que el chisme es un discurso cuyo contenido no es verídico. Este discurso trata sobre una persona que quebrantó una norma de género (ver Vázquez, 2008). En este caso Mauricio se refiere a los comentarios que hacían las amigas de su esposa y no eran de su agrado. Que Mauricio señalara a las amigas como chismosas era una forma de descalificar las opiniones de estas mujeres, ellas conocían los problemas que él tenía con su esposa.

Los conflictos entre la pareja aumentaron en el transcurso del tiempo, a causa de los celos y la infidelidad.

Pues sí era bien celoso con ella, pero debo reconocer que era porque yo andaba con otras, estaba joven y como hombre, pues uno dice: para qué me amarro con una mujer si puedo tener más. En ese tiempo no, no pensaba, me había juntado con mi mujer por el embarazo, pues tenía que cumplir con mi chava, tenía que responder como hombre. La bronca era que no sentaba cabeza. Yo no le di valor a la familia, prefería andar todavía en el cotorreo. Mi esposa sí se enteró de las otras y me aguantó, trató de sacar lo mejor de mí para componerme, pero yo estaba muy chavo y muy tonto todavía.

Mauricio

Mauricio decidió unirse con Rosario por el embarazo, parte del “deber ser” masculino señalaba que los hombres tenían que “cumplir” con la novia si ésta estaba embarazada. El “cumplir” significaba que el varón debía de unirse en pareja con la novia. En esta unión se tiene la expectativa que hombres y mujeres serán fieles a la relación.

Si bien, Mauricio había cumplido con unirse en pareja por el embarazo, no significaba que cumpliera con la expectativa de la monogamia. Mauricio mantenía

relaciones erótico-sexuales con otras mujeres. En el marco de los mandatos de género respecto a la masculinidad había cierta permisividad en el ejercicio de la vida sexual de los varones (ver Rosas, 2010; Szazs, 1998). Mauricio consideraba que las relaciones que sostenía con otras mujeres eran parte del “ser hombre”, él pensaba que aún era joven (tenía más de treinta años) para unirse a una sola mujer.

Por otra parte, Mauricio sentía celos de su esposa por las infidelidades que él cometía. Se puede sugerir que Mauricio temía que su esposa sostuviera relaciones erótico-sexuales como él las mantenía con otras mujeres. Aunque en la relación de pareja existía la infidelidad, ambos integrantes mantenían el interés de continuar con el proyecto de vida en Seattle.

Mauricio y Rosario mantuvieron la relación de pareja durante varios años, en los cuales los celos, la desconfianza y la infidelidad permanecieron. Sin embargo, en agosto de 2010 la pareja vivió un episodio que cambió el rumbo de la relación.

Yo regresé de un viaje de *raitero*, cuando llegué a la casa ella no estaba con las niñas. Yo empecé a beber, pues sí me puse un cuete, cuando ella llegó con las niñas yo estaba ya borracho, le empecé a reclamar qué donde andaba, que con quien andaba, que si se acostaba con alguien. Ella me dijo que con las amigas, me puse necio, estaba muy celoso y enojado. Me prendí pues, y ya le di uno. No fue la primera vez que le pegué ya había habido otras veces que le pegaba, pero esa vez creo que sí me pasé, estaba pedo, enojado, celoso.

Mauricio

El maltrato físico se manifestó en diferentes momentos de la vida en pareja. Mauricio justificaba el maltrato hacia Rosario por los celos y la desconfianza que sentía. Él era el único miembro infiel en la relación de pareja, pues nunca pudo comprobar que su esposa fuera infiel.

Otro aspecto que sobresale en el relato es que no fue la primera vez que golpeó a su esposa en Seattle. Hirsh (2003) señala que es un mito que entre los/as migrantes indocumentados/as no exista la violencia doméstica. En Estados Unidos los hombres pueden maltratar de diferentes formas a sus esposas, si bien existen diferentes formas de ayuda - leyes, números de emergencia, programas de

prevención de la violencia doméstica y otros - no en todos los casos las mujeres recurren a estas herramientas de ayuda.

Aunque Rosario no ocupó alguna de tales herramientas, las amigas llamaron al 911¹⁵⁴ cuando escucharon llorar a las hijas de la pareja.

Las que me delataron fueron las chismosas de las vecinas, si no fuera por esas mujeres a lo mejor todavía seguiría en Estados Unidos, por eso te digo que no me gustaban, ellas eran sus amigas. A ellas no les importaba lo que pasaba entre mi esposa y yo. Allá [Minnesota] sí me castigaron por pegarle a la que era mi mujer, no como en el pueblo que te zurrabas a alguien y ni quien te dijera algo. Yo estaba consciente de que lo que hacía estaba mal, pues sabía de que allá si había leyes pero no me importó, lo hice porque estaba muy enojado, estaba celoso, hecho un energúmeno, tenía mucho coraje. Me deportaron a México. Ni si quiere pensé en pelear con la migra, para qué si llevaba todas las de perder.

Mauricio

Para Mauricio las amigas de su esposa fueron las responsables de su deportación a México, pues ellas llamaron a la policía para que lo detuvieran. Mauricio consideraba que la intervención de las amigas era una forma de intromisión en los problemas de la pareja. En algunos casos los migrantes consideran que la violencia doméstica es un asunto privado que sólo concierne al esposo y esposa (Hirsch, 2003). Esta forma de pensamiento perpetúa el maltrato en la relación, pues impide la intervención de otros actores. Que las amigas llamaran a la policía fue una forma de romper con el maltrato en la relación de pareja, sin embargo queda en duda la postura de Rosario respecto a esta intervención. No conocemos que reacción tuvo frente a la detención de su esposo. En las entrevistas que sostuve con Mauricio, él mencionó que Rosario permanecía en Estados Unidos.

Por otra parte, Mauricio hacía una distinción en la aplicación de las leyes entre Tlacotepec y Estados Unidos. Aunque en el municipio había leyes que sancionaban la violencia doméstica, éstas no eran tan estrictas como sucedía en Estados Unidos. Si bien, Mauricio estaba enterado de las consecuencias legales del maltrato físico en territorio estadounidense (que implicaba arresto, cárcel y deportación), aún con este conocimiento él decidió violentar a su pareja.

¹⁵⁴El 911 es el número de emergencia de los Estados Unidos para solicitar ayuda de la policía, ambulancia u otros servicios.

Mauricio fue conducido a la estación de policía, ahí se percataron de su situación migratoria (irregular), por lo que fue llevado a las oficinas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas para ser deportado a México.¹⁵⁵

El relato de Mauricio nos permitió un primer acercamiento al tema de la violencia doméstica. Aunque los/as migrantes tenían conocimiento de las leyes que sancionaban la violencia doméstica y sus consecuencias (deportación), a pesar de ello hubo hombres como Mauricio que ejercieron maltrato físico hacia su compañera. En este caso las redes de amistad fueron quienes denunciaron la violencia doméstica en la pareja. Por otra parte, pudimos apreciar que los celos y la sospecha de una posible infidelidad se utilizaron para justificar el maltrato en la pareja.

En el siguiente sub apartado presento el caso de Alina y Darío quienes tuvieron dificultades en la relación por una infidelidad. A diferencia de Mauricio y Rosario en la siguiente pareja la infidelidad fue confirmada.

4.1.2 Más allá de la frontera y de los chismes: nosotros seguíamos juntos

Alina había migrado en compañía de su hijo Gilberto a Minnesota, Estados Unidos. Mientras su hijo mayor Sebastián se había quedado al cuidado de una de sus cuñadas en México. El traslado de Alina se había dado en circunstancias algo complicadas, ella había sido infiel a su esposo en el municipio de Tlacotepec.

Darío y Alina decidieron continuar su relación de pareja en Estados Unidos, en ese país nació Lulú la más pequeña de la familia. La pareja vivía con sus hijos/as Gilberto y Lulú en Austin, ahí ambos laboraban en una de las empacadoras de carne de la ciudad.

Entre Darío y Alina la infidelidad era un suceso que causaba incomodidad, malestar y enojo cada vez que alguno/a abordaba el tema.

Mira yo sí tenía ganas de darle unos cates [golpes] a esa mujer cuando llegó allá [Estados Unidos]. Pues me vio la cara de pendejo en el pueblo, estaba bien enojado, dolido. Todos hablaban de mí en el pueblo y en el Norte, sí duele uno no está hecho de

¹⁵⁵En el capítulo II en el apartado de retorno describo el proceso de deportación de Mauricio.

palo. Cuando la dejé en el pueblo estábamos bien, teníamos a nuestros hijos [Gilberto y Sebastián], yo todavía tenía gusto por ella. Quedamos que ella migraría después, mientras yo juntaba y veía como estaban las cosas en el Norte. Yo la verdad no pensé que ella pudiera hacer sus tonterías en el pueblo.

Darío

La infidelidad femenina cuestiona el papel del varón en la relación de pareja, pues coloca al marido en la mira de las personas del entorno (familia, amigos/as, conocidos/as). La infidelidad femenina coloca al varón en una posición de vergüenza frente a otros hombres, quienes consideran que el esposo no ejerció el control suficiente sobre su compañera (Fagetti 2000; Rosas, 2010; Szasz, 1998).

Para Darío la infidelidad fue un suceso difícil de asimilar en la relación de pareja, pues este episodio llamaba la atención de la gente del pueblo y de los/as paisanos/as que vivían en Minnesota.

Por otro lado, el episodio de infidelidad lastimó la relación con la esposa. Aunque Darío y Alina no verbalizaron el acuerdo de monogamia, existía la expectativa que ambos sólo tendrían relaciones erótico-sexuales el uno con el otro. La infidelidad rompió esta expectativa que durante algunos años de la relación se cumplió.¹⁵⁶ Darío consideraba que el cariño (gusto), la confianza y el compromiso que había depositado en su esposa habían sido lastimados, aun así el proyecto de vida (migración, el trabajo en territorio estadounidense, la crianza y cuidado de hijos/as) se mantenía. Darío había enviado dinero a Alina para su traslado a Estados Unidos, ahí él se había hecho cargo del embarazo de sus esposa.

Si bien, Darío manifestaba enojo hacia su esposa e incluso el deseo de maltratarla físicamente decidió no hacerlo por varios motivos.

No, no le pegué porque iba embarazada y aunque estaba bien enojado, pensaba que el bebé no tenía la culpa de las tonterías de la madre. En el pueblo algunos compas sí le pegaban a sus esposas si ellas les veían la cara [infidelidad], pero allá [en Minnesota] no. Me daba miedo que me agarrara la policía, pues me podrían deportar. Eso sí discutimos, tampoco tan alto ni a gritos como en el pueblo porque allá [Minnesota] si había que cuidarse de la migra. Tenía miedo que por los gritos los vecinos llamaran a la policía. Hasta los paisanos estaban pendientes para que no me agarrara feo con mi esposa, los paisanos no querían que hiciéramos escándalo.

Darío

¹⁵⁶Darío y Alina tenía casi una década de estar unidos cuando ocurrió la infidelidad.

Como ya se ha señalado, en el pueblo la infidelidad justificaba el ejercicio del maltrato físico hacia las mujeres situación que cambió en Estados Unidos. Darío decidió evitar el maltrato hacia su esposa por una parte a causa del embarazo y por los factores sociales y políticos que prevalecían en Minnesota.

En Estados Unidos el status (irregular) de los migrantes, el miedo a la deportación, las leyes y los mecanismos de protección en casos de violencia doméstica (el número de emergencia 911, programas de ayuda y otros) influyen para inhibir el maltrato (físico, emocional, económico, sexual) en las parejas migrantes (Hirsh, 2003). Estas condiciones en algunos casos inhibió el ejercicio de las diferentes formas de maltrato en la relación de pareja.

Darío tenía conocimiento que las leyes estadounidenses sancionaban (arresto, cárcel y deportación) la violencia doméstica.¹⁵⁷ Si él maltrataba físicamente a su esposa había la posibilidad que fuera denunciado por algún vecino/a u otra persona que escuchara el altercado. Darío decidió no violentar físicamente a su esposa en Estados Unidos, él deseaba permanecer ese país para cumplir con sus objetivos económicos (ahorrar dinero, comprar una camioneta, reparar la casa del pueblo y otros).

Por otra parte, la intervención de los/as paisanos fue un factor más que frenó el maltrato físico en la pareja

Quando llegó Alina estábamos pendientes de lo que pasaba con ellos. Nosotros nos metíamos cuando veíamos que las cosas se iban a poner feas. Allá [Minnesota] la ley te protege y también tienes que ayudar a proteger. Si tú estabas presente cuando golpean a una mujer y no haces nada te califican como cómplice, por no impedirlo. Allá [Minnesota] no puedes decir “qué se maten,” como lo haces en el pueblo. Nosotros estimábamos a Darío y por eso estábamos pendientes de él y su esposa, que discutieran pero que no hicieran escándalo.

¹⁵⁷En Minnesota se considera que una persona comete violencia doméstica si inflige intencionalmente lesiones corporales; intenta o inflige daño corporal, o comete cualquier acto destinado a causar temor a daño físico, mental o la muerte contra un miembro de la familia. La violencia doméstica se presenta entre miembros de la familia y del hogar incluyen cónyuges, ex cónyuges, padres e hijos, personas relacionadas por lazos de sangre, las personas que viven juntos o han vivido juntos, las personas que tienen hijos en común y mujeres embarazadas. En el capítulo I desarrollé una explicación respecto a la violencia doméstica.

Carlos comprendió que las personas participaban en la aplicación y funcionamiento de las leyes en Estados Unidos. La protección que las leyes brindaban a las personas no sólo dependía de las instituciones sino había una corresponsabilidad de las personas que se encontraban alrededor. Se puede apreciar en el testimonio que el contexto político influye en la conducta de los individuos.

Carlos y otros/as paisanos/as estaban pendientes de las dificultades de la pareja con el fin de evitar algún episodio de maltrato físico. Que los/as migrantes comprendieran la articulación entre leyes, instituciones e individuos impidió la violencia doméstica en algunas de las parejas que vivían en Minnesota.

Alina estaba sorprendida que su esposo no la golpeará por la infidelidad que había cometido en el pueblo.

Allá [Minnesota] él no me golpeó ni una sola vez, ni siquiera un empujó, lo que sí es que discutíamos mucho. A veces pienso que sí me merecía que él me golpeará, por lo que había hecho [la infidelidad]. En el pueblo a varias comadres les pegaron por andar con otros hombres, yo pensaba que estaba en su derecho de pegarme, pues yo tuve la culpa.

Alina

Alina estaba preparada para ser maltratada físicamente por su pareja. Se tiene la expectativa que las mujeres sean fieles a los maridos migrantes en el lugar de procedencia. Ellas tienen que esperar con los/as hijos/as el regreso del esposo y evitar relacionarse sexualmente con otros hombres. En algunos lugares la infidelidad de las mujeres es sancionada a través del maltrato físico (Fagetti, 2000; Peláez, 2004; Manjarrez, 2006). La infidelidad femenina está mal vista por la familia, los vecinos/as y la gente del entorno, quienes consideran que la mujer rompió “el deber ser” femenino y la expectativa de monogamia en la relación de pareja.

¹⁵⁸Carlos migró con su esposa Yuridia a Minnesota. Él y Darío eran amigos desde que vivían en Tlacotepec. En Austin las parejas de Carlos y Yuridia, y Darío y Alina convivían constantemente fortaleciendo lazos de amistad.

En el marco de los mandatos de género Alina esperaba ser golpeada por su esposo luego de la infidelidad, que esto no sucediera reflejaba cierto cambio en el comportamiento de su esposo en Estados Unidos. Si bien, los mandatos de género en el pueblo justificaban el ejercicio del maltrato físico por infidelidad, las condiciones políticas y sociales influyeron para que esta forma de sanción se restringiera.

Darío y Alina tuvieron que abordar el tema de la infidelidad por medios que no implicaran el maltrato físico.

Quedamos que seguiríamos juntos, si no para qué me la llevé allá [Minnesota]. No te voy a decir que olvidé el asunto ese [infidelidad]. Cuando salía el tema pues sí me ponía broncado, pero luego me acordaba donde estaba y mejor ahí le paraba, me salía de la casa y ya cuando se me bajaba el coraje regresaba. Yo le dije que no me mencionara al pendejo con el que se metió. También quedamos que cada quien su dinero, nada de juntarlo. Si los dos trabajábamos yo ya no daría gasto solo. Pues muchos hablaron de mí pero yo quise seguir. Teníamos dos niños allá [en Minnesota] con nosotros y uno en México, queríamos seguir y le seguimos.

Darío

Le pedí perdón por lo que había hecho, trataba de congraciarme con él, trabajaba en la planta, daba para el gasto, eso no me pesaba, quería demostrarle que estaba arrepentida. Cuando podía hacía la comida que a él le gustaba. Yo quería seguir con él, y pues seguimos juntos. Los dos queríamos a los niños y pues creo que eso ayudó para que estuviéramos juntos allá [en Minnesota].

Alina

La relación de pareja es un proceso dinámico en el que continuamente se establecen negociaciones y acuerdos entre sus miembros. Estas negociaciones son replanteadas según los problemas que la pareja enfrente en el transcurso de los años (Sánchez Aragón, 1995). La pareja enfrenta problemas que pueden tensar la relación e incluso romperla. Si ambos integrantes están dispuestos a negociar las diferencias y las dificultades es posible que lleguen al acuerdo de mantener la unión.

Darío y Alina decidieron continuar la relación de pareja en Estados Unidos, ambos querían mantener el proyecto de vida (crianza de hijos/as, el ahorro de dinero y trabajo remunerado) que habían planeado antes de migrar. La pareja tuvo que replantear nuevos acuerdos que les permitiera una convivencia tranquila a pesar de la infidelidad.

La pareja estaba de acuerdo que la prioridad en la relación era el bienestar de los/as hijos/as, por lo que ambos laborarían en la planta empacadora y cada uno administraría su dinero. Por su parte, Alina manifestó arrepentimiento a su marido por la infidelidad que cometió y trató de resarcir este episodio a través de brindarle algunos gustos (hacerle de comer, contribuir con el gasto de la casa y otros). En tanto, Darío pidió no conocer los detalles de la infidelidad y evitar el maltrato físico en la relación de pareja. Si bien, la infidelidad no fue un tema que se olvidó, si fue un problema que ambos enfrentaron y que llegaron a ciertos acuerdos para la vida cotidiana.

Por otra parte, de la infidelidad de Alina surgieron en el pueblo chismes que circularon hasta la ciudad de Austin, Minnesota.

Quando hablaba con mi suegra por teléfono me contaba algunos chismes de Alina. En ese tiempo en el pueblo la gente masticaba a Alina noche y día. En el pueblo mencionaban que ella había andado con varios hombres, que no sólo había sido uno sino varios.

Carlos

Pues sí en el pueblo la gente hablaba. Cuando hablabas con alguien del pueblo te contaban que la habían visto en la camioneta de un paisano que le decían el Barbas, que ese era con el que ella se había ido. Mi esposa y yo lo comentábamos, pero nada más ahí. No a Darío ni quien le mencionara, allá [Minnesota] no comentábamos nada en presencia de ellos [Alina y Darío].

Jacinto

Mi esposa estaba en el pueblo y me contó que alguien había visto salir de la casa de Alina a un paisano que le decían el Chueco, que ese era con el que ella había engañado a mi compadre. Mire como yo no la mantenía a mí qué, ella podía haberse ido con uno o con varios.

Ezequiel¹⁵⁹

El chisme es un discurso cuyo contenido señala a las personas que rompieron una norma de género en una determinada sociedad. Los chismes nacen de eventos verídicos, pero al transmitirse de boca en boca su veracidad es puesta en duda. No existe la certeza que el contenido del chisme sea fidedigno o falso en su totalidad (Fasano, 2009; Ferry en Vázquez, 2008; Vázquez, 2008). El chisme surge de un suceso verdadero en el que una persona tuvo un comportamiento que

¹⁵⁹En el año 2000, Ezequiel llegó a Austin, Minnesota, mientras su esposa Aurelia permaneció en San Agustín Tlacotepec. El caso de Ezequiel y su esposa Aurelia lo abordé en el capítulo II de esta tesis.

quebrantó el “deber ser” femenino o masculino.¹⁶⁰ Este suceso es comentado por la familia, amigos/as o conocidos/s quienes agregan, exageran u omiten algunas características que el evento no tenía en el inicio. Por esta forma de difusión no se puede precisar quién inició el chisme y qué aspectos son verdaderos o falsos de este discurso.

Si bien, los/as migrantes señalan en las narrativas que sólo se limitaban a escuchar y no comentaban los chismes a Darío, el acto de prestar atención al chisme era una forma de colaborar en estos discursos. La participación de los individuos en el chisme no sólo consiste en difundirlo a una o varias personas sino también en escucharlo. Que las personas prestaran atención a un chisme era una forma de involucrarse en la dinámica de estos discursos, pues mantenían vigencia en el tema. En este caso podemos observar que los/as migrantes podían participar del chisme como oyentes o divulgadores de este discurso.

Sobre la infidelidad de Alina circularon varios chismes en el municipio que llegaron a Minnesota. Si bien, estos discursos sobre Alina surgieron de un suceso verdadero, que rompió con el “deber ser” femenino como la infidelidad. El chisme consistía en inventar que Alina mantenía vínculos sexuales con varios hombres del municipio o en señalar supuestas citas amorosas con varios varones. Como las personas no tenían la certeza de quién era el hombre con el que Alina se vinculó sexual y afectivamente, especulaban sobre varios varones en el pueblo.

La gente inventaba aspectos de un suceso sólo con comprobar que un aspecto era cierto. Por ejemplo en mi caso las personas me vincularon sexualmente con Cristóbal por las visitas que él realizaba a mi casa en la tardes. Que la gente lo viera quedarse algunas horas en mi casa fue suficiente para que interpretaran que él y yo teníamos una relación amorosa.

¹⁶⁰En este capítulo sólo me refiero a chismes sobre infidelidad, pues fueron los que relataron las parejas entrevistadas. Sin embargo, en el municipio de pueden encontrar chismes sobre hombres y mujeres alcohólicos, chismes respecto a personas que trabajan y que son calificadas de flojas y otros.

Si bien, los/as paisanos/as comentaban los chismes y se involucraban en la dinámica de este discurso (escucha y/o difusión), ellos/as guardaron cierta discreción con Darío respecto a estos discursos.

En el pueblo hubo personas que no querían hablar con Alina por el engaño, pero allá [en Austin] todos nos hablábamos, pues éramos los únicos del pueblo en Austin. Era mejor ayudarnos que andar de pleito, si Darío quería estar con ella pues allá él.

Sarahí

No, yo no le decía a Darío de lo que se hablaba en el pueblo, para qué echar más leña al fuego. Yo apoyé a Darío no comentando nada, pues él me ayudó cuando recién llegué a Minnesota.

Carlos

Yo no platicaba con mi compadre de los chismes esas eran cosas del matrimonio. Si de por sí como estaban las cosas entre ellos ni modo que uno fuera todavía contar los chismes que nos llegaban del rancho.

Ezequiel

Los vínculos de amistad influyeron en la forma que los/as migrantes trataron los chismes en Austin, Minnesota. Ellos/as consideraban que la amistad y el agradecimiento que tenían hacía Darío eran aspectos más relevantes que los chismes sobre la infidelidad de la esposa. Los/as migrantes mantenían lazos de solidaridad, aún si alguno/a rompía con los mandatos de género que prevalecían en el municipio.

Aunque los/as paisanos/as no comentaron los chismes con Darío en Minnesota, él se enteraba de estos discursos a través de las llamadas telefónicas que sostenía con la gente del pueblo (familia, amigos/as y conocidos/as).

Me enteré de lo que decían, yo conozco mi pueblo y ahí siempre hablan de alguien. Más si se trata de verle la cara a uno [infidelidad]. Sí le reclamaba [a Alina] cuando me enteraba que se hablaba sobre su pendejada en el pueblo. Pero al menos allá [Estados Unidos] los chismes no se sentían tanto como en el pueblo, quizá porque estabas lejos. Te enterabas y ni caso hacías podías hacerte el sordo si querías. Yo me hice el sordo de los chismes de las tonteras de Alina para no hacer más corajes, pero eso no era nada comparado con el pueblo. Ahí [en el municipio] sí te mastican durante todo el día y no hay como pararlos.

Darío

Por otra parte, Darío consideraba que los chismes tenían más efecto en el municipio que en Estados Unidos. Por el tamaño del municipio oaxaqueño estos

discursos exponían a la persona al escrutinio de los/as habitantes,¹⁶¹ en diferentes espacios (el mercado, la escuela, las asambleas del municipio, las tiendas y otros). Mientras en Austin los paisanos/as eran los únicos que comentaban los chismes, pues en otros ámbitos (las empacadoras, el centro comercial, el restaurante y los bares) los chismes sobre la infidelidad de su esposa no circulaban.

Aunque Darío señalaba que los chismes tenían un menor efecto en Minnesota. En realidad sí había algunas consecuencias como “los corajes”. El enojo era un sentimiento que Darío mantenía en su interior por la infidelidad y los chismes respecto al tema. Si bien, Darío y Alina llegaron a ciertos acuerdos de convivencia para vivir de manera pacífica aún quedaban algunas emociones que resolver en la relación de pareja.

La infidelidad femenina fue la causa de conflicto en la pareja y el suceso que originó chismes respecto a la esposa. Este caso nos permitió observar dos aspectos: el ejercicio de la violencia doméstica y la práctica del chisme en Estados Unidos. Las leyes, el status migratorio, el temor a la deportación, la intervención de los/as paisanos/as fueron factores que favorecieron para que el maltrato físico no se presentara en la relación de pareja. Por otra parte, los chismes fueron discursos que mantenían el tema de la infidelidad en el interés de las personas del entorno. Estos chismes señalaban a la persona que había quebrantado la norma de género y generaban algunas molestias en la relación de pareja. En Estados Unidos la pareja pudo mediar el problema de la infidelidad femenina, los chismes que surgieron en torno a éste e incluso evitar el maltrato físico en la relación.

En este apartado abordé el tema de la violencia doméstica y el chisme en Estados Unidos. Los casos presentados nos permitieron observar dos formas de abordar los problemas de la pareja. Los hombres señalaron la infidelidad femenina como la

¹⁶¹San Agustín Tlacotepec es un municipio de 874 personas (INEGI, 2010), en el que es posible identificar a la persona protagonista del chisme.

causa de los conflictos, aunque ambos tenían condiciones similares (status irregular y conocimiento de las leyes estadounidenses) cada uno decidió si ejercía o no el maltrato físico. Mientras uno de ellos golpeó a su esposa por sospechar la infidelidad, el otro prefirió establecer cierta conciliación incluso con la infidelidad probada.

Por otro lado, pudimos apreciar que la infidelidad femenina motivó chismes entre los/as conocidos/as. En este caso los chismes se originaron en el municipio oaxaqueño y circularon a Minnesota. Hombres y mujeres participaron de los chismes a través de la escucha y la divulgación, pues estos discursos trataban sobre un tema que interesaba a los/as paisanos/as. En Estados Unidos los chismes generaban malestar a las personas, pues evidenciaban los mandatos de género quebrantados. Sin embargo, estos chismes sólo eran comentados entre los/as paisanos, pues en otros lugares pasaban desapercibidos.

En el siguiente apartado examino el retorno de los/as migrantes a San Agustín Tlacotepec, ahí observaremos las formas de abordar el chisme y la violencia doméstica en la pareja. En el primer sub apartado veremos el caso de Mauricio quien al retornar establece una nueva relación de pareja con una joven del municipio.

4.2.1 Una nueva relación de pareja en Tlacotepec

Mauricio fue deportado a México. En el retorno Mauricio se reinstaló en la casa de sus padres en el municipio de San Agustín Tlacotepec, ahí inició un negocio de transporte de carga.¹⁶²

Mauricio deseó entablar una nueva relación de pareja algún tiempo después de volver al municipio.

Yo no quise buscarme una mujer de mi edad [más de 30 años], porque ya todas tuvieron un recorrido, pues se casaron o tienen hijos, o ya dejaron a sus maridos. Las mujeres de mi edad ya tuvieron una vida frustrada, un fracaso, una separación, es lo malo a esta edad ya no tienes tanto de donde escoger. Yo preferí buscarme una chava joven, que no tuviera fracasos en la vida.

¹⁶²En el capítulo II abordó el tema de la reinserción laboral de Mauricio en el municipio.

Mauricio

Aunque Mauricio había sostenido varias relaciones de pareja en Estados Unidos, deseaba establecer una nueva unión con una mujer soltera, joven y sin hijos/as. Él se sintió atraído por Juana, una chica que reunía las características que él deseaba. Juana era una joven de dieciocho años que vivía con su padre en Tlacotepec, ella había terminado el bachillerato y ayudaba en la herrería de su padre. Juana y Mauricio entablaron una relación de noviazgo que duró algunos meses hasta que decidieron vivir juntos.

La pareja se instaló en la casa de Fernando y Elvira padres de Mauricio, quienes estaban disgustados con la llegada de Juana. Doña Elvira no estaba de acuerdo con la unión así que decidió vivir una temporada en casa de su hija Karina en el Estado de México. Don Fernando se quedó en Tlacotepec, pues él no podía trasladarse por el trabajo que realizaba en el campo.

La ausencia de doña Elvira fue un factor para que Juana se encargara del trabajo doméstico en casa.

Yo sí quería una mujer para mi casa, que me atendiera. Cuando me junté con Juana así quedamos. Ya de paso atendía a mi papá, pues mi mamá se fue a la ciudad y no había mujer que estuviera en la casa.

Mauricio

Juana y Mauricio cumplían con las expectativas que señalaban las normas de género. Ella realizaba los quehaceres de la casa, Mauricio laboraba en el negocio de fletes y don Fernando en las tareas del campo. Mauricio, Juana y don Fernando estaban conformes con esta organización, mientras esperaban el regreso de doña Elvira.

Sin embargo, algunos meses después la pareja empezó a tener algunas dificultades. Mauricio empezó a sentir celos de Juana.

Ahora sé que no es fácil tener una mujer joven. Yo sí me ponía celoso de Juana, pues ella estaba bonita. Me ponía celoso por los amigos que le hablaban en el pueblo, todos eran del bachillerato. No me gustaba que le hablaran pues estaban más chavos y pensaba que podían venadearme [ser infieles]. Eso no me gustaba y por eso le echaba pleito. Juana ya era una mujer con marido así que tenía que atenderlo y no andar con los chamacos babosos del pueblo.

El celo de los varones hacia la esposa surgen por la presencia de otra figura masculina que representa una amenaza –real o imaginaria– que compite por los afectos y las atenciones de la mujer (Ramírez, 2009). Un varón siente celos si considera que se encuentra en desventaja (económica, social, sexual y afectiva) frente a otro hombre que puede generar el interés de la esposa. Los celos evidencian las inseguridades individuales de la persona que los experimenta, este sentimiento causa sufrimiento al celoso y a la persona que es celada.

Si bien, Mauricio había elegido como pareja a Juana por su juventud, esta característica en el transcurso del tiempo se convirtió en motivo de celos. Mauricio estaba celoso de los jóvenes del bachillerato, él pensaba que Juana podría sentirse atraída por alguno de los muchachos. Mauricio se sentía inseguro a causa de la diferencia de edad, pues Juana era 20 años más joven. Él suponía que su esposa podría sentirse atraída por los muchachos de dieciocho años.

Los varones despliegan diferentes estrategias de control para asegurar la fidelidad femenina (Rosas, 2010). El marido puede pedir a la esposa que evite ciertos espacios que considera propicios para la infidelidad (bailes, fiestas y otros) y/o mantener a la esposa en ámbitos confiables en los que no existe la oportunidad de ser infiel (el hogar, la iglesia, la familia y otros).

Mauricio quería evitar que Juana conviviera con los chicos del bachillerato, por lo que era conveniente que su esposa realizara el trabajo doméstico. Si Juana se quedaba en casa atendía al suegro, hacía las labores del hogar sin tener contacto con los muchachos. Mauricio pensaba que de esta forma evitaría la infidelidad de su joven esposa.

Si bien, Mauricio tenía la intención de mantener a su esposa en casa, esto no quiere decir que Juana acatará estas disposiciones. Ella tenía estrategias que le permitían convivir y mantener las relaciones de amistad con sus amigos/as del bachillerato. Sin embargo, estos vínculos de amistad fueron mal interpretados por algunos/as habitantes del pueblo.

Juana aprovechó que Mauricio viajó a Teposcolula para salir con Jovita una de sus amigas del pueblo.¹⁶³ Juana y Jovita encontraron a Alan -un amigo del bachillerato- en las canchas de basquetbol del municipio.¹⁶⁴ El muchacho invitó a las chicas a tomar un refresco en el mercado, ahí se quedaron platicando un rato.

El encuentro que Juana, Jovita y Alan tuvieron en las canchas del pueblo fue motivo para que surgieran algunos chismes.

Ese Mauricio era un hablador, pues según nos decía que su esposa no salía de la casa sin él y cuál si la chamaca andaba en el mercado con un muchacho. La Juana andaba con muchacho y eso sí duele. Sí nos reímos, le hicimos burla, le decíamos: ¡Ese mi carcelero! Yo no sé por qué andaba de hablador si su mujer andaba con otro.

Alessio¹⁶⁵

Yo no vi a Juana, pero me contó mi esposa que ella la vio con ese chamaco riéndose. Ellos andaban solos aquí en el mercado, a mí se me hace que ya andaban esos dos si no por qué andaban juntos. Uy cuando vi a mi compa le dije: ¡Aguas, que ahí andaba el sancho [el amante]! Sí le tiramos carrilla [burla]. Él también tiene la culpa por andar con una chamaca, yo sí le dije: compa no sé tú pero tu mujer no anda por buen camino.

Iván¹⁶⁶

Los chismes se concentran en conocidos comunes que quebrantaron algún mandato de género. El chisme debe transmitirse fácilmente y mantener la atención de las personas, por lo que a veces recurre a la burla (Pitt- Rivers, 1979; Bernal, 2013; Guerin y Yoshihiko, 2003). El chisme tiene la intención de preservar la importancia de la vigilancia entre los miembros de una sociedad. Cada uno/a de ellos/as está al tanto de la conducta de los/as otros/as para generar un discurso que señale el comportamiento que rompe el “deber ser” femenino o masculino.

Los chismes de Alessio e Iván señalaban a Juana como infiel, perjudicando la relación de pareja. Si bien, el chisme surgió de un suceso real - el encuentro de Juana y Alan- había una distorsión de los hechos. Juana y Alan no estaban solos

¹⁶³Teposcolula es un distrito de la Mixteca Alta que se encuentra cinco horas de San Agustín Tlaxotepec.

¹⁶⁴Jovita y Alan eran amigos/as de Juana del bachillerato. Los tres habían cursado juntos el bachillerato en el pueblo. Cuando Juana se unió con Mauricio, Jovita y Alan continuaron su educación en la Universidad Tecnológica de la ciudad de Tlaxiaco.

¹⁶⁵Alessio es un hombre de 40 años, el amigo de Mauricio desde que eran niños. Alessio tiene una tienda de abarrotes en el centro del pueblo.

¹⁶⁶Iván tiene 45 años, él labora en el campo en Tlaxotepec. Iván, Alessio y Mauricio se reunían para convivir y beber en la plaza del pueblo o en Tlaxiaco.

en el mercado sino había una tercera amiga, ninguna de las narraciones hace referencia a la presencia de Jovita. Alessio e Iván exageraron algunos aspectos del encuentro y omitieron otros -como la presencia de Jovita- para insinuar que entre los jóvenes había una relación erótico-sexual.

Por otra parte, Alessio e Iván aprovecharon el suceso para burlarse de Mauricio, pues Mauricio presumía que mantenía el control sobre su esposa. Que Juana estuviera en compañía de un joven en el mercado reflejaba que el supuesto control no era tal. Mauricio se convirtió en el objeto de chisme y burla de sus amigos. Alessio e Iván burlándose de Mauricio de alguna forma advertían que ellos podrían ser objeto de la burla si sus esposas se comportaban de manera similar a Juana.

Los chismes sobre Juana empezaron a tomar más fuerza en el municipio, estos chismes aseguraban que ella era infiel con Alan.

Me contaron los chismes y pues luego, luego me encendí, a mí no me gusta que me vean la cara de tonto como a otros de aquí del pueblo. Más porque los compas me traían de bajada con que mi esposa andaba con otro. Sí me encendí, luego con los celos la agarré contra ella, pues ni modo que dejara las cosas así. Ese día exploté, sí, sí le pegué, ella se salió de la casa y se fue a casa de su papá.

Mauricio

Mauricio no consideró la opinión o los sentimientos de Juana en el problema, por lo que no hubo ningún tipo de negociación. Sólo tomó en cuenta los factores externos que sugerían que su esposa había establecido una relación con otro varón. Mauricio decidió violentar a su esposa como una forma de mantener el control en la relación de pareja.

Juana se refugió en casa de su padre don Heriberto, padre e hija fueron a la presidencia municipal para quejarse de la conducta de Mauricio. El presidente y el síndico municipal reunieron a la familia de la pareja en la oficina para arreglar el problema. Ellos llamaron a Mauricio, don Fernando¹⁶⁷, Juana y Heriberto.

¹⁶⁷Doña Elvira la madre de Mauricio seguía en la ciudad de México por lo que no fue requerida por el presidente.

Cuando vino Mauricio le preguntamos si estaba seguro que su esposa lo había engañado, nos dijo que le habían dicho. Le preguntamos a la chamaca y ella nos dijo que no andaba con nadie, que eran chismes. Bueno ahí llamamos a la amiga [Jovita] para que nos dijera que había pasado. Ya cuando se aclaró y resultó que ni estaba sola Juana con el chamaco [Alan] ni andaba con él. Ahí fue que regañamos a Mauricio, por pegarle a su esposa sin averiguar antes si era cierto o no. Él no tenía razón para golpear a la chamaca. Si hubiera sido verdad que lo engañaron, pues ahí ya procederíamos de otra forma, pero como no lo habían engañado y nada más la golpeó a lo tonto, sólo lo multamos y lo regañamos. A Juana la regañamos por andar con los chamacos [Alan y Jovita] si ya estaba juntada qué tenía que estar haciendo con ellos en la tienda. Si no quería que la gente pensara mal, pues que no diera de qué hablar. Ya con marido no es lo mismo, ya tiene obligaciones en la casa y con el marido, no andar jugando con los chamacos.

Ex presidente municipal

En el municipio se aclaró que Juana no había sido infiel a Mauricio, sino que esta era una suposición producto de los chismes que habían surgido por el encuentro con sus amigos/as. El presidente municipal regañó a Mauricio por maltratar a su esposa sin una razón justificada. Peláez (2014) en el trabajo que realizó en una comunidad tojalabal encontró que las autoridades municipales justificaban el maltrato físico hacia la esposa si la mujer incumplía con aquellas tareas que se consideraban propias de su género. En tanto, las autoridades sancionaban a los varones que maltrataban físicamente a la esposa si no había una razón aparente que justificara el maltrato. Si la esposa incumplía el “deber ser” femenino impuesto evidenciaba que el varón no tenía control sobre su comportamiento. El marido podía golpear de manera legitimada a su esposa, si ella quebrantaba algún mandato de género.

En Tlacotepec sucedió algo semejante en el caso de Mauricio y Juana. Las autoridades municipales sancionaron a Mauricio verbal y económicamente por golpear a su esposa sin una razón válida. Juana no había sido infiel a su marido, ya que sólo se habían tratado de chismes. Mauricio no había cumplido acertadamente el papel de esposo, pues no tenía razón en maltratar físicamente a su esposa.

Por otra parte, el presidente municipal amonestó verbalmente a Juana, pues desde su perspectiva ella propició los chismes en el pueblo. Si Juana se hubiera quedado en casa, la gente no habría pensado que tenía una relación con el muchacho del bachillerato. Juana tenía que cuidar su comportamiento, para evitar

los chismes sobre infidelidad. Ser esposa en el pueblo implicaba seguir cierto comportamiento en la relación de pareja.

Las autoridades municipales sancionaron a Mauricio y Juana, pues -desde su perspectiva- ambos se habían equivocado en la forma de llevar su relación de pareja.

Después de este episodio la pareja decidió separarse. Juana regresó a casa de su padre y Mauricio permaneció soltero algunos meses. Los padres estaban conformes con la separación de la pareja. Doña Elvira regresó al pueblo, para incorporarse al hogar luego de enterarse de la separación de su hijo.

Al término del trabajo de campo Juana no se había vuelto a unir en pareja, ella trabajaba en una tienda en Tlaxiaco. En tanto Mauricio continúa viviendo en casa de sus padres y estaba interesado en otra joven del pueblo.

La pareja de Mauricio y Juana nos permitió apreciar el surgimiento y efecto de los chismes en la relación de pareja en San Agustín Tlacotepec. Los chismes sobre la infidelidad femenina, los celos, la desconfianza fueron elementos que contribuyeron a que el esposo violentara físicamente a su compañera. En este caso el varón justificó el uso de la violencia física a causa de una supuesta infidelidad de su esposa. El chisme sobre la infidelidad femenina fue utilizado como una justificación para golpear a la esposa, pues nunca se comprobó el engaño. Esto evidencia la fuerza del chisme, pues sin corroborar la infidelidad femenina se interpretó como verdadero este discurso.

El uso de la violencia física no fue sólo un recurso de los hombres, sino también ha sido utilizado por las mujeres. En el siguiente sub apartado analizo el caso de una mujer que maltrato físicamente a su marido a causa de la infidelidad.

4.2.2 Cuando el amor desaparece en la pareja

Darío, Alina y sus hijos/as regresaron a principios de diciembre a San Agustín Tlacotepec, luego de vivir varios años en Austin, Minnesota. El regreso de Alina

había molestado a la familia, pues ella había cometido una infidelidad antes de migrar a Estados Unidos.

La gente del pueblo tampoco había olvidado el episodio de infidelidad de Alina. Los/as habitantes aprovecharon las pastorelas y el regreso de la pareja al municipio, para comentar nuevamente los chismes respecto a la infidelidad femenina.

Alina, Darío y sus hijos/as Gilberto, Sebastián y Lulú asistieron a las pastorelas que se organizaron en las diferentes rancherías del municipio.¹⁶⁸ En una de estas representaciones los hombres que interpretaban a los diablos Astucia y Pecado iniciaron la siguiente conversación: ¿Quién podría ser el papá de la niña bonita que llegó del Norte?¹⁶⁹ Estos personajes se dirigían al público y preguntaban: ¿Acaso eres tú?, ¿o tú?, ¿el compadre Chueco? Astucia y Pecado platicaban entre ellos: Nosotros vimos a la mamá en una camioneta, también la vimos en la milpa de mi otro compadre, luego la vimos caminando por la carretera, quién será, será el papá de la nena. Los diablos comentaban: Quizá ahora que regresó la comadre volvamos a verla en la camioneta o en el terreno del compadre Chueco.¹⁷⁰

La gente que asistió a la pastorela se reía de los diálogos improvisados por los diablos. En la representación los diablos no mencionaron el nombre de Alina y Darío, pero las personas miraban a la pareja. Hubo algunos/as asistentes que durante la pastorela, gritaron: ¡no, no fue el Chueco fue mi compadre el Barbas o quizá mi compa el Oso!¹⁷¹

¹⁶⁸En los anexos describo en qué consiste las pastorelas en San Agustín Tlacotepec.

¹⁶⁹En ningún momento de la representación se utilizó el nombre de Alina y Darío. Sin embargo, ellos fueron los únicos que tenían una niña pequeña en brazos y que habían regresado de Estados Unidos.

¹⁷⁰La reconstrucción de la noche de pastorela la realicé con las narrativas de los hombres que participaron de diablos, la gente que asistió a la representación y los integrantes de la pareja.

¹⁷¹En el municipio la pastorela era un espacio consensuado para la exposición de los chismes. La gente estaba enterada de la dinámica de la representación es la misma año con año. Si alguna persona había sido objeto del chisme en los meses anteriores, era posible que esta fuera expuesta en la representación. Las personas expuestas en la pastorela no reclamaban a los diablos por divulgar los chismes, pues se entendía que en ese contexto se permitía la difusión de estos discursos.

El chisme contiene elementos de evaluación sobre una persona que rompió las normas de género, se espera que estas construcciones sociales sean cumplidas por los miembros de una pareja, una familia o una comunidad (ver Vázquez, 2008; Fasano, 2009). La gente del pueblo esperaba que Alina fuera fiel a su marido, sin embargo que ella rompiera esta expectativa la convirtió en objeto del chisme. Aunque habían pasado tres años desde la infidelidad que Alina cometió, la gente del pueblo mantenía en la memoria este episodio.

Los chismes sobre los/as habitantes del pueblo eran divulgados en las pastorelas.¹⁷² Los diablos escogían los chismes más interesantes para difundirlos en la representación. Los actores esperaban que el público participara con el chisme y burla para mantener el interés en la pastorela.

Por otra parte, las pastorelas mezclaban los chismes con la burla. La burla es una herramienta que se utiliza para sancionar un comportamiento que rompe con una norma social (Pitt- Rivers, 1979). La burla tiene la intención de ridiculizar a una persona frente a otros/as a través de acciones y palabras. La burla y el chisme son herramientas para controlar y sancionar el comportamiento de las personas. Se espera que las personas prefieran cumplir con el “deber ser” femenino y masculino, que ser ridiculizadas ante la familia, el esposo o esposa, los/as amigos/as y otros/as.

Para Darío fue incómoda la representación de la pastorela, pues los chismes y la burla cuestionaron su masculinidad. Estos discursos expusieron la infidelidad de Alina, pusieron en duda su paternidad e insinuaron que su compañera podría incurrir en una segunda infidelidad. La gente esperaba que un varón terminara con su esposa si ella era infiel, si él perdonaba la infidelidad se exponía a la burla de la gente del entorno (Faggeti, 2000). Que Darío regresara en compañía de su esposa y los/as hijos/as fue mal visto por la gente del pueblo, pues significaba que él había perdonado la infidelidad de su esposa. Si bien, Alina había quebrantado el

¹⁷²En este apartado expongo solamente los chismes referentes al caso de Alina y Darío, pero durante el trabajo de campo pude presenciar y escuchar chismes sobre el presidente municipal que lo acusaban de “robar recursos económicos”, casos de infidelidades de otras personas, sobre mujeres que han sido madres solteras, sobre rompimientos de pareja y otros.

“deber ser” femenino, Darío también había roto una expectativa social por no “castigar” a su esposa. Los chismes respecto a la pareja son una forma de presión para asegurar que el “deber ser” femenino y masculino se mantenga en la comunidad.

En Minnesota los/as migrantes tenían cierta prudencia respecto a los chismes de la infidelidad femenina. En el municipio estos discursos eran comentados de forma directa a las personas que protagonizaban un chisme. En el ámbito rural, por tratarse muchas veces de comunidades pequeñas, el margen de control hacia hombres y mujeres es muy estrecho. (Barrera Bassols, 2003). En el pueblo la presión social para cumplir el “deber ser” femenino y masculino era mayor que en Estados Unidos.

Darío y Alina no reclamaron a los/as paisanos/as disfrazados de diablos, por los chismes que divulgaron en la pastorela. Sin embargo, estos discursos afectaron la relación de pareja.

Pues a mí no me gustó todo lo que dijeron esos cabrones, pero así estaban los chismes en el pueblo. Ahí es cuando notas la diferencia entre los paisas en el Norte y la gente del pueblo. Cuando volvimos empezamos a discutir sobre los que pasó en la pastorela. Empezaron los celos, me daba mucho coraje, la verdad en el pueblo fue más difícil aguantar la situación. Creo que sí le guardaba coraje, me sentía triste, me daba mucho enojo estaba molesto con ella todo el tiempo. Pensaba en mis hijos y en lo que ellos tenían que aguantar en el pueblo. Mi familia estaba enojada por lo que sucedió en la pastorela, mis hermanas decían que para qué me la traje otra vez al pueblo. Ya no estábamos bien, discutíamos, yo le reclamaba, ella me reclamaba ya nada más era discutir, parecíamos perros.

Darío

Los paisanos pasaron a amolarme [perjudicarme] en la pastorela luego, luego empezaron con las indirectas. Yo nomás veía a Darío, a veces se aguantaba el coraje. Yo también me lo tuve que aguantar, pero luego él me reclamaba eso [la infidelidad] y yo le reclamaba que nunca le ponía un alto a su familia. En la casa nos peleamos, por lo que decía la gente. No, ya no fue lo mismo que en el Norte. Él estaba muy celoso, que a dónde vas y con quién, por qué tardaste tanto. Su familia también daba lata, que si con quién hablé, que si ya hice de comer, qué cómo atendía a los niños. Yo trataba de ir con mis hijos a todos lados para que no desconfiara de mí, no salía mucho de la casa, estaba arrepentida de eso [la infidelidad] y de regresar al pueblo.

Alina

El tema de la infidelidad causó nuevamente problemas en la pareja. En Minnesota Darío y Alina establecieron algunos acuerdos sobre el tema de la infidelidad que

permitió mantener una convivencia tranquila. Sin embargo, estos acuerdos dejaron de funcionar en Tlacotepec, pues el chisme y la crítica de la familia ¹⁷³ más los celos y la desconfianza causaron dificultades en la relación de pareja.

La infidelidad había sido un episodio difícil de resarcir entre los/as integrantes de la pareja. Darío seguía enojado, desconfiando y afligido por la infidelidad de su esposa, estos sentimientos fueron más fuertes al regresar al municipio. Aunque Alina estaba arrepentida y buscó formas para que su esposo confiara en su comportamiento (acompañarse de los/as hijos/as, quedarse en casa), la relación estaba lastimada. El compromiso y el afecto fueron aspectos que habían sido dañados en la pareja. Darío y Alina mantuvieron discusiones en las que prevalecían los reclamos, sin permitir la negociación de nuevos acuerdos de convivencia.

Por otra parte, Darío se involucró afectiva y sexualmente con una joven del municipio, esta relación causó más dificultades en la relación de pareja.

En una de esas conocí a Fermina yo creo que primero sí fue por desquite, por todo lo que pasó con Alina. Después ya fue por gusto como dicen, pues ya estábamos mal Alina y yo. En una de esas me llevé a Fermina a casa de mi hermana, ahí empezamos a vivir juntos. Cuando mi esposa se enteró estaba hecha una furia, creo que sí logré desquitarme.

Darío

Darío decidió relacionarse con Fermina como una forma de lastimar a su esposa, por la infidelidad que había cometido. Darío quería que su esposa sintiera la traición y las emociones (tristeza, enojo, frustración y otros) que él había experimentado años antes. La relación de Alina y Darío estaba quebrantada, pues el sentido de compromiso ya no existía.

Fermina tenía dieciocho años, ella vendía fruta en el mercado del municipio. Fermina y Darío iniciaron una relación que duró algunos meses oculta, hasta que decidieron establecerse de forma definitiva en una casa del municipio. Que Darío se uniera con Fermina fue un suceso difícil de asimilar para Alina.

¹⁷³En el capítulo III abordé el tema de la influencia de la familia extensa en la relación de pareja.

Alina estaba enojada con su esposo por la decisión de romper la relación de pareja e iniciar otra con Fermina.

Yo sabía que andaba con ella, pero pensé que se le pasaría. Cuando se fue a vivir con ella, quería matarlo. Hable con mi hermano [Marco] para que le pegara [a Darío], estaba muy enojada, desesperada, dolida porque me había dejado por otra, él se había juntado con la Fermina. Mira no sé cómo explicarte lo que sentía entre: que lloraba, me enojaba, y sentía ganas de agarrarlos [pegarle] a los dos. Pero no podía, ponerme con Darío con lo grandote que está, pero de verdad tenía muchas ganas de agarrarlo. Mi hermano fue el que le entró, él de por sí le tenía ganas a mi marido por haberme dejado, yo creo que como me veía toda desesperada, le entró. Me dejé llevar, sabía que me iban a llamar del municipio pero no sabía los problemas que iba a tener.

Alina

El maltrato físico es un recurso que puede ser utilizado por hombres y mujeres. La forma de ejercer este recurso difiere según el género al que se pertenezca. Los hombres que violentan físicamente a las mujeres lo hacen de manera directa, en tanto se ha encontrado que las mujeres pueden violentar al esposo físicamente a través de familiares o amigos varones (Del Ángel y Monserrat, en Trujano y Martínez, 2010; Ramírez, 2009). Por los mandatos de género existe la expectativa que los varones violenten físicamente a las esposas, pero no se espera que las esposas utilicen el maltrato físico. Sin embargo, las mujeres pueden maltratar físicamente al marido de manera indirecta, ellas emplean a hermanos, padres, tíos u otros hombres de la familia. Que mujeres u hombres utilicen el maltrato físico hacia el esposo o esposa refleja la fractura de acuerdos y la ruptura en la capacidad de negociación en la pareja.

Alina tenía la intención de lastimar físicamente a su esposo por la infidelidad, sin embargo por la diferencia física entre ella y su marido no era posible hacerlo de forma directa.¹⁷⁴ Alina convenció a Marco para que golpeará a Darío. Marco accedió violentar físicamente a su cuñado por los lazos de solidaridad y cariño que mantenía con su hermana. Aunque Alina tenía conocimiento que el maltrato físico hacia su marido tendría consecuencias con las autoridades municipales, ella decidió violentar físicamente al esposo.

¹⁷⁴ Alina es una mujer de baja estatura y delgada, mientras Darío es un hombre alto y robusto. Darío podría defenderse físicamente de Alina sin recibir algún tipo de daño en el cuerpo.

Marco y Alina buscaron a Darío en la casa que compartía con Fermina, ahí iniciaron una discusión para posteriormente golpearlo.

Yo si fui a quejarme al municipio de los madrazos [golpes] que me dio Marco. Él y su hermana fueron a buscarme. Empezamos a discutir por Fermina, ni vergüenza de Alina, ella fue la que me engañó y luego iba a reclamarme. Ahí nos agarramos. Ni modo que me quedara ahí parado. Cuando nos separaron los compas, les dije que yo iba a levantar una queja. Llamé a mi hermana y nos fuimos los dos al municipio. Yo ya no quería nada con ella, y luego de la golpiza menos. Si yo nunca la toqué en Estados Unidos, ella sí me mando a madrear [golpear] en el pueblo, si los dos hicimos lo mismo. Allá la gente no se dejaba y en el pueblo yo no me quería dejar de mi cuñado ni de Alina.

Darío

Aunque no era común que los hombres se quejaran de violencia física por parte de las esposas, Darío decidió interponer una queja en el municipio. Él había aprendido en territorio estadounidense la importancia de quejarse ante las autoridades para exigir una solución a un problema. Darío quería que las autoridades municipales intervinieran, pues deseaba algún tipo de sanción para Alina y Marco. Darío consideraba que Alina había traspasado el último límite en la relación, pues él a pesar de la infidelidad decidió no maltratarla físicamente en Estados Unidos. Él quería separarse de manera definitiva de su esposa, él deseaba que las autoridades municipales intervinieran.

La infidelidad no era bien vista en el pueblo ni en hombres ni en mujeres, por lo que las autoridades municipales sancionaron verbalmente a la pareja.

Ella fue la que hizo mal, pero no esa vez sino desde que le vio la cara [infidelidad] a Darío hace años. Cuando desenredamos la cosas resultó que ella y su hermano estaban de acuerdo para golpear Darío y eso sí no podíamos dejarlo pasar. Una cosa es el engaño del marido, pero que lo haya golpeado eso era grave. Ahora resulta que las mujeres pegan a los hombres en el pueblo, eso no se ve, sabemos del compadre que le da su chinga [golpea] a la comadre, pero no de la comadre al compadre. Los compas han golpeado porque la comadre anda de cuzca, pero que la comadre golpee al compadre pues no. Eso no estaba bien, cómo era posible que las mujeres ahora pegaran. Ellas [las mujeres] están para poner el ejemplo en la familia no para andar golpeando a su marido. La multamos a ella y a su hermano por hacer esas cosas.

Ex síndico municipal

Saavedra (2009) encontró que en el municipio de Santiago Yaitepec, Oaxaca las autoridades municipales sancionaban a hombres y mujeres basados en el “deber” ser femenino y masculino que prevalecían en la comunidad, en Tlacotepec

sucedió algo parecido. Las autoridades municipales sancionaron a Alina a partir de los mandatos de género que había quebrantado: I) la infidelidad que había cometido con uno de los hombres del pueblo años atrás y II) maltratar físicamente a su esposo.

Si bien, las autoridades amonestaron verbalmente a Alina por la infidelidad, consideraban más grave el tema de la violencia física hacia su marido. En el pueblo se registraban casos de hombres que violentaban a las esposas, pero no viceversa. El comportamiento de Alina estaba fuera de las expectativas que había sobre las mujeres en el pueblo. Para evitar que otras mujeres se portaran como Alina las autoridades municipales la amonestaron verbalmente y la multaron. Alina pagó quinientos pesos por los daños a Darío y otros quinientos pesos por la multa de su hermano.

Por otro parte, en la narrativa encontramos una contradicción de las autoridades municipales sobre el abordaje de la violencia física en la pareja. Las autoridades justificaban el maltrato físico de los varones hacia sus esposas por la infidelidad, pero que las mujeres golpearan a los maridos por la misma razón no se justificaba. El ser hombre o el ser mujer influía en las sanciones que las autoridades municipales aplicaban en el pueblo.

Aunque Darío fue a quejarse del comportamiento de su esposa en el municipio, las autoridades municipales lo amonestaron.

Regañamos a Darío por haberse ido con la chamaca [Fermína], si se va acabar el matrimonio por lo menos hay que hacerlo bien. Ya no lo regañamos tanto, pues nos dijo que ya vivía con la chamaca. No era lo mismo que anduviera ahí nomás a que ya se juntara con la chamaca. Él se fue y pues la comadre [Alina] pues se enojó y luego porque suceden las cosas. No le impusimos una multa porque pues él fue el ofendido, venía golpeado por su cuñado, aunque también el cuñado estaba golpeado. Por un lado que bueno que dejó a su esposa, pues la mujer primero se va con otro, luego lo manda a golpear, no eso no está bien, él le aguantó muchas.

Ex presidente

Las autoridades municipales apoyaron a Darío en la queja que interpuso en el municipio, pues ellos estaban de acuerdo que el proceder de su esposa no era el correcto. Las autoridades daban la razón a Darío en pedir la separación, pues

consideraban que el comportamiento (infidelidad y mandarlo a golpear) de Alina no correspondía con el “deber ser” femenino.

Por otra parte, encontramos que las autoridades municipales eran congruentes respecto al tema de la infidelidad, pues sancionaron la infidelidad femenina y masculina. Las autoridades amonestaron verbalmente a Darío por la infidelidad que había cometido, pues este era un comportamiento mal visto en el pueblo. Que Darío decidiera separarse de su esposa para unirse con Fermina, era una forma de resolver el tema de la infidelidad.

Las autoridades municipales prepararon el acta de separación de la pareja, pues Darío deseaba unirse con Fermina.

Él nos pidió que hiciéramos un acta de separación entre él y Alina, pues después de todo eso, no quería saber nada de ella. Nosotros redactamos el acta, donde él ya no era esposo de Alina, pero seguiría manteniendo a los chamacos. Esos niños no tenían la culpa de las cosas de los papás. La familia de Darío no quería que él se hiciera cargo de los niños por todo lo que hizo Alina [infidelidad y el episodio de violencia], pero al final se quedó que él seguiría manteniendo a los niños. Ella [Alina] pues ya sabes a atender la casa que esa es su obligación y no andar con otros compadres. Quedamos que la familia nos avisaría si algo pasaba o si había algún problema, hasta ahí llegamos nosotros.

Ex presidente municipal

Las autoridades municipales fungían como mediadores de la separación de pareja través de un documento llamado acta.¹⁷⁵ Si bien, Darío y Alina no estaban casados por el civil consideraban necesario avisar a la autoridad municipal sobre la disolución de su unión. De acuerdo a Saavedra (2009) en los municipios de usos y costumbres las actas adquirirían legitimidad entre los pobladores para solucionar sus problemas. En este documento se explicaba los motivos de la ruptura de la pareja y los compromisos que adquiriría tras la separación.¹⁷⁶

Si bien, Darío y Alina vivieron en unión libre durante más de diez años, el acta daba fe de su rompimiento. Que ambos firmaran el escrito en el municipio, confirmaba ante la familia y la gente del pueblo la separación. En el documento

¹⁷⁵En el municipio se llama acta a un papel sellado y firmado por el presidente municipal, el síndico, la pareja y los familiares. En el acta se redacta los acuerdos a los que llegaba la pareja.

¹⁷⁶Las actas que se redactan sobre asuntos de pareja tienen diferentes temas, algunos abordan la violencia doméstica, separaciones, reparto del trabajo doméstico y remunerado, dinero, terrenos entre otros.

quedaba asentado que si alguno/a de ellos/as maltrataba física o verbalmente al otro/a podría ser multado y sancionado por las autoridades municipales.

Otra función del acta era proteger a los hijos e hija de la pareja. Darío debía continuar como proveedor de la familia, en tanto Alina debía cuidar a los/as niños/as y realizar el trabajo doméstico. Aunque la pareja se separara el acta garantizaba que los/as niños/as recibirían atención y cuidados del padre y de la madre.¹⁷⁷

Darío y Alina firmaron el acta de separación frente a los parientes. La familia se comprometía a vigilar que los/as integrantes de la ex pareja cumplieran con lo asentado en el acta.

Para Darío y Alina firmar los acuerdos en el que ponían fin a la relación de pareja, fue una situación dolorosa.

Fue difícil imagínate teníamos tres niños, habíamos ido y venido de los Estados Unidos, pero ya no se podía más con esa mujer. Estaba muy enojado con ella, por eso pedí que hicieran un acta en el que dijera que ya no tuviéramos nada que ver. Aunque yo tomé la decisión de separarnos eso quiebra a cualquiera, dicen que uno es más duro por ser hombre pero yo no más sentía el nudo en la garganta cuando me fui de la casa. No te creas a veces pensaba en mi familia, sobre todo en los chavos, ellos no tenían la culpa de los problemas con su mamá. Me daba no sé si tristeza o no sé qué. Las cosas ya están hechas y pues ni modo.

Darío

Darío estaba conforme con los deberes que las autoridades municipales señalaron en el documento. Él había cumplido con el papel de proveedor durante el tiempo que permaneció con Alina, el acta sólo confirmaba el “deber ser” masculino que debía desempeñar con los/as hijos/as durante los siguientes años.

Si bien, Darío iniciaba una nueva relación de pareja, finalizar con Alina era una situación que vivía con tristeza. Aunque los mandatos de género señalan que los hombres limitan la expresión de sus sentimientos, Darío admitía la tristeza que sentía por la separación de su ex esposa, pues significaba la disolución de un proyecto de vida en común que mantuvo durante más de una década a pesar de

¹⁷⁷En caso que los padres incumplieran con los acuerdos del acta tendrían que pagar una multa y recibirían una llamada de atención de las autoridades municipales.

la infidelidad. La relación que había sostenido con su esposa sobrevivió a la infidelidad en Estados Unidos, sin embargo en el pueblo fue difícil que la unión se mantuviera por las presiones sociales (chisme y familia) a las que se enfrentaron.

Alina no estaba segura de separarse de su esposo, pues ella deseaba quedarse al lado de su esposo.

Yo no quería que se acabara, pero él no quería ni hablarme ni su familia. Quedamos en que seguiría dando para el gasto de los niños. Yo empecé a trabajar con una amiga para completar el gasto. No me pagaba mucho, pero me sentía bien, me sacaba de la casa y dejaba de pensar en todas las tonterías que hice desde que me fui al Norte. Trabajo un rato y atiendo a los niños, ya no me he metido en más líos, vivo sola con mis hijos. Ojalá uno pudiera regresar y pensar tantito las cosas antes de hacerlas, ojalá hubiéramos arreglando las cosas hablando, a veces pienso que seguiríamos juntos. Sí me arrepiento de lo que hice pero que le vamos hacer.

Alina

Alina se dedicó al trabajo doméstico y al cuidado de los/as hijos/as de esta forma cumplía con los acuerdos del municipio. Ella empezó a trabajar como dependienta en una tienda de abarrotes, para completar el gasto familiar. Si bien, Alina no ganaba el dinero que esperaba, ese trabajo le proporcionaba satisfacción personal.

Alina se sentía responsable de la ruptura de la pareja, ella señalaba como tonterías la infidelidad y el maltrato físico hacia su marido. Alina pensaba que el diálogo hubiera sido una solución para los problemas con su ex esposo.

Darío y Alina terminaron la relación de pareja que habían iniciado varios años atrás. Al finalizar el trabajo de campo Darío seguía al lado de Fermina y proveía económicamente a Sebastián, Gilberto y Lulú. En tanto Alina cuidaba de los/as hijos/as, laboraba en la tienda y se mantenía soltera.

El caso de Alina y Darío ilustró los mecanismos del chisme que existían en San Agustín Tlacotepec. En el pueblo el chisme no sólo se transmitía de boca en boca sino que había espacios en los que era posible la divulgación pública. En estos

espacios los/as habitantes escuchaban y difundían chismes sobre la gente del municipio.

Conclusiones

En este capítulo revisé los temas del chisme y la violencia física en la relación de pareja en Estados Unidos y al retornar a San Agustín Tlacotepec. En los casos expuestos la infidelidad fue el tema de los chismes y la justificación de los/as integrantes de las parejas en el ejercicio de la violencia física.

En este apartado fue posible observar que los chismes que llamaban la atención de las personas originarias de Tlacotepec, eran aquellos relacionados con la infidelidad. Sin embargo, pudimos apreciar que el tratamiento de los chismes en uno y otro lado de la frontera fueron distintos. En Estados Unidos los/as migrantes participaban de los chismes a través de la escucha pero mantenían cierta discreción en la divulgación de estos discursos. Mientras que en Tlacotepec los chismes eran difundidos en espacios (pastorelas) consensuados en los que se señalaba directamente a los/as protagonistas de estos discursos.

Los chismes aunados a otros factores (infidelidad masculina, burla de los amigos, crítica de la familia, celos, desconfianza) influyeron en los conflictos de la pareja. Los/as integrantes de la pareja dejan de negociar y de buscar acuerdos sobre los conflictos, para dar paso al ejercicio de la violencia física de la mujer hacia el hombre o del hombre hacia la mujer.

Por otra parte, este apartado nos permitió observar el abordaje del maltrato físico en el Norte y en el municipio oaxaqueño. En Estados Unidos existen mecanismos (leyes, programas de apoyo, números de emergencia) que protegen y previenen el ejercicio de la violencia doméstica. En territorio estadounidense los/as migrantes evalúan la pertinencia de maltratar físicamente o no al esposo o esposa. Ellos/as tenían el conocimiento que violentar al otro/a tendría consecuencias en el plan migratorio, pues se exponen al arresto y deportación a México. Si bien, estas circunstancias favorecieron el freno del ejercicio del maltrato físico en la pareja,

hubo personas que decidieron violentar al otro/a y que se enfrentaron a las consecuencia jurídicas correspondientes: la deportación.

Por otra parte, pudimos apreciar el abordaje de la violencia física en la pareja en el municipio. En el retorno encontramos que hombres y mujeres ejercieron violencia física al esposo o esposa. Ellos/as decidieron maltratar a su compañero/a en el pueblo, donde fueron sancionados por las autoridades municipales.

Si bien, en el estado de Oaxaca existe un Código Civil que legisla sobre la separación de la pareja¹⁷⁸ y el ejercicio de la violencia doméstica.¹⁷⁹ En Tlacotepec las autoridades municipales más que basarse en las leyes del Estado para sancionar a los habitantes, ellos se apoyan en el “deber ser” femenino y masculino. En el pueblo las autoridades consideraban que las amonestaciones verbales, las multas y la participación de la familia eran los mecanismos para sancionar un comportamiento no deseado. Los/as integrantes de las parejas estaban conformes con las soluciones que ofrecían las autoridades municipales.

Las parejas examinadas en este apartado decidieron acudir sólo con las autoridades de San Agustín Tlacotepec.¹⁸⁰ Ninguno/a de ellos/as recurrió a las autoridades de las instituciones de la ciudad de Tlaxiaco¹⁸¹ para la solución de sus problemas de pareja. Como pudimos apreciar el contexto social y político influye en la forma como se viven las negociaciones de pareja.

¹⁷⁸Si requiere mayor información del Código Civil de Oaxaca se puede consultar las siguientes ligas:
<http://200.33.14.34:1008/material/formularios/oaxaca.pdf>

<http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/21/846/282.htm?s=>

¹⁷⁹La violencia doméstica y la separación de parejas en unión libre son contempladas en el Código Civil del estado de Oaxaca. Por otra parte, La ley de acceso a una vida libre de violencia hacia las mujeres del estado de Oaxaca, señala algunas disposiciones respecto a la violencia de género.

¹⁸⁰En los casos de las parejas de esta tesis ninguna acudió a alguna institución en Tlaxiaco. Sin embargo, en mi estancia en campo encontré a hombres y mujeres que habían acudido a las instituciones que existían en Tlaxiaco (DIF e Instituto de la mujer Tlaxiaqueña). Si bien, la experiencia de estas personas era interesante no tenían experiencia migratoria internacional por lo que sus testimonios no se tomaron en cuenta para esta investigación.

¹⁸¹En Tlaxiaco se puede encontrar el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF-Tlaxiaco que se encarga de mediar en temas como la violencia doméstica y separaciones de pareja y la Fiscalía de Delitos contra la Mujer por razón de Género-Mixteca inaugurada en 2012, esta institución se encarga de la violencia hacia la mujer en cualquier ámbito y el Instituto de la Mujer Tlaxiaqueña que tiene la responsabilidad de mediar entre los integrantes de la pareja en casos de violencia doméstica y las separaciones.

Reflexiones finales

Los hombres y mujeres oaxaqueños/as de esta investigación estaban unidos en pareja, ellos/as compartían afectos (amor, cariño y gusto), una vida sexual y un proyecto de vida en común. En esta unidad convergen las construcciones sociales respecto al “deber ser” femenino y masculino, pues los/as integrantes fueron educados según los mandatos de género de su pueblo de origen, San Agustín Tlacotepec. Las parejas oaxaqueñas nos permitieron observar el proceso de negociación y acuerdos del “deber ser” en la experiencia migratoria.

Hombres y mujeres decidieron migrar por diferentes razones (falta de empleo en el municipio, la construcción de una casa en el municipio, ahorros, dificultades con la familia extensa y otros) a territorio estadounidense. Aunque cada pareja tenía diversos motivos para trasladarse todos/as querían cumplir un proyecto de vida en Estados Unidos.

Las personas se trasladaron a las ciudades de Seattle en el estado de Washington y Austin en Minnesota, Estados Unidos. En esas ciudades vivieron varios años hasta que por diversas circunstancias retornaron al municipio oaxaqueño. Entre las causas del regreso de los hombres y mujeres se encontraron: los motivos familiares; la deportación y el cumplimiento de los objetivos económicos que se plantearon antes de migrar.

Esta trayectoria de ida y vuelta me permitió analizar el proceso de negociaciones y acuerdos de las parejas respecto a la práctica de los mandatos de género en: a) el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, b) la influencia de la familia extensa y c) la práctica del chisme y el ejercicio de la violencia doméstica.¹⁸²

En esta investigación se pudo observar que en la experiencia migratoria, los/as integrantes de las parejas cumplieron con los mandatos de género que

¹⁸²En los anexos se encuentra un mapa mental que resume los temas que se abordaron en esta investigación.

aprendieron en Tlacotepec. Los hombres mantuvieron el papel de proveedores y jefes de familia, mientras las mujeres realizaron el trabajo doméstico y se desempeñaron como amas de casa. Sin embargo, la experiencia migratoria permitió la flexibilización del “deber ser” femenino y masculino. Hombres y mujeres se incorporaron a labores que supuestamente no les correspondía. Los varones se involucraron en las actividades domésticas y las mujeres se insertaron en el mercado laboral.

En el análisis respecto al trabajo remunerado y doméstico confirmé lo que otras investigadoras/es han señalado el contexto sociocultural, económico y político en territorio estadounidense repercute en las construcciones de género propiciando cambios en las relaciones de pareja. (Klien y Flores, 2013; Ariza 2000; Lesthaeghe, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994). Las condiciones mencionadas influyeron en la negociación de acuerdos de hombres y mujeres respecto a la organización de las labores del hogar y la participación en el mercado laboral.

En Estados Unidos las mujeres migrantes encontraron diversas oportunidades de trabajo en las empacadoras de carne, restaurantes, hoteles o en el cuidado de niños/as. Alina, Sarahí y Yuridia contribuían con el gasto familiar, los objetivos económicos (ahorro familiar e individual, la construcción de la casa) y el envío de dinero al pueblo. Que ellas participaran en el mercado laboral favoreció la negociación de acuerdos con el esposo respecto a la distribución del trabajo doméstico; la administración del dinero y su posición en la relación de pareja. Además de sentir satisfacción personal por las actividades remuneradas que realizaban. Alina, Sarahí y Yuridia lograron que el compañero accediera a involucrarse en el trabajo doméstico. Ellas lograron que la relación de pareja fuera un poco más equitativa en Estados Unidos, pues tenían más poder de decisión dentro y fuera del hogar.

El trabajo remunerado de las mujeres más otros aspectos influyó para que los hombres se incorporaran a las actividades del hogar. Darío, Ezequiel y Jacinto participaron en las labores domésticas en territorio estadounidense por: I) la incorporación de las mujeres al mercado laboral; II) falta de trabajo y de recursos

económicos al llegar a Estados Unidos; III) agradecimiento a los/as paisanos/as que proporcionaron alimentos, hospedaje, apoyo económico y laboral; IV) ausencia de la familia extensa que ayudara en el cuidado de hijos/as en el Norte. Pudimos observar que algunos varones estaban más dispuestos a incorporarse a las actividades del hogar que otros. Si bien, los maridos consideraban que las esposas eran las responsables del trabajo doméstico, ellos estaban dispuestos a colaborar con algunas tareas del hogar.

Sin embargo, estos acuerdos respecto a la distribución del trabajo doméstico y remunerado, fueron renegociados cuando los hombres y mujeres regresaron al municipio de San Agustín Tlacotepec.

En el retorno los/as integrantes de las parejas se reencontraron con un limitado mercado laboral; con familiares, compadres y comadres que no habían visto en varios años y con el deber de integrarse a los comités del pueblo cada uno de estos elementos reforzaban el “deber ser” femenino y masculino en el pueblo.

La familia, las amistades y las autoridades municipales generaron expectativas económicas y sociales respecto a los hombres y mujeres que regresaron al municipio. La gente esperaba que las parejas visibilizaran a través de bienes materiales el éxito económico obtenido en Estados Unidos y que asumieran los mandatos de género que prevalecían en San Agustín Tlacotepec.

Que Jacinto y Sarahí; Ezequiel y Aurelia; Carlos y Yuridia cumplieran con los objetivos económicos (construcción de casa, compra de auto, terrenos, maquinaria y otros) favoreció su prestigio frente a los/as habitantes del pueblo. En tanto, Mauricio que no logró el éxito económico fue criticado y mal visto por la gente del pueblo. El prestigio económico de las personas fue un aspecto relevante en el retorno, pues influyó en la inserción al mercado laboral en el pueblo.

Por otra parte, se encontró que los lazos de amistad y los familiares influyeron en la búsqueda de trabajo remunerado de los varones. Si las parejas tenían vínculos de amistad con la gente del pueblo o una relación armónica con la familia extensa eran apoyados en la búsqueda de oportunidades de trabajo.

Jacinto, Ezequiel y Darío lograron insertarse en el mercado laboral (aprendieron un nuevo oficio o retomaron las actividades que realizaban antes de migrar) por el prestigio económico, los lazos familiares y de amistad que tenían en el municipio. Aunque Mauricio encontró un lugar donde trabajar, tuvo problemas en mantenerse en el negocio que emprendió por la falta de prestigio y el comportamiento que mantuvo en el municipio al volver de Estados Unidos.

En tanto, Alina, Yuridia y Sarahí tuvieron más dificultades para insertarse en el mercado laboral, aunque ellas tenían cierto prestigio económico se esperaba que priorizaran el cuidado de hijos/as y el trabajo doméstico al regresar al pueblo. Los familiares, los/as vecinos/as esperaban que retomaran su papel de madres.

Aunque las mujeres tuvieron problemas para encontrar un trabajo remunerado en el pueblo, ellas realizaban otras labores que les permitía obtener un ingreso económico. Las mujeres vendían verdura, fruta, maíz, laboraban en el campo o se empleaban como despachadoras en las tiendas de abarrotes. Ellas reconocían que ganaban menos que los maridos, pero que realizar esas actividades era una forma de mantener la inferencia en el proceso de negociaciones que habían conseguido en Estados Unidos.

En la negociación descansa el reconocimiento mutuo de la capacidad los integrantes de la pareja para pactar y establecer acuerdos entre quienes participan en la negociación (Pereda, 2008). Las parejas oaxaqueñas establecieron un proceso de diálogo en territorio estadounidense que propició la conciliación de sus deseos individuales con los intereses del otro o la otra para llegar a un acuerdo en común que beneficiara al proyecto en común que mantenían. Aunque en Estados Unidos este proceso era más fácil de realizarse, en el retorno al pueblo fue posible que algunas parejas mantuvieran la conciliación a pesar de los factores que reforzaban los mandatos de género.

Las parejas negociaran algunos aspectos del “deber ser” femenino y masculino en el pueblo. Que las actividades (políticas, el trabajo en el campo o en los comités municipales) de Sarahí y Yuridia redituaran en beneficios económicos o materiales

concretos influyó para que negociaran con el marido el trabajo doméstico; la administración del dinero y el trabajo en los servicios en el pueblo. Jacinto y Ezequiel accedieron a colaborar con los quehaceres, pues observaron que las actividades de las esposas favorecían a la familia. Esta situación fue similar en Estados Unidos, cuando las mujeres recibían un sueldo y podían contribuir con los gastos de la casa.

Aunque sea señalado que en el retorno las mujeres y hombres en una relación de pareja retoman las antiguas pautas de comportamiento: las mujeres en el hogar y los varones como proveedores (Ariza, 2000). Si bien, es cierto que en el retorno se refuerza el “deber ser” femenino y masculino, en esta investigación se encontró que son posibles algunos cambios en la práctica de los mandatos de género en el lugar de procedencia. Como antes ejemplifique con las parejas oaxaqueñas de Jacinto y Sarahí y Ezequiel y Aurelia. Se puede sugerir que en uno y otro lado de la frontera existen ciertas condiciones que permiten la flexibilidad de los mandatos de género.

En la experiencia migratoria fue posible que los miembros de la pareja adquirieran una mayor capacidad de negociar, pues en la trayectoria de ida y vuelta accedieron a diferentes recursos (económicos, materiales y otros) y conocieron otras formas de llevar a la práctica los mandatos de género.

Por otra parte, examiné el papel de la familia extensa. Se pudo apreciar que los parientes influían en la negociación de acuerdos que estableció la pareja en la experiencia migratoria.

Los parientes apoyaron los planes migratorios de la pareja, pues consideraban que la migración favorecía a todos/as los miembros de la familia. La familia ayudó a la pareja en su traslado a territorio estadounidense y en el cuidado de los/as hijos/as que se quedarían en México. De esta forma los miembros de la pareja podrían dedicarse a laborar en Estados Unidos, sin preocuparse por los/as pequeños/as.

Se ha señalado que en la familia se constituyen lazos fuertes de solidaridad entre los miembros lo que permite el apoyo de los parientes en Estados Unidos (ver Salles y Tuirán en Jusidman, 2000; D'Aubeterre, 2000). Si bien, los parientes proporcionan a la pareja un lugar donde quedarse, alimentos, dinero y apoyo en la búsqueda de empleo en territorio estadounidense, también se encontró que en esta relación surgen en la convivencia diaria ciertas tensiones.

Las dificultades de las parejas con los parientes surgieron por las opiniones que los/as cuñados/as realizaban sobre el comportamiento del esposo o esposa. A pesar de estos comentarios los/as integrantes de la pareja procuraron que la relación con la familia fuera cordial, por el apoyo que recibieron en el traslado y estancia en Estados Unidos.

Se observó que la migración favoreció a los hombres y mujeres que mantenían una relación tensa con la familia. Que Alina y Darío permaneciera lejos de los parientes permitió que negociaran nuevos acuerdos respecto al “deber ser”. En Estados Unidos los/as esposos/as reorganizaron sus deberes y obligaciones sin la mirada crítica de los familiares (ver Bolzman en Lagomarsino, 2005). La pareja resolvió sus problemas de infidelidad sin la intervención de los parientes que ocasionaban más dificultades. Sin la presencia de la familia la pareja estableció acuerdos sobre la forma de asumir el tema de la infidelidad, para un convivencia tranquila.

Aunque este episodio lastimó la relación de pareja, los/as esposo/as decidieron permanecer juntos. Darío y Alina deseaban continuar con el proyecto de vida (criar a los/as hijos/as y ahorrar dinero). Si bien, la familia quiso intervenir la distancia favoreció para que sus críticas respecto a la pareja no fueran tan directas y cercanas.

Por otra parte, se pudo apreciar que la familia tenía más influencia en la pareja en San Agustín Tlacotepec. La familia enseña, fortalece y vigila el cumplimiento de los mandatos de género entre sus integrantes. Los parientes sancionan a los miembros si consideran que su comportamiento rompe con el “deber ser”

femenino o masculino (ver Puyana Villamizar, 2004). La influencia de la familia sobre la pareja está sujeta a los recursos económicos (los terrenos o el dinero que proporcionan), y el afecto (lazos de solidaridad, cuidados, cariño, amor) que brinda a los/as esposos/as. Estos elementos otorgan cierta legitimidad a la familia para involucrarse en las decisiones de pareja. En los casos de Carlos y Yuridia y Alina y Darío fue más evidente la injerencia de los parientes en los problemas de pareja.

En el retorno la familia esperaba que la pareja cumplieran con ciertas expectativas sobre el “deber ser” femenino y masculino. Que los/as integrantes de las parejas no satisficieran estas expectativas generó dificultades con los parientes. Las tías, las madres o las cuñadas no estaban de acuerdo que las mujeres desearan laborar fuera del hogar. Las opiniones de la familia pretendían ayudar en la educación y cuidado de los/as hijos/as de la pareja, aunque esta intervención causaba algunas dificultades.

Por otra parte, la familia esperaba que los hombres continuaran con el papel de proveedor y jefe de familia. Si bien, Darío, Carlos, Mauricio y Jacinto cumplieron con este “deber ser” masculino fueron criticados por otros aspectos. Los parientes señalaron que los varones no deseaban integrarse a las labores familiares; que no terminaran una relación de pareja inapropiada o que su comportamiento no fuera de un hombre trabajador.

Como hemos visto hombres y mujeres fueron criticados por los parientes. La crítica era una de las herramientas que más utilizaba los padres, las madres, las tías o las cuñadas. Si bien, la pareja escuchaba las críticas de la familia no necesariamente eran tomados en cuenta en las negociaciones y acuerdos que establecían en la relación.

Aunque la familia intervenía en la relación de pareja por iniciativa propia, también encontramos que los/as esposo/as hacían partícipes de sus problemas a los parientes cuando necesitaban algún tipo de ayuda. Los hombres y mujeres esperaban que la familia favoreciera a alguno/a de ellos/as con sus opiniones, pues de esta forma podían presionar a la esposa o esposo a aceptar sus deseos.

Si bien, la relación de la pareja y los parientes podía ser solidaria, afectiva y de apoyo mutuo, la experiencia migratoria nos permitió observar momentos de tensión y conflicto.

El tema de la infidelidad causó tensión en los parientes y los/as integrantes de la pareja. Los hombres y mujeres esperaban que la relación de pareja fuera monógama, comprometida, afectuosa, y que la vida sexual sólo se compartiera con el otro u otra. La infidelidad de uno de los miembros de la pareja rompe con esta expectativa, pues cuestiona la confianza, el cariño, el gusto y el compromiso de los/as integrantes.

En las parejas oaxaqueñas encontramos que la infidelidad femenina y masculina, causó conflictos. La infidelidad fue tema de chismes, además se utilizó como justificación del ejercicio del maltrato físico de hombres hacia mujeres y de mujeres hacia hombres. El chisme era una herramienta de control que mantenía el “deber ser” femenino y masculino en el pueblo y en Estados Unidos.

Los chismes eran discursos que se basaban en un suceso real, pero a los que se agregaba, omitía o exageraba algunos aspectos. Estos discursos sancionan el comportamiento de una persona que quebrantó el “deber ser” femenino y masculino (ver Vázquez, 2008; Fasano, 2009) Los chismes respecto a la infidelidad generaban interés entre las personas del entorno, pues evidenciaba los problemas de los/as integrantes de la pareja.

Que una mujer rompiera la expectativa de monogamia generó varios chismes, pues se esperaba que las mujeres fueran fieles a los maridos mientras ellos laboraban en el Norte. Los chismes respecto a la infidelidad femenina fueron comentados en ambos lados de la frontera, sin embargo en la investigación se pudo apreciar las diferencias que existían en el abordaje de estos discursos en Minnesota y en Tlacotepec.

En Estados Unidos los/as paisanos/as decidieran mantener cierta prudencia respecto a los chismes de la infidelidad. Si bien, los/as migrantes participaron de los chismes (escucha y divulgación), ellos/as evitaron comentar estos discursos de

forma directa a la pareja pues no deseaban incomodar a los/as protagonistas. Estas medidas atenuaron los efectos del chisme en la relación de pareja en el Norte.

Darío pudo ignorar de cierta forma los chismes respecto a la infidelidad de su esposa en territorio estadounidense. Si bien, Darío experimentó sentimientos de enojo, decepción, frustración y aflicción por este suceso, él y su esposa decidieron permanecer juntos. Ellos/as deseaban continuar los proyectos que mantenían en común (la crianza de hijos/as, el plan migratorio, el trabajo en las empacadoras, el ahorro y el envío de dinero a México). Además, los/as paisanos/as eran prudentes en el manejo de estos discursos.

El episodio de infidelidad nos permitió observar el abordaje del maltrato físico en la relación de pareja. En el pueblo la infidelidad femenina era motivo para que los hombres golpearan a las esposas, sin embargo en territorio estadounidense observamos algunos cambios al respecto.

En Estados Unidos las leyes, el status migratorio (irregular) de las personas, los mecanismos que protegen y previenen la violencia doméstica [programas de apoyo, números de emergencia] permitieron que algunos varones frenaran el ejercicio del maltrato físico a la esposa (Hirsh, 2003; Manjarrez, 2006; Rosas 2010). Los/as migrantes oaxaqueños consideraron las consecuencias (detención y deportación) que podrían enfrentar si violentaban físicamente a la esposa.

Si bien, los varones mantenían la idea que la infidelidad era una causa para el maltrato físico, ellos encontraron un contexto político y social que imponía ciertas restricciones al respecto. Darío y Mauricio comprendieron que las leyes estadounidenses sí se aplicaban y eran afectivas. Si bien, Darío se abstuvo de maltratar a su esposa. Mauricio a pesar de las restricciones del contexto decidió golpear a su compañera y experimentó la sanción de las leyes en Estados Unidos.

Por otra parte, en el retorno se pudo apreciar más detenidamente la relación entre el chisme y la violencia doméstica. Los/as integrantes de la pareja enfrentaron en el pueblo los chismes respecto a la infidelidad femenina de forma más directa.

En Tlacotepec había espacios que permitían la escucha y la divulgación de los chismes: las pastorelas. En estas representaciones los/as protagonistas de los chismes eran señalados de forma pública por los actores y la gente del pueblo. El chisme dejaba de ser un discurso que se transmitía de boca en boca para convertirse en un mecanismo de control legitimado por los/as habitantes. Aunque habían transcurrido varios años del inicio del chisme, en una noche de pastorela el discurso era puesto a circular en el pueblo. En estas representaciones los chismes eran comentados de forma directa a sus protagonistas, por lo que eran el centro de atención de los/as paisanos/as. El chisme en estas circunstancias se convertía una presión directa y publica del “deber ser” femenino y masculino.

Como consecuencia de los chismes en la pastorela, en la pareja de Alina y Darío surgieron tensiones en la convivencia diaria. Si bien, ellos/as tenían ciertos acuerdos; la presión social (los chismes y la crítica de la familia); los celos, la desconfianza; la infidelidad de Darío con una joven del pueblo quebrantaron la relación. La pareja dejó de negociar, para dar paso al ejercicio de la violencia física de la mujer hacia el hombre.

Hombres y mujeres maltrataron físicamente al compañero/a a causa de la infidelidad, para ambos la ruptura de la monogamia era el motivo principal para violentar al esposo o esposa. Alina envió a su hermano para golpear a su esposo, en tanto Mauricio violentó a su esposa por sospecha de infidelidad.

Encontramos que en el municipio estaba mal visto la infidelidad y el maltrato físico en la pareja. Si bien, hombres y mujeres fueron multados y amonestados verbalmente por maltrato físico. Que una mujer violentara físicamente fue mal visto por las autoridades municipales, pues no se esperaba que las esposas se comportaran de esa forma.

Las autoridades municipales eran más comprensivas si el hombre golpeaba a su esposa por infiel, a que si una esposa maltrataba físicamente a su esposo por la misma razón. El presidente y el síndico municipal fueron más estrictos con Alina

por golpear a su esposo, que con Mauricio quien sólo tenía la sospecha de que su esposa lo engañaba.

Los casos de Mauricio y Alina nos permitieron apreciar las autoridades municipales solucionaban el maltrato físico en la pareja desde la perspectiva de los mandatos de género. Ellos/as sancionaban económica o verbalmente a partir del “deber ser” femenino y masculino. Aunque cabe mencionar que las parejas estaban conformes con este tipo de “castigos” y acuerdos que se establecía en el municipio.

Las parejas decidieron separarse después de vivir algún episodio de maltrato físico y de negociar algunos acuerdos respecto a la separación y el cuidado de los/as hijos/as.

Esta tesis nos permitió comprender que las relaciones de pareja son dinámicas, pues continuamente los/as integrantes negocian la práctica de los mandatos de género. La experiencia migratoria nos permitió comprender la flexibilidad de los mandatos de género en parejas oaxaqueñas. Observamos que era posible establecer acuerdos de participación de hombres y mujeres en espacios como el trabajo doméstico y remunerado; llegar a conciliaciones con la familia extensa en Estados Unidos y de cierta forma en San Agustín Tlacotepec. Las condiciones sociales, económicas y políticas que las parejas encontraron en ambos lados de la frontera influyeron en su proceso de negociación y acuerdos en estos espacios. Aunque se debe mencionar que las negociaciones más equilibrados ocurrieron en territorio estadounidense, ahí los/as integrantes establecieron acuerdos en los que ambos estaban más satisfechos. Mientras que en San Agustín Tlacotepec alguno/a de ellos/as estaba inconforme por su situación laboral, doméstica o familiar. Pudimos apreciar que la práctica del chisme y el ejercicio de la violencia doméstica fueron más expresivas en el municipio oaxaqueño que en territorio estadounidense. La migración nos permitió observar que si bien los/as integrantes de las parejas tenían la capacidad de cambiar ciertas prácticas al trasladarse a

Estados Unidos al retornar al lugar de procedencia había factores que complicaban que estos cambios continuaran.

Bibliografía

Aguilar Criado, Encarnación

2001 "Trabajo e ideología de género en la producción doméstica", en *Etnografía*, vol. v, núm. 1, pp. 25-46.

Alarcón Rafael y William Becerra

2012 "¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California", en *Revista Norteamérica*, vol.7, núm.1 México.

Alemán Falcón Lorena

2013 "Las relaciones de poder en parejas multiculturales y sus efectos en el contexto familiar", en *Revista IPSE*, vol. 6, pp. 55-67.

Álvarez Chávez, Raúl Gabriel

2006 "Mixteca alta comunidades del distrito de Tlaxiaco" en Álvarez Chávez Raúl *Toponimia de la mixteca*. Ciesas- Oaxaca, pp. 79-81.

Amoros Celia,

1979 "Notas sobre la ideología de la división sexual del trabajo", en *Teoría*, Madrid.

Andrade Santana, María del Socorro y León Zermeño María

1991 *La organización del trabajo doméstico en maestros universitarios*. Tesis, Benemérita Universidad de Puebla.

Anguiano-Téllez, María Eugenia, Cruz-Piñeiro, Rodolfo,

Garbey-Burey, Rosa María

2013 "Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos" en *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México, pp. 115-147.

Anguiano Téllez, Eugenia

2007 "El asentamiento gradual de los jornaleros agrícolas en San Quintín, Baja California" en Ortega-Vélez MI, Castañeda-Pacheco PA y Sariago-Rodríguez, *Los Jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, Plaza y Valdés, pp. 79-98.

Arboleda-Flórez Julio

2008 "The rights of a powerless legion", en Arboleda-Flórez Julio, Sartorius Norman, *Understanding the stigma of mental illness: Theory and interventions*, Chichester, John Wiley & Sons, pp. 1-17.

Ariza Marina 2000

“Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos”, en Barrera Bassols y Cristina Oechmichén (editoras), *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP, IIA, UNAM, pp. 33-62.

Artía Rodríguez, Patricia

2008 “Prácticas políticas transnacionales las mujeres en el Frente Indígenas Oaxaqueño Binacional”, en Rosalva Aída Hernández *Etnografías e Historias de Resistencia. Mujeres indígenas*, Procesos Organizativos y nuevas identidades Políticas, Casa Chata, CIESAS, PUEG, UNAM, México.

Barth, Fredrik

1976 “Introducción”, en Barth, Fredrik (Edit.). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE, México, pp. 29-49.

Bartolomé, Miguel Alberto

2014 *Gente de Costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Siglo XXI Editores, México.

Barrera Bassols Dalia y Cristina Oechmichén (editoras),

2002 *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP, IIA, UNAM, México.

Barrera Bassols, Dalia

2003 “Trangresiones, control social y violencia hacia las mujeres en el ámbito rural”, en Revista GénEros, año, 11, núm., 31, pp. 54-60.

Batthyány Karina

2009 “Autonomía de las mujeres y resistencias a la división sexual del trabajo al interior de las familias”, en *Seminario Regional, las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, 29 y 30 de octubre de 2009, CEPAL - UNFPA, Santiago de Chile.

Bolaños Hernández, Héctor

1996 “Políticas agrícolas y pobreza rural en la Mixteca oaxaqueña”, en *Revista Comercio exterior*, México, agosto, pp. 644-651.

Bosch Esperanza, Victoria Ferrer, Virginia Ferreiro y Capilla Navarro

2013 *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Siglo XXI, España.

Brea Leyda Mercedes

2014 *Factores que determinan el sentido de pertenencia de los estudiantes de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra*, Universidad de Murcia. España.

Broekhoven van Laura

2015 *Mercados de la Mixteca: Si No Hay Carro, No Hay Negocio*, Editado por Sidestone Press, Netherlands.

Canedo Vásquez, Gabriela.

2008 “Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por “usos y costumbres” en Oaxaca (México)”, en Alberto Cimadamore (comp.), *en publicación: La economía política de la pobreza*, CLACSO, Buenos Aires.

Carballido Elvira

2011 *Cultura y Género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*, Conaculta, México.

Carlen, Aneley, Kasanzew, Alexis y López Andrés

2009 “Tratamiento cognitivo conductual de los celos en la pareja”, en *Revista electrónica de Psicología*, Iztacala, vol. 12, núm. 3, UNAM, México.

Clark Alfaro, Víctor

2008 *Mixtecos en frontera*, CDI, México.

Canto Ortiz Jesús M.; Patricia García Leiva y Luis Gómez Jacinto

2009 “Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad”, en *Athenea Digital*, Universidad de Málaga, España, núm. 15, pp. 39-55.

Carrasquer Pilar, Teresa Torns, Elisabet Tejero, Alfonso Romero

2009 “El trabajo reproductivo” en *Papers*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, núm. 55, pp. 95-114.

CDI

2006 *Regiones indígenas de México*, CDI- PNUD, México.

CIEDD

S/F *Rezago social 2010 en Oaxaca*. México: Centro de Información Estadística y Documental para el Desarrollo, Oaxaca, México.

Centro Legal INC

S/F *Manual de Herramientas de inmigración*. Minnesota: Centro Legal INC.

CNDH

2009 *Acoso políticas antiinmigrantes en Estados Unidos*, CNDH, México.

Cobo, Salvador (2008) “¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 23, núm. 1, pp. 159-177

CONAPO

2010 *Índice de intensidad migratoria México- Estados Unidos*, CONAPO, México.

Congreso del Estado Libre y Soberano de Oaxaca LXI Legislatura Constitucional
2001 “Ley de Derechos de los pueblos y comunidades indígenas del estado de Oaxaca” [en línea]

<http://www.congresoaxaca.gob.mx/61/legislacion/leyes/028.pdf>

Contreras Urbina, Juan Manuel

2008 “La legitimidad social de la violencia contra las mujeres en la pareja. Un estudio cualitativo con varones en la ciudad de México” en Roberto Castro Irene Casique (editores) *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*, UNAM, México, pp. 41-79

Convenio 169

1987 *Convenio 169 sobre Pueblos indígenas y tribales en países independientes* [En línea] http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/convenio_169_07.pdf (visto en febrero de 2016)

Correa Castro, Juventina Yolanda

2006 *Ahora las mujeres se mandan solas: Migración y relaciones de género en una comunidad transnacional*, tesis de doctorado, Universidad de Granada, España.

Chávez González Mónica

2013 “La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí” en *Relaciones*, núm. 134, pp. 131-155.

Chávez María Eugenia, Vázquez Verónica y de la Rosa Aurelia

2007 “El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”, en *Revista Perfiles Educativos*, UNAM, México, pp. 21-48.

Children’s Bureau, Child welfare Information Gateway

2013 *Definitions of Domestic Violence*, Washington.

D’ Aubeterre Buznego María Eugenia

2000 “Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo”, en Dalia Barrera Bassols y Cristina Omichen Bazán (coordinadoras) *Migración y relaciones de género en México*, GIMPTRAM, UNAM/IIA, pp. 63-85.

Da Gloria Marroni

2000 “Siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” en Dalia Barrera Bassols y Cristina Omichen Bazán (coordinadoras) *Migración y relaciones de género en México*, GIMPTRAM, UNAM/IIA, pp. 87-117.

De Keijzer Beno

2003 "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina", en Carlos Cáceres, Marcos Cueto, Miguel Ramos y Sandra Vallenás (coordinadores) *la salud como un derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina*, Internacional Forum for Social Sciences in Health-Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú, pp. 137-152.

Derby, Joanna

2010 *Divide by Borders Mexicans migrants and their children*, University California Press.

Durand, Jorge

2005 "Le principe du rendement décroissant: la migration de retour comme nouvelle émigration?", en coloquio *Circulations et territoires dans la migration internationale*, Université Toulouse le Mirail, CIRUS-CIEV, Marsella, Francia, pp. 297-317.

Dumont Jean-Christophe y Gilles Spielvogel

2007 "Return Migration: A New Perspective" en *Return Migration and Development*, SOPEMI, núm. 12, 161- 222.

Durand, Jorge, Douglas S. Massey

2003 *Clandestinos. Migración México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Red Internacional de Migración y Desarrollo, México.

Durin Severine, María Eugenia de la O, Santiagos Bastos

2014 *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico Latinoamericano*, Ciesas, México.

Escárcega, Sylvia, Stefano Verese

2004 *La ruta Mixteca. El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, UNAM, México.

Fagetti Antonella

2000 "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Omichen Bazán (coordinadoras) *Migración y relaciones de género en México*, GIMPTRAM, UNAM/IIA, 119-134

Fasano Patricia, Ruiu Aurora, Giménez Juan, Ramírez Alejandro, Aymá; Savusky, Natalia

2009 *El sentido del chisme en una comunidad de pobres urbanos*, en *Ciencia Docencia y Tecnología*, núm. 39, Año XX, pp. 49-85.

Fenelly Katherine

2005 "Latinos, Africans and, Asians in the North Star State: Immigrant Communities in Minnesota", en Elzbieta Gozdzia y Susan Martin *Beyond the*

Gateway: Immigrants in a Changing America: Migration and Refugee Studies. Lexington Books.

Flores Hernández Aurelia, Cuatepotzo Cortés, Landy y Espejel Rodríguez Adelina 2012 "Manejo, control del dinero y otros logros, mujeres migrantes de retorno en Tlaxcala", México, en *ASyD*, Universidad de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo regional, México, núm. 9, pp. 271-295.

Flores Cruz, Cipriano

1999 "El sistema electoral por usos y costumbres: el caso de los municipios indígenas del estado de Oaxaca", en José de Jesús Orozco Enríquez (Coomp.), *Democracia y representación en el umbral del siglo XXI (Memoria del III Congreso Internacional de Derecho Electoral*, TEPJFIFE-UNAM, México, pp. 239-254.

Franco Aguilar, José

2010. *Los que regresan : migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco*. Tesis, Maestría en Población y Desarrollo, FLACSO México, México.

García, Brígida y De Oliveira Orlandina

2007 "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", en Gutiérrez, María Alicia (coordinadora), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 49-87.

Garza, Gustavo y Schteingart Martha

1984 Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica, en *Revista Demografía y economía*, pp. 581-604.

Garduño, Everardo, Carolina Mata y Alejandra Navarro

2010 "Música y visibilidad de los mixtecos en San Quintín", en *Revista chilena de Antropología visual*, número 16, diciembre, pp. 133-163.

Garrido, Adriana; Reyes Luna, Adriana Guadalupe; Torres Velázquez, Laura Evelia y Ortega Silva, Patricia

2008 "Importancia de las expectativas de pareja en la dinámica familiar Enseñanza e Investigación", en *Psicología*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México, pp. 231-238.

Giddens, Anthony

2007 *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas.*, Taurus, México.

Goldsmith, Mary

2005 "Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico", en Rodríguez y Cooper (coords.), *El debate sobre el trabajo doméstico* antología, México, Unam, pp. 121-174.

Gómez Bueno Carmen

1996 El género y el prestigio profesional, en Revista *Reis*, pp. 215-233.

Gómez Estrada, Grissel

2010 "Reseña Carlos Ruiz Rodríguez. Versos, música y baile de artesanía de la Costa Chica. San Nicolás, Guerrero y El Ciruelo, Oaxaca" en *Revista de Literaturas Populares*, vol. 10, número 1-2, pp.373-379.

González Barea, Eva María

2004 "Los/as estudiantes marroquíes en España: migración, retorno y género" en Dossier Routes et réseaux migratoires, vol. 20, núm. 3, pp. 147-161.

Guerin, Bernard , Yoshihiko Miyazaki

2003 "Rumores, chisme y leyendas urbanas: Una teoría de contingencia social" en Revista Latinoamericana de psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia, vol. 35, núm. 3, pp. 257-272.

Gutiérrez Martínez, Daniel

2008 "Revisitando el concepto de etnicidad: a manera de introducción", en Gutiérrez Martínez, Daniel y Helene Balslev Clausen (coords.), *Revisitar la etnicidad. Miradas Cruzadas en torno a la diversidad*, Siglo XXI/ El Colegio Mexiquense/ El Colegio de Sonora, México, pp. 13-40.

Guzmán, Virginia

2002 Las relaciones de género en un mundo global, Serie mujer y desarrollo, CEPAL-ECLAC, Chile.

Hernández-Díaz Jorge

2011 "La migración en Oaxaca una mirada a vuelo de pájaro. Introducción" en Davis S. FitzGerald, Jorge Hernández y Scott Borger *Migración desde la mixteca una comunidad transnacional en Oaxaca y California* Wayne Cornelius, Universidad Autónoma de Oaxaca, Center for Comparative Immigration Studies, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 13-37.

Hirsch Jennifer

2003 *Culture Health and Sexuality. Her books include A Courtship After Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, University of California Press.

Hirai, Shinji

2014 La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional, en Nueva Antropología, vol. XXVII, núm.81, julio-diciembre, pp.77-94.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete

1994 *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Los Ángeles.

Izcara, Pedro Simón

2011 "La migración de retorno: Los jornaleros tamaulipecos" en *Migración y desarrollo*, vol. 9, núm. 17, pp. 91-113.

Jusidman, Clara

2000 "Familia y relaciones de género en la educación para la democracia", en Instituto Federal Electoral, *Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática*, pp. 85-90.

Khalid, Ruhi

2011 "Changes in Perception of Gender Roles: Returned Migrants" en *Pakistan Journal of Social and Clinical Psychology Beaconhouse National University*, Lahore, vol. 9, pp. 16-20.

Klein Alejandro y Vázquez-Flores Erika

2013 "Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales", en *Journal of Behavior, Health&Social ISSUES*, vol. 5, núm., 1, pp. 25-39.

Lagomarsino, Francesca (2005), "¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova", en *Carrillo María Cristina, Torres Alicia y Herrera Gioconda (coordinadoras), La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp. 335-358.

Lagarde, Marcela

1996 "El perspectiva de género", en *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*, Ed. Horas, España, pp. 13-38.

Lamas, Marta

1986 "La antropología feminista y la categoría 'género', en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, pp. 173-198.

Larrañaga, Isabel, Arregui Begoña Arpal Jesús

2004 "El trabajo reproductivo o doméstico", en *Gaceta Sanitaria*, vol.18, núm. 4, Barcelona.

León Zermeño, María de Jesús

2003 *La representación social del trabajo doméstico. Un problema en la construcción de la identidad femenina*. Benemérita Universidad de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Lesthaeghe Ron

1998 "On Theory Development: Applications to the Study of Family Formation", en *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 1. pp. 1-14

Lev Ari, Lilach

2014 "Coming back home? Gender, return migration and assimilation among Israeli emigrants", ponencia presentada en International Metropolis Conference Milan en Oranim, Academic College of Education and Bar-Ilan University. Noviembre 3-7.

Lewin Fisher, Pedro y Sandoval Cruz Fausto

2007 *Triquis*, CDI, México.

Lizama Quijano, Jesús

2002 "La máxima fiesta de los oaxaqueños". Algunos comentarios sobre la Guelaguetza de los Lunes del cerro, en Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales, julio 2002, México, pp. 7-18.

López Hernández, Fermín

2004 "San Agustín Tlacotepec: pequeño fragmento del 'país de las nubes'", en Abigail Hernández Núñez y Francisco López Bárcenas (coordinadores) *La fuerza de la costumbre Sistema de cargos en la mixteca oaxaqueña*, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, México, pp. 83-87.

Martínez, Alejandra

2011 "Representaciones sobre las normas de género: la resistencia al cambio", en *Aposta revista de ciencias sociales*, núm. 51, Octubre-Noviembre.

Martínez Sánchez, Francisco

2004 "El primer partido político indígena en México", en *Derecho y Cultura*, núm. 13, enero-abril, pp. 103-116.

Maureura Cid, Fernando

2011 "Los cuatro componentes de la relación de pareja" en *Revista Electrónica de psicología Iztacala*, núm. 14, pp. 321-332

Mestries Francis

2013 "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", *Revista Sociológica*, año 28, número 78, pp. 171-212.

Meneses Alonso Guillermo

2012 "Recesión Económica, reflujos migratorios y violencia antimigrante entre México y Estados Unidos", en *Revista Norteamérica*. México, vol. 7, núm. 2, pp. 221-251.

2010 "De migras coyotes y polleros. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego", en *Ogigia* número 8, pp. 15-31.

Mindek Dubravka

2003 *Mixtecos. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, CDI, México.

Moctezuma Miguel

2013 "Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual Papeles de Población", Universidad Autónoma del Estado vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, 2013, pp. 149-17.

Morad de Martínez, María del Pilar y Rodríguez López

2011 Familias con experiencia migratoria internacional en Cartagena de Indias. Retos y desafíos para el trabajo social, en Revista Colombiana De Trabajo Social, Colombia.

Moore, Henrieta

1991 *Antropología y feminismo*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, España,

Navarrete Linares, Federico

2008 Los pueblos indígenas de México, CDI, México.

Núñez Altamirano, Darío Rubén

2013 Hacia un Análisis Histórico de la Migración en la Comunidad de la Cofradía de Ostula, Michoacán, en *CIMEXUS*, núm., 6, 179-198.

Nuño Gómez, Laura (2010) *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*, Icaria, Género y sexualidad. Barcelona.

Olivares Díaz, Martha

2010 Migración y presencia indígena en la Ciudad de México en Lore Aresti Mujer y migración: Los costos emocionales, UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales, México, pp. 293-314.

Olivarría, José

2001 *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*, Flacso, Chile.

OMS y Organización Panamericana de la Salud.

2003 "La violencia en la pareja" en *Informe mundial sobre violencia y salud*, Washington, Estados Unidos, pp. 97-131.

Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud
2002 *Informe Mundial sobre la Violencia y la salud*, Washington.

Parella Rubio, Sonia

2012 "Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España", en *Papers*, núm. 97, Universidad de Barcelona, España, pp. 661-684.

París Pombo María

2004 "De la Mixteca al Valle de Salinas. Los circuitos del capital agrícola y las migraciones indígenas, en Revista Rebeldía, México, número 20, junio, pp. 23-33.

Pereda Alfonso, Alicia Estela

2008 El Contrato conyugal y la negociación del poder en la pareja heterosexual, Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencia Social, con especialidad en Sociología, El Colegio de México.

Peláez Robledo, María Flor

2004 "Pegar "de balde"/pegar "con razón". Aproximación etnográfica a las prácticas violentas hacia mujeres en comunidades tojolabales," en Teresa Fernández de Juan (coordinadora) Violencia contra la mujer en México, CNDH, México, pp. 51-83.

Pitt- Rivers Julian

1979 *Antropología del honor o política de los sexos*, Crítica, Barcelona.

Puyana Villamizar, Yolanda

2004 "La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas", en *Trabajo Social* Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, núm. 6, pp. 77-86.

Quecha Reyna

2011 *Cuando los padres de van. Infancia y migración en la costa chica de Oaxaca*. Tesis para obtener el grado de doctora en Antropología Social, UNAM, México.

Ramos Soto Ana Luz

2009 "Regionalización del distrito de Tlaxiaco ubicado en la región de la mixteca en el estado de Oaxaca", en Revista académica Observatorio Iberoamericano del Desarrollo local y la economía social, Universidad de Málaga, México, año 3, núm.7.

Ramírez Telésforo, Luz María Uribe y Rodrigo Labarthe

2012 *Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos 2010*, CONAPO, México.

Ramírez Campos

2016 "Violencia sexual en pareja", en Diálogos en Confianza (programa de televisión). Transmitido el 25 de septiembre de 2015.

Rendón, Teresa

2003 Trabajo de hombres y mujeres en el México del siglo XX, UNAM, CRIM. México.

Reyes Morales Rafael y Alicia Sylvia Gijón Cruz

S/F Características de la migración internacional en las regiones mixteca y valles Centrales del estado de Oaxaca, El Colegio de la Frontera Norte, México.

Rivera Aragón, Sofía

2000 *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: Una aproximación etnopsicológica*, Tesis para obtener el título de doctora en psicología, UNAM.

Rivera, Liliana

2011 “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, en Bela Feldman, Carolina Stefoni, Marta Inés Villa y Liliana Rivera *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categoría*, Flacso, Ecuador pp. 309-337.

Rosales Muñoz, Alicia Marilu

2014, *Infidelidad, poder y violencia de pareja en hombres y mujeres*, Tesis para obtener el título de licenciada en psicología, UNAM.

Rodríguez Cárcela, Rosa, Martín Ruiz, M. Ángeles

2003 “Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas”, en *Ámbitos*, Universidad de Sevilla, España, núm. 10.

Rojas Rangel, Teresa

2009 *La crisis del sector rural y el coste migratorio en México. Crisis and Rural Migration Cost in Mexico*, en *Ibero Forum, Notas para el Debate*. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, México, pp. 40-81.

Rosas Carolina

2010 *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Eduba, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

2008 *Varones al son de la migración*, El Colegio de México, México.

Rojas Olga Lorena

2007 “Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la ciudad de México”, en Ana Amuchastegui e Ivonne Szasz (coordinadoras) *Sucede que me canso de ser hombre*, El Colegio de México, México, pp. 519-561.

Rodríguez Cárcela, Rosa; Martín Ruiz, M. Ángeles

2003 “Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas”, *Ámbitos*, núm. 10, Universidad de Sevilla, España.

Rodríguez Otero

2015 “Definición, fundamentación y clasificación de la violencia” [En línea] <https://trasodigital.files.wordpress.com/2013/07/articulo-violencia.pdf>, (visto el 20 de diciembre de 2015).

Ruiz González, Janet Karina

2012 Experiencias traumáticas en la iniciación sexual: ejercicio de la sexualidad de mujeres y hombres, Tesis para obtener el título de licenciada en psicología, UNAM.

Saldaña Arellano Ricardo de Jesús

2006 “El tequio o la faena ¿Práctica legal o ilegal?”, ponencia V Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, 16 - 20 de Octubre, 2006, Oaxtepec, México.

Sakka, Despina, Dikaiou Maria y Kiosseoglou, Grigoris

1999 “Return Migration: Changing Roles of Men and Women”, en International Migration, IOM, vol. 37, núm. 4, pp. 741-764.

Sánchez Martha Judith

2002 “Migración indígena a centros urbanos al área metropolitana de la Ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana”, en Foro invisibilidad y conciencia, IIS-UNAM, 26 y 27 de septiembre de 2002, México.

Sanmartín Esplugues José, Iborra Marmolejo Isabel, Yolanda García Esteve, Pilar Martínez Sánchez

2010 III informe Internacional Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja Estadísticas y Legislación, Instituto Centro Reina Sofía, España.

Saavedra Hernández, Laura Edith

2009 “Violencia conyugal, representaciones de género y procuración de justicia en el Municipio de Santa Catarina Juquila, Oaxaca”, Maestría en Estudios de Género del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México.

Spores, Ronald

2005 “El impacto de la política de congregaciones en los asentamientos coloniales de la Mixteca Alta, Oaxaca: El caso de Tlaxiaco y su región”, en *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, año 11, número 22, Oaxaca, México, agosto, pp. 7-16.

Stavenhagen Rodolfo

1991 “La cuestión étnica algunos problemas teórico-metodológicos” en *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm., 28, pp. 53-76.

Scheinkman Michele, Werneck Denise Family Process

2010 “Desactivar los Celos en las Relaciones de Pareja: Un Enfoque de Múltiples Dimensiones”. Vol. 49, núm. 4, pp- 484-504.

Scott, Joan

2008 *Género e historia*, UACM, FCE, México.

1996 "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas Marta (compiladora) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, pp. 265-302.

Scott, James

2000 *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.

Sosa- Sánchez Itzel Adriana

2013 "Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad", en *Iberofórum*, en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, México, núm. 15, Enero- Junio de 2013, pp. 182-206.

Szasz, Ivonne

1998 "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", en *Debate Feminista*, vol. 18, octubre, pp. 77-104.

Tenorio Tovar Natalia

2012 "Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad", en *Revista Sociológica*, año 27, número 76, mayo-agosto de, pp. 7-52.

Tapia Ladino, Marcela

2011 "Las relaciones de Parejas entre migrante bolivianos/as en Madrid: ¿cambios, resistencias o continuidades?" en *Revista Antropológica Iberoamericana*, vol. 6, núm. 3, septiembre, septiembre-diciembre, pp. 341- 371.

Trujano, Patricia, Martínez Aimé Edith y Camacho Samanta Inés

2010 "Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación" en *Revista diversitas - Perspectivas en psicología*, vol. 6, núm. 2, pp. 339-354.

Valle Ferrer

2011 *Espacios de libertad, mujeres, violencia domestica y resistencia*, Buenos Aires.

Vargas Montero, G

1992 "Migraciones Mixtecas y Relaciones Regionales a fines del siglo XIX", *La Palabra y el Hombre*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, julio-septiembre, núm. 83, pp. 47-57.

Vázquez García Verónica

2008 “El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos”, en Roberto castro e Irene Casique, *Estudios sobre cultura y violencia contra las mujeres*, UNAM, CRIM, México.

Velasco, Laura

2002 *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México.

Velasco Rodríguez, Griselle, José Luis Chávez-Servia y Antonio Cruz Álvarez
2007 *La migración de mixtecos oaxaqueños como estrategia de desarrollo familiar*, 12° Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (AMECIDER, A.C.), México, 25-28 de septiembre de 2007.

Velázquez Galindo Cruz

2011 “La repercusión de la migración en los usos y costumbres de las mujeres indígenas del estado de Oaxaca”, en *Alegatos*, pp. 531-544.

Ventura Segundo, Delia Andrea

2016 *El dinero como ejercicio de poder en las relaciones de pareja heterosexuales y homosexuales*. Tesis para obtener el título de licenciada en Psicología, UNAM.

Villagómez, Gina

2010 *Violencia en el noviazgo y matrimonio*. Colección de estudios de la mujer y relaciones de género, Universidad de Yucatán, México.

Woo Morales Ofelia

2013 “La condición de género en la migración de retorno”, en *Seminario Internacional sobre migración de retorno*, UNAM, México, ponencia, 6-7 de mayo

Zapata Martínez

2009 “Remesas; Migración transnacional; Migración internacional; Familia; Padres; Madres; Hijos” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2, pp. 1749-1769.

Zolla Carlos, Emiliano Zolla Márquez (2010) *Los pueblos indígenas de México*, 100 preguntas, UNAM, México.

Zuñiga Edith, Sánchez Pérez, Héctor, Orihuela Ordoñez Javier

2010 *De frente a la violencia familiar*. Lineamientos, recomendaciones para su comprensión y apoyo a personas que viven en esta condición, Asociación Tech Palewi, ECOSUR, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del DF.

Recursos electrónicos

Alarcón Rafael

2014 “La crisis económica en Estados Unidos y el retorno de los migrantes mexicanos”, en *Gaceta electrónica Innovación. Un mundo de infinitas posibilidades*, núm. 59, nov- diciembre. [En línea]

<http://www.foroconsultivo.org.mx/innovacion.gaceta/opinion/18-la-crisis-economica-en-estados-unidos-y-el-retorno-de-los-migrantes-mexicanos> (última visita 24 mayo 2014)

Alarcón Rafael, Rodolfo Cruz, Díaz-Bautista, González-König Gabriel

2008 “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”. [En Línea] <http://www.colef.mx/evento/la-crisis-financiera-en-estados-unidos-y-su-impacto-en-la-migracion-mexicana/#> (última visita 27 mayo 2014)

America Immigration Council

(2011) The impact of E-Verify on Minnesota’s Economy [En línea]

<http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/impact-e-verify-minnesota%E2%80%99s-economy> (última visita 5 de julio).

Bernal Camila

2013 Ruido rumor y chisme [en línea] https://prezi.com/r6r1_dioxdwf/ruido-rumor-y-chisme (visto en marzo de 2016)

Berumen Barbosa, Miguel Enrique

2007 “*Migración y Grados de Marginación: El Caso del Estado de Oaxaca*”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 84, [en línea] <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/mebb-marg.htm>

Bonet Rivas, María Antonieta

2015 “Desigualdades de género en el mercado laboral: un problema actual”, [En línea] http://dea.uib.cat/digitalAssets/128/128260_4.pdf, (visto 12 de diciembre de 2015)

Congreso del estado de Oaxaca

2013 “Ley estatal de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia de género” [En línea] <http://www.congresooaxaca.gob.mx/61/legislación/leyes/078.pdf>, (visto el 20 de diciembre de 2015).

De Barbieri Teresita

1993 “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, en *Debates en Sociología* [En línea] <http://estudios.sernam.cl/img/uploads/>

barbieri_sobre_categoria. N"8 1993 _genero.pdf

De Oliveira Orlandina

2015 "Unidades domésticas y familias censales" en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/dms/article/view/6519/6039>, 15 de diciembre de 2015.

Dehouve Danièle

2015 "La realeza sagrada en las comunidades indígenas mesoamericanas. resumen", en <http://www.danieledehouve.com/images/articles/dehouveRealezaCORR.pdf>, 20 de octubre de 2015.

Doring Maria Teresa

1994 "La pareja un sueño posible" [en línea]

http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/30-978xxz.pdf

Diario Marca la Historia de Oaxaca

2015 "Se registraron tres feminicidios en la Mixteca", en *Diario Marca la Historia de Oaxaca* [En línea]

<http://www.diariomarca.com.mx/2015/06/se-registraron-tres-feminicidios-en-la-mixteca/> (visto 6 de julio)

Ellis Mark

S/F "Immigrants in washington state". Universidad de Washington

<http://faculty.washington.edu/ellism/wa-immigration.pdf> (visto 5 de abril de 2015)

ENDIREH

2006 *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. [En línea]:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ndireh/ndireh2006/default.aspx> (visto el 2 de abril 2015).

Estrada García

2013 "Sones, chilenas y corridos", en *La Jornada Guerrero*. [En línea]

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2013/03/15/index.php?section=opinion&article=002a1soc> (Visto en 5 de mayo de 2015).

Facio, Alada y Fries Lorena

2015 "Feminismo, género y patriarcado", [En línea] <http://justiciaygenero.org.mx/publicaciones/facio-alda-1999-feminismo-genero-y-patriarcado/> (visto 02 de Noviembre de 2015).

Fernández Guzmán Eduardo

2009 *Deportados, locos, drogos y muertos: el impacto del retorno de los migrantes indeseados en las mujeres* en Ide@s CONCYTEG, año 4, núm. 44, febrero.

Findlaw (2013) Minnesota State Immigration Laws, en FindLaw [En línea] file:///C:/Users/Reyna/Downloads/immigration.findlaw.com_immigration-laws-and-resources_minnesota-state-immigration-laws.pdf (Visto en junio de 2015)

Forrestal Frank y Tom Fiske

2007 “Indignados obreros por redadas en Minnesota”, en *El Militante*, vol. 71/No. 24, junio, 2007 [En Línea]

<http://www.themilitant.com/2007/7124/712470.html> (visto en 28 de junio de 2015)

García Bautista Luis Andrés

S/F La producción textil mixteca de la Costa Oaxaqueña: Un acercamiento microrregional a los pueblos de los lomeríos del Distrito de Jamiltepec. Unidad de Estudios Superiores de Alotepec-LEMSC [en línea]

https://www.academia.edu/7715399/La_producci%C3%B3n_textil_mixteca_de_la_Costa_Oaxaque%C3%B1a_Un_acercamiento_microrregional_a_los_pueblos_de_los_lomer%C3%ADos_del_Distrito_de_Jamiltepec (visto en 6 de mayo de 2015)

García Estrada Raúl Sendic

2013 “La chilena de Guerrero y Oaxaca” en *La Jornada Guerrero* [En línea]

<http://www.lajornadaquerrero.com.mx/2013/11/15/index.php?section=opinion&article=002a1soc> (visto en 14 de mayo de 2015)

Garrido, Reyes Adriana

2007 “Enseñanza e investigación en psicología”, vol., 12, núm. 2, pp. 385-396 [En línea] http://cneip.org/documentos/revista/CNEIP_12-2/adriana_garrido.pdf (visto en 15 de junio de 2015).

Guzmán Stein, Laura

2015 “Relaciones de género y estructuras familiares: reflexiones a propósito del año internacional de la familia”, [En línea] <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000114.pdf> (visto el 2 de febrero de 2016).

IEEO

2013 *Catálogo de Municipios de Usos y Costumbres*. México Instituto Electoral del Estado de Oaxaca, [En línea] <http://www.bieoaxaca.org/?p=651> (visto el 14 de marzo de 2015)

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca

S/F Partido Unidad Popular. [En línea]

<http://www.ieepco.org.mx/index.php/partidos-politicos/pup.html> (visto el 14 de marzo de 2015)

Inali

2015 *Catálogo de Lenguas indígenas* [en línea] <http://www.inali.gob.mx/pdf/>

CLIN_completo.pdf (visto en febrero de 2016)

Ley municipal para el estado de Oaxaca,
2015 [En línea] <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/OAXACA/Municipios/OAMPLey2.pdf> (visto el 28 de enero de 2016).

López René

2015 “Mantienen viva la danza de moros y cristianos”, [en línea]
<http://www.tlaxiaco.mx/mantienen-viva-la-danza-de-moros-y-cristianos/> (visto 28 de febrero de 2016)

Manjarrez, Josefina

2006 La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y generacionales en una comunidad campesina del municipio de Huaquechula. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla. [En línea]
<http://www.alasru.org/cd alasru2006/04%20GT%20Josefina%20Manjarrez%20Rosas.pdf>. (visto en 24 de marzo de 2015).

Mapes Lynda

2000 Needed but often illegal, they pick our crops, pine for home, en Seattle Times.Com [En línea]
<http://old.seattletimes.com/special/mexico/stories/mex1a.html> (Visto en julio de 2015)

Martínez Belén, Moreno David y Musitu Gonzalo

2015 “Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización” [En línea] <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf> (visto el 13 de febrero de 2016).

ONU

2005 *Violencia contra las mujeres* [en línea] http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=15259& (visto el 14 de julio 2015)

Passel Jeffrey, D’vera Cohn y Ana González-Barrera 2012

“Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less” en Pew Reserch Center. [En línea] <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/> (visto el 14 de julio 2015)

Peláez, Victoria y Ugalde, Miguel

2006 ¿Cómo afectan las migraciones internacionales a la familia? Avances sobre estudios de caso en dos municipios de Guatemala [en línea]. en:http://ciasas.edu.mx/proyectos/relaju/cd_relaju/Ponencias/Mesa%20Su%C3%A1rez%20y%20Sorensen/UgaldeGonzalezMiguel.pdf (Visto en octubre 2015).

Pérez Monterosas, Mario Sangabriel García Esmeralda y Miranda Aguilar, Susana

2013 “Los sentires emocionales: factores de retorno y la redefinición de las relaciones familiares en la migración emergente” en Seminario Internacional sobre Migración de retorno, México, [en línea]
<http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/MigracionRetornoPEREZetal2013.pdf>
f (visto en noviembre de 2015).

Pérez Oseguera, Lourdes
S/ F “El falso antagonismo entre feminismo y machismo”, en Jornadas Culturales organizadas por los Consejos Estudiantiles del Departamento de Económico - Administrativo de la UIA Puebla. [En línea]
<http://www.iberopuebla.edu.mx/tmp/cviolencia/genero/consulta/feminismomachismo.pdf> (visto el 13 de mayo de 2015)

Ramírez Solórzano, Martha Alida
2009 “La construcción de la violencia masculina como un proceso de socialización” [en línea] <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Construccion%20de%20la%20violencia%20masculina.pdf>

Rodríguez Vázquez, René
2008 *Tlaxiaco raíces de mi pueblo* [en línea]
<https://es.scribd.com/doc/227473414/Tlaxiaco-raices-demi-pueblo> (visto en 03 de mayo de 2015)

SEDESOL (2014) Unidad de Microrregiones. Cédulas de Información Municipal (SDCIM) [En Línea]
<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=zap&ent=20&mun=086> (visto el 14 de abril 2015)
----- (2010) Catálogo de localidades. [En línea]
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=20&mun=086> Secretaría de Desa (visto el 14 de abril 2015)

Saucedo González, Irma
2009 “Tres reflexiones para hablar de violencia, familias y democracia en México”, en Seminario Internacional Familias en el Siglo XXI, El Colegio de México, México, conferencia, [En línea] <http://www.worldcat.org/title/tres-reflexiones-para-hablar-de-violencia-familias-y-democracia-en-mexico/oclc/760438769>

Sigal, Brad y Sonia Aviles
2008 “Marcha pro-inmigrante en contra del gobernador de Minnesota” en Lucha y Resiste. Noticias y perspectivas de la lucha del pueblo. [En línea]
<http://www.fightbacknews.org/es/2008/04/espanol/mnpawlenty.htm> (visto el 23 de marzo de 2015).

SIPAZ

2010 “Oaxaca: asesinado Heriberto Pazos Ortiz, dirigente y fundador del MULT” [En línea] <https://sipaz.wordpress.com/tag/partido-unidad-popular-pup/> visto el 23 de marzo de 2015).

Squella Narducci Agustín

2015 *Introducción al derecho* [en línea] [file:///C:/Users/Reyna/Downloads/Introduccion al Derecho Primera Parte Agustin Squella.pdf](file:///C:/Users/Reyna/Downloads/Introduccion%20al%20Derecho%20Primera%20Parte%20Agustin%20Squella.pdf)

SRI

2015 “Registra la Mixteca dos feminicidios”, en Sistema Radiofónico Informativo [En línea] <http://www.xeouradio.com/2015/03/18/registra-la-mixteca-dos-feminicidios/> (visto el 02 de marzo de 2014)

Tuñón Pablos, Esperanza, Rojas Wiesner Martha Luz, coordinadoras,
2012 Género y migración. México: COLEF, El Colegio de Michoacán, Ciesas. Colección Estudios de Género en la Frontera Sur, vol. I
UNESCO (2014) Pueblos Mixtecos. [En línea]
<http://www.unesco.org/uy/phi/aquaycultura/gn/paises/mexico/pueblo-mixtecos.html>
(visto el 15 de mayo de 2015)

Unicef

2015 Identidades de género. Relaciones de género en las familias, [En línea] <http://www.unicef.org/argentina/spanish/Modulo2.pdf> (consultado el 19 de febrero de 2016).

Vega Montiel, Aimée

2007 “Por la visibilidad de las amas de casa rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico”, [en línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4135858pp> (consultado en octubre de 2015)

West Candace y Zimmerman Don

1987 *Gender and Society*, vol. 1, núm., 2, pp. 125-151.
[en línea] http://www.gla.ac.uk/0t4/crcees/files/summerschool/readings/WestZimmerman_1987_DoingGender.pdf

Anexos

La participación de los mascareros en las bodas de San Agustín Tlacotepec

Los/as mascareros/as son hombres y mujeres que forman parte de las celebraciones del matrimonio. Los padrinos de velación¹⁸³ buscan entre los habitantes de San Agustín a personas que tengan “gracia” para bailar chilenas, les guste hablar en mixteco en público y no tengan pena en burlarse de los invitados o de los padrinos. Los/as mascareros/as días antes u horas antes de la boda se dedican a investigar con la familia, vecinos y otros/as los chismes sobre la familia de los novios. Asimismo se encargan de indagar chismes del padrino y la madrina de velación, quienes serán objeto de las bromas durante la fiesta de la boda.

Los mascareros hombres se visten con pantalón, camisa de manta, sombrero, huaraches, se colocan una máscara en la cara (de ahí viene el nombre) de cuero a la que le pegan pelos de chivo u otro animal que asemejan barbas y cejas. Ellos se colocan un tenate (cesto de palma) en el hombro donde llevan botellas de mezcal, aguardiente y cerveza. Además llevan bebidas embriagantes de la localidad que llevan por nombre yucu tuchi, yuku o wako, las cuales están hechas a base de hierbas mezcladas con aguardiente. Los mascareros hombres ofrecerán a todos/as los/as invitados/as estas bebidas para celebrar la boda.

Las mascareras mujeres visten de falda larga y floreada, blusa bordada, huaraches, sombrero, rebozo, cargan un muñeco envuelto en un rebozo en la espalda y en la manos llevan hojas de limón que simbolizan los/as hijos/as que la pareja procreará dentro del matrimonio. Ellas cubren su rostro con máscaras y paliacates, en los tenates no llevan bebidas embriagantes pero son invitadas por los mascareros hombres a beber y compartir el alcohol.

¹⁸³ Los padrinos de velación son quienes pagan la misa de los novios, ayudan en la organización de la boda.

Se supone que los hombres y mujeres que asumen el papel de mascareros no deben ser reconocidos por ninguno de los invitados, para que puedan burlarse, contar chismes y hacer bromas a los padrinos, madrinas e invitados.

En San Agustín Tlacotepec la celebración de una boda consta de varios días de preparación. En este espacio sólo me dedicaré a describir el día del enlace matrimonial por la iglesia. La celebración de la boda inicia con la salida de los novios de la casa de alguno de los padres. Los novios son acompañados por sus familiares y una orquesta que interpreta chilenas hasta que la comitiva llega a la iglesia del pueblo. En la iglesia se efectúa la ceremonia religiosa que generalmente se realiza a las 10 de la mañana.

Al término de la ceremonia religiosa llegan los/as mascareros/as al atrio de la iglesia, ahí esperan la salida de los novios y padrinos para presentarle sus respetos. Ellos/as invitan a los novios, a la familia y a las personas ahí reunidas a la casa de los padrinos quienes ofrecerán una comida a toda la gente que se encuentre presente.

Los/as mascareros/as conducen a los novios, a los invitados a la casa de los padrinos para la comida e iniciar la *revista*. La *revista* consiste en presentar a los parientes de la novia con los familiares del novio. Los mascareros hombres llaman por su nombre a los tíos/as, primos/as, padrinos, madrinas, hermanos/as de los novios para presentarlos entre sí. Los parientes agradecen la distinción, brindan algunas palabras a los novios y bendicen la unión.

Después que los tíos/as, primos/as, padrinos, madrinas, hermanos/as bendicen la unión brindan con pulque, ejambre¹⁸⁴ y mezcal. Una vez que todos/as los familiares fueron presentados se sirve la comida e inicia el baile al son de las chilenas. Posteriormente, los/as mascareros/as invitan a los familiares, padrinos, madrinas y personas que se encuentren en el lugar a la fiesta que ofrecen los novios.

¹⁸⁴ Es una bebida embriagante que contiene miel fermentada con aguardiente.

Los/as mascareros/as conducen a los novios y a la comitiva al lugar donde se llevará a cabo la fiesta. Los/as mascareros/as ofrecen bebidas embriagantes a los novios, los padrinos, las madrinas e invitados/as mientras se dirigen a la casa en la que se celebrará el baile de la boda.

Los/as mascareros/as en el lugar de la fiesta reúnen a todos los padrinos y madrinas (bautizo, primera comunión, presentación, confirmación, velación, arras, ramo y otros) de los novios para sellar el compadrazgo. Los “nuevos” compadres y comadres intercambien abrazos, palabras y felicitan a los novios. Una vez que los padrinos y madrinas sellaron el compadrazgo se sirve la cena e inicia el baile.

En las horas siguientes los novios, familiares e invitados/as bailan chilenas, participan del vals familiar, la víbora de la mar, se avienta el ramo a las solteras y la corbata a los varones. Mientras los/as mascareros se preparan para el *baile del guajolote*.

Los/as mascareros/as adornan a un guajolote vivo ajos, chiles, cebollas y otros ingredientes que se agregan al mole. La orquesta indica con una pieza musical específica que el *baile del guajolote* dará inicio. La gente despeja la pista de baile para que los/as mascareros/as hagan su aparición.

El *baile del guajolote* tiene como objetivo agradecer a los padrinos de velación la ayuda económica que proporcionaron en la organización de la boda. Los/as mascareros/as, el padrino y madrina de velación inician un diálogo en mixteco, en esta lengua transcurrirá la presentación del guajolote.

Los/as mascareros/as ofrecen el guajolote al padrino y madrina de velación. El padrino y la madrina se negaran a recibir el animal pretextando que está muy flaco, viejo o feo. Los/as mascareros replicarán a los padrinos que el animal está gordo, es joven y está listo para ser preparado en mole. La discusión sobre el animal tomará varios minutos pues el padrino y madrina señalarán diversos defectos del ave.

En la discusión respecto al guajolote, los/as mascareros/as a los chismes del padrino y la madrina para hacer reír a los/as invitados/as. Los chismes tratan sobre alguna sospecha de infidelidad, embarazos no planeados, ex novios/as, según lo que haya investigado el mascarero. Los padrinos de velación intentarán defenderse de los chismes y ofrecerán mezcal, aguardiente, cerveza, yucu tuchi, yuku o wako a los/as mascareros/as. Cada quince minutos la orquesta toca una pieza para que los/as mascareros/as bailen y canten en mixteco. En estos cantos indican las características físicas del guajolote.

Los novios e invitados se divierten con la discusión y los chismes que los/as mascareros/as señalan sobre el padrino y la madrina. Esta exposición de chismes, bromas y cantos puede demorar de cuarenta minutos a una hora. El *baile del guajolote* finaliza cuando el padrino y la madrina aceptan el guajolote. Los mascareros se retiran del lugar bailando, gritando y felices porque convencieron a los padrinos de aceptar el ave.



Bendición de novios en San Agustín Tlacotepec, diciembre, 2014. [Foto. Reyna Hernández]

Mascareros atendiendo a los familiares de los novios durante la *revista* de una boda. En la mesa están servidos vasos con pulque, ejambre (bebida oscura) y mezcal. En San Agustín Tlacotepec, diciembre 2014. [Foto. Reyna Hernández]





Mascarera con bebé en una boda de San Agustín Tlacotepec, diciembre de 2014. [Foto. Reyna Hernández]



Baile del Guajolote en boda San Agustín Tlacotepec, diciembre de 2014. [Foto. Reyna Hernández]

ANEXOS II

La difusión del chisme en las pastorelas de San Agustín Tlacotepec¹⁸⁵

Hasta el momento no se sabe con precisión el año que iniciaron las representaciones de las pastorelas en San Agustín Tlacotepec. La gente de mayor edad recuerda que a finales de la década de 1940 estas representaciones ya se organizaban en las rancherías del municipio.¹⁸⁶

A mediados del mes de diciembre inician las pastorelas en las rancherías de Tlacotepec, cada tercer día una de estas localidades organiza la representación. La primera ranchería en escenificar la pastorela es La Junta del Río, al tercer día es Buena Vista la anfitriona, luego Totojá, seguida de Ndicayuco, luego sigue Yosojica, y por último se presenta en el centro del pueblo. Si bien el guión en esencia es el mismo para cada ranchería y los/as habitantes han presenciado la pastorela cada año, durante esos días la representación se convierte en un evento relevante para la gente, pues es el espacio de convivencia entre los que viven en el pueblo y aquellos/as migrantes que llegan de visita.

En cada una de presentaciones de las pastorelas se reúne la gente que vive en el pueblo, los paisanos/as que residen en la Ciudad de México, Estado de México y otros estados de la república e incluso aquellos/as que se encuentran en Estados Unidos.

La organización de las pastorelas se encuentra en manos de un mayordomo y un comité organizador del rancho, quienes seis meses antes invitan a las mujeres del pueblo y aquellas que residen en otros estados a formar parte del grupo de

¹⁸⁵ En este apartado sólo describiré brevemente las pastorelas de San Agustín Tlacotepec, pues no es mi objetivo profundizar ni analizar el simbolismo ni significado de esta tradición. Si bien esta representación puede ser analizada desde diversas perspectivas, a mí me interesan las pastorelas como un espacio en el que se difunden los chismes de la gente del municipio.

¹⁸⁶ Sobre cómo los guiones llegaron al municipio existen varias versiones. Una de las versiones más comentadas entre la gente del pueblo señala que los comerciantes de Tlacotepec consiguieron los guiones de las pastorelas en la región de la Mixteca de la costa. Los comerciantes compraban y vendían productos en el distrito de Pinotepan de Don Luis y los municipios de alrededor, fue mientras intercambiaban productos (artículos de palma, frutas, verduras, entre otros) que consiguieron el guión de la pastorela. Al volver los comerciantes de la región de la Mixteca de la Costa empezaron a escenificar las pastorelas en las rancherías del municipio.

madrinas del Niño Dios¹⁸⁷. Las madrinan cooperaran monetariamente para la compra y preparaci3n de comida, bebidas, la comisi3n de la orquesta, adornos, el alquiler de sillas, mesas, lonas y todos los requerimientos materiales que se necesiten.

El d3a de la pastorela las madrinan acompa1an desde temprano a los santos peregrinos (Jes3s, Jos3 y Mar3a) en las misas y rezos que se organizan en la iglesia y en la rancher3a. El mayordomo y el comit3 preparan los alimentos (desayuno, comida y cena) que las madrinan consumir3n a lo largo del d3a. En la noche las madrinan ocupar3n un lugar preferencial en la rancher3a, para que observen detenidamente la representaci3n de la pastorela.

La organizaci3n de la representaci3n

En cada rancher3a hay una persona que guarda “el cuaderno”¹⁸⁸ de la pastorela. El mayordomo le pide al “cuadernero” seis meses antes que organice la representaci3n de la pastorela. El cuadernero invita a algunas personas del pueblo (ni1os/as, adultos/as j3venes y ancianos/as [hombres y mujeres]) a formar parte de la escenificaci3n.¹⁸⁹ En el mes de septiembre se distribuyen los papeles, inician los ensayos y la confecci3n del vestuario.

En la pastorela interact3an tres grupos en escena: los arc3ngeles (Miguel, Gabriel y Rafael); los diablos (Luzbel, Pecado y Astucia)¹⁹⁰; los pastores (Bato, Bras, Lucindo, Bal3n quien es un anciano) y las pastoras (Gila, Rosaura, Violeta y Flora).

¹⁸⁷ Los paisanos que residen en Estados Unidos env3an al mayordomo y al comit3 organizador de la rancher3a a la que pertenecen dinero para la organizaci3n del evento.

¹⁸⁸ El gui3n de la pastorela se encuentra escrito a mano en un cuaderno de tama1o profesional, por lo que la gente se refiere al gui3n como “cuaderno” y a la persona responsable como “cuadernero”. Los “cuaderneros” guardan celosamente el gui3n durante el resto del a1o, pues ellos se niegan a prestar el cuaderno a otras personas del pueblo. Los participantes de la pastorela s3lo tienen la parte del gui3n que corresponde a sus personajes, al concluir la pastorela se les pide que regresen su parte.

¹⁸⁹ El mayordomo no s3lo puede acudir a los cuaderneros y gente que viven en el municipio para que organicen la representaci3n. En la Ciudad de M3xico viven algunos “cuaderneros” que pueden organizar la pastorela con los paisanos que viven ah3 y el Estado de M3xico.

¹⁹⁰ Los hombres j3venes generalmente hab3an representado los papeles de los diablos, sin embargo en los 3ltimos a1os alguna mujer asumi3 el papel de Pecado o Astucia.

Los niños y niñas representan los papeles de los arcángeles; los hombres se desempeñan como diablos o pastores y las mujeres adultas actúan de pastoras. A lo largo de la representación todos/as los/as participantes bailan, cantan y actúan al son de las chilenas.¹⁹¹

Los arcángeles visten camisas de manga larga y pantalones “bombachos” hechos de satín y con un faldón en la cintura, los colores de su vestuario dependerá del arcángel que representen ya sea azul, verde y rosa. En la cabeza llevan un sombrero forrado de satín, con plumas en el costado derecho y un espejo en el izquierdo. El calzado que ocupan son tenis y calcetas largas que asemejen a unas botas. Para el combate se utilizan machetes pequeños para que los niños/as puedan pelear con los adultos.

Los diablos visten camisas de manga larga y pantalones negros “bombachos” (confeccionados en satín); con un faldón en la cintura; usan máscaras negras a las que se adhieren cuernos de animales (carneros o venados); orejas largas (semejantes a las de las cabras o vacas). El personaje de Luzbel lleva en la cabeza una corona, que lo identifica como rey de los infiernos. Los diablos en la espalda llevan capas negras de terciopelo a la cual se le bordan figuras de serpientes, alacranes, estrellas de cinco picos o cualquier otro símbolo que aluda a Luzbel. Estas figuras tienen aplicaciones de lentejuela roja, negra, verde, azules y el diseño varía según la creatividad del actor. El calzado consiste en tenis y calcetas negras que asemejen a botas. Para el combate los diablos utilizan machetes y para sus bailetos¹⁹² antorchas encendidas.

Los pastores visten de pantalones y camisas de manta, calzan huaraches, sombrero y cargan un morral. Las mujeres visten de blusas bordadas, faldas

¹⁹¹La chilena es una música bailable, pegajosa, es una mezcla traída por marineros chilenos y peruanos, aderezados por las tradiciones mestizas de las regiones surianas que comprenden las regiones de la Costa Chica y Oaxaca, en los poblados particularmente de Jamiltepec, Juquila, Pochutla y Pinotepa Nacional. Se ha desarrollado en las costas del sur y que se ha adecuado, ya sea en el conjunto de cuerdas o en la banda de música de viento en las regiones mixtecas de Guerrero y Oaxaca que iniciara con instrumentos de cuerda pasando por la música de alientos y llegando a la utilización de instrumentos acústicos electrónicos (García Estrada, 2013). En el siguiente link <https://www.youtube.com/watch?v=1q8B9Yji2TI> se puede ver uno de los bailetos, en los que pelea un arcángel y uno de los demonios.

¹⁹²En el municipio se le llama bailetos a la secuencia de pasos que incluye brincos y vueltas.

amplias, largas y con estampado de flores; llevan el pelo peinado en dos trenzas largas, calzan huaraches y llevan un tenate.

La representación

La presentación se divide en dos actos y tiene una duración de aproximadamente cuatro horas¹⁹³. El primer acto inicia con el desafío de Luzbel a Dios, para defender el cielo se presenta el arcángel Miguel. Miguel y Luzbel se enfrentan en una lucha, Luzbel pierde y es enviado al infierno. En el infierno Luzbel traza un plan con los diablos Pecado y Astucia, pues los tres demonios desean vengarse de Dios. El plan de los diablos consiste en evitar que el niño Jesús nazca en Belén, para ello pelearán con los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel. Luzbel, Pecado y Astucia durante el combate con los arcángeles reciben la ayuda de sus hijos Lujuria, Ira, Gula, Avaricia, Envidia, Soberbia y Pereza¹⁹⁴. Después de varias batallas los arcángeles vencen y envían a los demonios al infierno. El niño Dios nacerá en Belén, los arcángeles al cumplir con la misión se dirigen al cielo mientras los demonios trazan un nuevo plan en el infierno para vengarse de Dios.

En el segundo acto los diablos no se dan por vencidos y planean evitar que los pastores lleguen a Belén a adorar al niño Jesús. Los pastores Bato, Bras, Lucinda y sus parejas Gila, Rosaura, Violeta y Flora tienen que vencer las tentaciones y malos entendidos que los demonios urden durante su camino a Belén. Balán el más anciano de los pastores es el único que resiste las tentaciones de los diablos y ayuda a los más jóvenes a escapar de las trampas de los demonios. Los/as pastores/as llegan a tiempo al pesebre para el nacimiento del niño Jesús. Los demonios han perdido y se retiran al infierno.

¹⁹³La representación inicia a las ocho o nueve de la noche y termina doce o una de la madrugada. La gente del pueblo narraba que en la década de 1960 la representación duraba toda la noche, pues habían más de dos actos. Algunas personas que participaron, se quejan que los “cuaderneros” actuales han abreviado las representaciones.

¹⁹⁴Los hijos de los diablos son representados por niños y niñas de cinco a ocho años, quienes días antes de la función acuden a los ensayos. Estos niños/as no tienen parlamentos, ellos/as bailan alrededor de una fogata y cantan el siguiente verso: Lunes y martes, miércoles tres, jueves y viernes, sábado seis, ¡domingo siete! Luego de cantar ayudan a Luzbel, Astucia y Pecado a combatir a los arcángeles.

El sacerdote y los/as rezadores/as¹⁹⁵ invitan a las madrinas y asistentes a reunirse en torno al pesebre para recibir al “niño Dios”, finalizando con ello la pastorela.

El chisme en la pastorela

El primer acto de la pastorela es el que reúne más público, la gente espera ver y escuchar a Luzbel, Astucia y Pecado. Si bien, hay un guión que se le entrega a cada actor, los hombres que asumen el papel de los demonios tienen la libertad de modificar el guión o improvisar para hacer reír al público. Los diablos en cualquier momento del primer acto pueden comentar un chisme sobre una persona. Los demonios darán alguna seña particular del protagonista del chisme, para que el público pueda identificarlo/a y reírse si el chisme lo amerita. El protagonista del chisme puede o no estar presente entre el público, pues su presencia o ausencia no es importante.

Los mejores diablos son aquellos que “tienen más gracia”, la “gracia” consiste en mezclar el guión de la pastorela con los chismes del municipio. Los chismes que los diablos cuentan en la pastorela pueden ser recientes o de años atrás. Los chismes que se escucharon en las pastorelas circularan en los siguientes días entre la gente del pueblo.

Las pastorelas más recordadas por los/as habitantes son aquellas en las cuales los diablos contaron más chismes e hicieron reír al público¹⁹⁶. El público ríe y voltear la mirada hacia la persona que protagoniza el chisme, esperando ver algún tipo de reacción.

El sujeto del chisme puede tomar una actitud indiferente, reírse o fingir que el chisme no trata de él o ella. Si bien, en ocasiones hay cierta molestia por los chismes contados en la pastorela, generalmente no hay ningún tipo de reproche directo hacia las personas que interpretaron a los demonios.

¹⁹⁵ Los rezadores son personas que aprendieron la secuencia de la misa católica, los rosarios y las oraciones que se emplean en los funerales, semana santa, navidad y otros.

¹⁹⁶ Los diablos son los únicos que comentan los chismes en la pastorela, estos personajes tienen “permiso” de cometer maldades al público y a los otros actores y actrices.

Al término de la pastorela los habitantes vuelven a sus hogares, platicando de los chismes que surgieron en la representación y esperando que la siguiente escenificación sea más interesante que la anterior.



El público preparándose para la pastorela en la rancharía de Yosojica, San Agustín Tlacotepec, diciembre de 2014. [Foto. Reyna Hernández]



Nacimiento del niño
Jesús en el centro de
San Agustín
Tlacotepec, diciembre
de 2014. [Foto. Reyna
Hernández]

El infierno en la
ranhería de Yosojica,
San Agustín Tlacotepec
diciembre de 2014.
[Foto. Reyna Hernández]





Combate entre el bien y el mal en la ranchería de Totojá diciembre de 2014. [Foto. Reyna Hernández]

Diablo bailando en la ranchería de Totojá, San Agustín Tlacotepec, diciembre de 2014. [Foto. Reyna Hernández]



Anexo III

Mapa mental de la tesis: De Ida y vuelta al pueblo de la lluvia: experiencia migratoria y relaciones de pareja en San Agustín Tlacotepec, Oaxaca

